
5

CONFERENCIAS DEL MUSEO NACIONAL

SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA

ALGO SOBRE LOS ZAPOTECAS

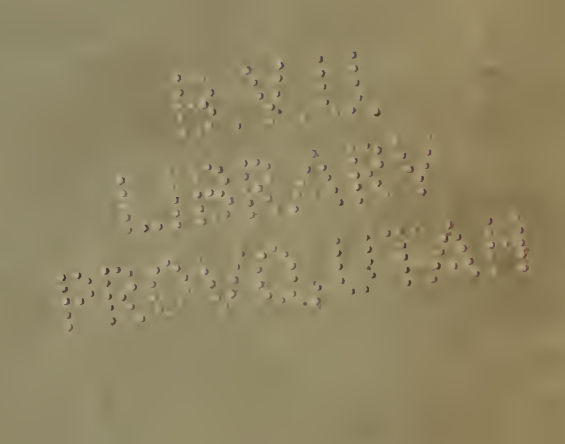
Y LOS EDIFICIOS DE MITLA

CONFERENCIA DE VULGARIZACIÓN DADA POR

Jesús Galindo y Villa

Profesor de Arqueología en el Museo Nacional de México





MÉXICO

IMPRENTA DEL MUSEO NACIONAL

1905

LOS ZAPOTECAS Y MITLA.

CONFERENCIAS DEL MUSEO NACIONAL

SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA

ALGO SOBRE LOS ZAPOTECAS

Y LOS EDIFICIOS DE MITLA

CONFERENCIA DE VULGARIZACIÓN DADA POR

Jesús Galindo y Villa

Profesor de Arqueología en el Museo Nacional de México



MÉXICO

IMPRENTA DEL MUSEO NACIONAL

1905



ADVERTENCIA.

En Diciembre del año próximo anterior hice un rápido viaje al Estado de Oaxaca, para visitar especialmente los edificios en ruinas designados por la generalidad con el nombre de *palacios de Mitla*. Con este motivo, el Sr. Lic. D. Justo Sierra, Subsecretario de Instrucción Pública, se sirvió acordar que, en mi calidad de Profesor de Arqueología del Museo, y como un estudio de vulgarización, diera yo una conferencia pública.

En cumplimiento de ese acuerdo hoy expongo gustoso algunos datos en los que, en general, no se destaca ninguna novedad: las ruinas de aquellos interesantes monumentos se han descrito y detallado hasta la saciedad, sobre todo, por distinguidas plumas extranjeras y varias nacionales.

La tribu Zapoteca, en cuyo territorio se levantó la sugestiva Lyobáa, presenta rasgos valientes, cuyo bosquejo servirá para entonar los colores del pálido cuadro de la presente conferencia.

No fué posible en este relato impreso suprimir las anotaciones que se insertan al final; ellas, sin embargo, servirán para aclarar puntos dudosos y para la ampliación de otros, completándose el todo con una pequeña bibliografía de las autoridades que principalmente me han servido de consulta, y para que en todo momento puedan comprobarse mis conceptos. Además, he tratado de que todas las proyecciones de linterna mágica vistas por las personas que se sirvan concurrir á mi conferencia, aparezcan, como en efecto aparecen, reproducidas en grabados ilustrando mi escrito.

Por último, si, como indiqué desde un principio, absolutamente nada nuevo expongo, en cambio me quedará siempre la íntima satisfacción de haber cumplido con el deber que se me impuso, secundando con entusiasmo y empeño los altos deseos del señor Subsecretario de Instrucción Pública y los nobles fines que éste persigue.

Museo, 15 Mayo 1905.

Jesús Galindo y Villa.

Señor Subsecretario de Instrucción Pública:

Señoras:

Señores:

La civilización ZAPOTECA, que es una de las más ricas é interesantes de nuestro territorio, y la cual con la MAYA, la TARASCA, la MATLATZINCA ó PIRINDA y la TOTONACA principalmente, se encontraba á la misma ó á mayor altura que la de los MEXICANOS, (1) nos ocupará en esta noche, *por vía de estudio de vulgarización,* secundando los deseos y cumpliendo con el acuerdo de la Subsecretaría de Instrucción Pública.

Dividiré la conferencia de hoy en dos partes esenciales: en la primera os presentaré los principales lineamientos de la nación que sucumbió con el convertido COSIJOPI; y en la segunda os traeré, una vez más, á vuestra ilustrada consideración, el admirable conjunto de los monumentos arruinados de MITLA, no sólo como una manifestación de la cultura alcanzada por los constructores, sino por hallarse asentados en pleno dominio de la tribu que voy á considerar.

I.

El TZAPOTECAPAN, como le llamaban los mexicanos, se extendía sensiblemente dentro de los límites actuales, en una buena parte del hoy Estado de Oaxaca y parte del de Puebla, al Este de otra tribu afín de la Zapoteca, (2) la MIXTECA, (3) considerable también y que avanza más allá de los lindes orientales de Guerrero. El parentesco entre ambas es tan íntimo y estrecho, que los etnólogos han llegado á considerarlas como pertenecientes á la misma familia.

Diversas y pequeñas naciones al parecer distintas de ésta, por su denominación, se encuentran aún como incrustadas en el territorio mixteco-zapoteca; y colindantes, algunas otras muy importantes.

Al Norte, los CHOCHOS, (4) los MAZATECOS, (5) los CUICATECOS (6) y CHINANTECOS; (7) tocando el Estado y extendiéndose por Puebla, aunque en demarcación reducida, aparecen los POPOLOCAS, de los cuales habéis oído hablar al señor Profesor de Etnología, (8) y, finalmente, la gran familia NAHUA. (9)

Al Este, los MIXES (10) y los ZOQUES. (11)

Siguiendo riguroso orden geográfico, al Sudeste el pequeño grupo de los HUAVES, (12) que ocupan la región hidrográfica de las lagunas *Superior* é *Inferior*, en Tehuantepec, y los MEXICANOS.

Al Sur, se enclavan pueblos costeños, tales como los CHATINOS, (13) CHONTALES (14) y TRIQUIS. (15)

Finalmente, al Oeste los YOPIS (16) y los AMOCHCOS ó AMUSGOS, (17) en cierto número.

En resumen, y como fácilmente podemos comprobarlo, haciéndonos primeramente cargo de la actual división política del Estado de Oaxaca y superponiendo el dibujo al croquis de la región mixteco-zapoteca, ésta queda comprendida entre los 15° 41' y los 18° 30' latitud norte, y 0° 15' y los 4° 30' de longitud occidental de México. (TRONCOSO.)—(LÁMS. 1 y 2).

Para mayor claridad, podré decir con alguna aproximación, que *los Zapotecas abarcan en total ó en parte, los siguientes distritos políticos del actual Estado de Oaxaca:* Villa Juárez (Ixtlan); Tuxtepec (al Sur), Choapan (al Norte), Villa Alta (mitad occidental), Yautepec (una parte del centro, del NO., parte del O. y parte del E.), Tehuantepec (centro y SO.), Juchitan (O.), Etla (la mitad SE.), Oaxaca (casi en total); Ocotlan, Ejutla, Tlacolula, Zimatlan (centro y Norte); Miahuatlan, Pochutla y Juquila al E.; y *los Mixtecas,* los siguientes: Silacayoapan, Huajuapan, Teposcolula, Teotitlan (en parte); Cuicatlan (al O.); Etla (mitad al NO.); Nochiztlan (todo menos al Sur); Juxtlahuaca, Tlaxiaco (menos al SE.); Jamiltepec (menos al NE.) y Juquila (al SO.)

El resto de los distritos pertenece, más ó menos, á otras naciones, como se observa estudiando las láminas 1 y 2 ya citadas.

Desde otro punto de vista, PIMENTEL en su *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México* (18) reune en un sólo grupo lingüístico, bajo la denominación de *Idiomas que forman la familia mixteco-zapoteca*, á las siguientes tribus que acabo de citar: *Chocha, Popoloca, Cuicateca, Chatina, Amusga* y *Chinanteca*, y agrega dos más: la *Papabuca* y la *Solteca*.

*
* *

La espesa muralla que en el hondo problema de la génesis de nuestras tribus se atraviesa formidable en la prehistoria americana, ha dado nacimiento á varias hipótesis sobre el tronco del cual sea una rama la tribu zapoteca.

El intérprete de la pintura indígena publicada por la Junta Colombina de México en 1892, bajo el nombre de Códice Dehesa, (19) supone que después de la vida troglodita en el vulgarísimo *Chicomostoc*, salió aquel grupo humano inmigrante de Jalisco, tomando origen de los Mecas, nombre genérico derivado del *metl,* maguey, por la abundancia de este téxtil en aquellas regiones; agregando que «al contacto de los pueblos nahuas que bajaron del septentrión, algunas tribus se civilizaron, adoptando religión y calendario.»

En la primera página de aquel Códice (Lám. 3) se descubre en su borde superior el firmamento *teotl,* pero diverso del conocido simbolismo astronómico nahua, como es fácil recordar á éste con su acompañamiento de pedernales y estrellas figuradas por el globo ocular; y en la segunda página aparece el árbol del *zapote,* lo que, con el radical anterior, da el nombre Teozapotlan, apellido mexicano de Zaachila, la vieja capital del reino zapoteca. (20)

¿Por qué el intérprete ha denominado con el vocablo nahua *teotl* al firmamento, que en la sonora lengua de Nezahualcoyotl es propiamente *ilhuicatl?* La explicación es de todo punto ingeniosa: asegura que en pueblos adoradores de los astros el firmamento daba idea de la suprema divinidad, ó sea *teotl,* el dios por excelencia. además, en la teogonía de varios pueblos aborígenes los árboles se tomaban por deidades, cuyo culto está comprobado, y sus nombres hubieron de aplicarse á familias étnicas: así de *huexotl,* saúz, se formó el gentilicio huexotzincas; de *mexi,* tallo del maguey *(agave),* mexica ó mexicanos; y en nuestro caso, *teotl* y *zapotl* producen Teozapotecas y Teozapotlan.

En el documento pictórico que he citado, sucédese la peregrinación de la tribu, acompañada de victorias, como se advierte en las págs. 7, 8 y 9 del documento (Lám. 4): en esta última se señalan á Mitla ó Mictlan con una cabeza de muerto, y á Ejutla representada por las vainas del *ejote;* y al fin, llegaron á la región donde se asentó la «capital del poderoso señorío de Cosijoeza.» Fundóse ésta en la antigua comarca de los *chanes* ó *coatls* maya-quichés, cuya civilización abarcó en los primeros tiempos el Sur de nuestro territorio.

De acuerdo con lo que registra la página 9 de nuestra pintura, parece que el señorío zapoteca debió extenderse «por el Norte, desde Tamazula á Mitla; por el Este, de Mitla á Ejutla; por el Oeste, de Teozacualco á Tamazula; y por el Sur, de Ejutla á Teozacualco, quedando Teozapotlan en el centro de este cuadrado.» (Chavero).

El Códice Dehesa abarca un período de 240 años, según el símbolo cronográfico inicial *4 ozomatli* y el final *9 tecpatl.*

En resumen, queda dicho que el asiento principal de la tribu fué el Valle de Oaxaca, de donde se extendió este grupo hacia la áspera superficie de aquella comarca, tan interesante también desde el punto de vista orográfico. La Mixteca Alta ó montañosa y la Baja ó formada por llanuras, fueron pobladas por la tribu de este nombre, y en las fronteras de las naciones lógicamente aparecieron las mezclas étnicas.

* * *

Los mixtecas parecen ser posteriores á los zapotecas y éstos pertenecer á la primera inmigración de la familia nahua, (21) «poco guerrera, pero muy republicana é idólatra,» según la conocida frase de Ixtlilxochitl; (22) siendo, en mi concepto, exagerado el dato de 100 años antes de Jesucristo, que algunos autores señalan para la fecha de esta inmigración. Hay opiniones más ó menos fundadas de que la corriente tolteca se efectuó de Sur á Norte; es decir, desde Guatemala, más bien que en sentido contrario; pero sólo apunto el dato, porque su discusión me apartaría de mis propósitos y entretendría aún más vuestra bondadosa atención.

* * *



La leyenda que asigna al grupo zapoteca el origen tolteca, asegura con Torquemada (23) que Quetzalcoatl envió una parte de los suyos á poblar Huaxyacac (Oaxaca), (24) toda la Mixteca Alta y el territorio zapoteca, afirmando que ellos, los toltecas, fueron los constructores de los edificios de Mitla, punto que tocaré más adelante.

Sahagún, por su parte, (25) hablando de los grupos *ulmeca, vixtoti* y *mixteca,* asienta que «estos tales así llamados, están ha-

cia el nacimiento del sol, y llámanles también *tenime* porque hablan *lengua bárbara*, y dicen que son tultecas, que quiere decir oficiales de todos oficios primos, y sutiles en todo, y que son descendientes de los tultecas.......;» frase, esta última, que en mi concepto no da lugar á ninguna ambigüedad y es terminante.

Si me lo permitís, —porque este asunto de los orígenes, á pesar de su nebulosidad no deja de ser atractivo, y para esclarecer un tanto más la materia— os indicaré la suposición de Waitz (26) ya señalada en frases anteriores, de que los toltecas partieron de su asiento original que se hallaba en Guatemala, siguieron á lo largo del litoral del Atlántico hacia Pánuco y de allí á México, donde fundaron un opulento imperio; y que, después de su caída parte de aquellos toltecas volvieron al Sur. De aquí que no sólo los monumentos de Mitla se supongan ser de factura tolteca, sino los más interesantes y que revelan civilización más avanzada como los de Yucatán y del Palenque. (27)

* * *

Colocados los zapotecas al sur de una familia aguerrida y poderosa, como fué en tiempos más recientes la mexicana, de gran tendencia expansiva, nada tiene de extraño que ésta intentara penetrar á Huaxyacac y que los mexicanos á su paso al través de este señorío, dejaran surcos muy profundos que se advierten hasta el día.

En efecto, una corriente mexicana cruzó las comarcas meridionales para tomar asiento al Sur de los Zoques, en Chiapas. La lengua azteca se habla en diversos lugares de Oaxaca, y es muy general en este Estado: ya el cronista Herrera, en su tiempo decía: «En este reino de los *Mixtecas* y en todas las otras provincias del Obispado de *Guaxaca* ó *Antequera,* hay trece idiomas diversos, pero el general es el *mexicano;* y así como las lenguas se diferencian, varían del mismo modo en algunos lugares los usos y costumbres.» (28)

Y algo más radical y permanente ha quedado en territorio mixteco-zapoteca: los nombres de lugar que aún hoy día conservan numerosas poblaciones, entre las que citaré al vuelo, entre otras muchas: *Amatlan, Coatlan, Comaltepec, Etla, Mitla, Nochiztlan, Tehuantepec, Tamazula* y *Zacatepec,* cuyos respectivos jeroglíficos aparecen en la Lám. 5. (29) Estos nombres son, en realidad, la traducción de los de lengua zapoteca, pero prevalecen, en general,

los mexicanos, aún de los mismos Distritos en que se divide el Estado. (Véase la LÁM. 1.)

De estas corrientes, de este contacto de pueblo á pueblo, se originó como consecuencia sociológica indefectible, el tráfico comercial, la comunidad de ideas y en parte hasta la de ciertas costumbres, y hasta las rivalidades y las contiendas armadas; puesto que, como dice HELPS *(The Spanish Conquest in Mexico, III, 122)*, ya en 1525 RODRIGO DE ALBORNOZ encontró que los mexicanos eran una raza de compradores y vendedores como lo manifestaron al adaptarse á los gustos de aquellos españoles que les compraban; además de que el comercio era un ramo importante de la vida azteca, favorecido, indudablemente, según WAITZ observa, por el hecho de hablarse su idioma en muchos y remotos países, pues había llegado hasta *Tabasco* y *Tehuantepec* hacia 1450, en el reinado del primer MOTECUZOMA.

Los primitivos cronistas é historiadores de la Conquista, llenos de detalles y extensos para cuanto á los mexicanos atañe, son muy exiguos para otros pueblos como el que nos ocupa en esta noche; pero al describir los variados episodios históricos que informan sus narraciones, incidentalmente mencionan algunas de las conquistas y expediciones de los aztecas en Oaxaca, como las de los tiempos del terrible AHUIZOTL. No penetraron en guerra al Valle de Oaxaca, pero lo rodearon, «formando con sus conquistas y sus armas, como dice GAY, (30) un inmenso círculo militar.»

En el CÓDICE TELLERIANO-REMENSE, foja 41, se ha apuntado la noticia de que, en el año *ome tochtli,* correspondiente al 1494, los mexicanos sujetaron á Mitla, en la Provincia de Oaxaca; y el mismo documento jeroglífico en varios lugares detalla la presencia de los mexicanos en territorio zapoteca; pero es notoria la equivocación relativa á Mitla, como es fácil demostrarlo por un atento examen de la parte correspondiente del Códice.

Los mexicanos llegaron hasta el corazón de las Mixtecas: empero las montañas se alzaban con sus anfractuosidades y sus enormes abismos como las más naturales fortificaciones defensoras del resto de la comarca.

Fuerza es advertir con OROZCO Y BERRA, (31) que, al menos los zapotecas, altivos y rebeldes, fueron jamás conquistados; y si lo hubo sido el señorío de Tehuantepec que cayó bajo el dominio de los implacables emperadores *tenochcas,* pronto sacudió el yugo.

La pintura histórica de filiación mixteca publicada por el DR. PEÑAFIEL con el nombre de CÓDICE FERNÁNDEZ LEAL, (32) se refiere, en sentir de aquel anticuario, á conquistas é invasiones de me-

xicanos en tierras de los reyes zapotecas. Forman, efectivamente, los elementos de este manuscrito indio, conquistas, combates, prisioneros y sacrificados en tiempo de Axayacatl, «inquieto y batallador monarca» que llevó sus conquistas hasta la región ístmica de Tehuantepec. Reproduzco la primera y última lámina de esta interesante pintura (Láms. 6 y 7), que es tan semejante á otra, también mixteca, el Códice «Porfirio Díaz.» En realidad, el Fernández Leal, según mi honorable amigo el Sr. Chavero, representa las guerras de los cuicatecas con los zapotecas.

La lectura de aquel documento empieza en un jeroglífico de lugar (Lám. 6) compuesto de una casa ó *teocalli* sobre un *tepetl* ó cerro y la planta divinizada del *zapotl* á un lado; simbolismo que puede pertenecer, sin esfuerzo, al Teozapotlan ó Zaachila de los reyes zapotecas.

Estos fueron «celosos de su reputación guerrera;........ sus ejércitos eran numerosos y disciplinados; aventajaban á sus contrarios en valor y osadía, y aunque no acostumbrados á los montes, por gozar de un terreno plano, sus conquistas en las sierras los hicieron capaces de lidiar con aquella gente.» (33)

*
* *

Del propio contacto entre estas naciones, resultó que los monarcas mexicanos emparentaran con los soberanos zapotecas: (34) recordaré el enlace del célebre Cosijoeza con la famosa Pelaxilla.

Cosijoeza era descendiente de la casa real de los Zaachilas, el primero de los cuales dió su nombre á la capital de su señorío.

Posee el Museo copia de un curioso lienzo, poco conocido, que no puedo dejar de mostraros en la Lám. 8, que abarca todo el conjunto, y en las 9 y 10 que reproducen los detalles, cuyo original procede de Tehuantepec y que representa en los tiempos hispánicos la genealogía de señores zapotecas: allí aparecen sentados los caciques coronados singularmente con sus gorros cónicos, destacando los «dos famosos régulos» á que acabo de aludir, «tan celebrados en la historia de Oaxaca por sus hazañas y aventuras.» (35) Este lienzo presenta analogía con otra pintura genealógica zapoteca del Museo, (36) en la cual también aparecen los personajes con el gorro cónico semejante al del dios *Totec*, y que presento reproducida como digna de estudio, aun cuando es de factura posthispánica, en la Lám. 11, por ser igualmente muy poco conocida.

*
* *

La civilización del grupo étnico que motiva la presente conferencia, puede juzgarse como una de las más avanzadas del continente, según lo comprueban los numerosos restos que de ella nos quedan, y en comparación, como dije al principio, con la misma MAYA, la TARASCA, la TOTONACA, la MEXICANA y la MATLATZINCA.

Si fué esta civilización un eslabón que unió á las del Norte con las magníficas del SE., no podré detallarlo en esta noche, por ser materia de muy delicada disquisición; pero es fácil poner de manifiesto algunas pruebas tangibles acerca del progreso alcanzado por la tribu que nos ocupa.

En efecto, los zapotecas, según frase conocida, (GAY) eran «inteligentes é ingeniosos;» como eran los mixtecas «valientes y fuertes.»

Su mitología, descrita entre otros, por BALSALOBRE en sus *Idolatrías de los indios del Obispado de Oaxaca,* (37) era más sencilla y menos complicada que la mexicana, en virtud de su evolución menos rápida que la de esta última, pero llena de supersticiones, como la generalidad de las religiones indias.

«En la ciudad de *Coatlan,* dice HERRERA, (38) los *zapotecas* tenían su cacique llamado PETELA que significa perro, el cual se creía que descendía directamente de los que escaparon del diluvio universal...... Algunos españoles lo conocieron, y el Barón BARTOLOMÉ DE PISA, vicario de ese lugar, descubrió que los naturales le ofrecían sacrificios como á un dios, y lo conservaban embalsamado y momificado. Encontró el cuerpo y lo quemó públicamente. Súpose después que en tiempo de una enfermedad epidémica, los principales ofrecían nuevamente sacrificios á PETELA para que intercediese con BEZALAO, que es el demonio, á fin de que aplacase la peste, y la persona que era cura entonces los aprehendió y los remitió al Obispo de *Guaxaca.*» El mismo cronista cuenta que en el pueblo de *Ixcatlan* observábanse varias festividades religiosas; tenían numerosos ídolos y un sumo sacerdote escogido entre los demás; nunca salían del templo, y si pecaban con mujer se les despedazaba, poniendo su carne delante del sucesor para ejemplo.

Su calendario era el nahua «como huella de su origen, teniendo por base las combinaciones inmutables cronológicas de Huehuetlapalan;» (39) y aun parece que se acercaron más que los aztecas

á la corrección Juliana; como el calendario yucateco «era substancialmente el mexicano, pero con la diferencia esencial respecto de las series de nombres y de los caracteres numéricos de los días.»

El Museo conserva una reproducción en yeso del llamado *calendario de Oaxaca,* (40) (Lám. 12) tan semejante en sus simbolismos por sus aspas, sobre todo, con los caracteres representativos del sol nahua, figura que se reproduce en las pinturas murales de Mitla.

Sus instrumentos para las artes, sus objetos de culto, los de transición, los de uso doméstico, son muy numerosos. Copiosas colecciones de ellos existen en nuestro Museo, en el de Oaxaca y en apreciables colecciones particulares, como la celebrada del Dr. D. Fernando Sologuren, que conozco de vista.

Sabido es por todos vosotros, que la generalidad de las tribus pobladoras de nuestro territorio emplearon el cobre para sus instrumentos y para diversos objetos, en substitución del hierro, cuyos usos no fueron conocidos sino hasta la llegada de los conquistadores españoles. Cinceles, hachas, agujas, pinzas de aquel metal, han llegado hasta nosotros, así como innumerables ejemplares de las llamadas *tajaderas* en forma de *tau* griega, (Lám. 13) compuestas de láminas delgadas de cobre, y cuyo empleo se ha discutido entre diversas autoridades, habiendo algunas de nota, las cuales manifiestan que dichas tajaderas sirvieron como moneda corriente para las transacciones comerciales de los indios de esta región. (41)

Así como en México hubo magníficos orífices, verdaderos artistas metalistas, entre los zapotecas no los hubo de menor mérito. He visto en poder del Sr. Sologuren piezas de oro admirablemente trabajadas por los indios, entre las cuales destaca un pequeño *chimal* ó escudo, en cuyo disco campea de relieve una primorosa greca de dibujo semejante á una de las labores de Mitla.

El oro se fundía en crisoles, vaciándolo en moldes de carbón: (Gay) entre legítimos objetos de este metal, como las cuentas, por ejemplo, cuando se laminan, se encuentra en ellos aún el carbón. Los monarcas usaban sartales, collares, ajorcas de tan rica substancia. El Dr. Peñafiel, en su citada obra arqueológica *Monumentos del Arte Mexicano Antiguo,* publica en la lámina 111 (Tomo I) anillos de oro, de Oaxaca, y otras tres piezas de la colección Sologuren; y un hermoso amuleto también de oro, procedente de Tehuantepec en la lámina 113.

¿Qué podré deciros en punto á alfarería no sólo de la zapoteca sino la de sus afines los mixtecas? Por más que, en general, las formas sean consagradas, hieráticas diré, sujetas á un mismo molde, no cabe duda que son producto y demostración de un sentimiento

estético muy cultivado. No es posible en estos momentos establecer un paralelo entre las diversas manifestaciones de las cerámicas producidas por las principales tribus del territorio mexicano: los zapotecas, como herederos del arte tolteca, fueron grandes modeladores: hay vasos, figuras de diversas especies, que sugestionan la vista y atraen la admiración general. Las policromías nahuas, como las de los ejemplares de Teotihuacan, son verdaderamente inestimables; pero la cerámica mixteco-zapoteca, tan especial, tan exhuberante, tan rica y tan artística en sus detalles, puede decirse, y me atrevo á asegurarlo, que tiene contados rivales; por supuesto apartándome por completo de pretendidas comparaciones establecidas por algunos autores con la cerámica de pueblos del Antiguo Mundo.



Sobre la figura que muestra el grabado adjunto deseo particularmente llamar la atención, por ser una obra escultórica notable: no está modelada como las piezas de barro, sino esculpida en piedra amarillenta: es el único ejemplar de esta especie que posee nuestro Museo, del que se ha dado la siguiente descripción, que no omitiré por presentar cierto interés y corresponder á muchas piezas de este género: «........mide la pieza 0.38 de latitud en la base y 0.48 de altura. Está sentado (el individuo) en actitud zapoteca, cruzadas las piernas á la oriental: le faltan las manos. Tiene los ojos cerrados, rostro de viejo y media máscara sagrada con postizo nasal prismático. La diadema es ancha, saliente, unida con la máscara, como nos dice Sahagún (lib. XII, cap. IX) que eran las diademas de ciertos númenes principales: en ella se notan como adornos un joyel en forma de recipiente sobre la parte media, y en las partes laterales varias mazorcas de maíz; arriba, penacho tupido de plumas. Del traje se ven la esclavina de plumas y algo del mastate: de adornos, las orejeras redondas, gargantilla de cuentas, medallón en forma de disco, que tiene un lazo sobrepuesto; jarreteras y ajorcas cubiertas de grecas.» (42)

Notables son también, por ser de dimensiones un poco mayores que las habituales, los ejemplares cerámicos hallados por el Profesor Saville en las tumbas zapotecas de *Xoxo*. (43)

La serie de ilustraciones (Láms. 14 á 20) comprueba la exactitud de mis palabras.

Son característicos: primero, el símbolo del tocado, que casi en

todas las figuras se repite, y el elegante movimiento de las líneas. Puede decirse que la geometría está en maravilloso juego y maestramente empleada. Segundo, el sentado á la oriental; es decir, con las piernas cruzadas, que es también común entre las piezas de procedencia *ulmeca*, pero tan sólo en las figuras masculinas, pues las de sexo opuesto se hallan en la propia actitud de las mexicanas cuando no están de pie; esto es: hincadas y sentadas sobre los talones. (44) Recordaré al vuelo, que entre los aztecas la actitud en cuclillas era de respeto, como entre nosotros la genuflexión, y aún numerosos de sus ídolos se hallan así representados. (Duran, I, 207, nota.) Tercero, el antifaz que cubre, también por regla general, los rostros de las figuras, y que tiene diversas formas. El perfil de dichos rostros es asimismo digno de nota, algunos de los cuales presentan una expresión melancólica no obstante la sonrisa que despliegan sus labios, como se observa en las Láms. 21 y 22. La figura está tomada del natural de un vaso del Museo, y su expresión en este caso es verdaderamente indefinible y hermosa.

Ahora bien: la cerámica, la escultura en general, ¿no marcarán en nuestra tribu cierto paralelismo con el desarrollo de su arquitectura, como en todas épocas, desde la antigüedad clásica, se ha observado en todas las escuelas artísticas? Es muy probable, si estudiáramos á fondo los monumentos que indiscutiblemente son de producción zapoteca y el resto de sus manifestaciones estéticas.

No puedo insistir más en este punto, y como complemento á la parte relativa á la cerámica os recordaré algunas otras piezas que poseemos originales. (Lám. 23.)

He aquí ahora una muestra de los numerosísimos idolillos de piedra y de diversos objetos de obsidiana, como bezotes, adornos, etc., en general de civilización mixteco-zapoteca. (Lám. 24.)

* * *

La escritura jeroglífica no alcanzó ni pudo adquirir mayor pulimento que la mexicana: es mucho más tosca que ésta, según lo hemos visto ya, y como aparece en algunas otras muestras que Kingsborough había dado á conocer al mundo científico en su monumental edición, pero que el Duque de Loubat ha reproducido de exacta y espléndida manera. (45) Mucho fué lo que, movidos de torcido celo, destruyeron los primeros religiosos que tuvieron á su cargo la conquista espiritual de Oaxaca; mas debemos confor-

marnos con lo que nos ha quedado. (Véase: *Documentos inéditos de Indias,* tomo XII, pág. 313.) Sin embargo, jamás lamentaremos lo bastante la venta que se hizo en México á un personaje extranjero de la pintura zapoteca llamada Códice Sánchez Solís, (46) reproducida afortunadamente por el Dr. Peñafiel en su obra *Monumentos del Arte Mexicano Antiguo;* desgraciadamente, no se pudieron tomar las leyendas, porque el Museo de Berlín, según estoy informado, no ha permitido que se copien.

Por último, el Códice Dehesa que ya conocemos, da idea de algunas costumbres de nuestros indios. La página cuarta es una escena de caza donde los sujetos se han cubierto, para disfrazarse, de pieles de animales. En la página quinta destaca un algo de la organización de la tribu: las cuatro dignidades guerreras (Lám. 25) tienen, como entre los aztecas, nombres de animales, según el disfraz ó la piel con que van ataviados: el primer personaje lleva el dictado de *Papalotl,* mariposa; el segundo, de *Coatl,* culebra; el tercero, de *Cuauhtli,* águila; el cuarto, de *Ozomatli,* mona. Este grupo trae á la memoria el mexicano de los caballeros pertenecientes á la clase guerrera de los *Cuauhtli-Ocelotl,* tan distinguida y prestigiada.

* * *

De seguir analizando, aun cuando fuera con la brevedad angustiosa, por el tiempo que tengo disponible, los variados detalles de esta interesante civilización, hallaríamos aún manifestaciones de primer orden, con relación al medio, á la época y, sobre todo, al aislamiento absoluto de la civilización del Viejo Continente.

Una de estas manifestaciones más tangibles, es, sin duda, la de los monumentos arquitectónicos que se levantan en pleno territorio zapoteca.

Los edificios de Mitla, tan celebrados por cuantos viajeros han detenido su paso para contemplar sus mudas ruinas, ¿pueden considerarse como producto directo de la civilización zapoteca?

La segunda parte de esta plática expondrá muy someramente las opiniones más autorizadas, y un rápido bosquejo de estos famosos monumentos, previa una pequeña pero indispensable digresión.

II

Objeto de innumerables visitas de personas de todos los órdenes de categorías, desde el explorador avisado y concienzudo hasta el simple curioso; descritas por numerosísimas plumas, desde las más entusiastas y gallardas, lo han sido las ruinas de Mitla, base al par de estudios arqueológicos, históricos y artísticos; y reproducidas por la cámara fotográfica, por el grabado, por el lápiz detallista del dibujante, y hasta de bulto, en reducida escala, por el escultor, (47) siguen siendo el foco de las miradas de cuantos se encaminan á la simpática ciudad de Oaxaca, dispuestos á abrir un paréntesis á las amarguras de la vida, y emprender á aquellos edificios una visita que siempre resulta interesante y agradable.

Desde hace varios años el viaje á Mitla es en gran manera fácil y relativamente rápido, dada la cinta de acero de la vía férrea que liga á la Capital de la República con la vieja Antequera, camino que en los kilómetros en que la depresión del terreno es más sensible, interesa por la vegetación variada de la *tierra caliente;* en cuya flora predominan la vistosa yuca y el recto *Cereus* que con frecuencia se ve en forma de elegante candelabro; por la geología del terreno y la caprichosa formación de las montañas que se levantan grandiosas, y al través de cuyos cañones y gargantas corre la locomotora con su pesada cauda de carros, sobre una vía trazada con inteligencia pero con dificultades por las asperezas que presenta la sierra.

No es mi ánimo describiros el trayecto recorrido ni externaros mis reflexiones á la vista de las cabañas de pueblos paupérrimos y del estado social de nuestra raza indígena, sino encaminaros derechamente hacia el objeto de mi discurso.

De Oaxaca á Mitla, distantes ambos extremos uno del otro 42 kilómetros, la carretera que va rumbo á Tehuantepec, bastante cómoda y bien acondicionada, se salva en unas ocho horas caminando en coche, como yo lo efectué en Diciembre del año próximo pasado, en compañía de mi colega y amigo el señor Profesor de Historia, en el Museo, Lic. D. Jenaro García; ocho horas, incluyendo las obligadas estaciones: primera, la de Santa María del Tule donde

los ojos asombrados del viajero se detienen á contemplar el maravilloso *Taxodium*, cuyas inmensas ramas extienden su sombra protectora en el atrio de la pequeña iglesia; (LÁM 26) (48) segunda, la estación de TLACOLULA donde se vuelve á ver reproducida en la famosa capilla del Cristo la singular decoración en relieve de la espléndida iglesia de Santo Domingo de Oaxaca; y finalmente, el almuerzo que da vigor para la última jornada.

Rendida ésta á las tres de la tarde, cuando el ardiente sol estaba en todo su vigor, llegamos al pequeño valle, donde, «según la relación de los viajeros, jamás se escucha el canto de los pájaros;» (49) de aspecto triste como el indio que aún recorre el camino guiando la carreta tirada por bueyes; grave y melancólico como el són de sus canciones y de sus tradicionales instrumentos músicos.

Á manera de atalaya de aquel campo, avanza hacia la izquierda del observador que se acerca á Mitla, una cresta coronada por los restos de una fortificación indígena. (50) Unos cuantos pasos más y aparece la antigua pirámide, en cuya cúspide, donde se asentaba el templo gentílico, se alza hoy una pequeña iglesia.

Difícil es descubrir los edificios, sino después de haber salvado el arroyo que separa el pueblo de SAN PABLO MITLA, del terreno donde se asientan los derruídos monumentos.

Al fin llegamos á ellos, presentándose ante nosotros iluminados por un sol todavía de algunos grados de altura sobre el horizonte.

Soy de la opinión de algunos autores —entre ellos de DOUTRELAINE— que las ruinas de Mitla carecen de cierta grandiosidad, la que generalmente es producto de la magnitud de la construcción; por lo mismo paréceme absurdo é imposible en este caso, como hacen algunos escritores, traer á la memoria, por ejemplo, para un estudio comparativo, los colosales *pilones* del gigantesco templo egipcio de AMÓN, en *Karnak;* ni la impresión hondísima é imborrable que por primera vez sobrecoge el ánimo á la vista del *Foro Romano,* desde la vía del *Campidoglio,* como he tenido oportunidad de observarlo en mí mismo, y en una tarde triste también, como lo es todo lo de la vieja Señora del Tiber. (51) Empero, si tales comparaciones no pueden establecerse del todo, dada la estructura de nuestros monumentos, ni los fines á que quizá estuvieron destinados, en cambio, á medida que el examen detenido entra á los palacios de la misteriosa *Lyobáa;* á medida que los detalles constructivos y arquitectónicos se descubren gradualmente, entonces se admira á Mitla en toda su plenitud, como hermosísima muestra de un sentimiento estético desarrollado en una

raza en cierto período evolutivo. Así, Charnay reconoce en sus autores un alto grado de civilización; Holmes «una avanzada cultura neolítica de esta arquitectura.» Viollet-le Duc, afirma, refiriéndose á Mitla, que «estas artes no se desarrollan nunca, sino en ciertas condiciones sociales, por una raza superior en medio de otra inferior, conservándose la *tradicción de la estructura* en ciertas obras arquitectónicas.»

Y ¿cuál fué esa raza superior constructora que tan delicada muestra de arte nos dejó? ¿Cuál es el valor arqueológico de estos despojos de una civilización cuyos restos conservamos?

Procedamos con algún método, asentando, para un apunte rápido, estos tres puntos: 1.° Origen probable de estos edificios. 2.° Estructura arquitectónica y carácter artístico de ella. 3.° Objeto de tales construcciones y su valor arqueológico. Paso á exponeros en breve resumen lo que puede decirse en una conferencia en que el tiempo se escapa como una saeta veloz.

Primero. Sin remontarnos al estudio atento de las inmigraciones de las tribus, pocos son ciertamente los autores que, como Humboldt los consideran de factura zapoteca; los de mayor nota se inclinan fuertemente al origen tolteca, como Charnay, Orozco y Berra, Chavero, Álvarez, Brasseur de Bourbourg, quien puntualiza más, asegurando que los edificaron los toltecas de Cholula, quienes introdujeron su religión en Oaxaca hacia los siglos IX ó X de nuestra Era. Algunos estudios comparativos con los monumentos de Yucatán han hecho suponer que los de Mitla pertenecen tal vez á la civilización quiché; pero la generalidad se decide, y casi es unánime su parecer en el sentido de que estos últimos edificios son posteriores á los magníficos de Uxmal, de Chichen y del Palenque, con los cuales presentan ciertas analogías constructivas; (52) y tanto más se consideran toltecas aquéllos, cuanto que estos mismos suntuosos edificios de Yucatán y de Chiapas, se toman también como de filiación tolteca. (53)

Sin embargo, hay sospechas de que Mitla estaba en uso en los momentos mismos de la conquista española. Así lo dice el estimable Gay (54) cuando señala que de estos verdaderos templos ó santuarios los zapotecas trasladaron sus ídolos á otro lugar por la invasión hispana y que todavía ocultamente Cosijopi, ya cristiano, recibía á los sacerdotes y continuaba sus prácticas gentílicas.

Bancroft es también de opinión que, al menos, los edificios de Mitla estaban parcialmente en ruinas á la llegada de los españoles; y Álvarez juzga con sereno criterio que no fué la mano del tiempo sino la del hombre la destructora de estos *palacios* notables; opi-

niones que vienen en apoyo de la antigüedad menos remota de tales edificios.

Recordaré ahora los más salientes detalles de su construcción, en que me ocuparé desde luego.

Segundo. Los edificios, colocados en la parte más alta del terreno, por ser la baja anegadiza y arenosa, se presentan en grupos según el plano que se acompaña, tomado de HOLMES (55) (LÁM. 27); y ocupan una área de 500 metros, de N. á S., por 300 metros, de E. á O., lo cual da una superficie de 150,000 metros cuadrados. (M. F. ÁLVAREZ.)

Unos, se levantan sobre terraplenes como los de UXMAL y CHICHEN, y otros, sobre la superficie del suelo inmediatamente, enrasada con lajas asentadas con mezcla terciada: en seguida están dispuestas las hiladas de piedra tallada que forman el arranque del paramento de los muros de mampostería. Una idea del conjunto de los edificios nos la proporciona la espléndida vista panorámica dibujada por HOLMES que reproduzco en la LÁM. 28, reducida.

Como no pretendo volver sobre lo dicho por todos los escritores, ni entrar en fatigosas descripciones, paso á enumerar los caracteres que, en mi concepto, presentan como culminantes los edificios:

a).—Construcciones en grupos y estructura general. Muros. Techos.

b).—Empleo de columnas interiores.

c).—Paramentos de los muros con singular exornación geométrica.

d).—Carencia absoluta de documentos epigráficos esculpidos.

f).—Pinturas murales jeroglíficas.

e).—Ausencia de esculturas propiamente dichas. (Bajos relieves, etc.)

g). Analogías con diversos monumentos.

a).—Como se ha visto y demostrado por medio del plano de ubicación general y de la perspectiva, (LÁMS. 27 y 28) los edificios no se hallan los unos al lado de los otros en comunicación; forman, si se me permite la frase, *pabellones aislados,* consistentes en un patio central rectangular, en torno del que se encuentran compartimientos también rectangulares, construídos de gruesos muros (1.35 á 1.50 metros) que no están en relación con su relativamente escasa altura. (4.20 á 4.50 metros, según ÁLVAREZ.)

Á este sistema de grupos se da el nombre genérico de *palacios;* y á éstos se les designa respectivamente bajo las denomina-

ciones siguientes: *Palacio núm. 1,* al grupo más austral, que es al mismo tiempo el más destruído de todos y el más inmediato al pueblo: HOLMES le llama *grupo del Arrollo.—Palacio núm. 2,* interesantísimo por sus construcciones subterráneas, al primer grupo cercano al de las columnas, y que el citado HOLMES reune con un mismo nombre *(grupo de las columnas):* este palacio tiene el ala occidental destruída y la oriental más conservada. Contiguo hacia el Norte se halla el *Palacio núm. 3,* reconstruído en parte y muy bien conservado en sus fachadas exteriores: encierra el famoso salón de las columnas que adelante veremos. El *Palacio núm. 4,* llamado por HOLMES en su plano *grupo del establecimiento católico,* presenta el interés de sus pinturas jeroglíficas murales: la iglesia anexa fué construída con material que despiadadamente se arrancó de las mismas ruinas. Por último, se destaca al Oeste el Calvario. Existen otras construcciones menos interesantes. Presento en conjunto una magnífica fotografía de WAITE. (LÁM. 29.)

El trabajo de albañilería, como HOLMES lo hace notar, es de clase superior: las piedras se asientan con gran precisión y estabilidad; la mezcla empleada ha sido de calidad excelente; y para el trabajo mural, para el corte de las piedras, —algunas de ellas enormes como las de los cerramientos monolíticos de traquita (7 metros de largo, algunos, por 1.10 de anchura y 0.80 de grueso), transportadas por medios rudimentales— evidentemente precedió el dibujo á manera de montea, y un plan general hábilmente concebido por el arquitecto director de las obras. Por lo mismo no puedo estar conforme con BANDELIER cuando de plano, y al hablar de las admirables construcciones subterráneas, dice que fueron edificadas «sin conocimientos mecánicos de ninguna clase y ornamentadas puramente con las reglas de una elemental rutina...... presentando *sólo el esfuerzo de un pueblo bárbaro.*»

La piedra labrada en gran cantidad, el adobe y la madera, se emplearon en las construcciones. Materia de amplias disertaciones ha sido la cuestión de la techumbre. Los recientes estudios hechos *in situ* (HOLMES-ÁLVAREZ) han comprobado la existencia de *viguería* encorazada, lo que ha podido dar ciertos elementos para reconstruír teóricamente el salón de las columnas; la reconstrucción de VIOLLET LE DUC, que no tuvo oportunidad de conocer á Mitla, suponiendo la existencia de zapatas, es enteramente ideal; la del arquitecto D. MANUEL F. ÁLVAREZ, que es quien después de HOLMES ha estudiado la estructura arquitectónica de las ruinas con mayor detalle y cuidado, es la que se acerca á la verdad; CHARNAY también (56) publicó un corte más ó menos aproximado del citado salón. Los techos de piedra cubrían sólo escasas anchuras, como

es fácil suponerlo, de menos de un metro; pero los ejemplos más notables se observan en los departamentos del subsuelo. Las LÁMINAS 30 y 31 son una magnífica reproducción del subterráneo del grupo meridional, edificio del Norte y Oriente, que muestran, sobre todo, además de la techumbre, el portentoso corte de las piedras.

b).—El BARÓN DE HUMBOLDT, á quien tanto debe nuestra historia, quedó sorprendido al saber que en Mitla se habían empleado en el interior de los edificios columnas aisladas, y manifiesta que «casi son las únicas que se han hallado en el nuevo continente.» Los fustes aparecen sin bases ni capiteles, (57) notándose su forma de troncos de cono, que entre los griegos es *galibada;* es decir, que el fuste no presenta una rígida línea recta originada por la revolución de la hipotenusa de un triángulo rectángulo al engendrar el cono, sino una curva que expresa el refinamiento estético de los artistas helénicos. En nuestro caso, la parte inferior del fuste, de sección más amplia que la superior, va enterrada unos 0.70; y de altura alcanza unos 3.30. La LÁM. 32 reproduce la fachada del salón de las columnas, cuya plataforma fué reconstruída por la Inspección de monumentos; y la LÁM. 33 el interior del mismo salón.

c).—Pasemos ahora á la interesantísima decoración mural que ostentan no sólo el piso superior de los *palacios,* sino las construcciones cruciformes, y aun las exploradas en 1900 por el Profesor SAVILLE. (58) Los paramentos «de regularidad perfecta, de aplanados irreprochables, de aristas de pureza sin igual,» según lo expresa el mismo eminente arquitecto VIOLLET-LE-DUC, se componen de un aparejo general de grandes rectángulos con exornación de grecas á manera de mosaicos, compuestas de pequeñas piedras, talladas en forma de ladrillos, artísticamente colocadas, y con variada combinación rectilínea y algunas veces la curvilínea bien sentida y notablemente movida. Las LÁMS. 34 y 35 presentan ejemplos de esta decoración; las figuras 1.ª y 2.ª de la LÁM. 34 con su dibujo cruciforme, nos traen un tanto á la memoria la decoración de los vasos policromos de Cholula; y quizá pudiera haber en ello una reminiscencia de comunidad de origen.

Es muy curioso notar cómo estas cruces griegas exactamente iguales á las de Mitla, aparecen en la fachada principal de un monumento frigio conocido bajo el nombre de TUMBA DE MIDAS y que reproduce MÉNARD en su obra *La vie privée des anciens.* (59)

Se han llegado á contar hasta 150 tableros con mosaicos, algunos de los cuales tienen parecido con la exornación de los barros de Huexotla; varios paramentos se conservan hasta el día en perfecto estado, como puede verse por las ilustraciones que se acompañan,

tanto de las fachadas exteriores, como de las cámaras que rodean á los patios. (LÁMINAS de la 36 á la 44.)

d).—Por las reproducciones anteriores, fácil es advertir que los monumentos carecen de manifestaciones literarias esculpidas, contrariamente á lo que se observa en algunos otros edificios, como en *Monte Albán,* en *Ayacuexco,* en *Ciénega,* en *Etla,* en *Xoxo,* en *Tlacochaguaya,* en *Zaachila,* etc., (60) donde se han descubierto rocas y lápidas epigráficas, y sobre todo, en los monumentos del Palenque, como el magnífico tablero del llamado *templo de la Cruz*, cuya parte central conservamos en nuestro Museo. (61)

e).—Tampoco existen esculturas en la más genuina acepción de la palabra, en los edificios de Mitla; siendo de notar que las civilizaciones del SE. de la República emplearon mucho, sobre todo, el bajo relieve, así como el arte jeroglífico, como en las tablillas esculturales del mismo *Palenque,* de *Chichen-Itza,* de *Quirigua* y de *Copan.* (62) HOLMES llega á suponer que tal vez por edicto religioso quedaron prohibidas las esculturas fijas en los edificios de Mitla; así como el Corán veda entre los musulmanes la reproducción de la figura humana.

f).—En cambio la escritura mural jeroglífica pintada aparece en varios lugares (*palacios núms. 1 y 4*), siendo más importante la parte que corresponde al *grupo de la iglesia,* convertida hoy, desgraciadamente, en cuadra de caballos. El DR. EDUARDO SELER, (63) con cuidado sumo calcó estas pinturas, y aun cuando no eran desconocidas de visitantes y exploradores (MUHLENPFORDT, CARRIEDO, etc.), las publicó de nuevo con gran exactitud. Opínase por que representan trofeos de guerra y sacrificios.

g).—Por lo que acabamos de ver, los edificios de Mitla presentan un carácter notable en su estructura, y sobre todo, en su decoración, siendo el conjunto muy digno de loa, así como todos los detalles, incluso las cámaras subterráneas. Las analogías que presentan especialmente con los yucatecos, en cuanto á que éstos se asientan sobre terraplenes y se hallan dispuestos en grupos, induce á varias consideraciones de orden especialmente arqueológico. El concepto predominante de suponer á nuestros aborígenes procedentes del viejo mundo, no obstante la opinión de algunos naturalistas sobre que las leyes biológicas permiten asegurar que las tribus pobladoras de México son autóctonas, (64) ha inducido á establecer diversas comparaciones entre los edificios de Mitla, los egipcios y otros, desde el punto de vista artístico y aun arqueológico; y DOUTRELAINE ha podido advertir, y en esto lo sigue ÁLVAREZ, gran semejanza entre los monumentos que consideramos y los de Asiria ó Nínive, sobre todo, con el famoso *Palacio de Korsabad.* (65)

Sin que intente en esta noche discutir la materia, diré con Humboldt que «las analogías prueban poco para las antiguas comunicaciones de los pueblos, y que bajo todas las zonas, los hombres se han entregado á una repetición rítmica de las mismas formas,» repetición que —aludiendo á la ornamentación— «constituye el carácter principal de lo que llamamos vagamente grecas, meandros ó arabescos.» Diré más con el capitán Dupaix: «los artistas suelen encontrarse en sus invenciones.»—«Mitla —dice Bancroft (*Native Races*) se ha tomado por algunos escritores como el eslabón que unió la civilización de la América Central y la Mexicana, por las ruinas que ha dejado; esta idea, sin embargo, es sólo un enunciado de la antigua favorita teoría de la existencia de un pueblo civilizado, que venía del lejano Norte, moviéndose gradualmente hacia el Sur, que iba dejando en su peregrinación en cada lugar de pasada, restos de su constante progreso y de su cultura. Otras razas construyeron los edificios de *Guiengola,* de *Monte Albán,* de *Quiotepec,* que son distintos y para otros usos que los de Mitla.» (66)

Tercero.—Resta indicar el destino probable de los edificios de Mitla. La disposición tanto exterior como interior, según habréis podido juzgar por las ilustraciones que se han reproducido, indica con toda claridad que no era el objeto esencial servir de cómoda morada, puesto que carecen de amplitud, de ventanas en los muros exteriores y aun de puertas que pudieran servir para dar luz y comunicación. Dado el espíritu casi teocrático que dominaba en todas las tribus de nuestro territorio, cuyo sacerdocio siempre fué omnipotente, la opinión se inclina á suponer que estos edificios eran verdaderos templos donde los sacerdotes zapotecas se recluían para sus prácticas religiosas. Burgoa confirma que estos sacerdotes de Mitla eran muy absolutistas, á quienes respetaban los mismos reyes de Teozapotlan; que allí tenían sus ídolos ante cuyo altar oficiaba el sumo sacerdote en medio de las nubes de copal que se desprendían de los sahumadores; (67) y que en estos edificios, en sitio especial, se inhumaba á los monarcas zapotecas, cuyos cadáveres eran ataviados con muy ricas joyas.

El hecho casi confirmado y evidente es que un fin religioso fué el de estos monumentos, y siguiendo á Bandelier, puede asentarse en definitiva, que constituyeron un gran santuario, como lo era Cozumel para los pueblos más orientales del México precortesiano. (68)

———

III

En vista de los elementos expuestos en el discurso de esta conferencia, especialmente acerca de la civilización de la tribu que tuvo por centro á Zaachila, intentaré presentaros, para concluír, un brevísimo resumen calcado sobre el método sintético que empleó SPENCER en trabajos de índole semejante á la de esta plática. (69)

1. La *conformación inorgánica* hace destacar en primer término al Valle de Oaxaca, asiento principal de los zapotecas y centro histórico de éstos, donde levantaron su capital, Zaachila, á 1,600 metros de altura media sobre el nivel del mar, en un terreno sujeto á frecuentes é intensos movimientos séismicos. En general, toda la región de que se compone el actual Estado de Oaxaca, es muy importante desde el punto de vista orográfico, por tomar allí origen el sistema de las llamadas *Sierras Madres* que determinan los contrafuertes de la gran Altiplanicie Central de la República, cuya extremidad meridional se apoya al Norte del mismo Estado de Oaxaca.

2. *Conformación orgánica.*—La región zapoteca ocupa una parte de las *tierras calientes,* con su flora propia y de la latitud norte media (17°) con las variantes determinadas por los relieves del suelo; está, pues, comprendida toda dentro de la zona intertropical.

En general, el clima es templado en el Valle de Oaxaca y en los lugares que alcanzan una altitud media de 1,500 metros sobre el nivel del mar.

3. *Conformación social.*—Al SE. se encontraban tribus grandemente civilizadas, como la maya-quiché. Los elementos de población fueron complexos, advirtiéndose en varios lugares pequeñas naciones de la familia mixteco-zapoteca, en grado inferior de civilización. Al Norte, principalmente, quedaba situada la poderosa familia nahua.

4. *Carácter emocional.*—Raza sedentaria, no impulsiva; de expresión melancólica, á la cual le convienen varios caracteres idiosincrásicos de los mexicanos.

5. *Carácter intelectual.*—No inventivos, pero inteligentes para imitar. Hay en los productos zapotecas algo más de inventiva, talento y gusto que entre otras tribus aborígenes.

En cuanto á la ESTRUCTURA *Operadora,* se advierte la *división del trabajo:* había tejedores, orfebres, alfareros, canteros, etc.

En la *Reguladora:*

1. *Organización política.*—Tenían sus reyes ó caciques residentes en TEOZAPOTLAN ó ZAACHILA, cuyo dominio concluyó con la conquista española.

2. *Organización civil* bastante avanzada con relación al medio.

3. *Organización militar.*—Constituyeron un ejército que contribuyó á detener el paso de los mexicanos.

4. *Organización eclesiástica.*—Sus sacerdotes preponderaron siempre, respetados por el mismo poder civil.

5. *Profesiones.*—Había escritores, músicos, médicos, etc.

Por lo que hace á la FUNCIÓN, de la *Reguladora* desprenderé lo siguiente:

1. *Sentimientos estéticos.*—Delicados trabajos de oro.—Espléndidos trabajos cerámicos con exquisita exornación.—El color rojo predominó.—Fueron dados á los perfumes: el copal lo usaron hasta para ceremonias de etiqueta civil.

2. *Sentimientos morales.*—Castigaban los vicios, algunas veces hasta con la muerte, y según la gravedad del delito.

En *Ideas religiosas* fueron supersticiosos, y el cadáver momificado de uno de sus jefes tuvo culto, como lo tuvieron los animales y objetos orgánicos y anorgánicos. Creían en agüeros y pronósticos.

Sus *conocimientos* fueron amplios en *numeración*, en el *cómputo del tiempo,* perfeccionando su *Calendario,* y en las artes, principalmente.—Su *escritura jeroglífica* fué menos pulida que la mexicana.

La *lengua zapoteca* es dulce y suave.

En su *Función Operativa* destacan: su *comercio* (cochinilla), el *cambio*, la *producción*, las *artes* (malacates para hilar—fabricación del papel—empleo de los colores minerales, vegetales y animales—uso del cobre en lugar del hierro para sus instrumentos—labrado perfecto de las piedras—trabajos delicados de obsidiana y de oro).

Como *productos:*

1. Las *habitaciones* fueron miserables, en cambio los *edificios religiosos*, magníficos.

2. *Utensilios.* De toda especie, para el culto, para el hogar, para las artes; objetos de transición entre el hogar y el templo.

3. *Armas.*—Dardos, hondas, flechas.—Armas para la caza.

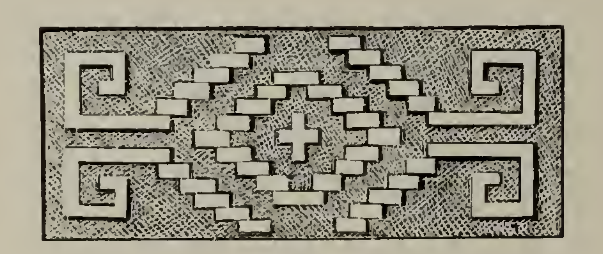
4. *Productos estéticos.*—Escultura—Decoración—Trabajos de metal (oro y cobre).

* * *

Por último, la civilización zapoteca sucumbió al empuje inevitable de los conquistadores españoles, que penetraron á HUAXYÁCAC de orden de CORTÉS, no sin el esfuerzo de su brazo; y más tarde hasta lograr la fundación de OAXACA en 1524 por FRANCISCO de OROZCO, HERNANDO de BADAJOZ y JUAN CERDEÑO. Finalmente, el altivo capitán ante quien no se rindió sino por la fatalidad del destino el heróico CUAUHTEMOTZIN, no sólo quedó encantado del clima y de la belleza del hoy Estado de Oaxaca, cuya capital, entonces Villa, había tomado el nombre de ANTEQUERA; (70) sino que por merced de Carlos V, fechada en Barcelona el 6 de Julio de 1529, poseyó en feudo estas ricas tierras con el nombre de MARQUÉS DEL VALLE DE OAXACA, (71) títuló que ostentó con todo orgullo aun en los últimos y desgraciados días de su existencia.

* * *

He terminado, señores, esta breve plática que me ha sido preciso condensar obligado por la rapidez con que se desliza el tiempo. Sólo me resta expresar de lo íntimo de mi corazón mis agradecimientos muy sinceros, á cuantas personas se han servido escucharme de buena voluntad y con exquisita benevolencia.



NOTAS.

(1) Del Paso y Troncoso.—*Anales del Museo Nacional de México,* tomo III, pág. 160.

(2) Dice Pimentel *(Obras Completas, II, 60)* que *Tzapoteco ó Tzapoteca* es nombre nacional, derivado de la palabra mexicana *tzapotlan*, que significa «lugar de los *zapotes,*» nombre castellanizado de una fruta muy conocida que se da en varios lugares de la República Mexicana.—La lengua zapoteca es rica en número de voces; carece de algunas letras como la *d, f, j, q, s, v;* carece de declinación para expresar el caso, como el mixteco, ni tiene signo del plural. El mecanismo de la conjugación del zapoteco y del mixteco es enteramente igual. Tiene varios dialectos afines y es *dulce y suave.*—Carriedo *(Ensayo Histórico-Estadístico,* pág. 3) da por habitación á la tribu zapoteca todo el actual Valle Grande, llegando las poblaciones que fundó hasta inmediaciones de los chontales.

(3) La palabra *Mixtecatl,* según Pimentel *(Obras Completas,* II, 34), es nombre nacional derivado de *mixtlan*, lugar de nubes ó nebuloso, compuesto de *mixtli*, nube, y de la terminación *tlan*. Asimismo, todos los pueblos y lugares de la Mixteca tienen nombres mexicanos que en la gramática del P. Reyes traen su equivalente mixteco.—La lengua mixteca se habla en la antigua provincia de este nombre; y como el zapoteco, es idioma de yustaposición. «Los Mixtecas —habla Orozco— en lengua zapoteca se dicen *miztoguijxi,* gatos salvajes ó monteses, haciendo alusión á sus costumbres feroces y á la aspereza de sus montañas.» Aunque de la misma familia de los zapotecas, fueron rivales de éstos y con ellos tuvieron guerras muy frecuentes.—Los mixtecas formaban una nación, pero no estaban sujetos al mismo príncipe, dividiéndose el mando los caciques principales, pasando los pueblos de un amo á otro, según la suerte de las armas. (Orozco.)

(4) Los *Chochos* ó *chuchones* parecen ser de las tribus más antiguas del país que hablan una lengua hermana de la mixteca, según Orozco y Berra en su *Geografía de las Lenguas*, pág. 196; y se extendieron por Oaxaca, Puebla, Guerrero, Michoacan y Guatemala, bajo diversos nombres: *chochos* en Oaxaca; *popolocas* en Puebla; *tlapanecas* en Guerrero; *tecos* en Michoacan; *pupulucas* en Guatemala; llamados también *yopis*. El Dr. León, en su *Catálogo de antigüedades Tecas del territorio Michoacano,* pág 3, expone que hay gran discordancia entre los escritores de cosas antiguas de México, tocante á la filiación étnica y distribución geográfica de esta tribu. Pimentel (*Obras,* II, 103) incluye el idioma *Chuchón* entre los que forman la familia lingüística mixteco-zapoteca.—Véase la nota 16.

(5) Los *Mazatecos*, radicados como los cuicatecos y mexicanos en Teotitlan del Camino, forman un pequeño grupo en los límites del Estado de Oaxaca; y su idioma parece pertenecer á la familia lingüística mixteco-zapoteca.

(6) Los *Cuicatecos*, colocados al Sur de los Mazatecos, cerca de los confines septentrionales de Oaxaca, son más afines de los mixtecas por el idioma. Forman también un pequeño grupo. Muestra de su escritura jeroglífica es el Códice Porfirio Díaz publicado en 1892 por la Junta Colombina de México, cuyos detalles se apuntan en la parte bibliográfica de esta conferencia. (Véanse Códice Porfirio Díaz y Códice Fernández Leal.)

(7) El territorio habitado por los *Chinantecos* al Norte de la tribu zapoteca, era una provincia de moradores feroces y aguerridos que manejaban grandes lanzas con suma destreza. Su lengua, como dice Orozco, es bronca y gutural y no debe confundirse con el *Tzinanteco* que se tiene por dialecto del *Zotzil*. (Pimentel.)

(8) *Popoloca* en mexicano, según opinión general, significa *bárbaro*, y los nahuas apodaron así á la tribu que ha conservado este nombre, por el estado de degeneración á que llegó, aislados de los mixtecas, sus parientes. Así lo supone el Dr. León en su estudio sobre los *Popolocas* de Puebla; y con fundamento de pruebas antropométricas, filológicas y arqueológicas, cree que, con los chuchones y mixtecas forman parte de la misma familia étnica.—Pimentel, desde el punto de vista lingüístico, agrupa también al Popoloco entre los idiomas que forman la familia mixteco-zapoteca.

(9) La potente y gran familia *Nahua* se extendía en una enorme porción del país de *Anahuac*, desde los límites de Sinaloa con Jalisco, por toda la costa del Pacífico hasta casi tocar los límites del actual Estado de Oaxaca. Subía después por el Norte hasta lindar con los *Otomites*, *Huaxtecas* y *Totonacas*, para ganar los litorales del Golfo de México, ocupando éstos hasta el *Coatzacoalco*. Al Sur —dice del Paso y Troncoso— quedaban aisladas dos fracciones: una en Soconusco y otra en Nicaragua. Numerosas tribus, que llegaron á cierto grado de poder y de cultura, eran de filiación Nahua: tales eran los *Mexicanos*, los *Acolhuas*, los *Cholultecas*, los *Cuetlaxtecas*, etc.

(10) Los *Mixes* formaron un grupo guerrero, semibárbaro y poderoso, con noción perfecta de sus libertades, ante quienes poco pudo el esfuerzo de los mismos zapotecas, de los mixtecas y de los mexicanos. Situados en país de terreno áspero, éste les servía de defensa natural contra sus enemigos ó invasores. En la actualidad, como antes ya lo ha hecho notar el Sr. Orozco y Berra *(Geografía de las lenguas)*, están degradados física y moralmente.

(11) «Los *Zoques* en la antigüedad llegaron á formar un estado independiente, de alguna importancia y bastante poblado; pero después fueron sometidos por los chiapanecos. Su capital se llamaba *Ohcahuay*, en mexicano *Tecpantlan*, que significa «lugar de los palacios.» Todavía entre Oaxaca y Chiapas se encuentran ruinas importantes en partes donde habitaban los *Zoques*.» (Pimentel, *Obras completas*, II, 115.)—Extendidos por Oaxaca, Tabasco y Chiapas al Oriente de los zapotecas, al Sur de los mixes y al Norte del grupo mexicano de la costa del Pacífico, se hallan menos degradados que los segundos; es decir, de los mixes, con quienes forman parte de una misma familia lingüística. El Zoque-mixe es lengua mezclada, en opinión de varios filólogos, que reune á lo suyo propio algo del mixteco-zapoteca, del mexicano y algunas voces de la familia maya. Véanse en Pimentel los capítulos XXXVIII á LX del tomo II, *op. cit.*

(12) Asegura Orozco y Berra, autoridad en la materia, que, según las relaciones del grupo étnico de los *Huaves* ó *Huavis*, son éstos originarios de la América del Sur; que por motivos que se ignoran, abandonaron su país, y costeando con sus endebles embarcaciones vinieron á situarse en las lla-

nuras que se extienden en Tehuantepec, desde las orillas del Pacífico hasta la cordillera interior, en tierra de Mixes, que abandonaron éstos. Los mexicanos se apoderaron de los pueblos Huaves, hasta que zapotecas y mixtecas, coaligados, arrojaron á los conquistadores, pero reduciendo á sus vecinos los Huaves á muy estrechos límites. Hoy sólo ocupan la reducida región de las lagunas Superior é Inferior *(Geografía de las lenguas,* págs. 173-176).—El Dr. D. Nicolás León, en su *Catálogo de la colección de antigüedades Huavis del Estado de Oaxaca,* publica el plano de la región ístmica que habita esta tribu, la cual hoy se agrupa en cinco pueblos que se conocen con los nombres de *San Mateo del Mar, Santa María del Mar, San Francisco del Mar, San Dionisio del Mar é Ixhuatlan.*—Pimentel (Obras, II, 23), escribe *Huabe* ó *Wabi,* y agrega que el idioma de esta tribu se llama también por algunos *huazonteco:* hace ascender á sólo 3,000 individuos los que lo hablan y componen la tribu, la que anda habitualmente poco menos que desnuda y se dedica á la pesca, de que hace extenso comercio.

(13) Los *Chatinos* forman una pequeña nación costeña que se incrusta entre los zapotecas al Este y los mixtecas al Oeste y al Norte; y su idioma parece afín del mixteco.

(14) Formaban en lo antiguo los *Chontales* de Oaxaca, según Orozco, un pueblo bárbaro y feroz, rudo en sus costumbres, sin vestidos para cubrirse, sin habitaciones en que morar y sin ninguno de los conocimientos de sus próximos y entendidos vecinos los zapotecas.

Pequeña nación costeña, en Oaxaca, estaba compuesta de individuos de complexión robusta y de alta estatura; su valor opuso grande y tenaz resistencia á la avasalladora conquista hispana, y sólo fueron domeñados «por el fervoroso empeño de los misioneros.» El idioma *Chontal* es de la familia maya y en Tabasco está muy generalizado. Los *Chontales* de Oaxaca suelen ser confundidos con el grupo colindante de los *Triquis.*

(15) Los *Triquis* forman en Oaxaca, como los *Chontales,* un pequeño grupo costeño que enteramente se incrusta entre los zapotecas que envuelven á ambas naciones Triqui y Chontal.

(16) Quedaron citados ya en la nota (4) los *Yopis* como homónimos de los Chuchones, Popolocas, Tlapanecas, Tecos, etc.; y así lo asegura Orozco y Berra. Propiamente, la tribu *Yopi* radicada en Guerrero, limítrofe de la mixteca, formó una provincia sujeta á la férula de los Emperadores Tenocheas. El Sr. Troncoso *(Catálogo de la Sección de México en Madrid,* I, 371) al juzgar aún dudosa la filiación de los *Tecos,* agrega, extendiendo su observación á las tribus homónimas: «Opinan algunos que habitaban distintas comarcas hacia rumbos diferentes del Estado y en sus confines, y suponen que se hallaba dividida la nación en varias fracciones, á las cuales distinguían con nombres diversos, pero tales opiniones deben examinarse todavía con más detención y mejores datos que los que tenemos hasta hoy.»

(17) Los *Amusgos* al Sur y limitando con el Grande Océano, se colocan entre los mixtecas del SE. de Guerrero en los límites occidentales de Oaxaca, y hablan una lengua hermana de la mixteca.

(18) Pimentel, *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México:* Ver en *Obras completas,* tomo II, los capítulos XXXIV á. . . . XXXVII, y especialmente la pág. 102.

(19) Chavero, en la explicación que da del *Códice Dehesa*, págs. XXIV y siguientes de las *Antigüedades Mexicanas publicadas por la Junta Colombina de México*, 1892.

Del Paso y Troncoso en el *Catálogo de la Sección de México en la Exposición de Madrid,* tomo I, pág. 55, da la siguiente descripción condensada de esta interesante pintura indígena:

«Códice Dehesa.» Dispuesto en forma de tira que tendrá unos 5.50 metros de longitud por 0.17 de altura. El original fué propiedad de D. Teodoro Dehesa, quien lo cedió al Museo Nacional de México, donde actualmente se conserva: está pintado por ambos lados en una larga tira de piel adobada y revestida de barniz blanco para facilitar el dibujo. Plegado en forma de biombo, tiene por lado veintidos pliegues, ó sean cuarenta y cuatro en ambos lados; pero sólo treinta están ocupados con pinturas, y los demás con una larga lista de años escrita con caracteres españoles, y que abraza desde 1506 hasta 1692.

«Me parece de filiación nahua, sin que me haga fuerza para creerlo mixteco-zapoteca, el que tenga en varios lugares aquel símbolo cronográfico que parece marca de cifra por enlace de la *A* con la *O;* porque hace tres años precisamente, y en unión del Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, descubrí una de las significaciones del símbolo en cierto códice nahua que conserva la Academia de Puebla y cuya reprodución fotográfica se ha expuesto en la Sala quinta, lo que prueba que no sólo se usaba por los mixteco-zaptecas; además, en la lámina III de nuestro códice Dehesa, hay reminiscencias de la leyenda de las siete cuevas ó *Chicomoztoc,* tradición propia de los nahuas. Las siete grutas figuran allí de un modo claro.

«El Sr. Chavero juzga bien al subdividir en dos partes el códice: es la primera de ellas histórica-legendaria y abraza nueve láminas; en cuanto á la segunda parte, sin pronunciar aún juicio definitivo acerca de su asunto, diré que tiene marcadas analogías, por la disposición de las parejas bisexuales,con otras láminas análogas descritas ya por mí en el códice Sánchez Solís, hoy propiedad del Barón de Wæcker Gotter; códice que publicó el Dr. Peñafiel en su obra monumental.» (Véase la nota (46).

(20) *Zaachila* ó *Zachila.*—Dice Peñafiel en su *Nomenclatura geográfica.* «Nombre de lugar y de los reyes de *Teozapotlan,* de Oaxaca, varias interpretaciones se han dado de este nombre que no dejan satisfecha la curiosidad ni justificada la etimología. Mi amigo el Sr. D. Manuel Martínez Gracida considera la palabra como corrupción de *Huezaalachilo,* que significa en lengua zapoteca, misericordioso, magnánimo ó piadoso, calificativos dignos del carácter de sus reyes.»

Zaachila está situada al Sur de la Ciudad de Oaxaca, á 12 kilómetros y á 1,600 metros sobre el nivel del mar.

El mismo Sr. Martínez Gracida vendió hace algún tiempo al Museo Nacional de México una colección de acuarelas que hoy se conservan en la Biblioteca de éste: uno de los ejemplares representa el *Jeroglífico de Zaachila* tomado del *Lienzo de Petapa;* otra acuarela muestra un retrato ideal del rey Zaachila I en traje de *caballero águila;* y otra el bautismo de Cosijoeza, rey de Zaachila, en una cámara de arquitectura indígena.

(21) Gay, *Historia de Oaxaca,* tomo I, pág. 151.

(22) Ixtlilxochitl, *Historia de los Chichimecas,* cap. 3.

(23) Torquemada, *Monarquía Indiana,* libro III, cap. 7.

(24) *Huaxayacac* es el nombre mexicano de *Oaxaca,* y según Peñafiel en su *Nomenclatura geográfica,* la palabra se descompone en *Huax-yaca-c:* la terminación compuesta y nominal *yacac,* significa «en la nariz,» y el radical *huaxin* (guaje), «en la cima de los huaxis,» en la meseta que produce la *Aca-*

cia sculenta, L. El jeroglífico (que tiene variantes) está tomado del *Códice Mendocino:* el *Telleriano-Remense* sólo presenta el árbol.

En cuanto á la voz *Oaxaca,* dice Carriedo en su *Ensayo histórico-estadístico,* pág. 10: «Habiendo estos (los expedicionarios españoles) observado lo benigno del clima, la extensión de su llanura hacia el Sur, sus dos hermosos ríos y la abundancia de los *guajes,* árbol así llamado, y por cuya pronunciación equivocada, pues preguntaban los descubridores por el sitio, y los indios creían que lo hacían por el árbol, recibió el nombre de *Guajaca.*» Véase la nota (70.)

Oaxaca en zapoteca es *Luhulaa,* y en mixteca *Ñuhundúa.*

(25) Sahagún, *Historia de las Cosas de Nueva España,* Tomo III, capítulo XXXIV, pág. 136.

(26) Waitz, *Anthropologie der Naturvölker,* tomo IV, págs. 24 y 25.

(27) Morelet, *Travels in Central America,* págs. 92 y 93. (Citado por Spencer en su *Antiguo Yucatán,* pág. 141, versión castellana.)

(28) Herrera, *Décadas,* III.

(29) Muchos de los nombres que se han citado no sólo se encuentran en diversas entidades de la República, sino repetidos en un mismo Estado. Los jeroglíficos de la lámina 5.ª los he tomado de los *Nombres geográficos* de Peñafiel, y las siguientes etimologías también de esta misma autoridad y de su *Nomenclatura geográfica*; me han servido de auxiliares que pueden ampliamente consultarse con fruto, los *Nombres geográficos del Estado de Veracruz,* por Robelo, y los del *Estado de Oaxaca,* por Martínez Gracida. Pongo á continuación el significado de los nombres de lugar que me han servido de ejemplos:

Amatlan.—Un rollo de papel, *amatl,* forma la escritura, habiéndose suprimido por abreviatura la terminación *tlan,* abundancial. Robelo, que acepta la etimológía, agrega que significa: «junto á los amates.»

Coatlan.—Una serpiente de cascabel, *cóatl,* con dos dientes debajo, que da la terminación *tlan,* da: «lugar en que hay víboras.»

Comaltepec.—Un *comalli* ó utensilio en forma de disco, para hacer *tortillas* ó pan de maíz, sobre un cerro, *tepetl* ó *tepec,* significa, según Orozco y Berra y Peñafiel: «pueblo ó lugar de los comales.»

Etla ó *Etlan,* de *etl,* frijol, representado por una figurilla negra ovalada, con una pequeña mancha amarilla; *Etlan,* frijolar, «lugar en que abunda el frijol.» (*Phaseolus vulgaris,* Linn., leguminosa).

Mitla ó *Mitlan,* nombre mexicano de la *Lyobaa* zapoteca. El jeroglífico que reproduzco es el símbolo del cadáver envuelto en su manta ó mortaja, sentado en cuclillas y atado: es ideográfico, y en concepto de los intérpretes significa «infierno o lugar de descanso, *mictlan.*» Otra variante en la escritura jeroglífica, es la representación del mismo cadáver, y detrás de este un cráneo con las mandíbulas abiertas, lo cual da el conocidísimo símbolo de *miquixtli,* muerte, una de las veintenas del *Tonalamatl.*—Asimismo otro jeroglífico ideográfico se compone de un rectángulo de tierra cercada por tres de sus lados con *canillas* ó huesos largos de un esqueleto humano, cuya significación, en concepto de Peñafiel, sería: «lugar abundante en cadáveres ó cementerio.»

Nochiztlan ó *Nocheztlan,* usado, sobre todo, el primero, de *nocheztli,* grana: su jeroglífico se compone de los insectos de la grana pegados á pencas de nopal, colocados en una vasija: «lugar en que abunda la grana.»

Tecuantepec, adulteración de *Tehuantepec,* según Robelo, quien da la si-

guiente etimología: de *tecuani*, fiera ó tigre; *tepetl*, cerro; «en el cerro de los tigres.»—PEÑAFIEL dice que *tecuani* es «bestia fiera y ponzoñosa,» y que además quiere decir también «antropófago.»

Tamazula ó *Tamazolan*.—El signo de *tamazolin*, con la terminación, dice: «lugar en que hay sapos,» ó cerca de la divinidad de este nombre.

Zacatepec.—«Lugar de zacate.»

N. B.—El SR. TRONCOSO, que es un profundo *nahuatlista*, acentúa siempre las voces aztecas en la penúltima sílaba, por ser graves todas las palabras de este idioma que constan de más de dos sílabas: así es *Amátlan* y no *Amatlán*, *Tehuantépec* y no *Tehuantepec;* pero como el uso en toda la República ha impuesto la costumbre de cargar la pronunciación en la última sílaba, he preferido quitar el acento ortográfico de las palabras de que acabo de servirme, para dejar en libertad de pronunciarlas graves ó agudas.

(30) GAY, *Historia de Oaxaca*, tomo I, pág. 170.

(31) OROZCO Y BERRA, en su *Historia Antigua y de la Conquista de México*.

(32) El CÓDICE FERNÁNDEZ LEAL es una pintura histórica, en papel de maguey, prehispánica, perteneciente á la colección del SR. D. MANUEL MARTÍNEZ GRACIDA, que lo proporcionó al DR. PEÑAFIEL para que se publicara, quien le impuso el nombre de FERNÁNDEZ LEAL, como un tributo al ex-Secretario de Fomento, que determinó su impresión.—El documento original se halla dispuesto en forma de tira pintada por ambos lados, y su primitivo poseedor lo fué D. BENJAMÍN GUEVARA, originario de Cuicatlan, Estado de Oaxaca, y descendiente del TECUHTOZTLI ó Rey de Quiotepec. (PEÑAFIEL, *Códice Fernández Leal*, pág. 5.)—Este Códice tiene semejanza con el PORFIRIO DÍAZ publicado por la Junta Colombina de México, como se ha indicado, refiriéndose ambos quizá al mismo asunto.—Aun cuando tanto al CÓDICE FERNÁNDEZ LEAL como al PORFIRIO DÍAZ se les da el nombre de Cuicatecos, como éstos (los cuicatecos) pertenecen á la misma familia mixteco-zapoteca, he preferido, siguiendo las indicaciones de mi amigo el DR. D. NICOLÁS LEÓN, dar á esas dos pinturas más bien el nombre genérico de mixtecas.

(33) CARRIEDO, *Ensayo histórico-estadístico del Departamento de Oaxaca*, pág. 6.

(34) GAY, *Historia de Oaxaca*, tomo I, pág. 193.—DURÁN, *Historia de las Indias de Nueva España*, Tomo I, cap. 55.

(35) DEL PASO Y TRONCOSO, *Catálogo de la Sección de México en la Exposición de Madrid*, tomo I, pág. 30, bajo el número II, de los cuadros de la primera Sala, y con el título de *Genealogía de Señores Zapotecos*, se refiere á que el lienzo que pasó á poder de nuestro Museo es reproducción hecha de otro lienzo que mandaron al Sr. Presidente de la República, General D. Porfirio Díaz, las autoridades de Tehuantepec.—COSIJOPI, con quien terminó la monarquía zapoteca, era nieto de MOTECZUMA II, según lo he indicado; al tomar las aguas del bautismo, bajo la denominación española, trocó su nombre por el de D. JUAN CORTÉS DE MOTECZUMA, y aun cuando contribuyó para la edificación de un convento de dominicos en Tehuantepec, en el fondo y secretamente continuó con sus prácticas idolátricas, lo cual motivó, al ser descubierto, su ruina y su desgracia.

(36) DEL PASO Y TRONCOSO, op. cit., tomo II, pág. 16, menciona en los siguientes términos esta pintura, siendo de sentirse que hasta la fecha no podamos consultar el *Catálogo razonado* que se anuncia, por no haberse publicado aún: «LII.—*Genealogía Oaxaqueña*. Copia moderna, al óleo, sacada en México por el alumno de la Escuela Nacional de Bellas Artes, Rafael Agui-

rre, del original que proporcionó el Presidente de la República, General D. Porfirio Díaz. Ese original estaba también al óleo, lo cual prueba que se hizo después de la conquista, porque los indios no conocieron en su gentilismo aquel género de pintura. Paréceme de la clase de los genealógicos este códice, cuya descripción minuciosa quedará hecha en el Catálogo razonado. Me permito llamar la atención únicamente hacia los tocados de forma cónica que se observan en los personajes allí representados, tocados que bastante semejanza ofrecen con el gorro de *Totec.* Presenta en esto analogía nuestra pintura con el cuadro II expuesto en la Sala I, que allí dije tenía como asunto una Genealogía de señores Zapotecos.»

(37) Balsalobre Gonzalo, *Idolatrías de los Indios del Obispado de Oaxaca. (Anales del Museo Nacional de México*, Tomo VI.)

(38) Herrera, *Décadas*, III.

(39) Chavero, *Antigüedades Mexicanas* publicadas por la Junta Colombina de México.

(40) El ejemplar que reproduzco en la lámina 12, tomado del que se conserva en nuestro Museo Nacional, es un disco ó cilindro de 0.80 de diámetro; pertenece á la colección de catorce vaciados en yeso, de los originales existentes en el Museo Oaxaqueño y en poder de particulares, vaciados que fueron remitidos al primero de los Establecimientos citados por la Secretaría de Fomento, y que figuraron en la Exposición Internacional de Chicago celebrada en 1893.—Entre los ejemplares de esta colección oaxaqueña hay algunos dignos de nota. Enumeraré los trece restantes: 1. *Lápida cronográfica* esculpida: descuella un personaje en pie, de perfil, con gran tocado, orejeras y gargantilla: dimensiones, 0.87×0.86.—2. *Lápida epigráfica* de 0.93×0.75. —3. *Piedra ornamental en forma de disco,* de 0.32 de diámetro.—4. *Lápida epigráfica de Ayacuexco* (Distrito de Zimatlan, Oaxaca), cuyo original pertenece al Sr. D. Manuel Martínez Gracida; interesante por el personaje esculpido y los emblemas que lo rodean: de 0.40×0.39.—5. *Lápida epigráfica de Ciénega* (el mismo Distrito anterior); el original se encuentra en poder del Dr. D. Fernando Sologuren: es un disco de 0.43 de diámetro, esculpido: notables las dos figuras humanas por sus tocados á manera de mitras.—6. *Lápida epigráfica* existente en el Museo Oaxaqueño, de 1.00×0.40.—7. *Lápida sepulcral,* de Etla; del mismo Museo: el relieve figura á un individuo hincado y sentado; de perfil, con las manos juntas en actitud deprecativa, de 1.20×0.45. —8. *Lápida epigráfica,* de Etla, procedente de un sepulcro. Notable la figura humana, esculpida, con tocado fantástico, de 0.95×0.40.—9. *Lápida sepulcral de Tlacochahuaya,* cercana á la ciudad de Oaxaca: existente en el propio Museo, de 0.43×0.40.—10. *Lápida epigráfica de Teotitlan del Valle* (Distrito de Tlacolula). El original existe en poder del Dr. Sologuren. Tiene la pieza cinco figuras humanas de relieve, cuatro de las cuales forman dos grupos, colocados en las zonas, uno en la superior y otro en la inferior. Ejemplar interesante de 0.40×0.39.—11. *Lápida epigráfica, de Zaachila* (Distrito de Zimatlan); original que para en poder del Sr. Martínez Gracida. Interesantes relieves donde se cuentan hasta seis personajes sentados *á la zapoteca,* es decir, con las piernas cruzadas á la oriental; de 0.31×0.43.—12. *Piedra ornamental*: vaciado de un disco radiado existente en el Museo Oaxaqueño, con un diámetro de 0.34.—13. *Lápida sepulcral,* de *Etla,* cuyo original se encuentra en dicho Museo. El individuo esculpido en relieve está en actitud semejante á la del ejemplar que he marcado con el número 7.

(41) Del Paso y Troncoso, *(Catálogo de la Sección de México en la Ex-*

posición de Madrid, II, 190) al describir el núm. 172, dice: «...... piezas laminares de cobre, de forma de tajadera, cuyo uso se desconoce, y que se caracterizan por ser muy delgadas é inútiles, de consiguiente, para la agricultura, como algunos habían creído. Su rama recta tiene el borde ligeramente invertido para arriba, lo que indica que han circunscrito algo por aquella parte. Son de diversas dimensiones, pero de forma idéntica. No falta quien crea que sirvieron para trabajar el papel ó el cuero, pero no expresan el modo con que se pudo hacer esto. Opinan otros que son monedas, y se fundan en sus diversas dimensiones, para admitir que irían representando valores fraccionarios unas de otras, según disminuyera su tamaño.» También se han encontrado «piezas de esta clase, gruesas,» que pueden haber tenido un empleo industrial; pero en la generalidad son delgadas.—El Dr. León *(Guía histórico-descriptiva* de Mitla, pág. 27) dice: «Entre los instrumentos característicos del arte en Mitla, existen ejemplares de una especie de hacha; objetos en forma de *tau griega,* hechos de cobre forjado. Se encuentran, por lo común, en las sepulturas, y en tal abundancia, que un amigo nuestro que posee una haciendita cercana á Cuilapa pudo con ellos mandar hacer los cilindros de su *trapiche* para moler la caña de azúcar. Las hay de todos tamaños y se cree servían como *moneda.* El Sr. Holmes juzga, atendiendo á su forma y grueso, que ellos han de haber servido de adornos para la cabeza, estando bien bruñidos, pues para ello son á propósito; ó es posible también que fuesen símbolos religiosos. Nosotros vimos usar estos instrumentos, que vulgarmente se llaman en Oaxaca *tajaderas,* en el pueblo de Mixtepec, para hacer las ollas, cazuelas y demás objetos de barro.»

(42) Del Paso y Troncoso, *Catálogo de la Sección de México en la Exposición de Madrid,* tomo II, pág. 400, cuya descripción he incluído desde la primera edición, en mi *Catálogo del Salón de Monolitos del Museo Nacional de México,* bajo el núm. 57.

(43) Saville, *Exploration of Zapotecan tombs in Southern Mexico,* página 357.

(44) Del Paso y Troncoso, *Catálogo de la Sección de México en la Exposición de Madrid,* tomo II, págs. 145, nota; y 157, nota.

(45) Kingsborough, *Mexican Antiquities.*

(46) Acerca del Códice «Sánchez Solís» que desgraciadamente perdió México por la venta que de él se hizo, comunicaré los datos siguientes, cuya reproducción me parece interesante para el estudio de la pintura.

El Sr. D. Francisco del Paso y Troncoso publicó en los *Anales del Museo Nacional de México,* tomo III, págs. 121, una nota interesante sobre esta pintura, lamentando su venta al extranjero.

El Dr. D. Antonio Peñafiel, en el cap. XVI, págs. 101 y 102 de su obra monumental *Monumentos del Arte Mexicano Antiguo,* reproduce íntegra la nota del Sr. Troncoso, y nos da á conocer la pintura en colores en las láms. 260 á 268 del segundo volumen de láminas, y también lamenta que tan valioso original saliera de México.

El Ing. D. Manuel Francisco Álvarez, en la pág. 258 de su obra *Las ruinas de Mitla y la Arquitectura,* se expresa en estos términos: «Si de la parte de arquitectura pasamos á la histórica, mayor es el conocimiento que tienen de nosotros en Europa, más que nosotros mismos, y bastará recordar que hace ocho años (el Sr. Álvarez escribía en 1900) que reside allá el Sr. D. Francisco del Paso y Troncoso, Director del Museo Nacional de México, ocupado de la copia de varios manuscritos y códices de gran importancia exis-

tentes en los Museos, entre otros, el *Códice Zapoteco* que existió en México y fué vendido, según dicen, al Ministro Alemán, quien lo llevó consigo en Abril de 1883 á Berlin, habiendo quedado trunca la copia que se hacía de dicho Códice en México, por faltar las leyendas del original que darían la explicación de las figuras, cuyas leyendas se hacen indispensables para traducirlas y paleografiarlas para la inteligencia del Códice y para su publicación.»

Finalmente, el Lic. D. Alfredo Chavero, en sus *Pinturas Jeroglíficas,* Primera Parte, pág. 7, dice: «......un códice zapoteca, el cual había pertenecido al Sr. Sánchez Solís, y fué vendido al Ministro Alemán, Barón de Waecker Gotter, por el Sr. D. Leopoldo Batres, *conservador de monumentos arqueológicos:* con lo cual México perdió tan importante documento de su historia.»

(47) No es posible que en los estrechos límites de una breve nota pueda yo dar ni siquiera una lista de los viajeros, exploradores, artistas y personas distinguidas que han visitado á Mitla, medido sus ruinas, levantado croquis y planos de ellas ó copiádolas por diversos procedimientos, haciéndolas universalmente célebres y conocidas; habiendo memoria de que ya en 1533 las visitó Fr. Martín de Valencia, según el dicho de Motolinia. *(Historia de las Indias de Nueva España,* Trat. III, cap. V.) Concretándome al siglo XIX, casi desde sus principios fueron objeto de las visitas de Martin en 1802; del capitán Dupaix en 1806, que, acompañado del dibujante Castañeda, las exploró y aun extrajo de aquel terreno algunas piezas arqueológicas; del alemán Muhlenpfordt en 1830, que levantó el plano de los edificios; de Sawkins en 1837, cuyos dibujos los publicó Brantz-Mayer; de Fossey, al siguiente año 1838. Carriedo, muy estudioso, las visitó en 1852 é hizo extensa descripción de los monumentos; Themsky lo hizo en 1854; Charnay en 1859. Más tarde, León Nicolás en 1893 y en 1901 volvió á medir las ruinas en compañía de su hermano D. Francisco; Holmes produce un magno estudio de ellas, después de su visita en 1895, año en que los miembros del XI Congreso Internacional de Americanistas reunido en México, pudieron contemplarlas. El Ingeniero Álvarez las estudió igualmente en 1895 y 1898, haciendo públicos sus trabajos en 1900. Debe aquí repetirse lo que en otra parte se ha dicho, que aun cuando se han llevado á cabo en este sitio algunas otras *visitas* ó *expediciones* que no menciono en obsequio de la brevedad y por su escasa importancia, han carecido de verdadera base científica.—No hay historia de México, de las publicadas de hace algunos años acá, que no citen las ruinas de Mitla.—Las mejores y más espléndidas reproducciones fotográficas que se han ejecutado últimamente son las de C. B. Waite, varias de las cuales se vuelven á presentar al público en este breve relato.

En el reciente certamen internacional de San Luis Missouri (1904), se presentó una reducción del *Palacio de las Columnas. (Catálogo oficial de las exhibiciones de los Estados Unidos Mexicanos,* pág. 296.)

(48) El gigantesco *ahuehuete (Taxodium mucronatum),* de Santa María del Tule, árbol del cual presento apenas una pequeña muestra reproduciendo la parte inferior de su enorme tronco, se encuentra dentro del cementerio ó atrio de la iglesia del pueblo, á poca distancia al E. de la Ciudad de Oaxaca, por el camino de Tlacolula y Mitla.—Una medida rápida de la circunferencia del tronco á la altura de 1 metro sobre el piso, con todos los entrantes y salientes, me dió 49m.50; habiéndome ayudado en la operación mi buen amigo el Sr. Lic. D. Jenaro García y el joven D. Carlos León, que nos acom-

pañaba. Esta pasmosa maravilla —no vacilo en calificarla así— ha sido al par de Mitla, objeto de la curiosidad de todos los viajeros, que la han descrito en términos más ó menos vehementes. El Sr. Ing. D. Manuel F. Álvarez ha reunido en su libro *Las Ruinas de Mitla y la Arquitectura,* los principales escritos que tanto autores nacionales como extranjeros han producido acerca del árbol del Tule, publicación apreciable que puede consultarse con provecho por los estudiosos.

(49) Humboldt. *Ensayo Político de Nueva España,* II, 321.—La generalidad de los autores describe el Valle de Mitla, quizá con cierta exageración, con colores siniestros, como un lugar desolado y de muerte.

(50) La fortificación se encuentra á unos tres cuartos de legua sobre la cima de un extenso peñasco escarpado. Es notable la construcción por su doble muralla y su estructura. Á esta fortaleza zapoteca se le señala próximamente para la época de su fabricación el siglo XII de nuestra era. (León.)

(51) Bastan unas cuantas palabras para comprobar la exactitud de esta observación, refiriéndome al gran templo de *Amon* en Karnak (ruinas de Tebas) y cuya descripción trae Baedeker en su magnífica *Guía de Egipto*, 1898, págs. 241 y siguientes: «el primer *gran pilón* es de dimensiones gigantescas. Tiene aún, actualmente, de largo 113 m. por 43m.50 de altura; la mampostería tiene un espesor de 15 m.» *La gran sala hipóstila* merecía ser contada entre las «siete maravillas del mundo:» mide 103 m. de anchura por 52 de profundidad: cubre una superficie de 5000 metros cuadrados, pudiendo contener á toda la catedral de Nuestra Señora de París: su techo descansaba sobre 134 columnas que dividían el ámbito en 3 naves: las 12 grandes columnas miden 3.57 de diámetro y su altura es de 21 m., sin capiteles.

(52) Parece, desde luego, comprobado que los monumentos yucatecos y palencanos son anteriores á los de Mitla, y que los primeros ya estaban en ruina á la llegada de los españoles.—Viollet-le-Duc observa analogías entre todos estos edificios, notando menos variedad en los de Mitla, que parecen obedecer á ciertas formas consagradas, uniformes é inmutables. Se ha defendido la supremacía del tallado de los monumentos yucatecos (Spencer, *Antiguo Yucatán,* pág. 69) y el gusto arquitectónico que estos revelan como en los de Mitla, un gusto puro y correcto; pues si es verdad que en estos últimos hay dibujos de menor corrección, se atribuyen á una raza menos avanzada que los ocupó con posterioridad. (Spencer, *Antiguos Mexicanos,* página 12 .) Las dos principales analogías constructivas que presentan los edificios de Mitla con los de Uxmal y de Chichen-Itza, son: primera, la disposición en grupos ó monumentos aislados; es decir, *en pabellones,* como indiqué ya, y segunda: desplantarse algunos edificios sobre terraplenes: en realidad, los detalles de los *estilos* arquitectónicos varían considerablemente al comparar los de Uxmal y Chichen con Mitla, pero las dos condiciones apuntadas son muy notables.—Véase la nota siguiente.

(53) Spencer, en su *Antiguo Yucatán,* página 25 (texto castellano), trae la opinión de Morelet de que Palenque fué fundado por los toltecas al emigrar de México (aproximadamente en 1052), emitiendo este último autor la hipótesis de que los *tultuxios* que se congregaron en el pueblo de Mayapan, vinieron de Palenque y fueron destruídos después (1350-1420) por una catástrofe semejante á la que más tarde sufrió Mayapan. Y más adelante, páginas 140-141, asentando la opinión contundente de Morelet, dice, refiriéndose también al Palenque: «No es posible negar ya la analogía que existe entre estas ruinas y los monumentos de México atribuídos por la tradición á los toltecas.

Estas comparaciones prueban la acción y preponderancia de una raza común sobre todo el territorio comprendido entre el Cabo Catoche y la Mesa Mexicana.»—OROZCO Y BERRA dice que á los toltecas se les atribuyen la pirámide de Cholula, las de Teotihuacan, Casas Grandes, la Quemada, etc.; *pero que no quedan palacios ó templos pertenecientes á la nación tolteca. (Geografía de las lenguas,* página 108.)

(54) GAY, *Historia de Oaxaca*, tomo I.

(55) Los planos de las ruinas levantadas principalmente por HOLMES y el Ingeniero ÁLVAREZ, son los que dan más completa idea de los relieves del terreno en que se levantan las ruinas. He preferido reproducir el del primer autor citado, por los detalles que presenta, los cuales dan más cabal idea de todos los grupos de los edificios.

(56) La generalidad de los escritores que en Mitla se han ocupado, admite la techumbre de madera para cubrir grandes superficies, ya que los constructores no pudieron resolver la cuestión de los techos de piedra, como lo hicieron los artífices de Uxmal, que casi se acercaron á la bóveda con sus llamados arcos triangulares. En los edificios de Cempoala (Estado de Veracruz), cuyas ruinas fueron exploradas en 1891 con gran éxito por el SR. D. FRANCISCO DEL PASO Y TRONCOSO, tanto el techo del *Templo Mayor,* como el redondo de QUETZALCOATL y otros, eran de paja, y así fueron reproducidos en el modelo en relieve, hecho de madera y á escala, que posee nuestro Museo: creo importante este dato, que no puedo menos de consignarlo para el estudio de este elemento constructivo.

(57) El dibujo de las columnas de Mitla, publicado por BANCROFT en sus *Natives Races*, tomo IV, pág. 339, es inexacto: la parte superior es muy angosta en esa figura, casi aguda y redondeada: la forma precisa la reproduce la lámina 33 de esta conferencia.

(58) SAVILLE, *Cruciform Structures near Mitla,* 1898 y 1900.

(59) MÉNARD, *La vie privée des anciens*, tomo correspondiente á *Les peuples de l'antiquité*, página 265, figura 238.

(60) Véase lo que digo en la nota (40) acerca de una colección de lápidas epigráficas del Estado de Oaxaca, que en copia posee el Museo Nacional de México.

(61) Véase en mi *Catálogo de Monolitos*, del Museo LA CRUZ DEL PALENQUE.

(62) «La América cuenta todavía—dice WILLSON (SPENCER, *Antiguo Yucatán,* p. 99)—además del sistema mexicano, otro más elevado para escribir con suma corrección los jeroglíficos. En las tablillas esculturales de Copan, Quirigna, Chichen-Itza y Palenque, lo mismo que en las estatuas colosales de Copan y otros antiguos lugares de Centro América, se encuentran grupos de diversos jeroglíficos arreglados en líneas horizontales y perpendiculares, y de tanta regularidad como la que presentan las letras de cualquiera inscripción antigua ó moderna. Las analogías con los jeroglíficos egipcios son grandes, pues todas las figuras revisten más ó menos claramente representaciones de objetos naturales ó artísticos. Pero las diferencias no son menos esenciales ni dejan tampoco menos lugar á duda que en las columnas de símbolos labrados en alto relieve, donde vemos el mayor desarrollo á que llegó el arte jeroglífico en el progreso de esta civilización indígena tan singularmente ilustrativa de la unidad intelectual que une en un solo grupo á las diversas razas humanas.... el uso de los mismos signos y la reconstrucción de grupos formados de distintas partes de otros, indican claramente un lenguaje escrito, y no una mera sujestión pictórica de ideas asociadas co-

mo los jeroglíficos mexicanos que no constituyen una escritura alfabética.» —Y en la página 101: «Pero las inscripciones del Palenque tienen todos los caracteres de un lenguaje escrito en estado de maduro desarrollo. Parece que pueden leerse en líneas horizontales y de izquierda á derecha.... Los grupos pictóricos sobre las estátuas de Copán, presentan por su aspecto los verdaderos caracteres jeroglíficos, en tanto que las inscripciones del Palenque muestran los abreviados escritos del sacerdote.»

(63) Seler, *Wandmalerein von Mitla. Eine Mexicanische Bilderschrift in Fresko*, 1895.

(64) Ramírez, Dr. José: *Las leyes biológicas permiten asegurar que las razas primitivas de América son autóctonas.*—Trabajo leído por su autor en la séptima sesión del XI Congreso Internacional de Americanistas reunido en México en Octubre de 1895. Publicado en las *Actas* de esta reunión, pp. 360–363.

(65) Doutrelaine, desde 1863, aventuró la opinión de que las construcciones de Mitla presentaban notable analogía con las de la antigua Nínive, «según lo permitían sus recuerdos de las ruinas asirias.» El Ingeniero Álvarez, se inclina á ello, y cita en su apoyo otras opiniones (*Las Ruinas de Mitla y la Arquitectura*, págs. 264 y siguientes), tales como el estudio hecho por Mr. Thomas, arquitecto agregado á la expedición francesa de la Mesopotamia, del palacio de Korsabad, continuando las excavaciones emprendidas por M. Victor Place, y los trabajos que éste publicó con el título de *Nínive y la Asiria*, que dan á conocer el estilo de aquella arquitectura. En efecto las ruinas asirias están edificadas sobre colinas artificiales que las elevaban sobre la llanura vecina: los palacios formaban realmente una segunda colina hecha por la mano del hombre y sobrepuesta á la primera, en cuyas faldas estaban las salas como vaciadas, disposición requerida, al parecer, tanto por la clase de materiales empleados, como por la necesidad de tener habitaciones frescas en un clima abrasador.—La piedra aparece en revestimiento dispuesta en grandes placas; el ladrillo fué grandemente empleado.—El desarrollo de la base de los edificios es mucho más amplio que entre los egipcios: la planta siempre es la misma en los palacios: es una sucesión de inmensos patios cuadrados, al rededor de los cuales se hallan las salas dispuestas en grupos sin ninguna salida excusada.—Los techos eran en forma de terrados.—Éstos y otros detalles coinciden realmente con la disposición y estructura de nuestros edificios de Mitla, aun cuando hay que caminar con gran cordura para sentar conclusiones.

(66) Bancroft, *Native Races*.

(67) El uso del incienso ha sido y es universal. Entre los sacerdotes mexicanos, según Herrera (*Décadas*, III, 209), había la obligación perpetua de quemarlo ante los ídolos cuatro veces al día: al amanecer, al medio día, al anochecer y á la media noche. Á estas horas las dignidades se levantaban, y en lugar de sonar campanas pitaban tristemente bocinas y caracoles: el sacerdote, ataviado con albo traje á modo de dalmática, empuñaba el incensario que contenía el fuego sacado del gran brasero que ardía siempre ante el altar, y en la otra mano el talego lleno de *copal*, que quemaba con profundo respeto: después todos se retiraban para el autosacrificio, hiriéndose y sacándose sangre, acto que jamás se omitía á media noche.— No sólo los sacerdotes ofrecían incienso: Clavijero cuenta (*Historia de México*, libro VI, cap. 20) que los padres de familia en sus casas, y los jueces en sus tribunales, siempre que dictaban sentencia en una causa importante, civil ó criminal, ofrecían

incienso á los cuatro vientos principales; esta ofrenda de incienso, no sólo entre los mexicanos sino en otras naciones del Anahuac, *no era sólo un acto religioso hacia sus dioses, sino también una manifestación ó cortesía civil para los señores ó embajadores.* Así, BERNAL DÍAZ (capítulos 35, 40 y siguientes), menciona que se quemó incienso á los españoles.—Entre las costumbres de los pueblos de Anahuac estaba la de ofrecerse recíprocamente incienso al encontrarse el novio y la novia. Podría citar mayor número de casos en que se usaba el incienso, y para no alargar la presente nota, véase lo que acerca de la manera de incensar expone el SR. TRONCOSO en el *Catálogo de la Sección de México, en la Exposición de Madrid,* Tomo II, pág. 112, nota.

(68) Conservábase hace tiempo la memoria, al decir de COGOLLUDO, de que la isla de *Cozumel* era el supremo santuario donde, no sólo los moradores de ella, sino los de otras tierras, acudían á él para la adoración de los ídolos.—*Acuzamil* y *Xicalanco* eran también grandes santuarios, y cada pueblo tenía allí su templo ó su altar para sus dioses. (SPENCER, *Antiguo Yucatán,* pág. 43.)

(69) Sigo á SPENCER en este brevísimo resumen, inspirado en sus interesantes cuadros puestos respectivamente al final de sus dos obras: *Los Antiguos Mexicanos* y *El Antiguo Yucatán*, de las cuales hago el correspondiente apunte en la Bibliografía sucinta que acompaño; y cuya correcta y escrupulosa versión castellana se debe á los señores D. DANIEL y D. JENARO GARCÍA.

(70) La ciudad de OAXACA (Véase la nota 24) tuvo por primeros pobladores á los expedicionarios citados: OROZCO, BADAJOZ y CERDEÑO, obteniendo el título de Villa el 14 de Septiembre de 1526. Llevó por poco tiempo el nombre de SEGURA DE LA FRONTERA, pero JUAN NÚÑEZ DE MERCADO estableció en 1528 el nombre de ANTEQUERA. Por cédula del Emperador Carlos V, de 25 de Abril de 1532, fué elevada á la categoría de Ciudad. Realmente, Oaxaca se fundó en 1529, año en que JUAN PELAEZ DE BERRIO la delineó y trazó.—HERNÁN CORTÉS fué agraciado con el título de MARQUÉS DEL VALLE DE OAXACA, como digo en la nota siguiente.—Según los datos oficiales más recientes (*Anuario Estadístico de la República Mexicana,* 1902) la ciudad de Oaxaca está situada á los 17°, 03' 28" de latitud Norte y á los 2°, 25' 20" longitud oriental del meridiano de México: tiene 1,546 metros de altura sobre el nivel del mar, y de conformidad con lo arrojado por el censo de 1900, cuenta con 35,049 habitantes.—El Estado todo tiene 948,633 habitantes, repartidos en 91,664 kilómetros cuadrados.

(71) ALAMÁN, en sus *Disertaciones*, tomo II, Apéndice segundo, página 15, publica la «Cédula del Emperador Carlos V, concediendo título de Marqués del Valle de Oaxaca á D. Fernando Cortés,» confrontada con el original que existe en vitela en el Archivo del Hospital de Jesús en México.

———

BIBLIOGRAFÍA.

La premura de tiempo me ha obligado á quitar todo detalle á esta breve nota y á presentar solamente la lista que sigue; pero la noticia bibliográfica más amplia y circunstanciada de las obras que he tenido presentes para esta Conferencia, se hallará en los «Anales del Museo Nacional,» tomo II de la segunda época, entrega correspondiente á Mayo actual, que está para darse á luz.—J. G. V.

1.—Alamán, Lucas.—Disertaciones sobre la Historia de la República Mexicana.—México, 1844-1849. 3 vols.

2.—Álvarez, Manuel F.—Las Ruinas de Mitla y la Arquitectura.—México, 1900.

3.—Anales del Museo Nacional de México.—*Primera época.*—Siete volúmenes.—Segunda época: el primer volumen completo; el segundo en publicación.

4.—Antigüedades Mexicanas, publicadas por la Junta Colombina de México, en 1892.—Texto y Atlas. (Se publican en esta obra los Códices *Colombino*, *Porfirio Díaz*, *Baranda* y *Dehesa*, y el *Lienzo de Tlaxcala*.)—Texto por D. Alfredo Chavero.

5.—Anuario Estadístico de la República Mexicana.—1902.

6.—Baedecker, Carlos.—Egypte.—Manuel du Voyageur.—Leipzig, 1898.

7.—Balsalobre, Gonzalo de.—Relación auténtica de las idolatrías, supersticiones, vanas observaciones de los indios del Obispado de Oaxaca. (*En Anales del Museo Nacional de México*, tomo VII, pp. 229-260.)

8.—Bancroft, Hubert Howe.—*The Works.* Ver los tomos IV y V, *Native Races.*—San Francisco California, 1883.

9.—Bandelier, A. F.—Report of an archaeological tour in Mexico in 1881.—Boston, 1884.

10.—Belmar, Francisco.—Breve reseña histórica y geográfica del Estado de Oaxaca.—Oaxaca, 1901.

11.—Boban, Eugenio.—Cuadro Arqueológico y Etnográfico de la República Mexicana.—Paris, 1885.

12.—Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Dstadística.—La primera época.

13.—Boturini Benaduci, Lorenzo.—Idea de una nueva Historia

General de la América Septentrional.—Madrid, 1746.—Contiene el interesante *Catálogo del Museo Histórico Indiano.*

14.—BRASSEUR DE BOURBOURG, CH.—Esquisses d'Histoire, d'Archaeologie, d'Ethnographie, etc. *(En Archives de la Commission Scientifique du Mexique,* vol I.)

15.————Histoire des nations civilisés du Mexique, etc.—París, 1857-1858. 4 vols.

16.————Recherches sur les ruines de Palenque et les origines de la civilisation du Mexique.—París, 1866.

17.————ET MALTE BRUN.—Carte des États du Mexique au temps de la Conquête en 1521.—París, 1858.

18.————ET WALDECK, Fr.—Monuments anciens du Mexique. Palenque et autres ruines de l'ancienne civilisation du Mexique.—París, 1866.

19.—BURGOA, FR. FRANCISCO.—Geográfica descripción de la Parte Septentrional del Polo Ártico de la América y nueva Iglesia de las Indias Occidentales y sitio astronómico de esta Provincia de Predicadores de Antequera, Valle de Oaxaca, etc.—México, 1674. 2 vols.

20.—CARRIEDO, JUAN B.—Ensayo histórico-estadístico del Departamento de Oaxaca, escrito en 1848.—Oaxaca, 1889.

21.————Descripción de las ruinas de Mitla. (En *La Ilustración.*)

22.————Estudios históricos y estadísticos del Estado Oaxaqueño. —1850. 2 vols.

23.—CLAVIJERO, FRANCISCO J.—Historia antigua de México y de su conquista.—Traducción de MORA.—México, 1844. 2 vols.

24.—CODEX TELLERIANO-REMENSIS.—Manuscrit Mexicain du cabinet de Ch-M. Le Tellier, Archêveque de Reims á la Bibliotèque Nationale. —Reproducción del DUQUE DE LOUBAT, con introducción del Dr. E. T. HAMY.—París, 1889.

25.—CÓDICE BARANDA, publicado por la Junta Colombina de México, 1892, en sus Antigüedades Mexicanas.

26.—CÓDICE BORGIANO (Ex-Velletri).—Il Manoscrito Messicano Borgiano del Museo Etnográfico della S. Congregazione di Propaganda Fide.—Edición LOUBAT.—Roma, 1898.

27.—CÓDICE COLOMBINO, publicado en 1892 por la Junta Colombina de México.

28.—CÓDICE DEHESA, publicado en 1892 por la Junta Colombina de México.

29.—CÓDICE FERNÁNDEZ LEAL, publicado por el DR. PEÑAFIEL en 1895. —México.

30.—CÓDICE MENDOCINO.—*Ensayo de descifración jeroglífica,* por D. MANUEL OROZCO Y BERRA. *(Anales del Museo,* I y II.)

31.—CÓDICE MIXTECO-ZAPOTECA «MARTÍNEZ GRACIDA,» publicado por el DR. PEÑAFIEL en *Monumentos del Arte Mexicano Antiguo,* Berlin, 1890.

32.—CÓDICE «NUTTALL.»—Cambridge, 1902; publicación del *Peabody Museum.*

33.—CÓDICE "PORFIRIO DÍAZ," publicado por la Junta Colombina de México en 1892.

34.—CÓDICE RAMÍREZ, en TEZOZOMOC. Crónica Mexicana. México, 1878.

35.—CÓDICE RÍOS.—Il Manoscritto Messicano Vaticano, 3738.—EDICIÓN LOUBAT.—Roma, 1900

36.—CÓDICE ZAPOTECA "SÁNCHEZ SOLÍS," publicado por el DR. PEÑAFIEL en *Monumentos del Arte Mexicano Antiguo.* Berlin, 1890.

37.—CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS.—Actas de la undécima reunión.—(México, 1895.)—México, 1897.

38.—CHAVERO, ALFREDO.—Historia Antigua de México. (Tomo I de *México á través de los Siglos.)* Barcelona.

39.————*Antigüedades Mexicanas* publicadas por la Junta Colombina de México.—Texto.—1892.

40.————Pinturas jeroglíficas.—Primera y segunda Partes.—México, 1901.

————Véanse DURÁN É IXTLILXOCHITL.

41.—CHARNAY, DÉSIRÉ.—Les ancienes villes du Nouveau Monde.—París, 1885.

42.—DÍAZ DEL CASTILLO, BERNAL.—Historia Verdadera de la Nueva España.

43.—DOUTRELAINE, EL CORONEL.—Rapport sur les ruines de Mitla (En *Arch. de la comm. Scientifique du Mexique*, tomo III).

44.—DUPAIX, GUILLERMO.—Antiquités Mexicaines.—París, 1834.—Texto y atlas.

45.—DURÁN, FR. DIEGO.—Historia de las Indias de Nueva España.—Publicada por D. JOSÉ FERNANDO RAMÍREZ, y un Apéndice de D. ALFREDO CHAVERO.—México, 1867-1880. 2 vols.

46.—EL MUSEO MEXICANO.—Tomos I y III, principalmente.—México, 1844.

47.—GARCÍA CUBAS, ANTONIO.—Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos.—México, 1888-1891. 5 vols.

GARCÍA, DANIEL Y JENARO.—Véase SPENCER.

48.—GARCÍA, GENERAL JOSÉ MARÍA.—Reseña de las visitas á algunos puntos del Estado de Oaxaca. (En el tomo VII, 1.ª época, del *Boletín* de la Sociedad de Geografía y Estadística.

49.—GAY, PBRO. JOSÉ ANTONIO.—Historia de Oaxaca.—México, 1881. 2 vols.

50.—HAMY, E. F.—Antropologie du Mexique (En *Mission Scientifique*, 1844).

51.————Les Toltèques (En *Bull. hebdom.* de l'Association scientifique de France, núm. 118, 1882).

52.—HELPS, A.—*The Spanish Conquest in America.*—London, ... 1855-61.

53.—HÉRBURGER, EMILIO.—Álbum de vistosas fotografías de Mitla (1875).—Oaxaca, 1875. (Apunte bibliográfico del DR. N. LEÓN.)

54.—HERRERA, ANTONIO.—Descripción de las Indias Occidentales.—Madrid, 1730. 4 vols.

55.—Holmes, William H.—Archeological studies among the ancient cities of Mexico.—Chicago, 1897.

56.—Humboldt, Alejandro.—Vues des cordilleres et monumens des peuples indigènes de l'Amérique.—Paris, 1813.

57.————Essai politique de la Nouvelle Espagne.—Paris.

58.—Ixtlilxochitl, Fernando de Alva.—Obras históricas.—Publicadas y anotadas por D. Alfredo Chavero.—Mexico, 1891–92. 2 vols.

59.—Kingsborough, Lord.—Antiquities of Mexico.—1831. 9 vols.

60.—Léjeal, León.—Les antiquités mexicaines.—(Bibliografía.)—París, 1902.

61.—León, Nicolás.—Lyobaa ó Mictlan.—Guía histórico-descriptiva.—México, 1901. (Bilingüe: castellano é inglés.)

62.————Catálogo de la colección de antigüedades Huavis del Estado de Oaxaca.—Museo Nacional de México, 1904.

63.————Catálogo de las colecciones de antigüedades Tecas y Matlatzincas.—Museo Nacional de México, 1903.

64.————Conferencias del Museo Nacional.—Los Popopolocas.—México, 1905.

65.—Mapa ó Lienzo de Zacatepec (Mixteco), publicado por el Dr. Peñafiel.—México, 1900.

66.—Martínez Gracida, Manuel.—Colección de "Cuadros Sinópticos" de los pueblos, haciendas y ranchos del Estado de Oaxaca. (Anexo núm. 50 á la *Memoria* del Gobierno.)—Oaxaca, 1883.

67.————El rey Cosijoeza y su familia.—México, 1888.

68.—Mayer, Brantz.—On Zapotec Antiquities. (En *Smithsonian Contributions*. Washington, 1856.)

69.—Ménard, René.—La vie privée des anciens.—Paris, 1880–1883. 4 vols.

70.—Morelet, Arturo.—Travels in Central America.—London, 1871.

71.—Motolinia (Fr. Toribio de Benavente.)—Historia de los Indios de Nueva España. (En *Documentos para la Historia de México*, tomo I, publicada por D. Joaquín García Icazbalceta.)—México, 1858.

72.—Mühlenpfordt, Ed.—Die paläste der Zapotecos zu Mitla. (En Peñafiel, *Monumentos del Arte Mexicano Antiguo*, tomo II de láminas.)

73.—Murguía y Galardi, José María.—Estadística antigua y moderna de la Provincia de Guajaca (*sic.*)—(En el tomo VII del *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística*, 1859.)

74.—Nuttall, Zelia.—The fundamental principles of Old and New World Civilizations.—(*Peabody Museum.*)—Cambridge, 1901.

75.—Orozco y Berra, Manuel.—Geografía de las lenguas y Carta Etnográfica de México.—México, 1864.

76.————Historia Antigua y de la Conquista de México, 1880. 4 vols.

————Véanse Códice Mendocino y Tezozomoc.

77.—Paso y Troncoso, Francisco del.—Códice Indiano "Sánchez Solís." *Anales del Museo*, III, 121–123.)

78.———Estudios sobre la Historia de la Medicina en México. (*Anales del Museo,* III, 137 y sig.)

79.———Catálogo de la Sección de México en la Exposición de Madrid, de 1892.—Madrid, 1892–93. 2 vols.

80.—PEÑAFIEL, ANTONIO.—Nombres geográficos de México.—México, 1885.

81.———Nomenclatura geográfica de México.—México, 1897.

82.———Monumentos del Arte Mexicano Antiguo.—Berlín, 1890. —1 vol. texto (Trilingüe) y 2 de láminas.

———Véanse CÓDICE FERNÁNDEZ LEAL y MAPA DE ZACATEPEC.

83.—PIMENTEL, FRANCISCO.—Obras completas.—México. 5 vols.

84.—RAMÍREZ, JOSÉ.—"Las leyes biológicas permiten asegurar que las razas primitivas de América son autóctonas." (En *Actas* del XI Congreso de Americanistas (1895).—México, 1897.)

85.—ROBELO, CECILIO A.—Nombres geográficos mexicanos del Estado de Veracruz.—Cuernavaca, 1902.

86.—SAHAGÚN, FR. BERNARDINO.—Historia general de las cosas de Nueva España.—Publicado por D. CARLOS M. DE BUSTAMANTE.—México, 1829–1830. 3 vols.

87.—SAVILLE, MARSHALL H.—Exploration of Zopotecan tombs in Southern Mexico, Nueva York, 1899.

88.———Cruciform Structures near Mitla.—Nueva York, 1900.

89.—SELER, ED.—Gesamelte Ab handlungen zur Americanischen Sprach und Alterthumskunde.—Berlín, 1902–1904. 2 vsls.

90.———Wandmalerein von Mitla. Eine Mexicanische Bilderschrift in Fresko, 1895.

91.—SPENCER, HERIBERTO.—Los Antiguos Mexicanos.(Trad. de DANIEL y JENARO GARCÍA.)—México, 1896.

92.———EL ANTIGUO YUCATÁN (Trad. de DANIEL Y JENARO GARCÍA.)—México, 1898.

93.—STARR, FEDERICO.—Indians of Southern Mexico. An ethnografic album.—Chicago, 1899.

94.—TEMSKY, G. F. VON.—Mitla. A narrative incidents.—London, 1858.

95.—TEZOZOMOC, HERNANDO ALVARADO.—Crónica Mexicana.—Anotada por D. MANUEL OROZCO Y BERRA.—México, 1878.

96.—TORQUEMADA, FR. JUAN DE.—Monarquía Indiana.—Madrid, 1733. 3 vols.

97.—VIOLLET-LE-DUC, E.—Cités et Ruines Americaines.—París, 1863.

98.—WAITZ TH.—Anthropologie der Naturvölker.—Leipzig, 1859.

———

LÁMINAS QUE SE ACOMPAÑAN.

LÁMINA 1. (Transparente).—*Croquis de la división política actual del Estado de Oaxaca.*—Se ha formado de acuerdo con la señalada por GARCÍA CUBAS.

LÁMINA 2. *Croquis de la Región mixteco-zapoteca.*—Formada teniendo como base la *Carta Etnográfica* de la República por OROZCO Y BERRA.

LÁMINAS 3, 4 y 25. *Páginas del «Códice Dehesa.»*—La primera y tercera de estas láminas se tomaron de las *Antigüedades Mexicanas* publicadas por la Junta Colombina de México, por estar muy borrado en esas páginas el documento original; la lámina 4 sí pudo tomarse del mismo *Códice* directamente.

LÁMINA 5. *Algunos nombres mexicanos del Estado de Oaxaca.*—Todos los jeroglíficos pertenecen á la *Nomenclatura geográfica* de PEÑAFIEL.

LÁMINAS 6 y 7. *Páginas del Códice «Fernández Leal.»*—Tomadas del facsímile publicado por el DR. PEÑAFIEL.

LÁMINAS 8, 9 y 10. *Genealogía de señores Zapotecas.*—De la copia existente en el Museo Nacional de México.

LÁMINA 11. *Genealogía Oaxaqueña.*—De la copia existente en el Museo Nacional de México.

LÁMINA 12. «*Calendario de Oaxaca.*»—De la colección de reproducciones del Museo Nacional de México.

LÁMINA 13. *Objetos de metal* (cobre); de las colecciones mixteco-zapotecas del Museo Nacional de México.

LÁMINA 14. *Objetos mixteco-zapotecos* (cerámica) de las colecciones del Museo Nacional de México.

LÁMINA 15. *Objetos mixteco-zapotecos* (cerámica) del Museo Nacional de México.

LÁMINAS 16 á 18. *Cerámica zapoteca* de la colección del Museo Oaxaqueño. (A excepción de la pieza del centro de la hilera inferior de la lám. 18.) De fotografía.

LÁMINAS 19 y 20. *Cerámica zapoteca.*—De la colección del DR. D. FERNANDO SOLOGUREN.—Tomadas de fotografía que obsequió al Museo Nacional de México el DR. D. JOSÉ RAMÍREZ.

Láminas 21 y 22. *Cabeza* (frente y perfil) tomada del natural por el Sr. Profesor D. José María Velasco, de un ejemplar de barro perteneciente á las colecciones mixteco-zapotecas del Museo Nacional de México.

Lámina 23. *Objetos de las colecciones* mixteco-zapotecas del Museo Nacional de México.

Lámina 24. *Idolillos de piedra y piezas diversas de obsidiana* de las colecciones mixteco-zapotecas del Museo Nacional de México.

Lámina 25 bis. *Códice Zapoteca «Sanchez Solís.»*—Es la primera lámina publicada por Peñafiel en sus *Monumentos del Arte Mexicano Antiguo.*

Lámina 26. *Arbol de Santa María del Tule* (Tronco).—De fotografía.

Lámina 27. *Plano general de las ruinas de Mitla.*—Tomado del publicado por Holmes.

Lámina 28. *Vista panorámica de las Ruinas de Mitla.*—Publicado por Holmes, autor de quien se ha tomado.

Láminas 29 á 33 y 36 á 45. *Vistas fotográficas diversas de las Ruinas de Mitla.*—Todas están tomadas de la colección del Museo Nacional de México, comprada á C. B. Waite.

Láminas 34 y 35. *Algunas grecas de Mitla.*—Se escogieron los más notables dibujos de los publicados por Peñafiel en sus *Monumentos de Arte Mexicano Antiguo;* por Carriedo y por el Dr. León en su *Guía* de Mitla, principalmente.

CROQUIS
DE LA DIVISION POLITICA
ACTUAL DEL
ESTADO DE OAXACA
1905.
PUEBLA
VERACRUZ
GUERRERO
CHIAPAS
OCEANO PACIFICO
GOLFO DE TEHUANTEPEC
SILACAYOAPAN
HUAJUAPAN
COIXTLAHUACA
TEPOSCOLULA
TEOTITLAN
TUXTEPEC
CUICATLAN
VILLA JUAREZ (IXTLAN)
VILLA ALTA
CHOAPAN
JUXTLAHUACA
TLAXIACO
NOCHIZTLAN
ETLA
OAXACA
TLACOLULA
ZIMALTAN
OCOTLAN
EJUTLA
MIAHUATLAN
YAUTEPEC
TEHUANTEPEC
JUCHITAN
JAMILTEPEC
JUQUILA
POCHUTLA
LÍMITES del Estado +-+-+-+
" de los Distritos ....
J. GALINDO Y VILLA
0°
1°
2°
3°
4°
5°
16°
17°
18°

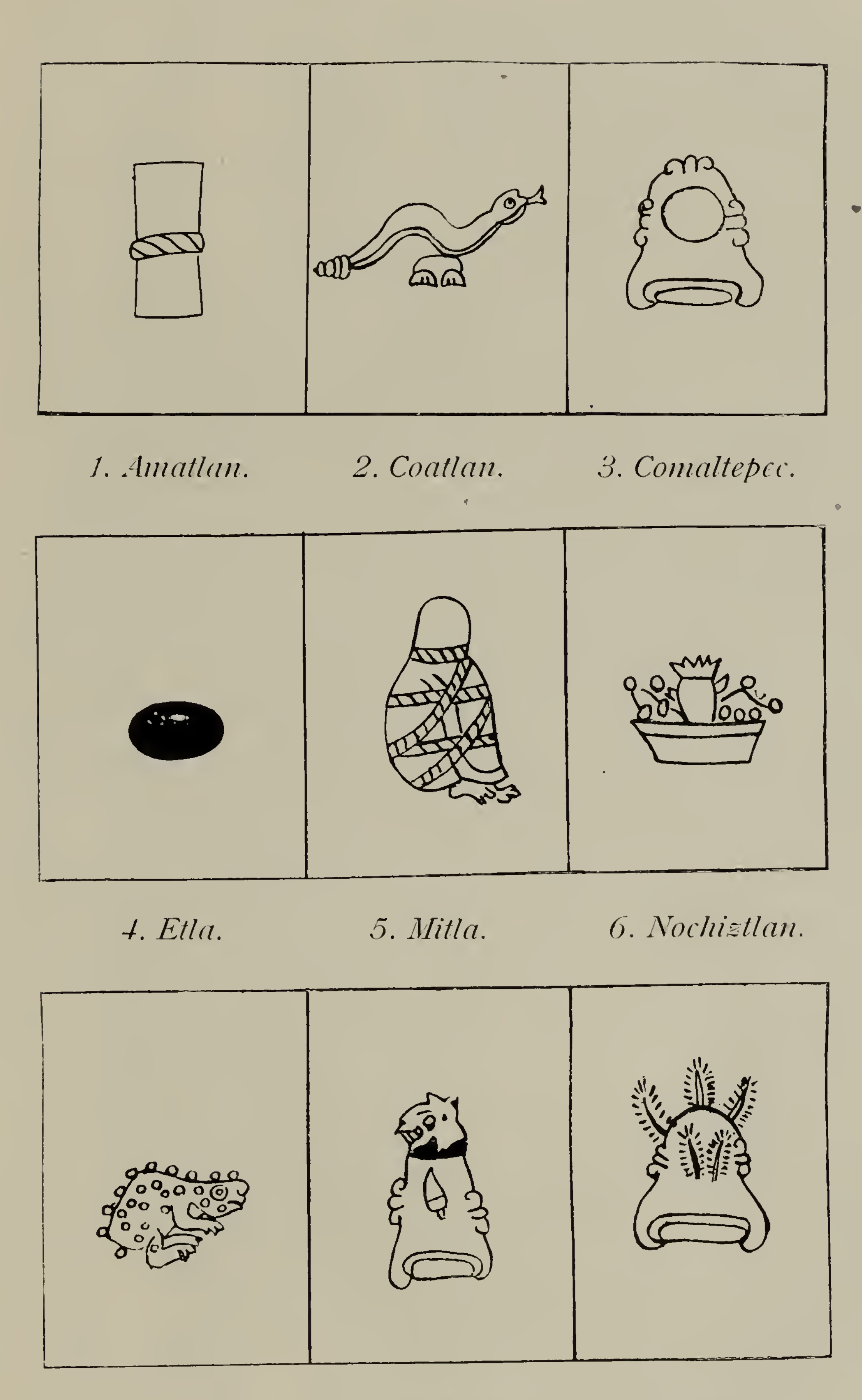
CROQUIS
DE LA
REGION MIXTECO ZAPOTECA
(ESTADO DE OAXACA)
1905.
0° 1° 2° 3° 4° 5°
18° 17° 16°
MEXICANOS
POPOLOCAS
MIXTECAS
CHOCHOS
MAZATECOS
CUICATECOS
CHINANTECOS
ZAPOTECAS
OAXACA
MIXES
AMUSGOS
CHATINOS
CHONTALES
TRIQUIS
HUAVES
ZOQUES
MEXICANOS
OCEANO PACIFICO
Límites del Estado -+-+-+-+-
Límites de las Tribus ----------



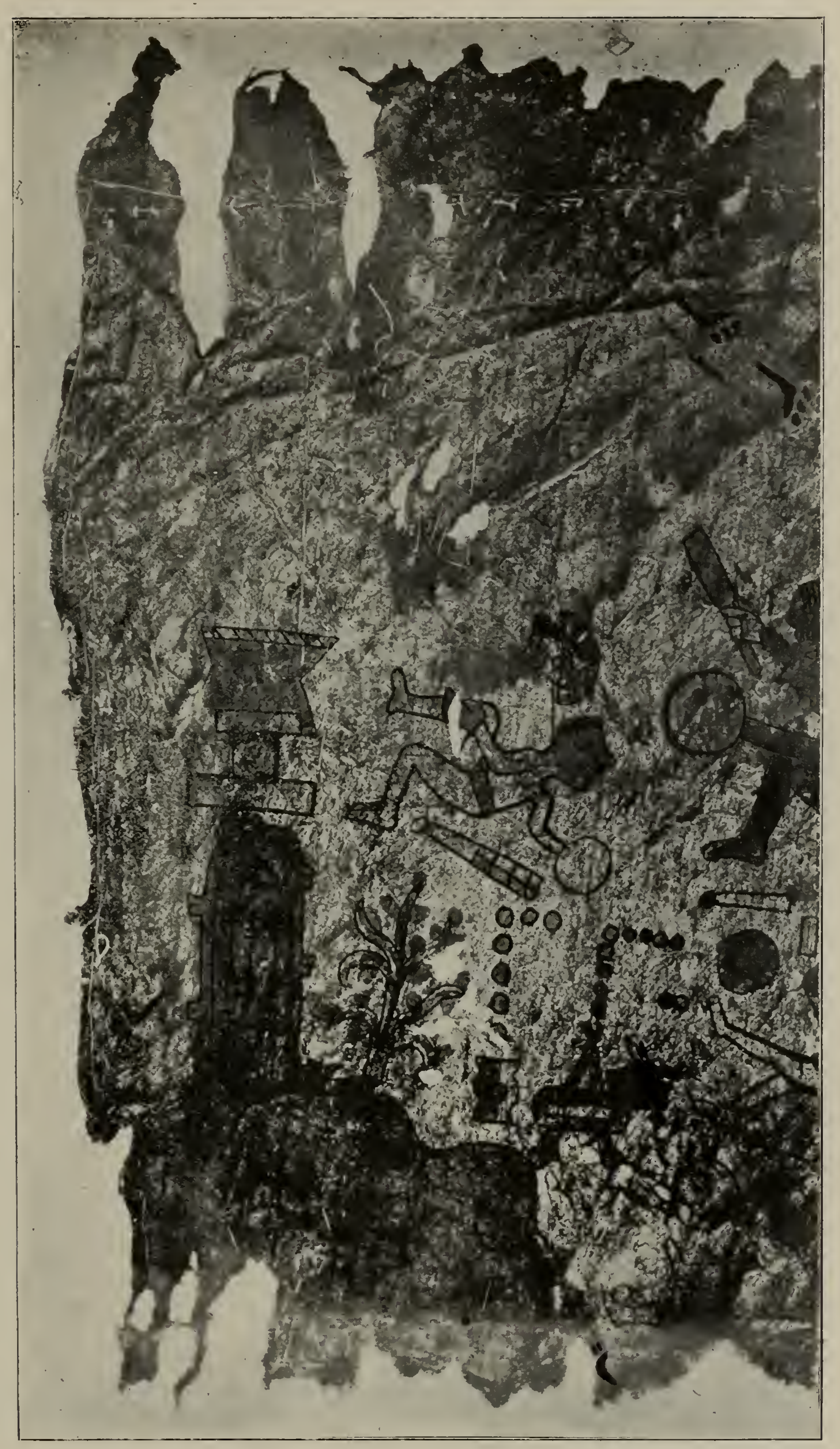
Primera página del CÓDICE «DEHESA,» cuyo original se conserva en el Museo Nacional de México.



Página novena del «Códice Dehesa.»
Tomada directamente del original que se conserva en el Museo Nacional de México.



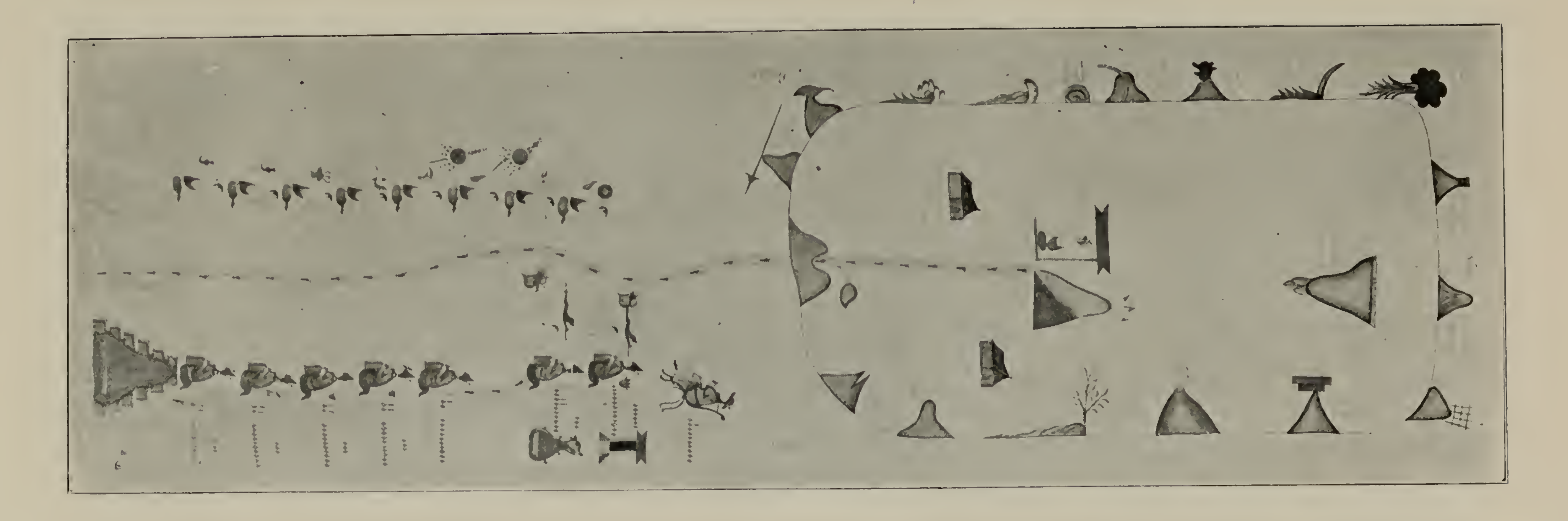
Jeroglíficos de algunos nombres mexicanos de lugar, del Estado de Oaxaca.



Primera página del Códice «Fernández Leal,» publicado por el Dr. D. Antonio Peñafiel.

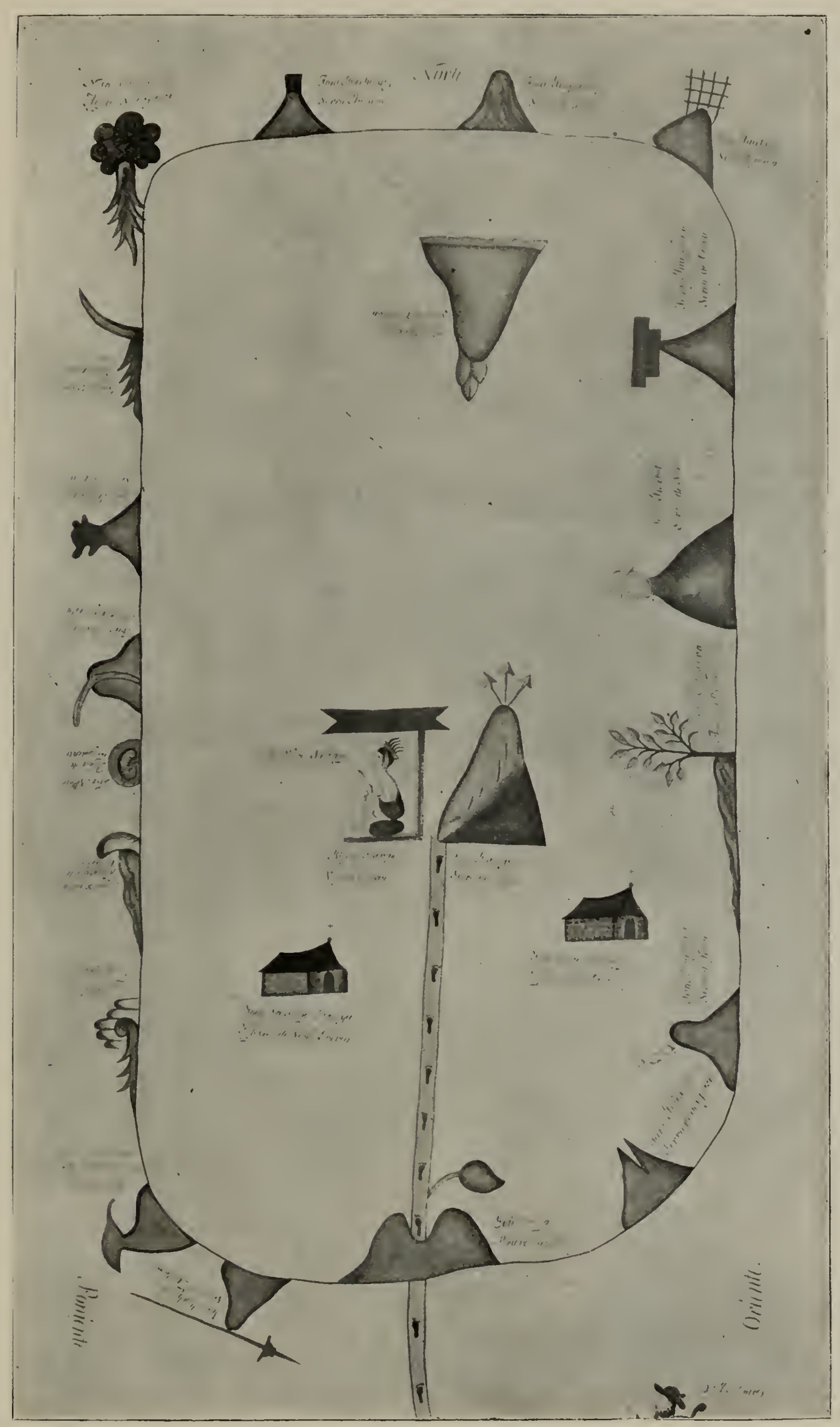


Última página del Códice "Fernández Leal," publicado por el Dr. D. Antonio Peñafiel.



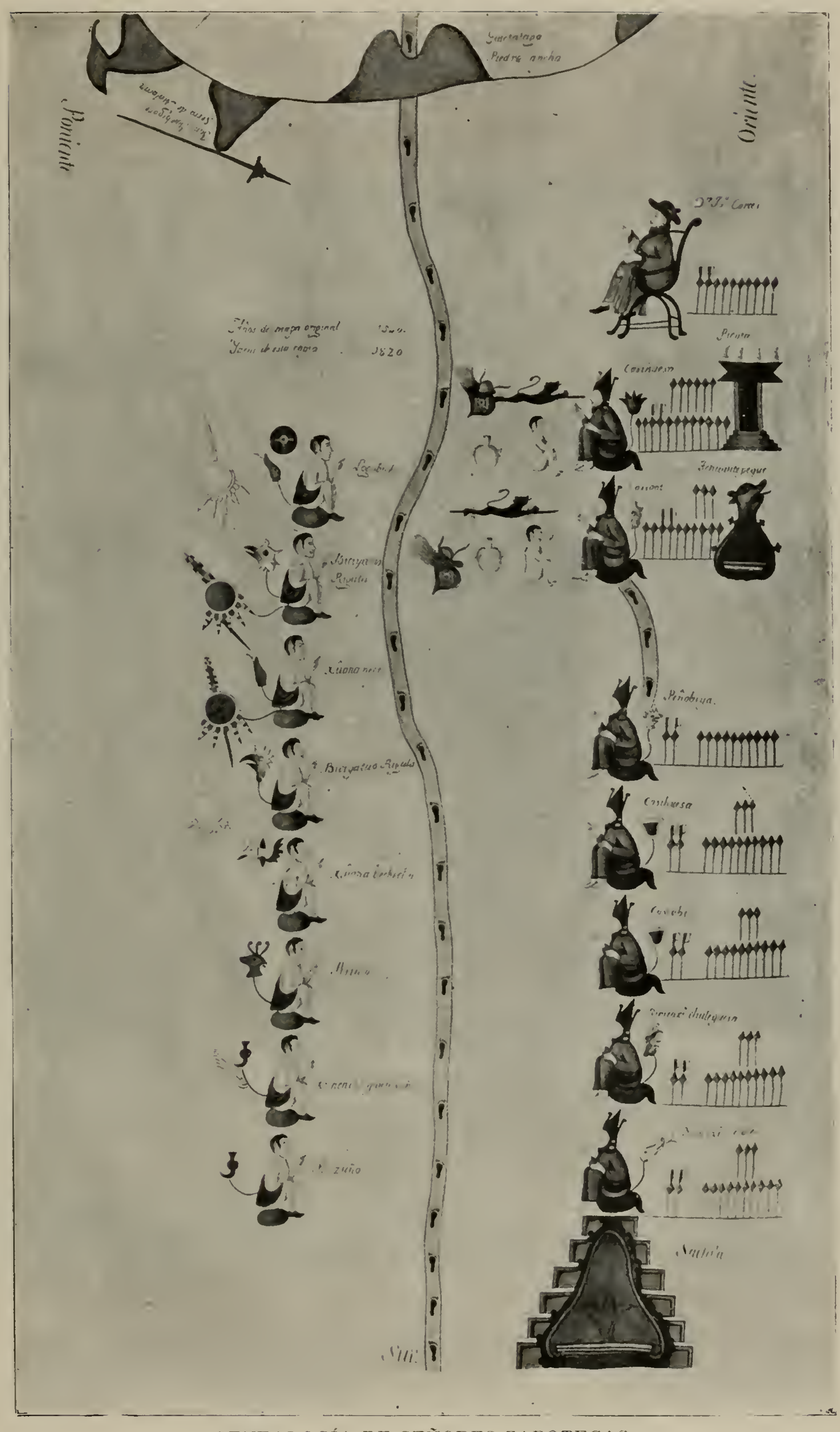
GENEALOGÍA DE SEÑORES ZAPOTECAS.—(De la copia de un lienzo existente en el Museo Nacional de México.)

Reproducción de conjunto.



GENEALOGÍA DE SEÑORES ZAPOTECAS.
(De la copia de un lienzo existente en el Museo N. de México.)

Reproducción de la mitad superior.



GENEALOGÍA DE SEÑORES ZAPOTECAS.

(De la copia de un lienzo existente en el Museo Nacional de México).

Reproducción de la mitad inferior.



GENEALOGÍA OAXAQUEÑA.

(De la copia de un cuadro al óleo existente en el Museo N. de México.)



"CALENDARIO DE OAXACA."
Vaciado en yeso, así llamado, de la colección de reproducciones del Museo Nacional de México.



OBJETOS DE COBRE.—En la mitad superior, cinceles, agujas, pinzas, etc.
En la mitad inferior, las llamadas *tajaderas*.
(De las colecciones Mixteco-Zapotecas del Museo N. de México.)



Objetos de barro de las colecciones misteco-zapotecas del Museo Nacional de México.



Grupo de objetos de barro de las colecciones Mixteco-Zapotecas del Museo Nacional de México



CERÁMICA ZAPOTECA. Colección del Museo Oaxaqueño



Cerámica Zapoteca. Colección del Museo Oaxaqueño.



CERÁMICA ZAPOTECA. Colección del Museo Oaxaqueño.





Fig. 1.ª



Fig. 2.ª

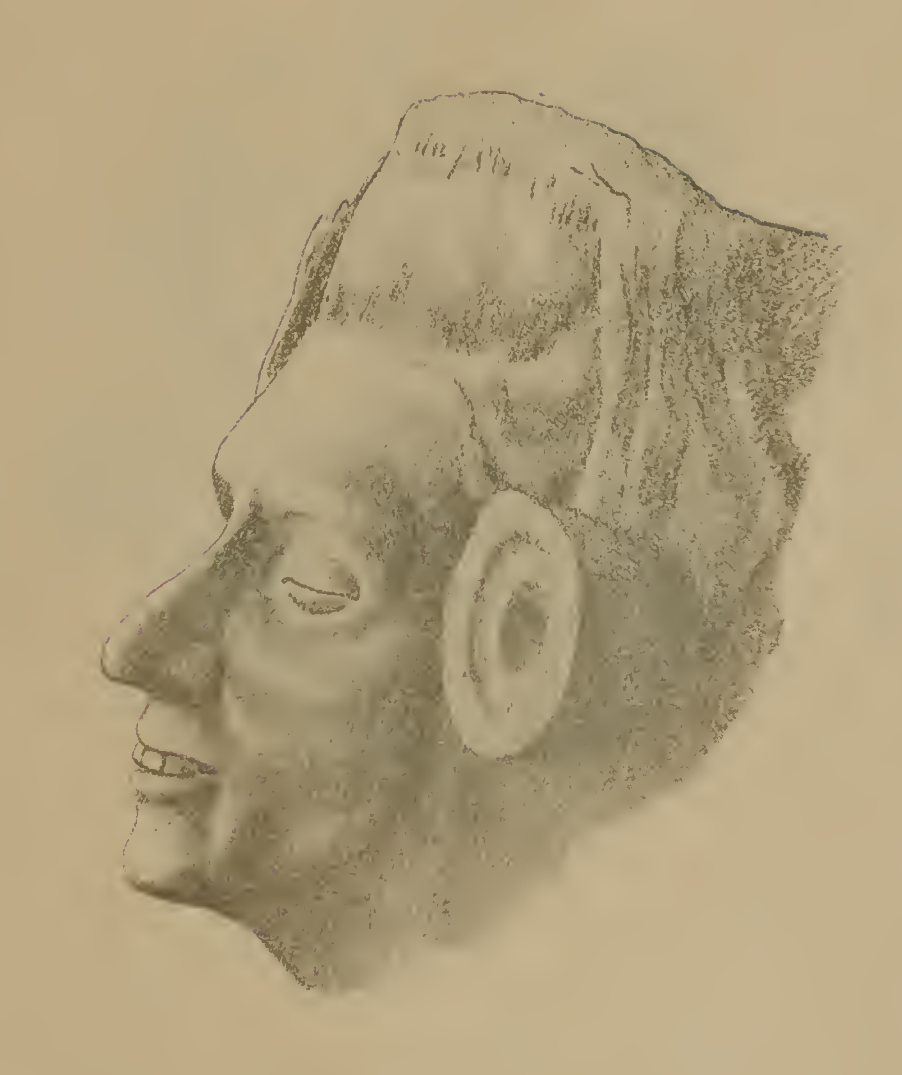


Fig 1.ª



Fig. 2.ª

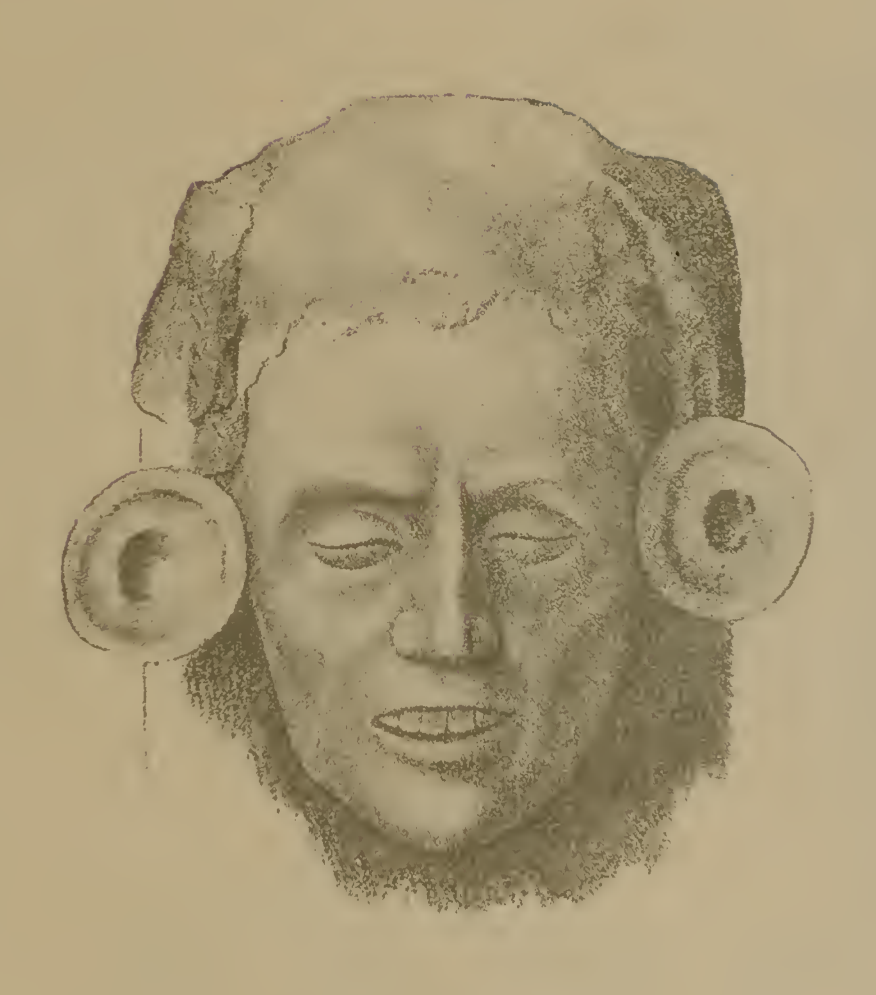
De la Colección del Dr. D. Fernando Sologuren.



Cabeza de una figura de barro de la colección
Mizteco-Zapoteca del MUSEO N. DE MEXICO.

—— PERFIL ——

(Tomado del natural por el profesor J. Mª Velazco.)



Cabeza de una figura de barro de la colección
Mizteco-Zapoteca del MUSEO N. DE MEXICO.

FRENTE

(Tomado del natural por el profesor J. M. Velazco)





Objetos de barro de las colecciones mixteco-zapotecas del Museo N. de México.
(Expedición Dupaix.)



Idolillos de piedra y objetos diversos de obsidiana.
(De las colecciones Mixteco-Zapotecas del Museo Nacional de México.)



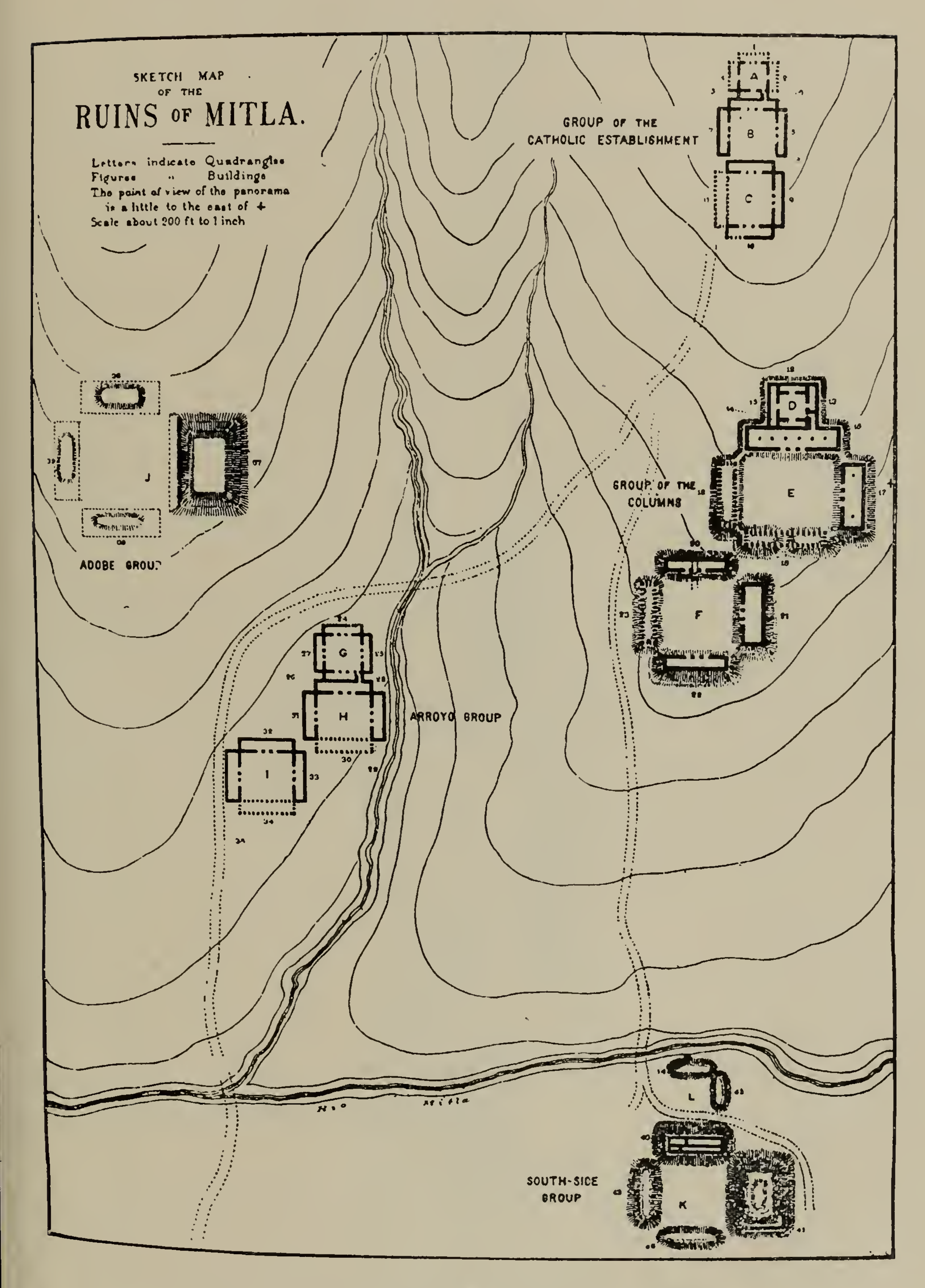
Quinta página del CÓDICE «DEHESA,» cuyo original se conserva en el Museo Nacional de México.



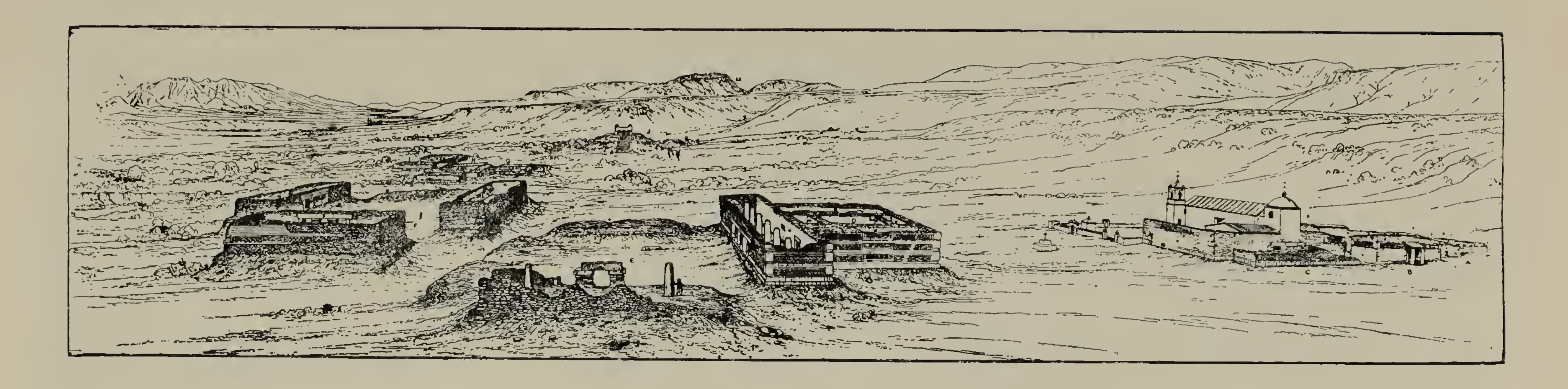
Primera página del Códice Zapoteca «Sánchez Solís,» publicado por el Dr. D. Antonio Peñafiel.



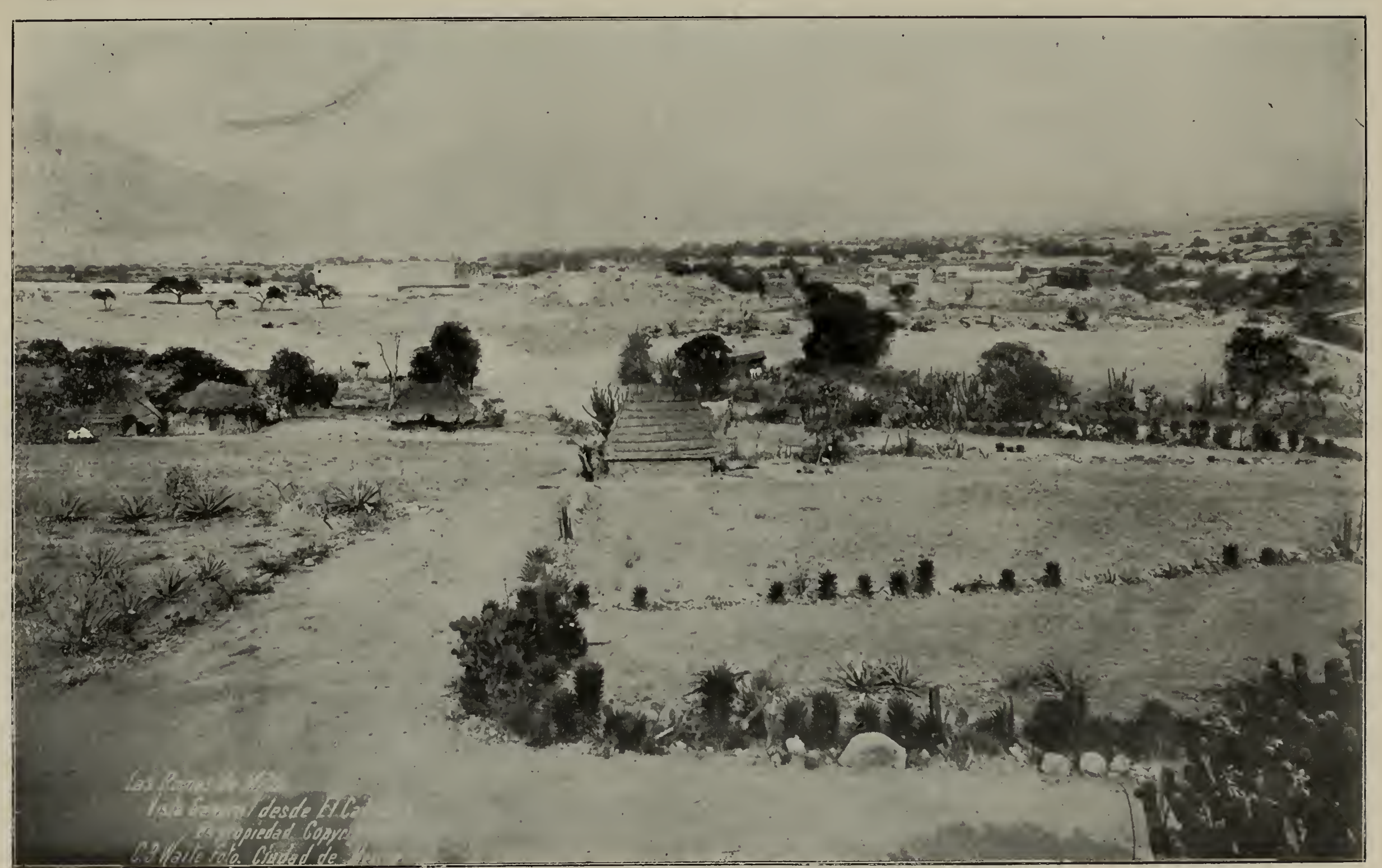
Arbol de Santa María del Tule.



Plano general de las Ruinas de Mitla, formado y publicado por Guillemo Holmes.



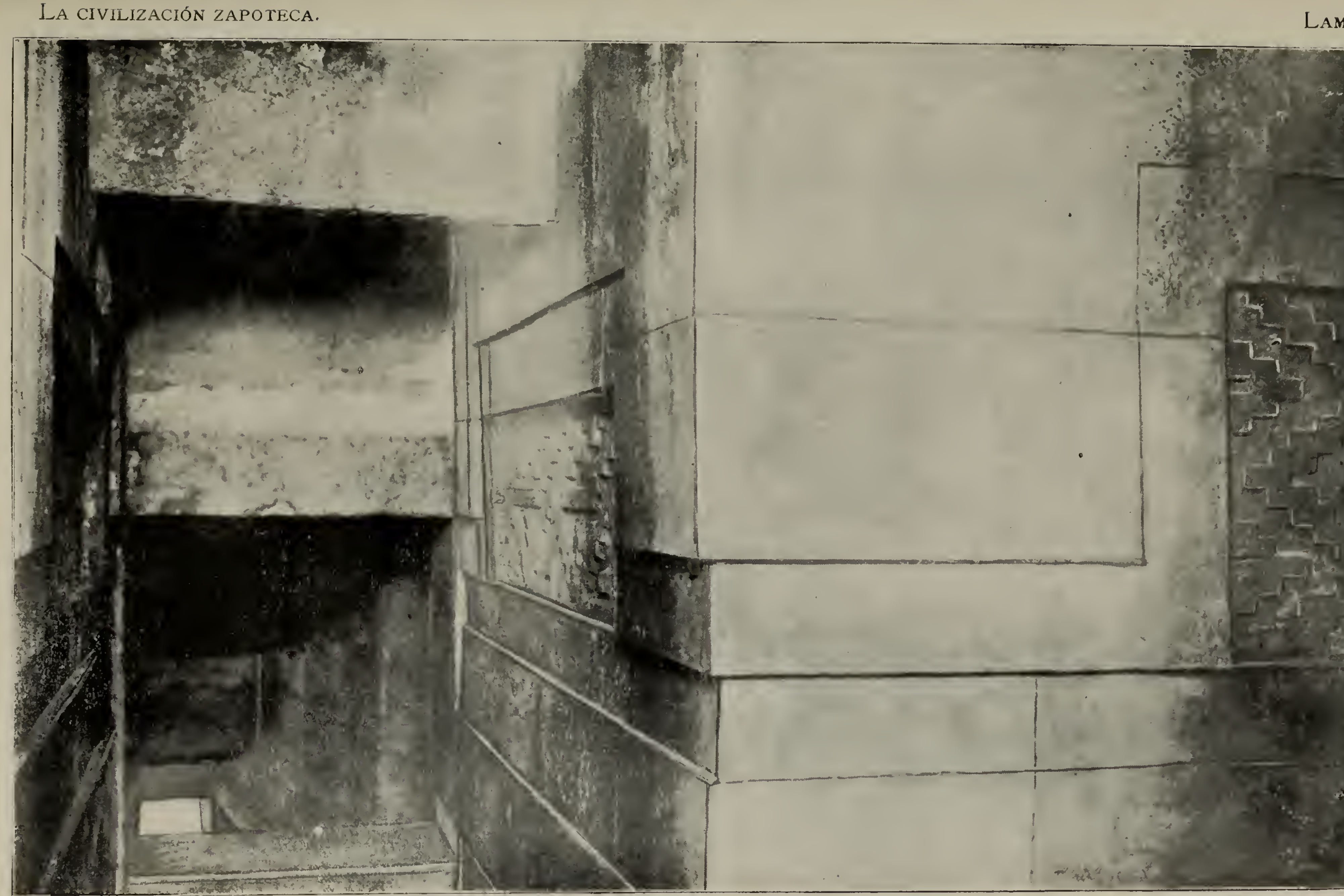
Vista panorámica general de las RUINAS DE MITLA, formada y publicada por GUILLERMO HOLMES.—(Muy reducida.)



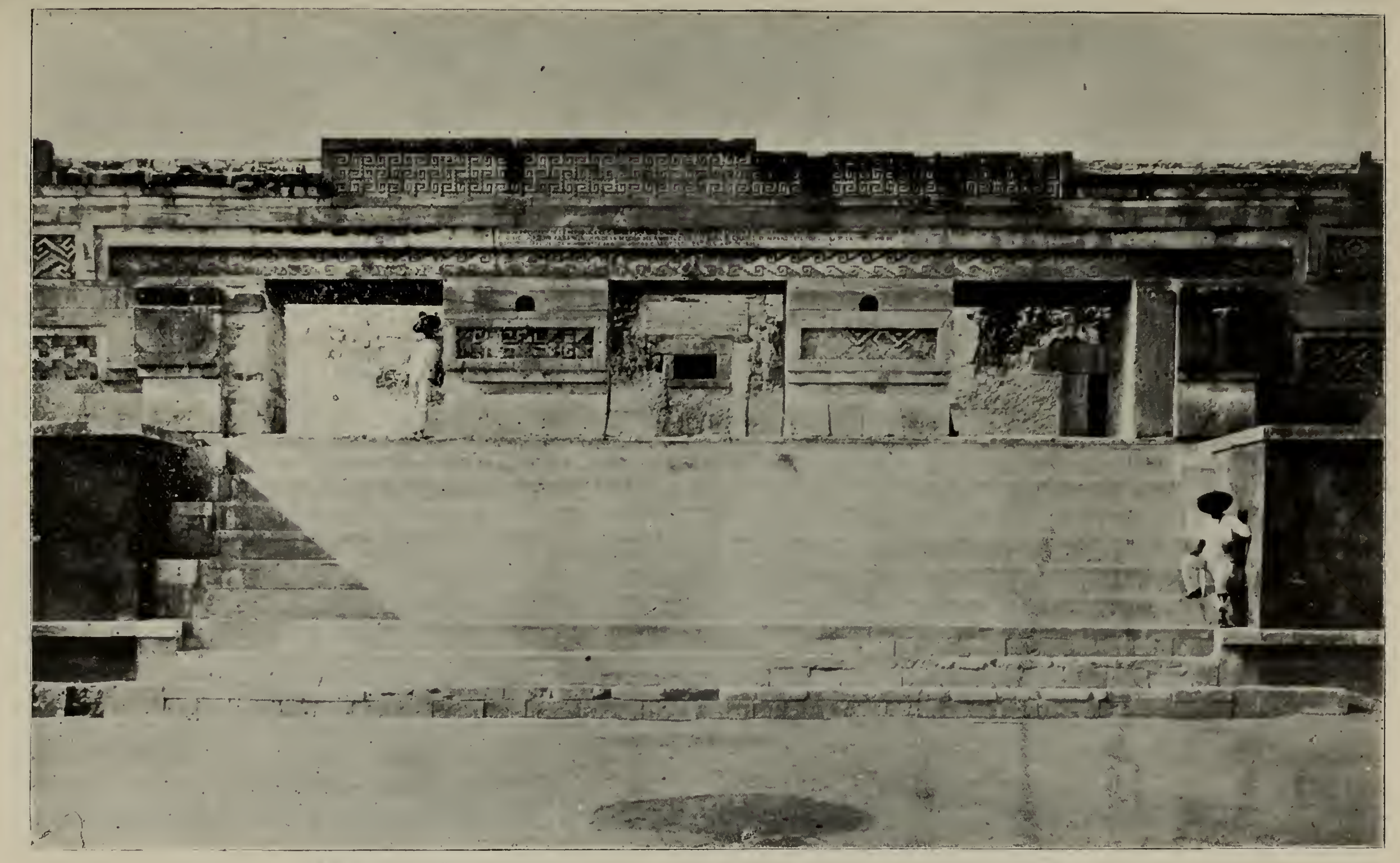
Perspectiva general del terreno donde se encuentran situadas las Ruinas de Mitla.
(Fotografía de C. B. Waite.)



RUINAS DE MITLA—Subterráneo del Salón Norte del Palacio núm. 2. (Grupo Sur.)
La columna del centro se conoce vulgarmente con el nombre de
« Pilar de la Muerte».
(Fotografía de C. B. Waite.)



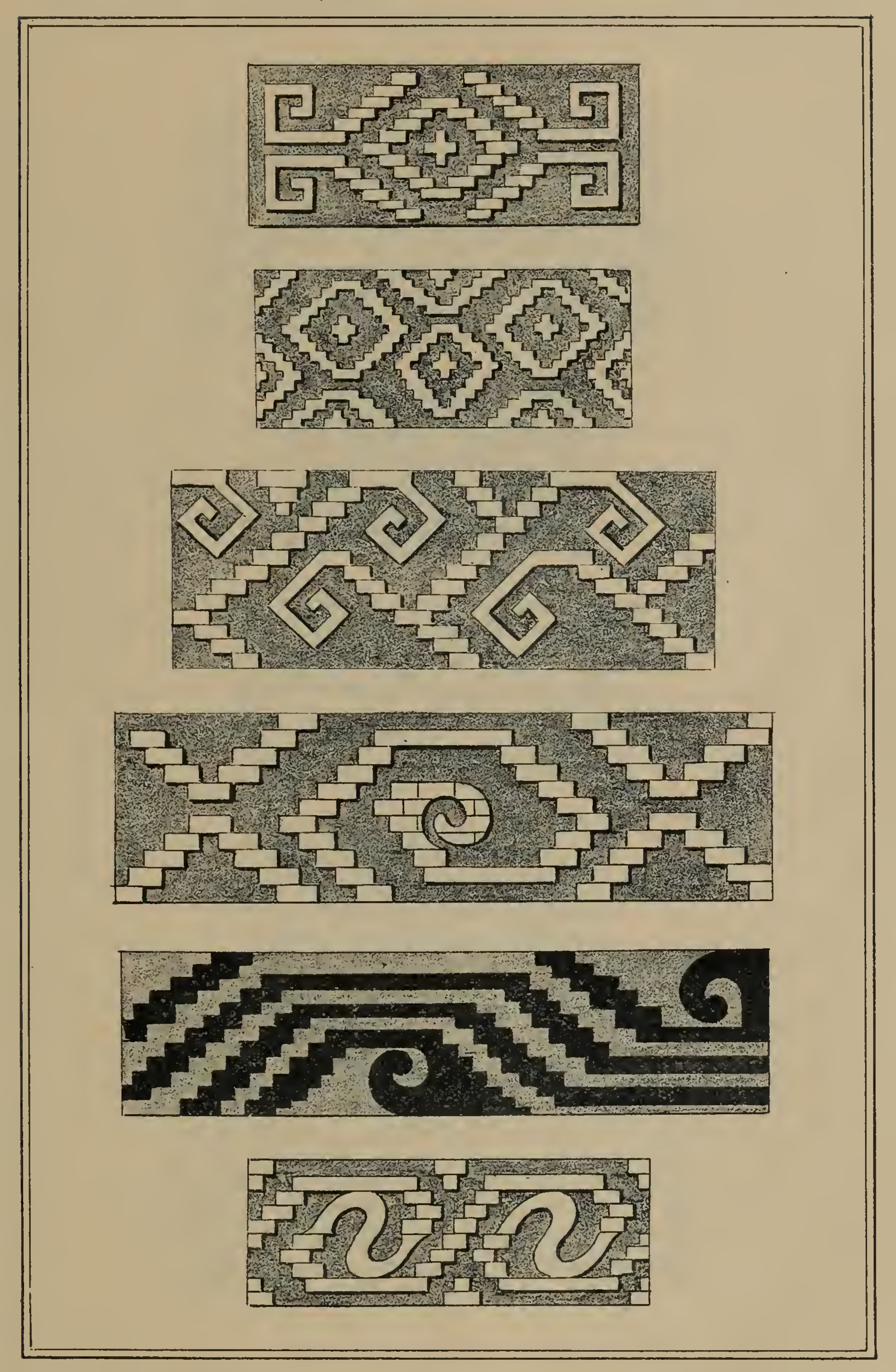
RUINAS DE MITLA.—Cámara subterránea del grupo Sur (Oriente.)
En la parte inferior, hacia la izquierda, se observa la entrada.
(Fotografía de C. B. Waite.)



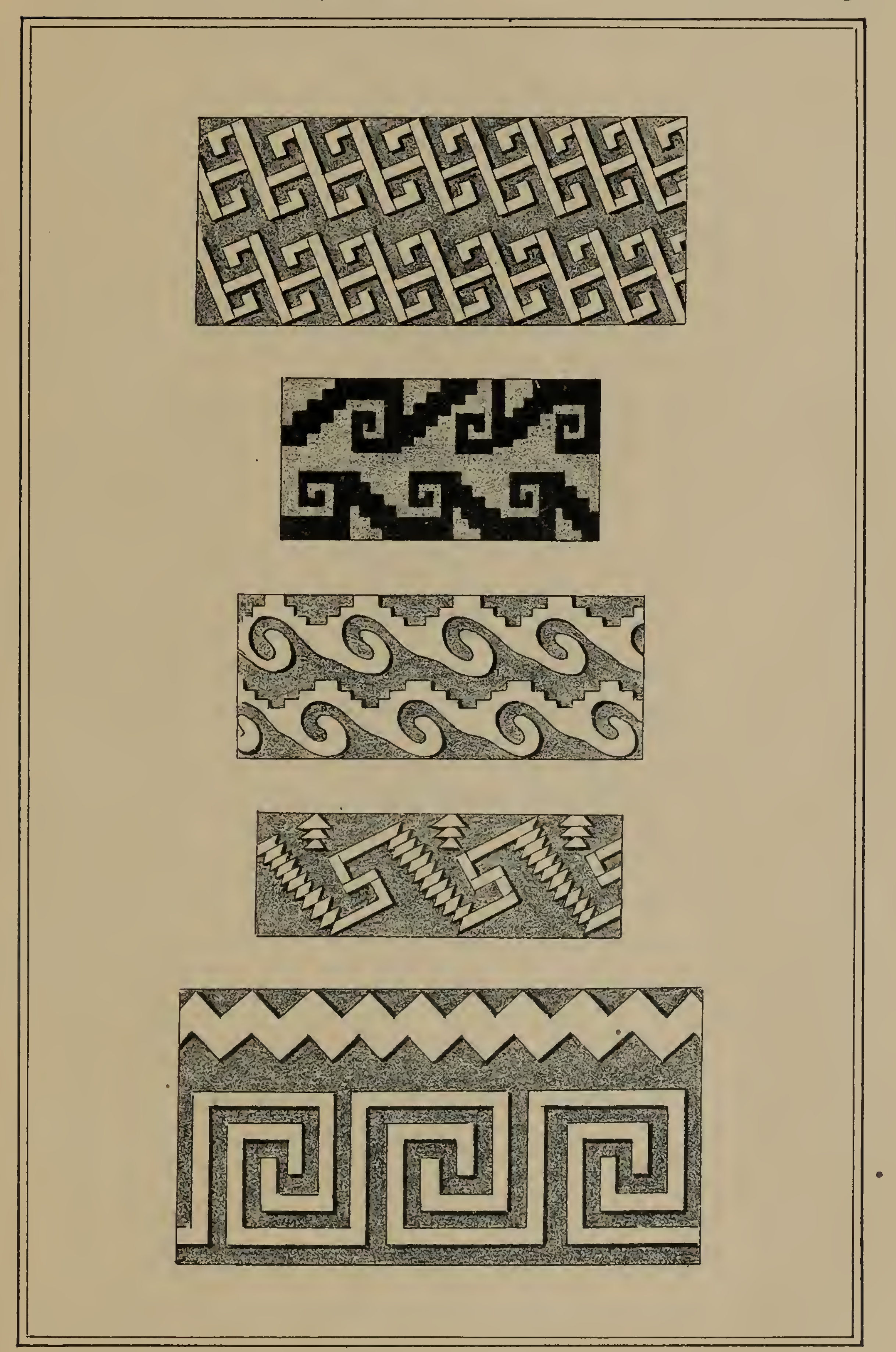
RUINAS DE MITLA.—Frente y parte central de la fachada del Salón de las Columnas (Palacio núm. 3.), después de la reconstrucción de la plataforma.
(Fotografía de C. B. Waite.)



RUINAS DE MITLA.—Salón de las columnas. (Palacio núm. 3.)
(Fotografía de C. B. Waite.)



Algunas grecas de Mitla



Algunas grecas de Mitla



RUINAS DE MITLA.—Vista general, tomada desde el Curato
(Fotografía de C B Waite)



RUINAS DE MITLA.—Fachada del Salón N. del palacio núm. 2. (Grupo Sur.)
y entrada al subterráneo del «Pilar de la Muerte.»
(Fotografía de C B. Waite)



RUINAS DE MITLA.—Edificio Oriental del Palacio núm. 2. (Grupo Sur.)
(Fotografía de C. B. Waite.)



RUINAS DE MITLA —Fachada Sur del grupo Sur.—Entrada á la cámara subterránea.
(Fotograifa de C B. Waite.)



RUINAS DE MITLA.—Salón N. del patio interior del Palacio núm. 3 ó de las Columnas.
(Fotografía de C. B, Waite.)



RUINAS DE MITLA.—Fachada del Salón de las Columnas (Palacio núm. 3), tomada en perspectiva y después de la reconstrucción de la plataforma.
(Fotografía de C. B. Waite.)



RUINAS DE MITLA —Un ángulo del patio interior del Palacio de las Columnas.

(Fotografía de C. B. Waite.)



RUINAS DE MITLA.—Salón O. del patio interior del Palacio de las Columnas.
(Fotografía de C. B. Waite.)



Ruinas de Mitla.—Fachada del Salón N. del Palacio núm. 3 ó de las Columnas.

(Fotografía de C. B. Waite.)

RUINAS DE MITLA.—Fragmento exterior del Palacio de las Columnas
y detalle angular.
(Fotografía de C. B. Waite.)

M. C.

INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFIA E HISTORIA

Director: ING. PEDRO C. SANCHEZ   Sub-Director: ING. OCTAVIO BUSTAMANTE

3a. ASAMBLEA EN WASHINGTON

Apuntes Sobre — la Antigua México-Tenochtitlan

Por el Dr. Ignacio Alcocer



TACUBAYA, D. F.

1935

INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFIA E HISTORIA

Director: ING. PEDRO C. SANCHEZ — Sub-Director: ING. OCTAVIO BUSTAMANTE

3a. ASAMBLEA EN WASHINGTON

Apuntes Sobre — la Antigua México-Tenochtitlan

Por el Dr. Ignacio Alcocer

Para Yale William, Johns Hopkins University — I. Alcocer

Ejemplar nº. 4



TACUBAYA, D. F.

1935

PREAMBULO

Desde edad temprana me llamó poderosamente la atención la vehemencia con que casi siempre se trata en la prensa el problema racial de México. Todos sabemos que a tal extremo suele llegar la exaltación en este terreno, que hay indios puros, netos de color y de inconfundible aspecto, que se dicen de origen español o de buen grado quisieran pasar por tales, y, por otra parte, acaece topar con individuos que, con el más claro tinte y fisonomía europeos, pretenden, a todo trance y ocasión, ser indígenas de la más pura cepa, y aún descendientes en línea recta de reyes de México y Tetzcoco. En tal disputa, unos rebajan sobre manera y denigran injustamente al indio, llegan hasta negarle el uso de razón o entendimiento completo, y los otros, a la inversa, consideran al indígena un privilegiado de raza, tan superior al hispano, que maldicen a cada paso los conquistadores, y reniegan de la sangre ibera que pudiese correr por sus venas.

En tan enconada contienda, yo deseaba, sin prejuicio alguno, adivinar de qué lado asistía la razón, y este fué uno de los primeros motivos que me inclinaron con afán, desde hace muchos años, al estudio de nuestra historia antigua.

Las conclusiones o resultados de mis búsquedas irán apareciendo poco a poco en el transcurso de estas publicaciones, advirtiendo, desde ahora, que entre dos abultadas y opuestas exaltaciones, la verdad aceptable, suele estar cerca de la raya divisoria o término medio entre ambas.

Confieso, sin rebozo, que en el transcurso de mi largo empeño tuve muchos tropiezos, vacilaciones y desalientos, debidos a mil causas, que es impropio recordar en esta ocasión.

También, algunos de mis escasos amigos, informados de mi tenaz porfía para estudios de esta clase, me decían y repetían; "Lástima de esfuerzo, hoy eso a nadie interesa, nadie se fija en monigotes y mamarrachos, además no producen ni laurel ni alfalfa, es decir, no acarrean aplausos ni dinero, mejor haz novelitas, compón canciones populares, escribe novenas y oraciones, o por último, ejerce tu profesión de médico; pues, por añadidura, la mayoría de los arqueólogos gozan entre nosotros de esparcida fama de chiflados". A estos desalientos amistosos, convincentes y eficaces por sí solos, había que sumar las reiteradas protestas de mis allegados, por mi aislamiento casi completo del trato humano, por mi inutilidad y apocamiento para ganar dinero; por mi inacción total, sin oficio ni beneficio aparente, que se traducía en bolsillo siempre exhausto, penurias a diario y molestas privaciones en el seno de la familia; y, sobre todo, por carencia de conversación, paseos, esparcimientos y cuidados que tanto reclaman los tiernos hijos y la quieta y apacible vida del hogar.

—¡Oye, Hernán Cortés o Guatémuz!— Era el modo sarcástico con que algunos íntimos solían motejarme, en son de broma—¿Todavía juntas fieros idolillos y tepalcates?

Al fin, las razones comenzaron a hacer mella en mi pertinaz capricho, sobre todo el día que me anunciaron que una caterva de acreedores llamaba estrepitosamente a la puerta, con amenazas mil, y que, a más de esto, se debía mucho de rentas de la casa que habitábamos, y judicialmente, se iba a exigir la inmediata desocupación. Entonces, fué doblar papeles con apresuramiento, arrojar folletos a diestra y siniestra, cerrar diccionarios y libros, amontonar, a troche y moche, códices, mapas y papeles sueltos; y salir despavorido a la calle en busca de orientación y de ayuda para afrontar la nueva vida, que se presentaba angustiosa en sumo grado.

En la calle, puedo decir que el mundo me recibió con extrañeza; hacía yo el papel de un muerto del siglo pasado acabado de resucitar o de un antípoda recién llegado; pues ambulaba por las aceras horas y más horas sin encontrar una cara amiga ni ocurrírseme qué hacer; no sabía la dirección o paradero de mis antiguos amigos o compañeros de profesión; y si por azar encontraba algún conocido, este batallaba para identificarme, y luego, invariablemente demostraba no entender mis quejas, o estar en la im-

posibilidad absoluta para remediarlas o dar consejo oportuno.

Seguro es que había yo también perdido el don de tratar gentes y de persuadir; me expresaba con mil rodeos y afectadas reverencias; y la voz que usaba, balbuciente, como si mi tribulación fuera un delito o una vergüenza imperdonable.

Mohino y confuso por la incapacidad para abrirme campo en achaques de mi competencia, al fin de cuentas, resolví dedicarme al pequeño comercio. "Cualquiera se mantiene vendiendo cacahuates en una esquina", me dije, y ciertamente, tuve un éxito halagador durante años en un tendajucho que abrí al público, situado en la Ribera de San Cosme. Pero mi inexperiencia en la vida práctica del comercio, tan diversa de la estudiantil y profesional que había llevado hasta entonces, un día inesperado dió al traste con mi negocio floreciente. Gente lista y avezada a la chapuza y al fraude, me engañó fácilmente, como vulgarmente dicen que se engaña a un chino, y quedé en la calle, con un palmo de narices, sin mercancías, sin un centavo en caja, sin crédito alguno, y con muchas deudas acompañadas de los justos odios y persecuciones propias de los acreedores chasqueados.

Me recogieron todo, hasta la escoba. Llegó día que en mi casa no hubo con qué amanecer, ni para lo más elemental, ni cosa que poder vender o qué empeñar, y, peor que todo, ni a quién pedir. Bastará recordar que mis pequeños hijos, los todavía inconscientes, se entretenían las horas enteras jugando a los embargos, a imitación de lo que en casa habían visto con frecuencia.

Sumido en tal aprieto, fué entonces, cuando como por arte mágico o sobrenatural, surgió en mitad de mi camino, bravo y magnífico, un antiguo alumno del "Ateneo Fuente", colegio donde yo había sido profesor en el primer decenio de este siglo. Incontinenti fuí empleado en la Sría. de Agricultura, donde él fungía como Ministro en esa época, 1931.

¡Yo que toda mi vida había considerado a los empleados de gobierno como parias compasibles, sin carácter y sin iniciativa propia, verdaderos esclavos sin esperanzas de liberación!

Una vez ya así medio asegurada la pitanza, volví a las andadas. Sobre mi humilde mesa de oficinista, y a hurtadillas de la mirada escrutadora del jefe inmediato, reanudé, en parte, mis tareas sobre el México antiguo.

Desde hace como seis años, por especial diligencia del señor ingeniero D. Pedro C. Sánchez, se imprimieron algunos de mis mapas en los talleres de la Sría. de Agricultura, y se repartieron entre algunos amigos. Pero no lograba mi pretensión de publicar lo grueso de mis trabajos inéditos. Todo se redujo durante esos largos años, a leer algunas monografías en sociedades científicas o a publicar articulejos en periódicos y revistas.

El Ing. Ortiz Rubio, quien tiene marcada predilección por este género de estudios, alguna vez, cuando ocupó la Presidencia de la República, ordenó que en la Sría. de Educación se imprimieran algunas de mis obras sobre arqueología mexicana. "La partida está agotada", se me contestó a secas. Al fin, desesperanzado de conseguir oportunidad para dar a luz mis escritos terminados hace diez años, no sólo había abandonado este género de estudios, sino que, a últimas fechas, llegué a tenerles franca aversión.

A tal extremo llegó mi desaliento, que vi con indiferencia la pérdida de 10,000 tarjetas puestas en orden alfabético, sobre asuntos de nuestra historia vieja, en las que estaban condensados los principales asuntos que tratan nuestros autores primordiales. A cada palabra acompañaba la definición o descripción que el autor da sobre ella, el tomo de la obra que la contiene, la página y la edición, de modo que en instantes se podía hacer una investigación documentada sobre cualquier asunto de nuestra historia antigua. Estas tarjetas, mi amigo el Dr. A. Jiménez O'Farril, me las había salvado, conservándolas en su poder largo tiempo; pero con motivo de mi cambio a Veracruz, fueron revueltas, mojadas en montón e inutilizadas por las plagas de tierra caliente; y viéndolas perdidas sin remedio, mis hijos se encargaron, con alborozo infantil, y por orden mía, de esparcirlas entre las ráfagas violentas de los Nortes que azotan con frecuencia al Puerto de Veracruz. ¡El trabajo de cuánto día, de cuánto año; casi el fruto de una vida entera, consumido en un instante, sin dejar el más ligero remordimiento ni la pena más leve. Tal era mi estado de ánimo en aquel entonces.

En el segundo mes del año que corre, me encontraba en Veracruz, delante de la vieja mesa que me servía de oficina en la Aduana Marítima, haciendo comentarios amargos sobre un lacónico telegrama que acababa de recibir. Se me comunicaba el "cese por reorganización", a partir del primero del año. Quizás mis espaldas no daban la medida para portar la enseña roja en forma de camisa; pero, en desquite, tenía a mano un generoso ofrecimiento de los ingenieros D. Pedro Sánchez y D. Octavio Bustamante, Director y Subdirector respectivamente del Instituto Panamericano de Geografía e Historia para la impresión de algunos de mis trabajos sobre México primitivo, que se presentarían en el próximo congreso que se celebrará en octubre de este año en Washington. Sin protestas ni súplicas ante la Secretaría que me lanzaba con de pereza de su seno, y sin vacilar, me trasladé a la capital de la República, aceptando la honrosa invitación del Instituto mencionado, por cuenta del que se está llevando a cabo con toda actividad la mencionada impresión.

Extrañará el raro lector que aquí llegare, el ıe yo haya intercalado en el presente prólogo, entos vulgares o narraciones inoportunas, que, parecer, sólo atañen a mis intereses particula- s y a mi vida privada; pero la razón es obvia; is males son de la época en que vivimos, afli- n a todo el que se dedica a las bonitas artes y llas letras, y pretendo que el relato sincero de i larga y particular experiencia sirva de aviso aquellos jóvenes que sientan irresistible incli- ıción por los libros, para que moderen sus ím- tus con tiempo o que sepan, si irremisiblemen- siguen por ese sendero, que por allí sólo ha- ırán, al fin de cuentas, profundo desencanto, solación amarga, olvido y ruina.

* * *

Una obra está lista, la que hoy sale al pú- ico, sobre México-Tenochtitlan.

Alguien que no lea con atención, pudiere specbar que en los mapas y cróquis en ella cluídos, están señalados los sitios para los mo- ımentos antiguos, con respecto a la traza de Ciudad moderna, al arbitrio y sin fundamen- alguno. Pero debo advertir que la mayoría los puntos esenciales o de partida, se basan los hallazgos efectuados en el subsuelo de la ıdad moderna, y en estrecha combinación con s medidas en brazas, varas, tiros de ballesta o piedra, pasos, etc., que señalan o calculan los ís documentados cronistas, testigos o vecinos de aquella época. Si en algunos casos errare en mis localizaciones, creo que, en la mayoría, no ando lejos de la precisión o exactitud indispensable para dar una idea de la disposición general de la ciudad desaparecida, que es mi propósito esencial.

Presumo que otros folletos se publicarán en breve. Tratan de filología, de las primeras relaciones que tuvieron entre sí el idioma náhuatl y el español, y de las reglas que siguieron las palabras mexicanas al introducirse a la lengua que hoy se habla en México. Y a esto acompañará una lista o vocabulario de las principales palabras adoptadas al uso actual, con su correspondiente etimología; y las traducciones de los capítulos de los "Primeros Memoriales" recogidos por Sahagún; traducciones que abarcan todos aquellos datos interesantes que el benemérito franciscano no incluyó en su obra definitiva, "Historia General de las Cosas de la Nueva España", ni se hallan en los demás autores que conocemos.

En próxima oportunidad se publicará algo más, relativo a la última época azteca, y que más bien será una continuación de lo que hoy aparece, sobre artes, industrias, costumbres, juegos, cronología, mitología, mercados, leyes, literatura y música, propios de aquellos tiempos pasados.

México, julio de 1935



FUNDACION DE LA CIUDAD DE MEXICO TENOCHTITLAN

El documento más lacónico y autorizado de ı antigüedad mexicana, me parece que es el co-ocido con el nombre de Códice Mendoza.

La lámina primera de él, fig. I, representa ı fundación de la ciudad de México-Tenoch-itlan. Los cuadritos que la rodean, que suman 1, son el número de años que duró la jefa-ura de Tenoch. El primer cuadrito correspon-e al año de 1325; el último, al de 1375.

En la parte inferior, sobre el cuadrito *"Ome catl"* están figurados los palillos con que sa-aban fuego, llamados *Mamalhuaztli,* repre-entan el año en que terminaba su siglo o tado de años, *Xiuhtlalpilli* o *Toxiuhmolpilia.* .as vírgulas representan humo. El signo *acatl* caña tiene en derredor un cordel anudado al rente.

El dibujo expresa, en la parte inferior, que n ese tiempo los mexicanos conquistaron a los ueblos de Tenayucan y Colhuacan.

Las dos cintas que en la parte superior se ruzan perpendicularmente, son las calzadas rimitivas de la ciudad que la dividían en cua-ro barrios. La casita o jacal de la parte su-erior, es el templo primitivo, que desde luego e construyó; la calavera ensartada en un palo, epresenta el *Tzompantli,* o lugar donde se ex-onían los cráneos de los sacrificados.

En el centro, el jeroglífico de México-Te-ochtitlan: el águila parada sobre un nopal ue nace de una piedra. Al pie del jeroglífico n escudo con copos de algodón y por detrás nas flechas, emblema de guerra.

Las figuritas de personas, con sus correspon-lientes nombres y jeroglífios, representan los liez caudillos que mandaban la tribu mexica-na en los momentos en que se acordó la fun-dación de la ciudad.

Los nombres de *Ocelopan* y *Acacitli* están cambiados entre sí, según sus jeroglíficos.

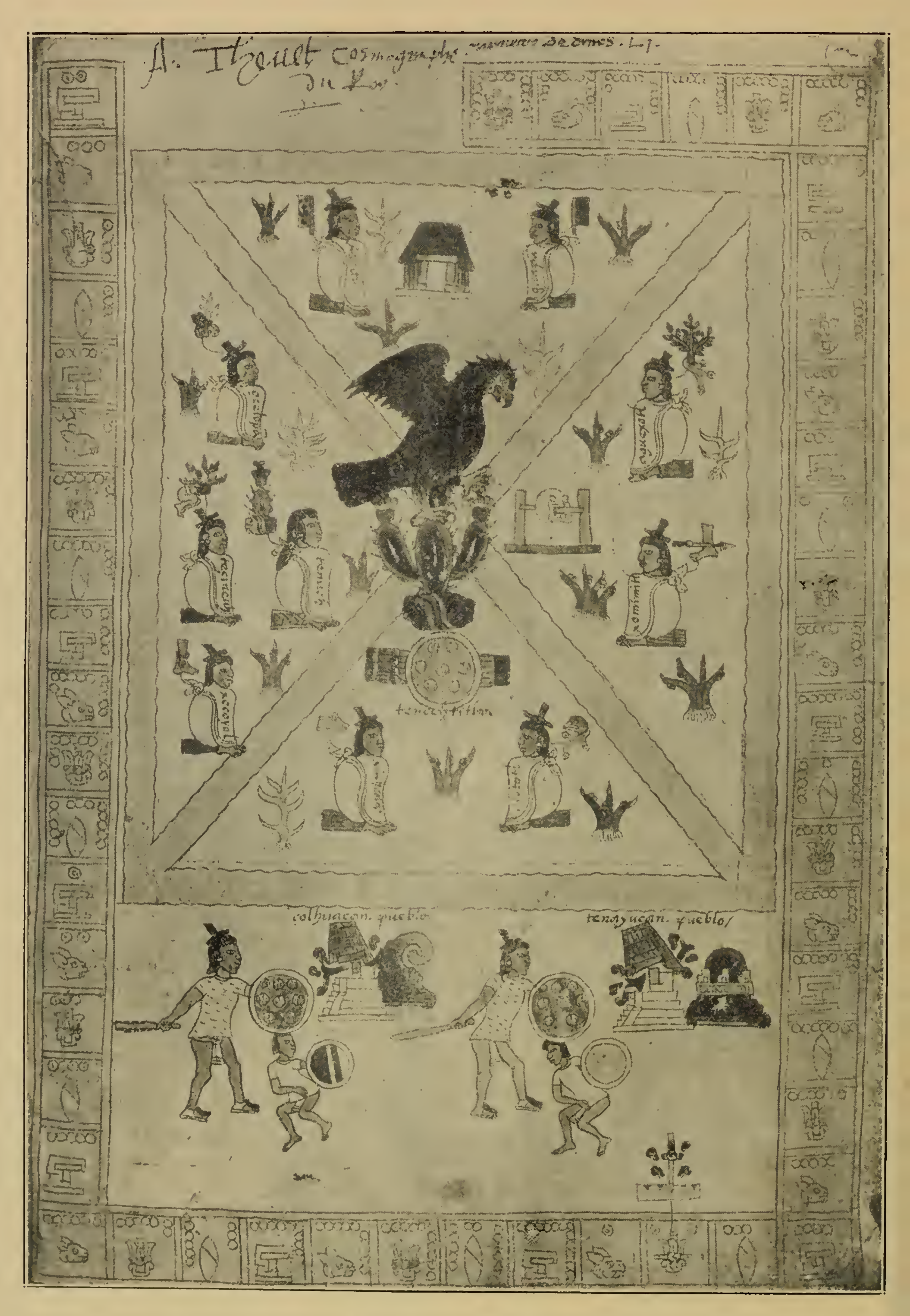
En el hueco de la parte superior se lee el nombre del Cosmógrafo del Rey, A. Theuet, francés, en cuyo poder estuvo el Códice por el año de 1553, según inscripción de la página final.

Este documento fué enviado por el Virrey Mendoza a Carlos V. El intérprete confiesa que sólo dispuso de diez días para la interpretación, por estar próxima la salida de la flota. La página primera, manuscrita, asienta que la ciu-dad fué fundada el año de 1324, pero los di-bujos simbólicos de la primera página ilustra-da, señalan el 1325, que es la fecha que debe aceptarse, como original que es del documento primordial.

La tradición refiere que la ciudad se fundó enmedio de la laguna, entre tupidos tulares y carrizales, en el sitio preciso en donde los pri-meros exploradores aztecas encontraron una águila gigantesca, hermosa y altanera, parada en un frondoso nopal que, por maravilla, se sustentaba en un escueto penasco, a cuyo pie, el suelo, agrega la primitiva leyenda, estaba cubier-to de huesos y de muy variadas y ricas plumas, restos de las múltiples aves de la laguna, con las que el águila se sustentaba de ordinario.

Este era el lugar seguro, el predestinado por el oráculo para ser la morada definitiva de los aztecas; y para comienzo de la nueva ciu-dad allí se levantó desde luego el santuario del mayor de sus dioses, llamado *Huitzilopochtli.*

Según cuentan, la construcción primitiva



Primera lámina del Códice Mendocino, sobre la fundación de México-Tenochtitlan.

ué una mísera cabaña, poco espaciosa, con mu-os formados de palos toscos, con los intersti-ios llenos de lodo y el techo construído de za-ate. Después, en derredor de este rudimentario emplo, que apenas merecería el nombre de er-nita, levantó la tribu peregrina sus improvisa-las viviendas lacustres.

Este humilde santuario, a través de los años e fué reconstruyendo, ensanchando y adornan-lo, cada vez de manera más sólida y suntuosa, n consonancia con la riqueza creciente o pros-eridad de aquel puñado de atrevidos aventure-os.

Así es que la giba o elevación del piso que e nota, hacia el medio de la segunda calle de anta Teresa, hoy 1ª calle Rep. Guatemala, co-responde al centro del famoso templo mayor, uyos escombros no pudieron ser barridos total-mente por el celo del conquistador, al levantar la ciudad colonial sobre las informes ruinas de la ciudad india avasallada, y es pues, allí, el si-tio preciso donde los aztecas encontraron el águila parada en un nopal que se sustentaba sobre una roca, símbolo legendario que hasta nuestros tiempos había de llegar, sirviendo de escudo a nuestra bandera nacional.

Esta elevación del piso, que aún se observa claramente en la 1ª calle de Guatemala, se lla-mó en un tiempo "Isla de los Perros", a causa de que cuando la ciudad se inundaba, este pe-dazo quedaba seco y los perros buscaban allí refugio.

Para fundamento de estas generalidades, es-tudiaremos detenidamente lo que dicen los prin-cipales autores.



MAPA DE LA CIUDAD PREHISPANICA, MEXICO-TENOCHTITLAN, QUE PUEDE ATRIBUIRSE A HERNAN CORTES

El mapa de que me serví se publicó en una Bibliografía Americana que se imprimió en Londres el año de 1855.

El señor J. F. Ramírez trajo a México un facsímil que regaló al señor Orozco y Berra, quien lo publicó en su obra intitulada Memoria para la Carta Hidrográfica del Valle de México, el año de 1864.

El señor Ramírez, según su declaración personal, tuvo ocasión de verlo en una de las dos traducciones al latín que hizo Pedro de Savorgnani, de la Segunda y de la Tercera carta de Relación de Cortés, que se publicaron en Nuremberg, el año de 1524.

De este mapa existe otro modelo que tiene dos leyendas en latín, a uno y otro lado, cuyo facsímil fué publicado en 1910, por A. P. Maudslay, con motivo de la traducción y publicación en inglés de la Historia de Bernal Díaz del Castillo.

Como no figura en la primera edición de la Segunda Carta, publicada en Sevilla por Juan Cromberger, el año de 1522, es de sospechar con el señor Ignacio del Villar y Villamil, que el croquis fué enviado por Cortés en alguna carta intermedia entre la segunda y tercera de Relación.

Presumimos que este croquis fué trazado por el Conquistador, o bajo su dirección inmediata, cuando escribía la 2a. Carta de Relación al emperador Carlos V. en Tepeaca, el año de 1520, cuatro meses después de la famosa derrota de la Noche Triste, cuya carta fué enviada a España hasta el 5 de marzo de 1521, aunque fechada el 30 de octubre de 1520.

Este mapa lo aprovecharon en distintas épocas diversos editores, con algunas toscas modificaciones, como el publicado por Ramusio, en el cual están traducidos al italiano algunos rótulos latinos y agregados algunos detalles sobre los alderredores de la Ciudad de México con muchos errores imperdonables.

En el facsímil de Maudslay se leen claramente los títulos en latín y dos inscripciones, una a cada lado, que faltan en el que he utilizado.

Los títulos latinos dicen:

Templum ubi Sacrificant. Capita sacrificatorii. Idol lapideum. Platea. Dom. de Motetiuma. Domus animalium. Templum ubi orant. Forum. Ex isto fluvio condacunt aquam in Civitatem. Viridarium D. Muteczuma. Aggeres ad tutelam domorum a Lacus fluctibus.

Quilibet punctus magnus continet leucas duodecim cum dimidia, itaque duo magni puncti continent viginti leucas continent autem leuca quatuor ytalica miliaria, itaqs omnes puncti que hic conspiciuntun continent centum leucas.

Res fuerat quondam proestans et Gloria summa orbis subiectuos Coesaris imperio.
Hic longe proestat, cujus nunc Orbis Eous, vetus?
Et novus, atque alter panditur Auspitiis.

Delante del Palacio parece que se nota la inscripción: *Domus Motecuzoma.*

La casa grande, (Nº 29), que está al principio de la calle de Iztapalapa, al salir de la Plaza principal, presumimos que sea la casa de la Celada, según lo que dice Cortés:

" . . . sin ser vistos pudiésemos meternos en la celada en unas casas grandes que estaban cerca de las otras grandes de la plaza . . . y ya se venían retrayendo por la plaza los españoles . . . los enemigos traían tanto furor que a las ancas de los caballos les venían dando hasta *los meter por la boca de la calle, donde estábamos la celada*".

Ed. Iberia 385 y 386.

En dirección al Mercado de Tlatelolco se ve ın palacio con jardín a un lado, (No. 28), que reemos que sea la casa de Cuauhtémoc, que haıía edificado su padre Ahuítzotl, y que supoıemos estuvo en lo que hoy es iglesia y plaza le Sto. Domingo, por lo siguiente que dice Corés. E. Iberia, pág. 389:

" . . é por la calle principal, que iba al merado, se ganaron otras dos puentes y se cegó ›ien el agua, y quemamos las casas del señor le la ciudad, que era mancebo de edad de diez ' ocho años, que se decía Guatimucin, que era l segundo señor después de la muerte de Mueczuma y en estas casas tenían los indios muha fortaleza, porque eran muy grandes y fueres y cercadas de agua".

Luego a continuación, en la página siguiene, dice que al otro día ganaron los españoles, ›or la misma calle "que iba a dar al mercado", ına muy ancha de agua, que suponemos fuera a que atravesaba el puente de Sto Domingo, ıue después se llamó calle del Apartado.

La "calle que iba a dar al mercado", a que e refiere Cortés, la identificamos como la acual de Santo Domingo, por lo que dice él misno en la página siguiente: que otro día siguienlo por la misma calle llegaron a donde estaba 'una torre pequeña de sus ídolos" y desde aquela torre iba la calle a dar a la Calzada del real le Sandoval, y a la mano izquierda iba otra cale a dar al mercado. Es decir, que el *teocalli* esaba donde hoy está la iglesia de Santa Ana, la alle derecha al real de Sandoval, es la que iba l Tepeyácac, y la que cortaba a la izquierda, ›acia el mercado, la callecita que hoy se llama alle real de Santiago.

Prosiguiendo nuestro estudio, encontramos: ntre Tacuba y la Calzada de Tlalpan, en melio de la laguna, unas casas y jardines de recreo, on las inscripciones siguientes (Núms. 4 y 5) *'IRIDARIUM D MUTECZUMA Y DOIUS AD VOLUPTATEM D MUTECZUIA*. En las calzadas que a ella conducen se noan también rayas paralelas que representan los naderos por los que se atravesaban las cortauras de la calzada.

* * *

Incuestionablemente que se puede reputar cono el mapa más antiguo de la Ciudad, o más ›ien como la única idea gráfica o croquis com›leto que poseemos de la ciudad azteca, México-Tenochtitlan, antes de ser arrasada por los conıuistadores españoles. Es un croquis hecho sin scala y con detalles escasos, en algunos puntos, obre todo en lo que se refiere al recinto sagralo, pero con infinidad de datos interesantísinos y correctos que están en armonía completa on lo que refieren los autores más acreditados, ' con lo que se ha encontrado de restos o cinientos de la ciudad antigua.

Haremos un estudio detenido de esta preciosa lámina:

. . En ella está bien marcado el *Coatepantli* (núm. 10) o cerca de las culebras, el muro que rodeaba el recinto sagrado, con sus cuatro puertas, que daban a los cuatro puntos cardinales, y, en ellas, aparecen ligeramente bosquejados los *Tlacochcalco* o salas de armas, que estaban encima de las puertas.

Dentro del circuito está dibujado, frente a la puerta que da a la Calzada de Tlacopan, el Templo Mayor, con la inscripción *Templum ubi sacrificant*, y, en dos distintos sitios, dos *Tzompantli* o lugares donde se exhibían las calaveras, y además unos edificios que no es posible identifcar.

En el centro nos parece distinguir una figura sin cabeza y al lado creemos leer *Fetiche;* pero en el ejemplar publicado por Maudslay se lee claramente *Idol lapideum.* ¿No intentaría el dibujante hacer alusión a los ídolos que Cortés derrocó del Templo Mayor?

Están bien señalados los puntos siguientes: Calzada de Itztapalapa o Xichimilco, hoy Tlalpan, (núm 2), en lo que está marcado el fuerte de Xóloc (núm. 3) con una torrecilla, lugar donde Cortés instaló su cuartel general para el sitio de México, y que yo lo coloco hoy en el punto que se une la Calzada de Tlalpan con la calzada que viene de Iztacalco. (1).

La Calzada de Tlacopan (núm. 16) con siete cortaduras, que los autores dicen que eran ocho, y Cortés algunas veces dice que eran siete, pero las más dice que eran ocho.

Se nota el acueducto que sale de Chapultepec, (núm. 18), sigue lo que hoy es Calzada de la Verónica, dobla formando un arco de noventa grados y luego, en línea recta, sigue a descubierto toda la Calzada de Tlacopan, (núm 16) y al llegar a la orilla de la Ciudad penetra bajo tierra y llega a desembocar en el Recinto Sagrado.

La calle que iba al desembarcadero del Oriente, era una prolongación de la Calzada de Tlacopan, detrás del Templo Mayor; en su extremo oriental atracaban las canoas que hacían el tráfico con Tetzcoco y demás pueblos de este rumbo, puerto llamado *Tetamozolco* o lugar del sapo de piedra (núm. 20). Punto que en el mapa parece tener la siguiente inscripción *TEMPLUM UBI ORANT.* Esa calle corresponde a la que después se llamó de las Atarazanas y que hoy es de la República de Guatemala.

La calle del Norte, que es una prolongación de la calle de Itztapalapa, después de pasar frente al Templo Mayor, partía de la puerta Norte del *Coatepantli,* llamada *Acatlyacapan,* y al llegar al extremo Norte de la Ciudad se bifur-

(1) Véase adelante "Lugar de la primera entrevista de Cortés con Moctecuzoma" donde expongo los fundamentos para esta aseveración.

caba en una calzada que iba a la punta del cerro o Tepeyácac, y otra que ibaa Tenayuca.

Todas estas cuatro calles que acabamos de mencionar, tienen en el mapa grandes y suntuosos edificios a sus costados, que deben haber pertenecido a principales señores o caciques tributarios; pues todos estaban obligados a habitar en la ciudad de México por grandes temporadas. Algunos serían templos de barrios. Muchos tienen cúpulas y torrecillas de distintas formas que deben haber sido construidos con zacate, como los techos caprichosos que en la actualidad se forman en los cenadores de nuestros jardines, dado que los aztecas, en arquitectura, no conocieron la bóveda ni el arco. La ciudad entera, menos el centro, está atravesada por canales de agua, y cualquier canal que se siga, va en definitiva a dar a la laguna. Por encima de los canales había pasillos de madera o recios tablones que comunicaban entre sí las casas fronteras.

Se nota bien la plaza principal con el nombre de *Platea*, (núm. 6), que corresponde a la actual Plaza de la Constitución, y que está limitad al Norte por el *Coatepantli* o cerca de Culebras, y al Oriente por el Palacio Nuevo de Moteuzoma, notándose un edificio en el lugar que después ocupó el Parián de la Ciudad Colonial. Algún autor coloca allí el Palacio del Cihuacoatl. (Tezozómoc).

El Mercado de Tlatelolco, con el nombre de *Forum*, (núm 13), con cuatro puertas que dan a los cuatro puntos cardinales. La calzadilla de Nonoalco (núm 14), de Oriente a Poniente, que iba a Tacuba, y otra hacia el Noroeste, que iba a Tenayuca, que corresponde a la que hoy es Calzada de Vallejo.

Parece estar representado, en la Calzada de Nonoalco, el *Teocalli* que allí existió, en el mismo punto en que ahora está la iglesia de San Miguel, y en cuyo lugar presumimos que estuvo el cuartel general de Pedro de Alvarado, cuando se estableció el sitio de México en 1521. En este croquis está representado el mercado de Tlatelolco como dieciséis veces más pequeño que el recinto sagrado, proporción que debe ser inexacta, según lo que refieren las crónicas.

En la esquina de la calle de Tacuba, cerca del Recinto Sagrado, ocupando un largo trecho, hasta la plaza, está un gran edificio que creo que figura la casa vieja de Motecuza o Palacio de Axayácatl (núm. 11) que fué el primer cuartel de los españoles, y a su lado otro, que sin duda representa el palacio de Moteuzoma Ilhuicamina.

En el lado Oriente de la plaza dijimos que están las Casas Nuevas o palacios de Moteuzoma Xocoyotzin (núm. 7), que parece corresponder en su trazo general al que trae el Códice Mendoza en la lámina 69, con jardín en su parte posterior, que parece ser el que aun se encuentra en el interior del Palacio Nacional, y un museo de fieras aves y fenómenos, pegada a la cerca del Templo Mayor, por el Oriente (núm. 9). Los tres edificios están separados por corrientes de agua.

En el Palacio de Axayacatl, que fué el cuartel de los españoles, existió también una casa de las aves o museo semejante, según lo dice el mismo Cortés, en pág. 346, Ed. Iberia.

Es interesante observar en la disposición general de las calles que rectas las hay muy pocas, principalmente las de Itztapalapa y Tacuba, que se cortaban perpendicularmente, quedando en su intersección el Templo Mayor. Las otras calles no tienen una orientación fija, parece que se fueron formando sucesivamente en la tierra ganada a la laguna o en aquellos sitios en los que el agua era menos profunda, sin uniformidad en su orientación. Pero sí parece notarse que en lo general están alternando una calle de agua y otra de tierra, y en las calles de agua hay unos maderos comunicando una casa con la del frente, como dijimos antes.

Hay representada una laguna en el lugar que corresponde al barrio de Amaxac, al Oriente del Mercado de Tlatelolco, y es probablemente la laguna o estanque llamada *Amanalco*, (1) donde fué aprehendido Cuauhtémoc. (No. 24).

Hacia el Oriente de la Ciudad está el dique llamado de Nezahualcóyotl (Nº 21), que defendía a la Ciudad de México contra las inundaciones.

En derredor de la laguna se distinguen algunos de los pueblos que estaban en la ribera, y sobre el que corresponde a Tacubaya está izada una bandera con el águila de dos cabezas, quizá para halagar a Carlos V, quien el año anterior, 1519, había sido nombrado Emperador de Alemania.

*
* *

Abajo del mapa de la Ciudad de México está un croquis del Golfo de México, de Yucatán a la Florida y una parte del mar Caribe. Yucatán está figurado como isla, según las indicaciones de los primeros pilotos. Parece que los dos mapas que figuran en esta lámina hayan sido mandados cada uno por separado, y que el editor los colocó en una sola hoja, para la impresión.

Al lado está una escala que representa cien leguas. Cada espacio entre dos líneas grandes equivale a doce leguas y media.

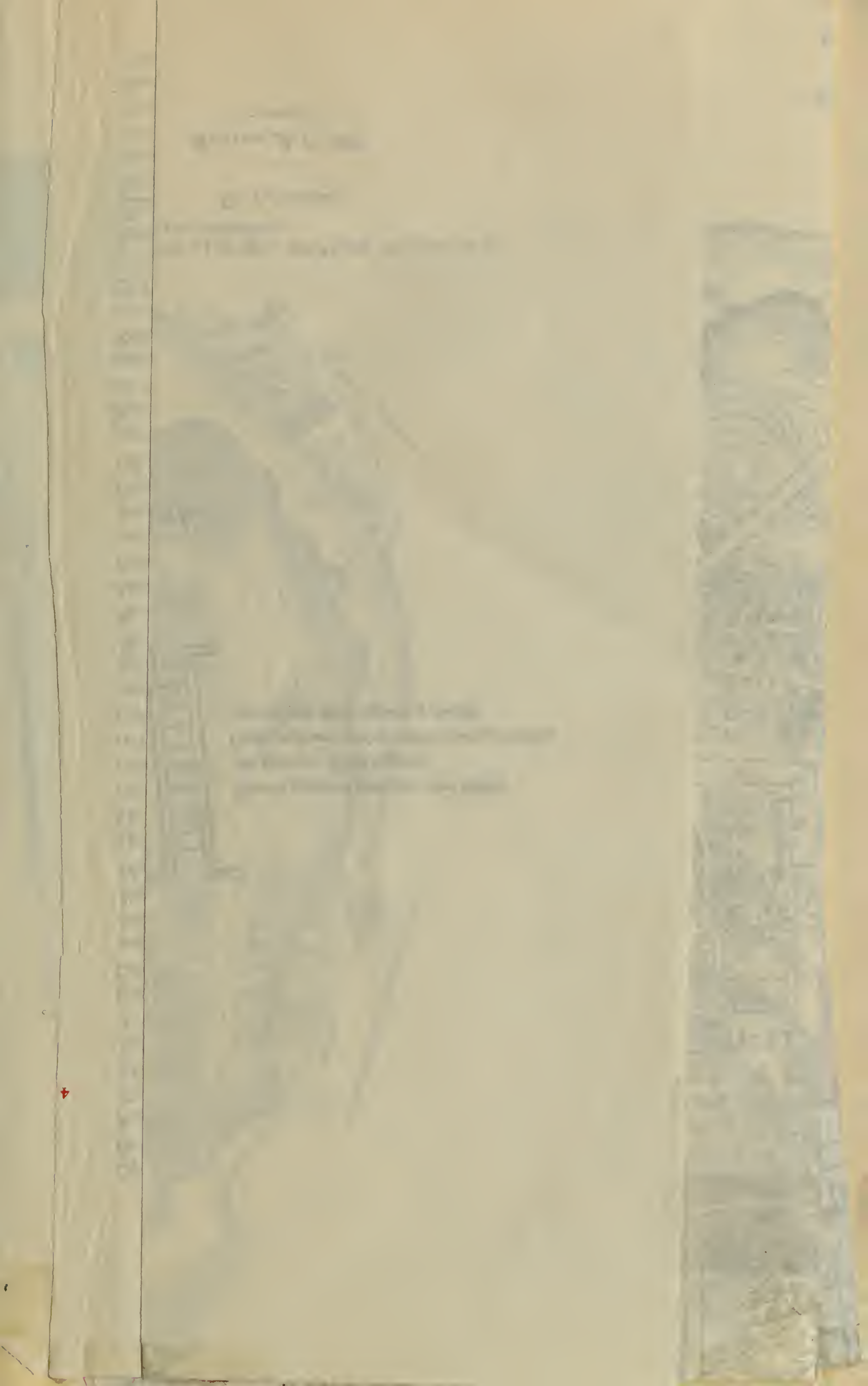
*
* *

Concluímos que no sería remoto que fuera este mapa trazado por el mismo Cortés, o por sus indicaciones o dirección inmediata, y que

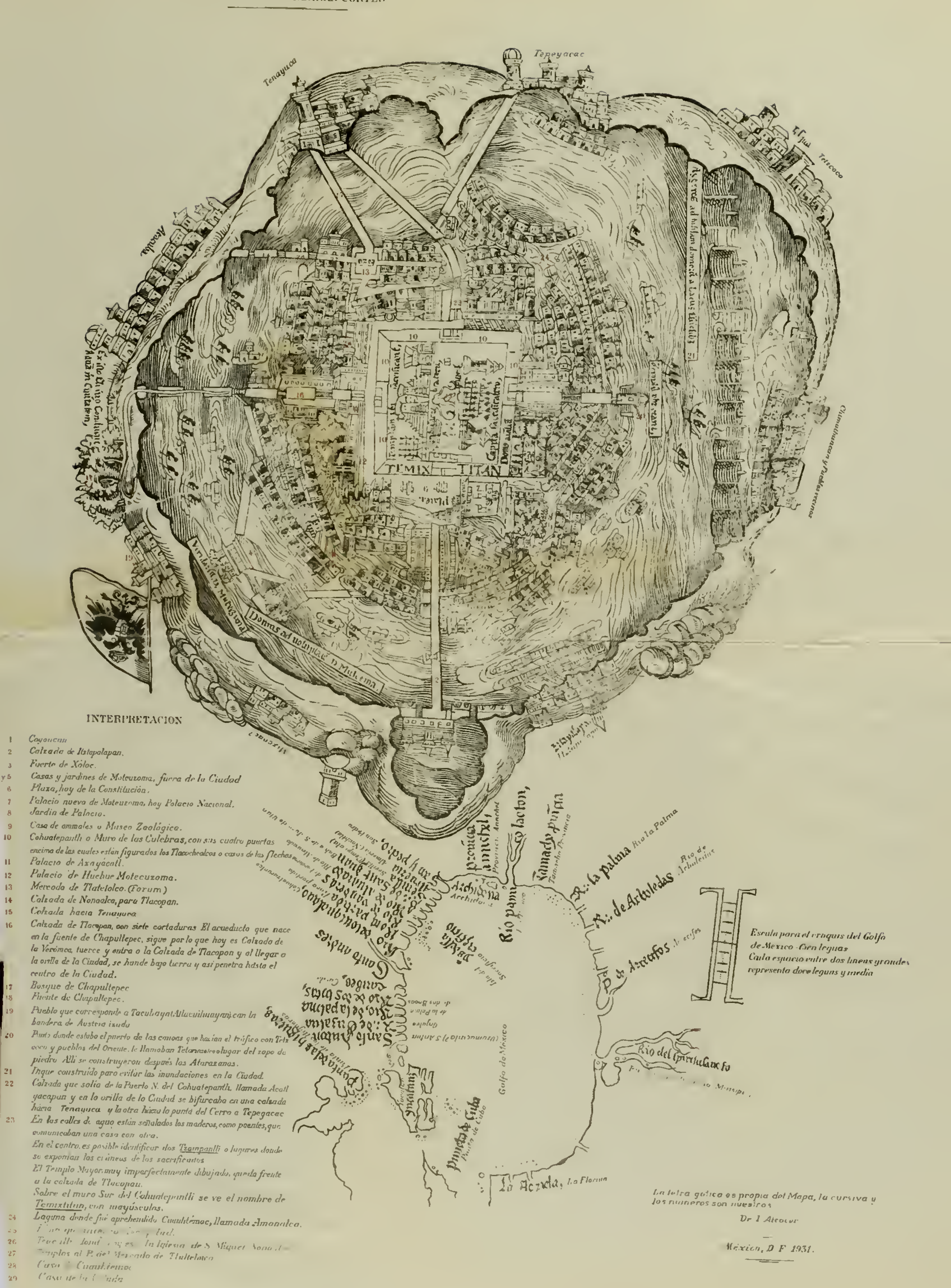
---

(1) Véase más adelante "Ubicación del Palacio de Axayácatl.

(1) Significa "Lugar del estanque".

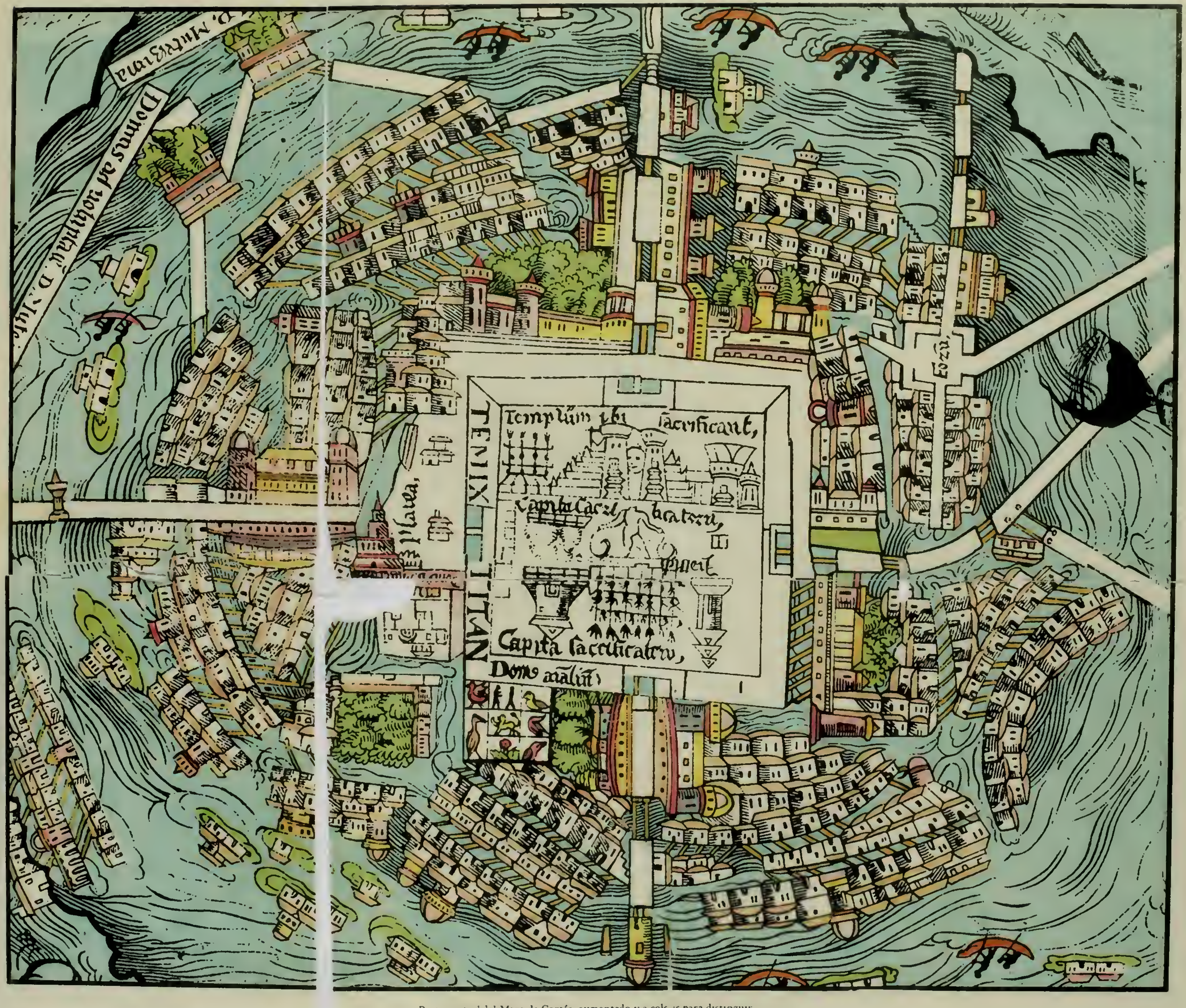


MAPA DE LA CIUDAD PREHISPÁNICA
MÉXICO TENOCHTITLÁN
QUE ATRIBUIMOS A HERNÁN CORTÉS









Parte central del Mapa de Cortés, aumentado y a colores para distinguir la arquitectura de los principales edificios.



ırmara parte de los dibujos con que acompañaı sus cartas a Carlos V.; pues dice en la pána 263. Ed. Iberia:

" . . según que por la figura de la ciudad de 'emixtitan, que yo envié a vuestra majestad . ."

Otras razones se pueden agregar para sosteır la hipótesis: Este croquis tiene en el ceno, con letra mayúscula, el nombre de *Temixtan*, que sólo Cortés emplea en vez de Tenochtlan; las incripciones son en latín, lengua en que el Conquistador era entendido, y a meudo usaba en rubros y sentencias; y todo vela en el autor un gran conocimiento de la udad antigua, de la que sin duda Cors, como Capitán, tuvo mejores oportunidades ıe sus compañeros para conocerla, y él, por su teligencia e ilustración, era el más capacitado ıra dibujar una reconstrucción de la ciudad ıe habitaron durante ocho meses, y cuyas ca.s, durante ese tiempo recorrieron a diario, y la que pensaba pronto volver en son de guerra.

Cortés, como jefe, tenía que preocuparse por nocer perfectamente el sitio peligroso que ocuıba con su ejército, principalmente las entraıs y salidas de la ciudad, y una vez declaradas s hostilidades de los indios, tenía que ordenar aques y retiradas de su ejército, y conocer a ıda instante, con la mayor precisión posible, s posiciones de los soldados enemigos. Era él uien ordenaba y recibía parte de todos los moimientos del combate, y, por consecuencia, deía tener a la vista, trazado sobre papel, o conrvar muy bien en la memoria, el mapa o crouis de la ciudad, con sus principales calles, lificios, plazas, puentes, zanjas, etc.

La aversión que tenía por las cosas idolátriıs lo hizo quizá no fijarse bien en la distribución de los templos que llenaban el recinto sagrado, y que es en lo que este croquis se muestra en extremo deficiente; mientras que en todo lo demás que se refiere a la antigua ciudad, es bastante preciso e interesante, porque nos revela muchos detalles topográficos desconocidos, y de una exactitud aproximada a lo que narran los autores, y principalmente Cortés, cuyos escritos, sin disputa, son la fuente más autorizada que poseemos en lo que se refiere a la conquista.

COPIA.

La copia de este plano publicada por Ramusio, y reproducida por Icazbalceta, tiene muchos errores, como el colocar el nombre *Settentrione* en el punto correspondiente al Oriente, el de *Levante* correspnodiente a Sur, el de *Austro* por Poniente y el de *Poniente* por Norte.

La Calzada de Tacuba parte del Mercado de Tlatelolco. El Coatepantli tiene marcados sólo tres puertas, en vez de cuatro que positivamente tenía.

Huichilubusao, que quiere decir Huitzilopochco o Churubusco, lo coloca más lejos de la Ciudad de México que Culuacan y Xochimilco y Mixquic.

Venezuela, que es Cuitláhuac o Tláhuac, lo coloca cerca de Mexicaltzinco y este último sitio muy lejos de Itztapalapa.

Todos los hermosos edificios que el original coloca en las calles principales, en esta mala copia están suprimidos.

Y así como estos, tiene muchos otros errores y supresiones.



CALLES, CALZADAS Y ACUEDUCTOS

Ninguna descripción puede dar mejor idea de cómo eran las calles de México-Tenochtitlan que un rápido vistazo al mapa de Cortés, que insertamos al lado, con su correspondiente descripción e interpretación.

Sólo una ojeada basta para distinguir la general orientación, configuración y forma peculiar de las calles de la ciudad destruída.

Las calles principales que atravesaban la metrópoli azteca eran dos, que la cortaban en cruz de Oriente a Poniente y de Norte a Sur, en cuya intersección quedaba el Templo Mayor.

La que corría de N. a S., se llamaba de Itztapalapa, hoy Pino Suárez y Rep. Argentina, fué célebre porque en ella ocurrió la primera entrevista del Capitán español con el Emperador azteca.

La otra, llamada de Tlacopan, se extendía de Oriente a Poniente. Es notable por haber sido la que escogió el ejército de Cortés para su huída fatal, la noche del 30 de junio de 1520.

Quizá es la única que ha conservado su antiguo nombre, Tacuba, aunque corrompido.

Otra calle recta había, la que atravesaba el mercado de Tlatelolco, de Oriente a Poniente.

Estas calles rectas eran las principales, de las más limpias y espaciosas. En ellas estaban los edificios más suntuosos, templos y palacios, plazas y mercados.

Todos los caciques, gobernadores, tecutlis y gentes notables de las provincias acostumbraban construir residencias en las principales calles de la capital, pues la mayor parte del año vivían en la corte.

El conjunto de las otras calles, todas de menos importancia que las que acabamos de citar, tienen de ordinario una forma semicircular, como siguiendo en derredor de un punto imaginario que viniese a quedar en el centro del recinto principal de los templos, ocupado por el templo de Huitzilopochtli. Parece que la ciudad, en su formación, se hubiera desarrollado del centro hacia la periferia, sobre una isleta, alineando sus construcciones por ondas concéntricas, conforme a las distintas profundidades de las aguas que rodeaban la isla.

Las calles principales tenían cortaduras e profeso, por donde el agua corría, con puente levadizos formados de recias vigas. Otras calles tenían la mitad de agua y mitad de tierra por lo que el tráfico se hacía tanto en canoa como a pie.

Los barrios alejados del centro, de macehuales y pescadores humildes, eran totalmente lacustres, principalmente los de Tlatelolco.

Estaban formados por jacales, chozas "ruines y chicas", con gran número de moradores No tenían puertas ni ventanas, quedaban sobr el agua, aisladas cada una de por sí, comunicada con sus vecinos por medio de tablas levadizas. Estas tablas o puentecillos de casa a casa son muy visibles en el mapa de Cortés.

En la ciudad reedificada por los español se notan aún calles y plazas que subsistieron d la ciudad antigua y que aún existen en nuestr tiempo, con muy ligeras variaciones. Como l calle de Tacuba, la de Itztapalapa, hoy Pin Suárez; la calle de Guatemala, cuyo nombre pri mitivo ignoramos, la plaza de la Constitución la plaza del Empedradillo, que era plaza fron tera al Palacio de Axayácatl; plaza del Mercad de Tlaltelolco; la que Cortés llama "calle qu va al mercado", hoy calle del Brasil; la plaz del palacio de Ahuítzotl, habitada por su hij Cuauhtémoc, hoy plaza de Santo Domingo; calle Acatlyacapan, hoy República Argentina y así nos parece reconocer muchos otros siti de la ciudad antigua que persisten en la actua con ligeras modificaciones.

(Cartas de Relación.—Motolinía, Cap. VII Trat. 3º).

CALZADAS Y ACUEDUCTOS.

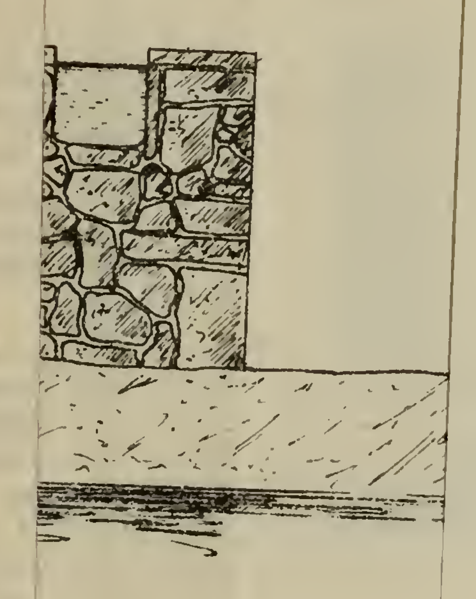
Las calzadas, por medio de las cuales la ciu dad se comunicaba con tierra firme, eran tre una hacia el Poniente, se llamaba de Tlacopa era la de menor extensión, tenía media legua larga y ocho cortaduras bastante profundas anchas, sobre las que había puentes formad de vigas gruesas que con facilidad se podía quitar. De las narraciones de Cortés se despre

AZTECA

TLACOPAN

1931

LCOCER.



DE ENTRABA EL AGU
ZADA DE LA VERONIC
LA ANTIGUA CALL
ANOAS QUE LA RE
L EL AGUA POR EL
ART. 2ª).

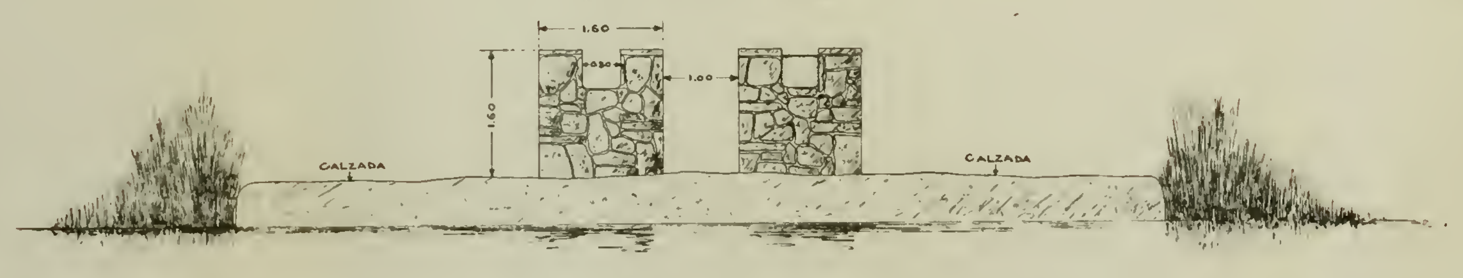


ervían de puente

ACUEDUCTOS AZTECAS

EN LA CALZADA DE TLACOPAN

MEXICO, FEBRERO 14 - 1931
DIRECCION: DR. IGNACIO ALCOCER.



SECCION DE LOS ACUEDUCTOS AZTECAS POR DONDE ENTRABA EL AGUA A LA CIUDAD DE MEXICO. - VENIAN DE CHAPULTEPEC Y SEGUIAN LA CALZADA DE LA VERONICA Y CALZADA DE TACUBA HASTA EL CRUZAMIENTO DE ESTA ÚLTIMA CON LA ANTIGUA CALLE DE LA MARISCALA, DONDE DERRAMABAN LAS AGUAS SOBRE CANOAS QUE LA REPARTIAN POR LA CIUDAD. - UNO ESTABA SECO Y SERVÍA PARA CONDUCIR EL AGUA POR ÉL CUANDO HABIA QUE REPARAR O LIMPIAR EL OTRO. - (CORTES. - CART. 2ª).

ESCL. 1:50



VISTA LONGITUDINAL DE PARTE DE LA CALZADA, LAS VIGAS QUE SERVIAN DE PUENTE EN LAS CORTADAS Y LA CANAL POR DONDE ATRAVESABA EL AGUA POR ENCIMA DE LAS CORTADAS

Acueducto seco
con agua
CALZADA DE TLACOPAN
Zarco
MARISCALA

LAS CUATRO CORTADAS DE LA CALZADA TLACOPAN QUE ESTABAN ABIERTAS DURANTE LA RETIRADA DE LOS ESPAÑOLES, LA NOCHE TRISTE. 30 DE JUNIO DE 1520.

LAS OTRAS CUATRO CORTADAS, QUE QUEDABAN DENTRO DE LA CIUDAD, LAS CONSERVARON TAPADAS LOS ESPAÑOLES ESA NOCHE. -

DIBUJÓ: A. M. ACEVEDO.



que tres cortaduras quedaban dentro de la .udad. otra en la orilla y cuatro afuera. Siiendo principalmente la segunda narración Sahagún sobre la Conquista, sabemos que ecpantzinco se llamaba la cortadura que esba a la orilla de la ciudad, que venía a ıedar por la actual calle de Tacuba, entre el ›rreo y el Teatro Nacional. Se llamaba así ıizás porque cerca, del lado de donde hoy se lla el Palacio de Comunicaciones, existía un queño palacio, el cual se puede ver en el plano Cortés. En esta zanja o cortadura colocaron s españoles el puente de madera portátil que bían construído en su cuartel para facilitar el :ape de la Noche Triste, y el cual quedó hundo en el cieno en esta zanja.

Como sabemos, en este lugar fué donde la ujer que iba por agua, dió el grito de alarma ando los españoles estaban saliendo de Méco.

La segunda cortadura, fuera de la ciudad, se ımaba *Tlantecayocan*, según la primera naıción de Sahagún, y *Tolteacalli*, conforme a segunda narración del mismo autor.

Quedaba frente a donde está la iglesia de n Hipólito. Fué el lugar principal de la tradia, donde pereció mayor número de españo; y tlaxcaltecas. Fué la zanja que se llenó n fardaje, caballos, jinetes, artillería, impedienta, armas y soldados muertos, hasta colmar y poder pasar el resto del ejército.

La tercera cortadura de esta calzada de Tlapan, se llamaba *Petlacalco*, y fué el lugar don se atribuye el salto famoso de Alvarado, y ıedaba hacia la puerta del antiguo Tívoli.

La calzada del Norte tenía de extensión una gua, era la que comunicaba la ciudad por el do de Tlatelolco con la punta del cerro o *Teyácatl*, lugar en que estaba el templo de la osa *Cihuacoatl-Quelaztli*, a la que los indínas llamaban *Tonantzin*, o "nuestra madre".

La calzada del Sur era la más larga, tenía ›s leguas "ancha como dos lanzas y muy bien ›rada, que pueden ir por toda ella ocho de caıllo a la par". (Cortés-108. Ed. Iberia).

Por el Oriente no había calzada, la comucación se hacía con Tetzcoco por medio de noas, a cuyo fin había una especie de puerto desembarcadero, llamado *Tetamazolco*, que :nía a quedar en el lugar que después ocuparon las Atarazanas y luego la iglesia de San Lázaro.

ACUEDUCTOS.

Los acueductos que traían el agua de Chapultepec. seguían por el borde de la laguna, a la orilla oriental de lo que hoy es Calzada de la Verónica, torcían en la Tlaxpana, continuaban por la calzada de Tacuba, hasta frente del actual edificio de Correos, en donde las canoas tomaban el agua potable para venderla por la ciudad.

Aunque la ciudad estaba enteramente rodeada de agua dulce se surtía de agua potable de las fuentes de Chapultepec.

Todavía pueden verse restos de los acueductos primitivos por el lado Oriente de la calzada de la Verónica.

De la esquina de la calle Mariscala, hoy Aquiles Serdán, con Tacuba, partían también unos caños subterráneos que siguiendo la calle de Tacuba, llevaban el agua potable hasta el teocalli principal y palacios reales.

Cortés en las Cartas de Relación, Pág. 152, Ed. Iberia, nos da una buena idea de cómo eran los acueductos:

"Por la una calzada que a esta gran ciudad entran, vienen dos caños de argamaza, tan anchos como dos pasos cada uno, y tan altos casi como un estado, y por el uno de ellos viene un golpe de agua dulce muy buena, del gordor de un cuerpo de hombre, que va a dar al cuerpo de la ciudad, de que se sirven y beben todos.

"El otro, que va vacío, es para cuando quieren limpiar el otro caño, porque echan por ellí el agua en tanto que se limpia; y porque el agua ha de pasar por las puentes, a causa de las quebradas, por do atraviesa el agua salada, echan la dulce por unas canales tan gruesas como un buey, que son de la longura de los dichos puentes, y así se sirve toda la ciudad."

"Traen a vender el agua por canoas por todas las calles, y la manera de cómo la tomen del caño es, que llegan las canoas debajo de los puentes por do están los canales, y de allí hay hombres en lo alto que hinchan, y les pagan por ello su trabajo". (Véase el mapa de Cortés).

Acompañamos una tosca reconstrucción de cómo era la calzada de Tlacopan, sus cortaduras, puentes y acueductos.





PLANO DEL CENTRO DE LA CIUDAD DE MEXICO

Casa de Cuauhtemoc
4ª CALLE DE CUBA
CALLES DE SAN ILDEFONSO
AVENIDA REPUBLICA DE CHILE
AVENIDA REPUBLICA DEL BRASIL
AVENIDA REPUBLICA ARGENTINA
CALLES DEL CARMEN
Puerta de Acatlyacapan
Cohuatepantli
Sala de Armas
Calpulli
Braceros
Barrio de Coatlan
Toci
Omeacatl
Tzompantli
Oratorio de Ixtlilton
Cohuatlicue Coatlantona o Coatlyate
Alberca Tlilpan o Tlilapan
Mixcoatl o Camaxtli
Monasterio Mixcohuatl
3ª CALLE DE DONCELES
Tecuaquiltzin
4ª Chuacoatl
Tonantzin
Coateocalli
Xiuhtecutli
Tlillan Calmecac
Teotlecuilli o bracero divino
Cihuateocalli
Sala de mujeres recogidas la mayor parte doncellas
Recogimiento o Monasterio de mujeres. Lo que los conquistadores deben haber tomado por mujeres de Moctezuma.
Calle que conducía al asserradero de Tetzcaco, llamado Tetatepetzalco, donde después estuvieron Las Atarazanas
Templo de Huitzilopochtli
Adoratorio de Tlaloc
Adoratorio de Huitzilopochtli
Puerta Huitznahuac
Calzada de Tlacopan
Puerta Cuauhquiahuac o de las Águilas
Momoztli o Momoztlix, Temamaztli (Altar delantero) Cuauhxicalli
Piedra de Tizoc. La que desenterraron al edificar Catedral.
5ª CALLE DE TACUBA
Teotlachtli
Altar
Huey-tzompantli
AV. REP. DE GUATEMALA
Apetlac
Recogimiento o Monasterio de muchachos
Casa de los enanos
1ª CALLE DE LA PALMA
Lugar en que fué encontrado el ídolo de Macuilxochitl.
Palacio de Axayacatl
Tlacatecco / Tecalli
CALLE DEL MONTE DE PIEDAD
Cuauhcalli
Cuacuauhtinchan (Durán)
Cuahquiahuatl (Sahg.)
Pilcalli
Quetzalcoatl
Teatro
Cuauhxicalli de Xócatl
Chicomecohuatl, Chalchiuhcihuatl, Xilonen, Cinteotl
CALLE DEL SEMINARIO
CALLE DEL LIC. VERDAD
Yopico
Patio
Cuauhxicalco
Temalacatl
Templo del Sol
Omeacatl Tezcatzoncatl
Telpuchcalli
Momoztli
Tezcatlipoca
Templo
Estanques
AVENIDA DEL CINCO DE MAYO
Puertadivina Tezcaquiahuac
Cohuatepantli (Cerca de las culebras)
CALLES DE LA MONEDA
CATEDRAL
Palacio de Huehue Moteuczoma
AVENIDA DE ISABEL LA CATOLICA
Casa de las aves
AVENIDA FRANCISCO I MADERO
PALACIO NACIONAL
Palacio de Moteuczoma Xocoyotzin o Casas nuevas
CALLES DEL CORREO MAYOR
1ª DE LA SOLEDAD
de Moteuczoma, según el Plano de Cortés
PLAZA DE LA CONSTITUCION
Casa de las fieras
Calpixcacalli
Cuicacalli
Malcalli
Mixcoacalli
Petlacalco
Callejón de Bilbao
Acequia
Puente
CALLE DE LA CORREGIDORA
AVENIDA DEL 16 DE SEPTIEMBRE
Casas de Nobles o residencias particulares de los Señores.
PASAJE DE LA DIPUTACION
AVENIDA J. M. PINO SUAREZ
Calle de Ixtapalapa
CALLE DE LA UNIVERSIDAD
AVENIDA CINCO DE FEBRERO
3ª CALLE DE CAPUCHINAS
CALLE DE OCAMPO

Escala 1:1500

Formado por el Dr. Ignacio Alcocer.

Construyó y dibujó Andres Sanchez A.

NOTA. — Las líneas y nombres en rojo indican la Ciudad pre-hispánica (México-Tenochtitlan). Las líneas y nombres en negro indican la Ciudad moderna.



RECINTO SAGRADO

RECINTO SAGRADO

Llamó así al centro de la antigua ciudad de Iéxico, ocupado por los principales templos azecas, entre los que descollaba el de *Huitzilo-ochtli.*

TEMPLO DE HUITZILOPOCHTLI.

Ubicación.

Algunos de los modernos historiadores suonen que el templo de *Huitzilopochtli*, genealmente conocido con el nombre de Templo Iayor, estuvo situado donde hoy está Catedral. uizá apoyándose en lo que dice Torquemada, ue la iglesia mayor está fundada "en el mismo tio que antiguamente el templo del demonio" 1); pero en la página siguiente agrega: "En ste mismo lugar, donde el demonio tenía su emplo, vemos que están las casas arzobispas. . . .", de lo cual se desprende que en ambos asos, el autor se refiere al recinto sagrado, que taba ocupado por diversos templos y no solaente por el de *Huitzilopochtli*, pues el lugar e las casas arzobispales era el sitio preciso del mplo de *Tezcatlipoca*. Corroborando lo que ecimos, más adelante el mismo Torquemada, 1 el L. VIII, Cap. XI, se expresa así: "yo me uerdo haber visto, ahora treinta y cinco años, arte de estos edificios en la plaza (2) a la par- de la Iglesia Mayor, que me parecían cerrillos e piedra y tierra los cuales fueron consumien- en los cimientos del edificio de Dios y de su lesia nueva, la cual se va haciendo ahora sunosa".

Mi respetable amigo, el Sr. Prof. D. Jorge nciso, hará unos cinco años, me llevó a vitar unos cimientos de pequeños templos azcas que se descubrieron al frente de Cateal, en exploraciones efectuadas por iniciativa icial. Quedaban a varios metros de profundad, y luego de estudiados, fueron nuevamente cubiertos. Indudablemente que pertenecen a los "cerrillos" a que se refiere Torquemada, porque venían a quedar al costado N. de la antigua Iglesia Mayor.

El templo de *Huitzilopochtli*, que era el centro de la antigua ciudad mexicana, estuvo precisamente en el lugar que hoy ocupa la librería Robredo, en la 1ª calle de Guatemala, y ruinas descubiertas en la esquina con la calle de la República Argentina, antigua calle del Reloj, según nos lo dicen los autores siguientes:

"El templo y cerro estaba puesto adonde fueron las casas de Alonso de Avila y D. Luis de Castilla, hasta las casas de Antonio de la Mota, en cuadra". (Tezozómoc, Cap. LXX.).

". . cuyo templo (de *Huitzilopochtli*) era el más solemne y suntuoso mayor y más principal entre todos los de la tierra del cual oy siempre a los conquistadores contar muchas excelencias de su altura y hermosura y galán edificio y fortaleza cuyo sitio era en las casas de antonio de ávila que agora están hechas muladar." (P. Durán, T. II, pág. 80).

Bien sabido es que las casas de Alonso de Avila, que fueron arrasadas y regadas de sal, con motivo de la fallida conspiración de D. Martín Cortés, hijo del gran conquistador, quedaban donde hoy está la librería Robredo, esquina de las calles Rep. Guatemala y Rep. Argentina; y la casa de D. Luis de Castilla, en la esquina de Donceles de la misma cuadra. (Véase segunda parte—Las Ruinas).

Pero lo que vino a darnos plena convicción del lugar que ocupó este famoso edificio, fué el descubrimiento de sus ruinas, efectuado el año de 1913, al derrumbarse para su reconstrucción la casa que ocupaba la esquina que forman las calles del Seminario y Guatemala, solar que a raíz de la conquista, perteneció a Hernán Alonso, herrero de oficio. Aparecieron allí en los cimientos unos murallones que pronto fueron reconocidos como los más importantes restos que se pueden encontrar de la antigua reina de las lagunas, México-Tenochtitlan, edificio que reunió todo el esplendor, conocimientos ar-

(1) Torquemada, L. III. Cap. XXVI.
(2) Es decir, la plaza que quedaba en el Empedradi- al N. de la Iglesia Mayor, cuando se edificaba la ac- l Catedral.

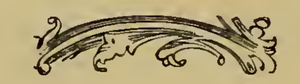
quitectónicos y adelantos artísticos mexicanos de la época precortesiana.

El templo de *Huitzilopochtli* fué el primer edificio que se levantó en la nueva ciudad.

Junto al mismo tunal hicieron para su dios una ermita pequeña, cuadrada, con tapias techadas de césped. (Cod. Ramírez). El rey *Itzcóhuatl* (1428-1440) que fué conquistador de veinte y cuatro pueblos, hizo al templo las primeras reformas de importancia, obteniendo piedra de construcción y madera en abundancia, por tributo de los pueblos recién subyugados, de cuyo material carecieron hasta entonces los mexicanos. (P. Durán, I.—105; Torquemada, L. II, Cap. 42; Clavijero, Ed. Mus. I.-272, 186).

Motecuzoma Ilhuicamina (1441 - 1469) hacia el año llamado *matlactliomey calli*, trece casas, que equivale a 1453, después de las victorias que obtuvo en las provincias de Cuextlan y Tuzpan, hizo o reconstruyó de manera ostentosa el santuario del *Tetzáhuitl* Huitzilopochtli, (El maravilloso), con la important[e] ayuda de sus súbditos los reyes comarcanos: *Iztlolinqui*, señor de Coyohuacan; *Aconahuácatl*, señor de Azcapotzalco; *Xilomatzin*, d[e] Culhuacan; *Tepanquizqui* y *Quequecholtzin* de Xochimilco; *Tzompanteuhtli* y *Xochitlolinqui*, de Cuitláhuac; *Quetzaltotoli*, de Mizquic y *Nezahualcoyotzin*, de Acolhuacan.

Dos años duró la magnífica construcción; los mismos prisioneros de Cuextlan y Tuzpan que fueron muy numerosos, trabajaron en ella y al terminarla, fueron inmolados al dios co[n] grandes fiestas e inusitados regocijos. (Ms. México-Azcapozalco, Anales del Mus. T. VII, pág. 63. Durán T. I. pág. 132. Torquemada L. II., Cap. 46. Cod. Ramírez, pág. 66. Tezozómoc Cap. XXI y XXX).



:L TEMPLO EN TIEMPO DE AHUITZONTZIN (1481-1502)

Al principio del reinado de Tizoc (1482), : derrumbó una parte del gran templo, por uyo motivo se proyectó una importante mejo-ı. Para ello se acumuló material en abundan-a, todo de primera calidad, y se principió con ıtusiasmo la magna obra proyectada. Pero abiendo fallecido al poco tiempo el rey *Tizo-'catzin* (1486) quedó a su hermano y sucesor, *ihuítzotl,* la gloria de terminar e inaugurar la ıaravillosa construcción con esplendor y fies-ıs nunca vistas hasta entonces.

En el tiempo de Ahuítzotl alcanzó el arte cultórico azteca su más alto desarrollo. De a época datan muchos de los principales mo-olitos que se conservan en el Museo Nacional: a piedra de Tizoc, el busto gigantesco de la oyolxauh, la lápida conmemorativa de la ter-ıinación del templo, y según Tezozómoc, pág. 86, en ese tiempo se colocaron en la esplanada ıperior del templo la estatua de los *Tzitzimi-e, Petlacontzitzquique, Tzohuitzahua, Hui-:itzilnáhuatl* y *Coatopil,* que deben haber sido : la misma manufactura y refinamiento artís-co que las obras citadas en primer lugar.



COYOLXAUH O COYOLXAUHQUI.

Estatua existente en el Museo Nacional.—Fué encontrada en un lote comprado por las monjas de la Concepción, en el terreno del Mayorazgo Mota.
Según Tezozomoc, pág. 486, fué de las estátuas que se encontraban en la terraza del Templo Mayor.

Coyolxauhqui.—Busto gigantesco de *Co-olxauhqui* o *Coyolxauh,* que quiere decir "la aviada a la antigua usanza", con cascabeles ı las mejillas, figurados con hule derretido. :gún la leyenda, esta *Coyolxauh* fué hermana ayor de Huitzilopochtli y guió a sus herma-os, los *Centzonhuitznahua,* con objeto de ma-r a su madre, llamada *Couatlicue,* en el cerro Coatépetl, por hallarse en preñez adulte-ıa, de la que luego nación *Huitzilopochtli,* y ıató a sus hermanos, decapitando a la herma-ı mayor, cuya cabeza quedó abandonada en cerro. Esta estatua pertenece a la época del ıogeo de la escultura azteca. Se encontraba colocada en la parte superior del templo y fué encontrada en un lote que compraron las monjas de la Concepción, en el terreno del Mayorazgo Mota, y regalada por la abadesa del convento, en 1829, por sugestión de D. Carlos Ma. Bustamante. Esta estatua estuvo colocada en la parte superior del templo, junto a la piedra de los sacrificios.

Durán, T. I. 344-345.
Ms. México-Azcapotzalco. Anales del Museo. T. VII. pág. 68.
Ixtlilxnchit. Historia Chichimeca. Cap. 60.
Clavijero, I-272.
Nota de Bustamante, en Sahagún.

Indio Triste.—La estatua conocida con el nombre del "Indio Triste" (1), parece corresponder a la misma época de Ahuítzotl. Eran dos iguales, que estaban colocadas en la parte superior de la majestuosa escalera del templo, una de cada lado, como puede verse en la lámina del Cod. Matritense, reservada al templo mayor. Una de estas estatuas era de *Macuilcuetzpalli* y la otra representaba a *Macuilcalli,* según los jeroglíficos que tienen en la lámina.

El P. Durán, que lo oyó de boca de los conquistadores, principalmente de Francisco de Aguilar, que después fué de la orden de Santo Domingo, dice:

"... Tenía por remate de los estribos, que como escalones de braza, subían hasta lo alto, dos indios de piedra sentados, con unos candeleros en las manos, de los cuales candeleros salían unas como mangas de cruz, con remates de ricas plumas amarillas y verdes, y unos rapacejos largos de lo mesmo". (Véase gráfica antigua del Templo).

De los *Tzitzimime,* deidades inferiores, duendes o demonios del aire, cuyo singular es *Tzitzimitl,* que en el reinado de *Ahuítzotl* fueron colocados en la parte superior del templo, no podemos asegurar que alguno de ellos haya llegado hasta nuestros días.

(1) Más bien que triste, le encontramos el aspecto socarrón de un indolente que sentado en el suelo, descansa con tranquilidad sus brazos cruzados sobre las rodillas y ríe con sorna.



EL INDIO TRISTE.

Es una de las dos estátuas que estaban en lo alto del Templ Mayor, a los lados de la escalinata, coronando las rampas d los extremos. Llamábanse estas figuras *Macuilcuetzpalli* y *Ma cuilcalli* y servían para soportar unas especies de banderola En esta estatua aun se percibe el agujero en que descansaba l parte inferior del asta de la bandera y las manos formaban u hueco para completar el soporte.

(Véase lámina del templo. Shg. Primeros Memoriales).

LAPIDA DE LA INAUGURACION DEL TEMPLO RECONSTRUIDO

Piedra conmemorativa de la inauguración de las mejoras del templo, en tiempo del rey Ahuítzotl.

En el ángulo izquierdo, el rey *Tízoc* y en el derecho, el rey *Ahuítzol,* cada uno con su geroglífico respectivo. Están sangrándose las orejas. En medio de ambos hay una bola de tule con dos púas de las ya ensangrentadas. Arriba, la fecha SIETE ACATL, 1499, fecha de la inauguración de la gran mejora del templo.

Los reyes pisan sobre signos piriformes, circulares y medio-circulares, de los que servían para representar el firmamento. Abajo, co grandes caracteres, OCHO ACATL, fecha d principio del reinado de Ahuítzotl, 1487.

Esta primorosa lápida conmemorativa, qu hoy se encuentra en el Museo Nacional, com arriba decimos, era una de tantas piezas escul tóricas que ornaban la parte superior del Tem plo, a la llegada de los castellanos. Fué sabi mente interpretada por el señor Ramírez y s encuentra en la actualidad colocada al lado iz quierdo de la llamada del Calendario Azteca.



LAPIDA CONMEMORATIVA DE LA INAUGURACION DE LA GRAN REFORMA DEL TEMPLO MAYOR EN TIEMPO DE AHUITZOTL.

El rey *Tizoc*, a la izquierda; el rey *Ahuitzotl*, a la derecha. Ambos se sangran una oreja con un punzón de hueso.

En medio de los dos, la bola de tule con dos espinas clavadas, que han servido para el sacrificio. La sangre escurre, pasa entre dos incensarios (*tlemaitl*) y por fin por una escalera.

Arriba el signo *chicome acatl*, que equivale a 1499, quizá fecha de la inauguración.

Abajo, el sigao *chicuey acatl*, equivalente a 1487, principio del reinado de *Ahuitzotl*.

Existe en el Museo Nacional.

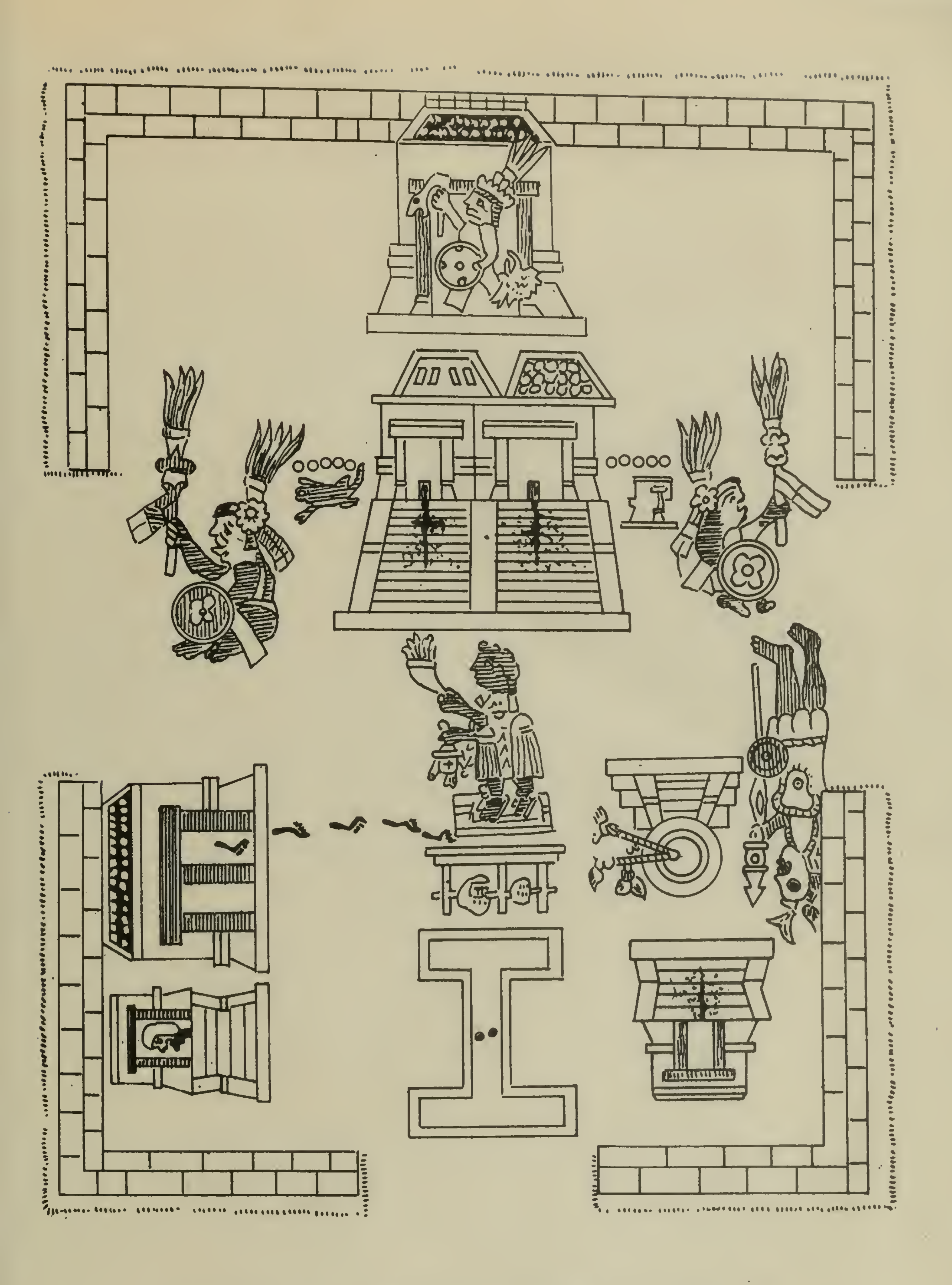
FIESTAS DE INAUGURACION DEL TEMPLO POR AHUITZOTL

Los autores describen con grandísimo asombro y prolijidad la solemne inauguración del templo por Ahuítzotl, aquel conquistador que fué padre del indomable Cuauhtémoc. La fiesta estupenda despertó la curiosidad de toda esta tierra; hasta niños y ancianos de todos los contornos afluyeron presurosos en interminable peregrinación a esta Sultana de las lagunas, que jamás vió en su suelo mayor número de visitantes. Los caciques, principales y *calpixque* de todo el imperio, acudieron cargados de abundantes y ricos presentes, entre los que más figuraba una cantidad increíble de esclavos y prisioneros de guerra que a la sazón debían ser inmolados (1).

Aún los enemigos irreconciliables, como los tlaxcaltecas, mechoacanecas, huexotzincas, choloItecas, etc., fueron invitados con inusitada cortesía, y asistieron solícitos a esta fiesta que por su esplendor y magnificencia, conmovió entonces toda la tierra india, y que aún hoy, su solo recuerdo horroriza por los torrentes de sangre humana que en ella se derramaron, que son los más caudalosos de que hace mención la historia nuestra.

(1) 80.400, según Durán.
72.344, Torquemada.
20.000, Cód. Telleriano.
19.600, Cód. del Vaticano.
100.000, Ixtlilxóchitl.





LAMINA DEL CODICE MATRITENSE - VOL. VIII
CUADERNO 2º - PRIMEROS MEMORIALES PAG. 39
EXPLICACION EN PAGINA ~~ANTERIOR~~ Siguiente.

L RECINTO SAGRADO-SEGUN LAMINA DE SAHAGUN

Página 38 del Códice Matritense, en lengua iexicana, publicado por Troncoso, Vol. III., uaderno 2º—Primeros Memoriales, Cap. I.

Inic XII parrapho ipan monteneoa in tlein otoca catca, ycececni tlacatecolocalco.

1.—TEUCALLI.
2.—QUAUHXICALLI.
3.—CALMECATL.
4.—IXMOMOZTLI.
5.—QUAUHCALLI.
6.—TEUTLACHTLI.
7.—TZUMPANTLI.
8.—YOPICO TEUCALLI.
9.—TEMALLACATL.
0.—COLHUACAN TEUCALLI.
1.—MACUIL CUETZPALIN.
2.—MACUILCALLI.
3.—ITUALLI.
4.—COVATENAMITL.
5.—TEUQUIYAOATL YC EXCAN CALLACOVAYA.

TRADUCCION de la pág. 38 del Códice latritense:

En este VII párrafo se refiere cuales eran los ombres de las diversas partes de la casa del ablo.

1.—TEMPLO.
2.—VASO DE LAS AGUILAS.
3.—COLEGIO RELIGIOSO PARA AMBOS SEXOS, LLAMADO CALMECAC.
4.—ALTAR O *MOMOZTLI* DE ENFRENTE.—(Del templo.)
5.—CASA DE LAS AGUILAS O CUAUHCALLI.—(Edificio dedicado al orden militar.)
6.—JUEGO DE PELOTA DIVINO.
7.—LUGAR DONDE SE EXHIBEN LAS CALAVERAS O *TZUMPANTLI.*
8.—TEMPLO DE YOPICO.
9.—RUEDA DE PIEDRA.—Esta rueda de piedra, como está agujerada en el centro y por allí salen unas cuerdas, es indudablemente en la que se verificaba el sacrificio gladiatorio en honor del Xipe o Totec, y el templo que figura al lado, el de Yopico.)
10.—TEMPLO DE COLHUACAN.—(Probablemente aquí se refiere el autor al templo primitivo de Huitzilopochtli, que quedó cubierto al hacer los diversos ensanchamientos.)
11.—CINCO LAGARTIJA.—(Esta y la siguiente figura tienen sus jeroglíficos al lado, son las que coronaban las esquinas superiores del frente del templo, y que una de ellas parece ser la que hoy es conocida en el Museo con el nombre de Indio Triste.)
12.—CINCO CASA.
13.—PATIO.
14.—MURO DE CULEBRAS.—Era el que circundaba el recinto sagrado principal. (*Coatenámitl* o *Coatepantli.*)
15.—PUERTAS DIVINAS.—Por las cuales tres partes se entra y se sale.





Fotografía de la escalera interior del templo azteca de Tenayuca, recientemente puesto a luz, da una idea clara de como se fabricaban los templos principales con dos grandes escaleras viendo al Poniente.
La misma distribución se observa en el templo antiguo que se encuentra cerca de Cuernavaca. (Teopantzolco).
Los templos menores, o dedicados a deidades de segundo orden, no guardaban esta regla.

CONSTRUCCION Y FORMA DE LOS TEOCALLI

Cuando se escogía un punto para edificar un pueblo, se trazaban dos líneas cruzadas perpendicularmente, una dirigida de N. a S. y la otra de O. a P. En el cruzamiento de estas líneas se reservaba un espacio cuadrangular, se cercaba de muros dejando cuatro puertas que quedaban en cada uno de los cuatro principales puntos cardinales, a cuyas puertas iban a desembocar cada una de las cuatro calles principales. Estas calles eran tiradas a cordel, lo más recto posible.

En el centro de este patio se levantaba una pirámide truncada, el lado poniente se reservaba a la escalinata principal, por los otros tres lados se iban dejando unos relejes o corredorcillos de un metro o metro y medio de ancho, superpuestos y distantes uno de otro poco más de tres metros. Estos relejes le daban el aspecto de un edificio compuesto de cinco cuerpos distintos, de los cuales el mayor servía de base y los otros superpuestos iban disminuyendo en tamaño, ocupando el más pequeño la parte superior.

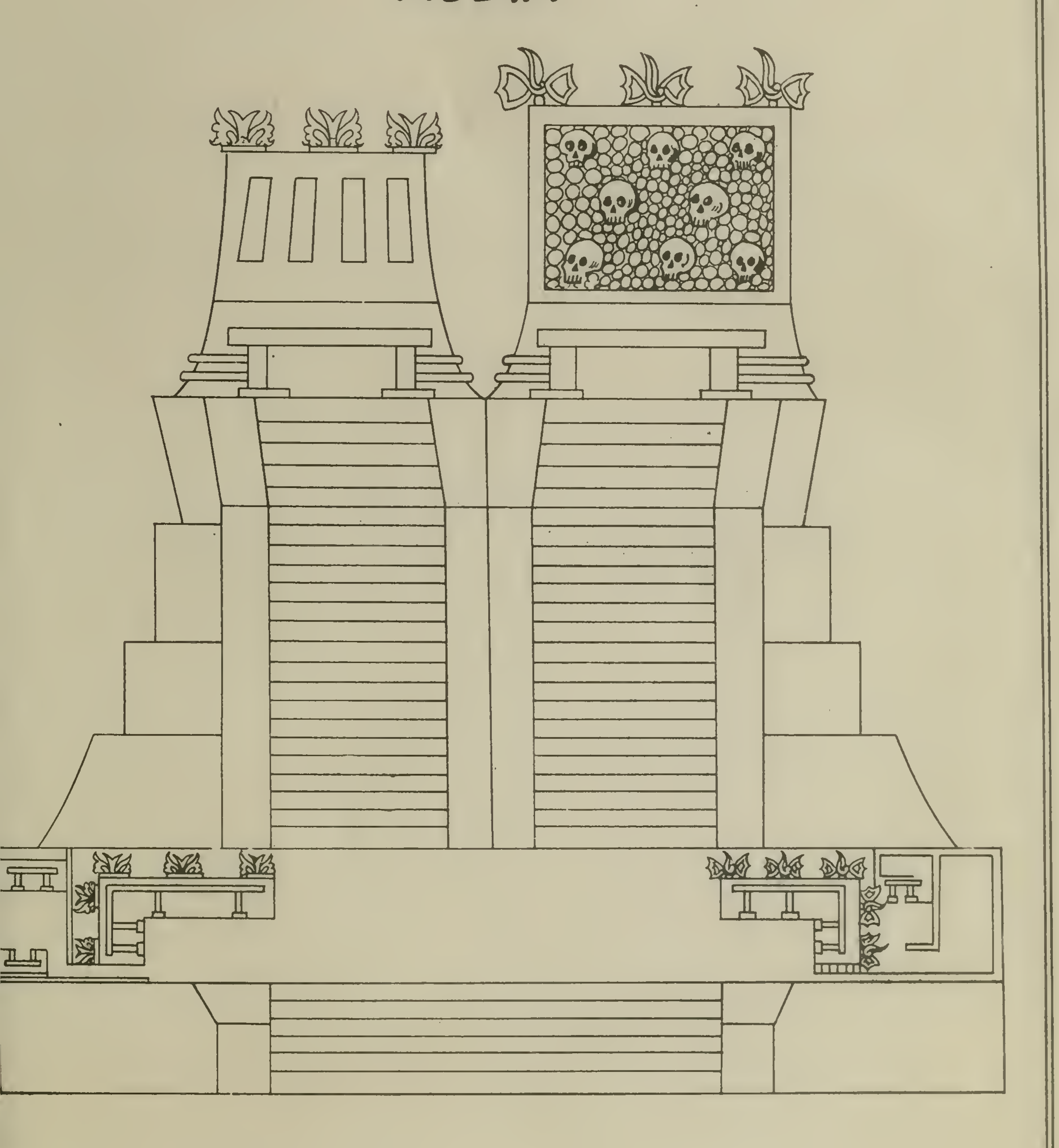
En la parte superior de esta pirámide quedaba una esplanada ó patio al que subía por la escalera principal. En el lado occidental de este patio, se construían dos capillas o adoratorios separados uno de otro. En los templos grandes estas capillas tenían tres pisos de regular altura.

La lámina que trae Ramusio en su colección representando el templo mayor, la que también aprovechó Clavijero para su obra, parece que es una mala interpretación de lo que dice el Conquistador anónimo, quien indudablemente no hizo ese dibujo para su crónica; pues dice así: "Aquí por los tres lados dejan la calle de los dos pasos, y por *el otro van poniendo* los escalones; y de esta manera suben tanto que los escalones llegan a ser ciento veinte o ciento trienta" (Documentos para la Historia.—C. Icazbalceta, T. I. 384).

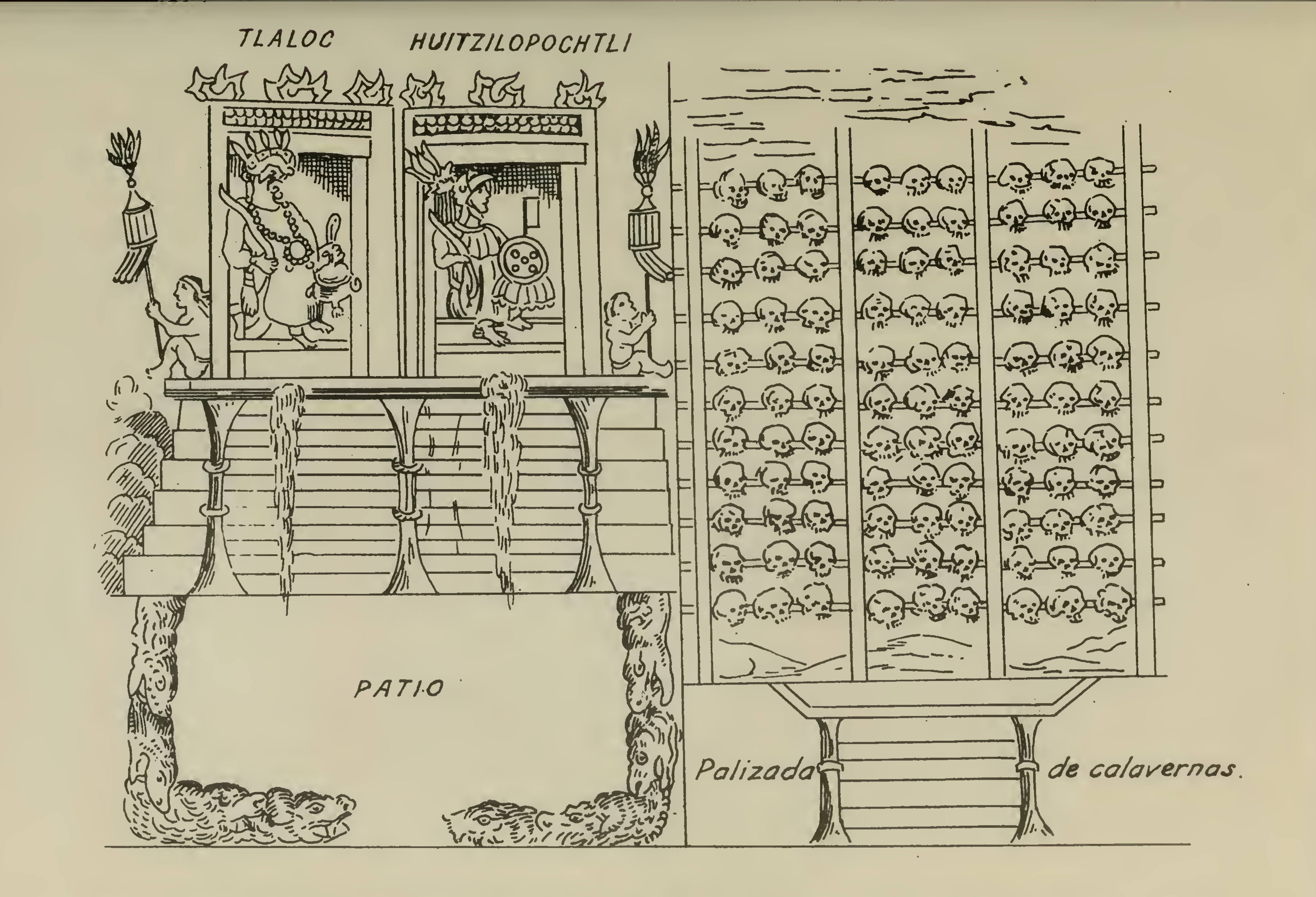
El templo que hace poco se descubrió en los alrededores de Cuernavaca, cerca de la Estación del Ferrocarril, y la pirámide de Tenayuca nos dan una idea clara de la disposición general de los templos indios.

Motolinía.--Historia de los Indios.--Trat. I. Cap XI.
Clavijero.—I. I. 274.
Conquistador anónimo.

TEMPLO MAYOR SEGUN LAMINA DE LA COLECCION AUBIN



DIB. A.M. ACEVEDO



TEMPLO MAYOR Y HUEITZOMPANTLI SEGUN LAMINA DEL P. DURAN

EXTENSION Y ALTURA DEL TEMPLO DE HUITZILOPOCHTLI O TEMPLO MAYOR

Ahora vamos a referirnos exclusivamente al emplo de *Huitzilopochtli* de la ciudad de México.

Altura.

Según el Cod. Ramírez, la pirámide tenía 20 gradas. Tezozómoc y Durán le señalaban l mismo número, Román y Zamora, Andrés e Tapia y Gomara, hablan de 113 escalones.

Motolinia dice que tenían más de cien, seún se lo dijeron los que lo vieron; pues aunue muchas veces las contó, ya no recordaba, ero que era más alto que la capilla de San Franisco en México: "hacíale mucha ventaja el emplo del demonio en altura".

Ixtlilxóchitl, 27 brazas, que son 45 m. 13 ents. Probablemente contando la altura de las orres de los adoratorios que tenían 18 m. de ltura, resultando para la pirámide maciza 27 nts.

El anónimo cuenta que tenía de alto 10 ó 12 uerpos de hombre; es decir de 17 a 21 mts.

Cortés calculó que la pirámide central era nás alta que la torre de la Catedral de Sevilla, como la Giralda tiene 97 mts. de altura, reulta exagerada la comparación aunque se tengan en cuenta las torres de los adoratorios; pues siempre quedarían en favor del macizo piramidal 79 mts. que divididos entre los 120 escalones, resultaría cada escalón con la imposible altura de 65 cents.

Si eran 114 escalones como dice la mayoría de los autores (Clavijero, T. I. 274), poniendo 24 cents. de altura a cada escalón, como veremos que eso tenían al estudiar detenidamente las ruinas que quedan, resultarían para la cepa o macizo de la pirámide 27 mts. 36 cents., más 18 mts. de las torres, darían una altura total del edificio de 45 mts. 36 cents.

Si eran 120 escalones, como dicen el Cód. Ramírez, Durán y Tezozómoc, la altura de la cepa sería de 28 mts. 80 cents. y la total sería de 46 mts. 80 cents.

Ambas medidas están muy cerca de los 45 mts. 13 cents. que señala Ixtlilxóchitl y la que dan los 113 escalones de Andrés de Tapia, Ramón y Zamora y de Gomara.

Así es que hay que darle al templo como altura muy aproximada cuarenta y cinco metros, de los cuales veinte y siete corresponderían a la base con la escalinata y diez y ocho a las torres que la coronaban, es decir, quince metros menos que las actuales torres de catedral.



Ruinas del templo de *Teopantzolco*, descubierto cerca de la estación de Cuernavaca, que también da una buena idea de cómo eran los teocalis.

EXTENSION DE LA BASE

Comparando las medidas que dan a la base del Templo Mayor los distintos autores, calculo que aproximadamente tenía 100 metros de largo por 83 de ancho, midiendo la mayor extensión de O. a P. (1).

Ahora bien, tomando como punto de partida el ángulo que está descubierto en la esquina de Santa Teresa, el templo alcanzaría por el O. hasta la calle del Lic. Verdad, inclusa. Por este motivo, debe haber quedado trunca esta calle desde que hizo la primera traza de la ciudad: de un lado estorbó su prolongación las casas nuevas de Moteuzoma, que se adjudicaron a Cortés y del lado opuesto la obstruyó el gran túmulo que, como ruinas del templo principal, quedó por algunos años después de la conquista.

La extremidad inferior de la escalinata principal, según lo veremos en la descripción minuciosa que hagamos de las ruinas, quedaba a sesenta centímetros de distancia de la línea poniente de casas que forman las calles del Seminario y la hoy llamada República Argentina. Es decir, quedó obstruyendo por algunos años la calle de las Escalerillas, de donde esa calle sacó su nombre.

La base de la pirámide alcanzaría por su frente hasta la mitad de la cuadra de la primera calle de la República Argentina.

Las casas de la ciudad española que se edificaron sobre las ruinas del templo, quedaron en alto, como sobre una pequeña colina, como todavía puede verse en la actualidad.

(1) Torquemada.—T. I. Lib. VIII.
Sahagún.
Gomara.
Clavijero.
Román.—T. I. Lib. I. Cap. IV.

ESPLANADA DE LA PARTE SUPERIOR DE LA PIRAMIDE

En la cima de la pirámide truncada había un patio o esplanada de regular extensión (1). En él había dos adoratorios, como era costumbre poner en los templos grandes, pues los pequeños sólo tenían uno. Estos adoratorios o capillas estaban colocados hasta el extremo occidental de este patio alto, uno al lado del otro, y tan cerca de la orilla de la pirámide, que apenas podía pasar un hombre por el campo que quedaba libre por ese rumbo. Estos adoratorios eran de tres pisos, en el piso inferior estaban los ídolos. En derredor de cada piso se podía andar.

El adoratorio de la izquierda estaba dedicado a Tláloc, el de la derecha a Huitzilopochtli. Ambos tenían sus puertas y fachadas hacia el poniente. Su arquitectura era singularmente cuidada y elegante, hasta donde el ingenio y la ha bilidad de la época lo permitían. Los muros es taban llenos de relieves, pinturas y figuras escul tóricas. Todo estaba pintado o esculpido o am bas cosas a la vez: dinteles y jambas de las puer tas, altares y pedestales de los ídolos, braceros etc. Muchos de estos endriagos o bestiones, co mo les llama el P. Durán, estuvieron colocado largo tiempo en la esquina de la calle de Tacu ba con Empedradillo, cuando allí estuvieron la casas reales. Allí estuvieron debajo del reloj d la Audiencia y estaban en tiempo del P. Durán (T. II. pág. 82.)

En este patio alto, cerca de la gran escalina ta, estaba la piedra de los sacrificios, de la qu ya hablaremos en particular. A su lado estab la Coyolxauh, a la que ya hicimos referenci En derredor de este patio había muchas est tuas de piedra representando los Centzonhuitz nahua, los Tzitzimime, los Petlacantzitziqu que, etc. (Tezozómoc, 486.)

(1) 70 pies de ancho y era cuadrado.—Román y Zamora. T. I. Lib. I. Cap. IV.
10 a 12 brazas.—Gomara.
40 pies por lado.—Cód. Ramírez, P. Durán.
De poco más de 70 pies de ancho.—Torquemada. Lib. VII. Cap. XI.

ÑA-
IOS

28.50 M

CONSTRUYÓ Y DIBUJÓ
A.M. ACEVEDO

)

do
yas
ias
es-
el
tes
las
de
ra-
es-
no

era
uy
in-
en-
de
tas
en-
ul-
ros
nes
pu-
del
no.
Me
los
das
on
gar

ros
to.
que

Mé-
de
de
es-
re-
as.
ito
is-

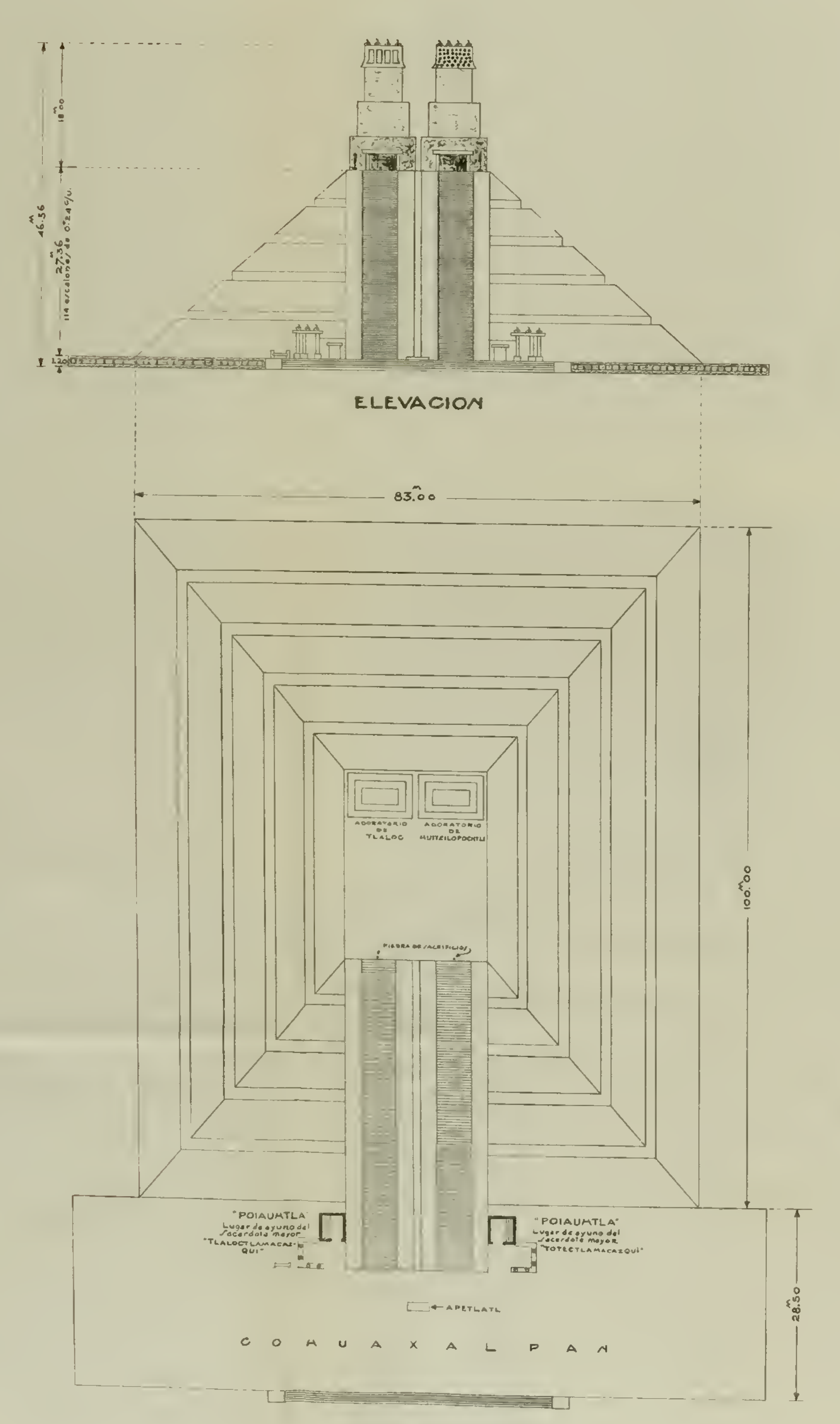
TEMPLO MAYOR

DE LOS AZTECAS RECONSTRUIDO SEGUN LAS MEDIDAS SEÑALADAS POR LA MAYOR PARTE DE LOS AUTORES PRIMITIVOS

MEXICO, ENERO 29-1931

DIRECCION:
DR. IGNACIO ALCOCER

ESCL. 1:500



CONSTRUYÓ Y DIBUJÓ
A. M. ACEVEDO

(
del
lo c
larg
exte
da e
de S
hast
mot
desd
de
nuev
Cor

un
En
bre
que
pill
den
y t
nas
que
era
ído

do
Am
por

mor

VII.

LOS ADORATORIOS O CAPILLAS QUE HABIA EN LA PARTE SUPERIOR DEL TEMPLO DE HUITZILOPOCHTLI

Motolinia describe muy bien esta parte superior del templo mayor; dice así en el Trat. I. Cap. XII.

"En los grandes templos tenían dos altares, y en los otros, uno, y cada uno de estos altares tenían sus sobrados encima de los altares, todos de terrado y bien altos, y la cepa también era muy alta, de modo que parecíanse desde muy lejos. Cada capilla de estas se andaba a la redonda y tenía sus paredes por sí . ."

Estos datos son los que principalmente he aprovechado para hacer una mediana reconstrucción de la parte superior del templo, además de los detalles que traen el Cod. Matritense el Cod. Borbónico, la Colección Aubín, y el P. Durán.

El santuario dedicado a Tláloc estaba a la izquierda del espectador. En el frontispicio lucía cuatro tableros verticales, de color azul; quizá en representación de las lluvias que vienen de los cuatro principales rumbos cardinales.

El santuario de Huitzilopochtli, estaba a la derecha, tenía un "pretil muy galano", con unas piedrecitas redondas, negras como azabache, puestas por mucho orden y concierto, rebocado todo el campo de blanco y colorado, que lucía de abajo muy extrañamente, encima del cual pretil había unas almenas muy galanas, labradas a manera de caracoles". (Drán, T. II. 83.)

Los ídolos de Tláloc y Huitzilopochtli estaban colocados cada uno en su pieza y altar especiales, adornados de joyas, plumas, rodelas, mantas y lo más que podía ofrecerse de elegancia y riqueza. Las entradas de las capillas carecían de puertas, daban al Occidente, y sólo estaban cubiertas por una rica y grande cortina.

Andrés Tapia, testigo *de visu,* hace una minuciosa descripción de los ídolos que vió en el Templo Mayor:

"en los adoratorios de Huitzilopochtli, sobre basas de una vara de alto, había dos ídolos, de casi tres varas, de grosor de un buey cada uno; eran de piedra de grano bruñida, é sobre la piedra cubiertos de nácar, que es concha en que las perlas se crian, é sobre este nácar, pegado con betún a manera de engrudo, muchas joyas de oro, é hombres é culebras, é aves é historias hechas de turquesas pequeñas é grande, é de esmeraldas, é amatistas, por manera que todo el nácar estaba cubierto, excepto en algunas partes donde le dejaban para que hiciera labor con las piedras. Tenían estos ídolos unas culebras de oro ceñidas, é por collares cada diez o doce corazones de hombre, hechos de oro, é ojos de espejo, é tiene otro rostro en el colodrillo, como cabeza de hombre sin carne."

La efigie de Tláloc, en piedra labrada, era la de un espantable monstruo, con la cara muy fea, desfigurada, con unos colmillos muy grandes, la cara y traje de un color rojo muy encendido y en la mano derecha una especie de cetro ondulado imitando un relámpago. Estas facciones nos son muy familiares, pues frecuentemente las encontramos hoy en pinturas, esculturas y relieves que se conservan en nuestros museos o que aparecen a diario en excavaciones que se practican. Y es de notar cómo los dibujantes indígenas que trazaron las láminas del P. Sahagún-Cod. Matritense y Cod. Florentino, representaron esta deidad con cara humana. Me figuro que lo hicieron así, quizá avergonzados de la monstruosidad antiestética de sus pasadas concepciones mitológicas, comparándolas con las obras de arte que les comenzaron a llegar de España.

Delante de los altares había unos braceros hechos de piedra y cal, de tres cuartas de alto, de figura semicilíndrica o cuadrada en los que siempre había fuego.

Inmediatamente después de la toma de México, Gil González de Benavides, padre de Alonso de Avila, fué quien por mandato de Cortés, derribó el ídolo de Huitzilopochtli desde su capilla, porque no hubo indio que se atreviera a hacerlo, ni por súplicas ni con amenazas. (Durán-II-173). Quizá por este atrevimiento le señalaron sus solares sobre las ruinas del mismo Templo principal.

PIEDRA DE LOS SACRIFICIOS

Techcatl. (*Molina-Torquemada.*)

Texcatl. (*Sahagún, I.* 198.)

Aunque los autores mencionan una sola piedra destinada a los sacrificios humanos que se hacían en la parte superior del templo, parece que eran dos, una frente a cada adoratorio. (Sahagún L. 198) (1).

Esta piedra estaba tan cerca de las gradas "que no había dos pies de espacio entre la piedra y el primer escalón". (Durán-II-94). Esto quizá era con el objeto de arrojar con facilidad los cuerpos de las víctimas después de sacarles el corazón; pues los cadáveres, todavía sangrantes a chorros y estremeciéndose, eran precipitados desde lo alto de la escalinata y caían en el patio inferior en el punto llamado *Apétlatl*, donde eran descuartizados y repartidos para comer entre los que habían cautivado al prisionero en el campo de batalla. Los cadáveres de los esclavos sacrificados eran descendidos a cuestas y entregados a sus amos, quienes los repartían para comer entre sus familiares y amigos.

Esta piedra, sobre la que se sacrificaron miles y miles de víctimas humanas, era de color verde, estaba bien hincada en el suelo, tenía una altura aproximada de ochenta centímetros. (3 ó 4 palmos de alto, ancho palmo y medio, en cuadro. Sahagún, I, 87.) Sahagún L. II. Cap. 11. (2). De una vara, dice Gomara—Como hasta la cintura del altor, Durán, II, 82 y 86.—Tenía quizá la forma piramidal, pues Durán la llama "piedra puntiaguda" Sahagún le dice a cada paso "el tajón". Tenía de largo en su parte superior cerca de cuarenta centímetros. (Dos palmos, dice Sahagún. Palmo y medio, dice Motolinia.)

Me figuro que este monolio en forma de pirámide truncada, debe haber estado redondeada en la parte superior o borrados los bordes, pues Sahagún la llama "piedra redonda a manera de tajón". De ancho, la cara superior debe haber tenido veinte y cinco centímetros, pues Motolinia dice en el tratado I. Cap. VI, "tenía un buen palmo de grueso o de esquina" (3).

Con estos datos es fácil reconstruir de modo aproximado la forma y tamaño del *téchcatl.*

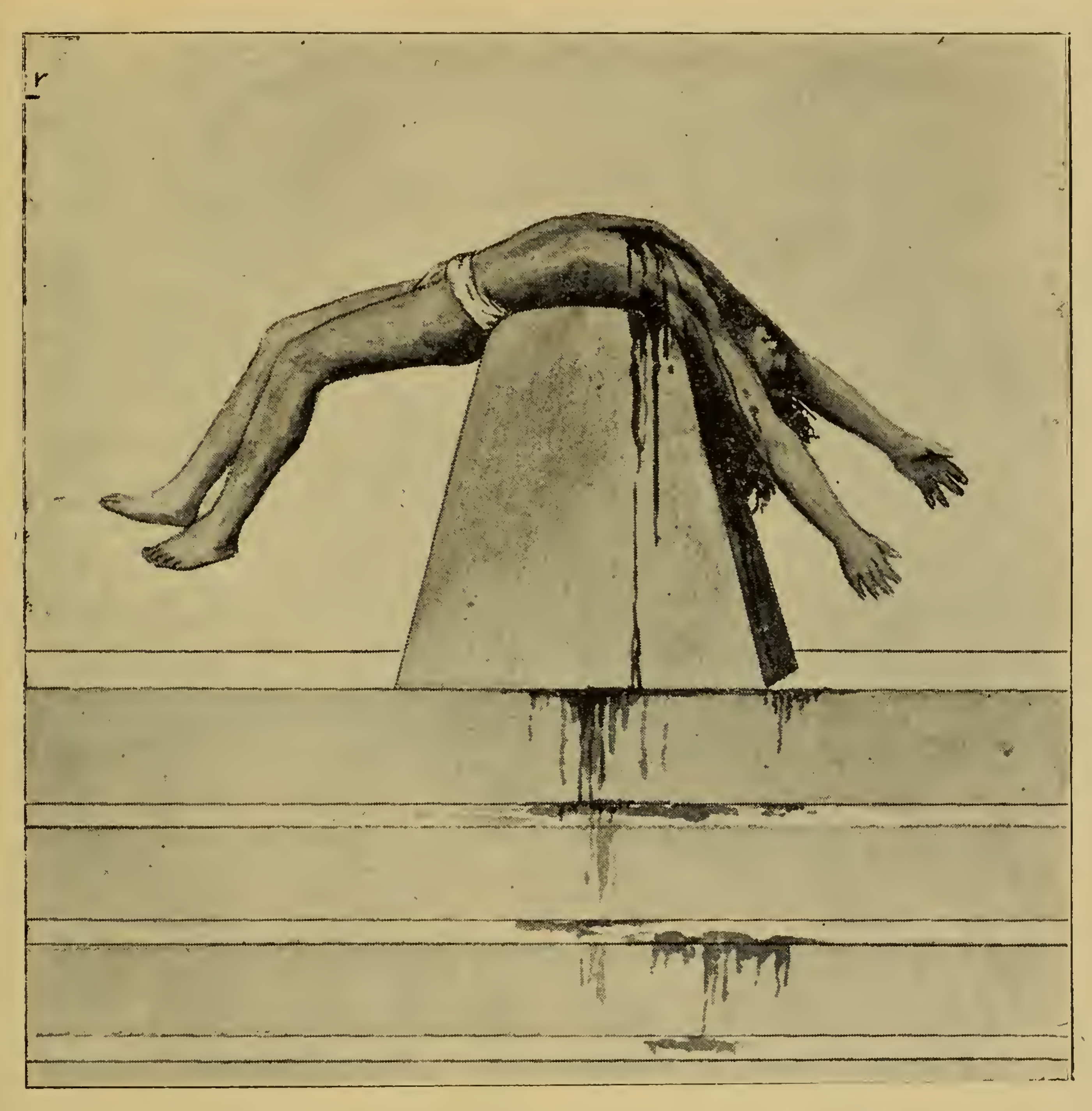
Teniendo la parte superior cerca de cuarenta centímetros de largo, resulta que sólo la parte del dorso de la víctima se apoyaba en firme, y quedaban en el aire los cuatro miembros y la cabeza, de los que tiraban cada uno de los cinco sacerdotes llamados *chachalmeca,* para obtener la inmovilidad de la víctima, mientras el sacrificador nombrado *topiltzin,* le hundía el tosco cuchillo de sílice o técpatl.

Por lo que llevamos dicho de esta piedra, se ve que no hay en las colecciones que se conservan de monolitos antiguos ninguna que se le parezca en forma y tamaño, y que carecen de razón los que han querido tomar como piedra de sacrificios la piedra de Tízoc, la de Axayácatl o la conocida con el nombre de Calendario Azteca. Estas piedras, como veremos a su debido tiempo, servían de remate a los *momoztli,* que eran especie de altares o kioscos sin techos que ponían en el centro de los grandes patios. Es indudable que sobre ellos también se llegó a sacrificar, porque en todas partes se sacrificaba pero no era su especial destino.

(1) "Delante de cada una de éstas (imágenes de Huitzilopochtli y Tláloc) estaba una piedra redonda a manera de "tajón" que llamaban *Téxcatl,* donde mataban los que sacrificaban a honra de aquel dios".—Sahagún I, 198.

(2) "Llegándolos al tajón, que era una piedra de tres palmos de alto, o poco más, y dos de ancho o casi, echábanlos sobre ella de espaldas...."—Sahagún, T. I, 51.

(3) "Tenían una piedra larga, de una brazada de largo, y casi palmo y medio de ancho y un buen palmo de grueso o de esquina. La mitad de esta piedra estaba hincada en la tierra, arriba en lo alto encima de las gradas, delante del altar de los ídolos. En esta piedra tendían a los desventurados de espaldas...."—Motolinia, Tratado I, Cap. VI.



Tamaño y forma de la piedra especial para los sacrificios, llamada *Téchcatl.*

SACRIFICIO HUMANO

Eran seis sacerdotes los que ejecutaban el ıcrificio de cada víctima. Se llamaban *Chahalmeca* los cinco que la sujetaban de pies, maos y cabeza; y el que abría el pecho y sacaba el orazón se llamaba *Topiltzin.*

Era hereditaria de padres a hijos, y muy esmado entre los aztecas, la dignidad de los *Chahalmeca.* El singular de este nombre debe haer sido *Chalmécatl,* mecate precioso, refiriéndo: a la misión que tenía de sujetar al que se sacriicaba.

Usaban las cabelleras largas y enmarañadas n peinar jamás, ceñida la cabeza con una corea a nivel de la frente. El cuerpo lo llevaban odo pintado de negro, con una gran mancha lanca en derredor de la boca, cubierto con unas mantas blancas con dibujos negros, llamadas *papalocuachtli.*

El que sostenía la cabeza usaba una especie de yugo de palo muy labrado, que ponía en el cuello de la víctima y atoraba en la barba, para tirar hacia abajo y atrás.

El que abría el pecho y sacaba el corazón era generalmente un gran sacerdote, y en las grandes solemnidades solía ser el mismo rey de México o los reyes de Tetzcoco y de Tacuba los que desempeñaban este oficio, vestidos con las ropas o insignias del dios a que estaba dedicada la fiesta, como pasó en la gran solemnidad efectuada con motivo de la inauguración de las grandes reformas al Templo Mayor, en la época de Ahuítzotl.



MONUMENTO O ALTAR DE LAS CALAVERAS.

Existe en el Museo Nacional.—Fué encontrado en las excavaciones de la Calle de las Escalerillas.—Fué indudablemente la base de nno de los extremos del *Hueitzompantli* o lugar donde se exhibían los cráneos de los sacrificados.

HUEITZOMPANTLI

"Fuera del templo, y en frente de la puerta principal, aunque más de un grande tiro de piedra, estaba un osar de cabezar de hombres presos en guerra y sacrificados a cuchillo; el cual era a manera de teatro, más largo que ancho, de cal y canto, con sus gradas, en que estaban engeridas entre piedra y piedra calaveras con los dientes hacia afuera. A la cabeza y pie del teatro había dos torres hechas solamente de cal y cabezas los dientes afuera; que como no llevaban piedra ni otra materia, estaban las paredes extrañas y vistosas".

Gomara, T. I. 261.

"En los escalones había también un cráneo entre piedra y piedra. Además se alzaban en dos extremidadts de aquel edificio, dos torres construídas tan sólo, según dicen, de cráneos y cal".

Clavijero, T. I. 278.

"Estaban frontero de esta torre, (Templo mayor), sesenta ó setenta vigas muy altas, incadas, desviadas de la torre cuanto un tiro de ballesta, puestas sobre un teatro grande, hecho de cal e pidra, e por las gradas del muchas ca bezas de muertos pegadas con cal, e los diente hacia afuera. Estaba de un cabo e de otro d estas vigas, dos torres hechas de cal e cabezas d muertos, sin otra alguna piedra, e los diente hacia afuera".

Andrés de Tapia, Docts. para la Historia año 1858, García Icazbalceta, T. II. 583

"Frontero de la puerta principal desde e templo de Huitzilopochtly havia treinta grada largas de treinta brazas de largo que las dividí una calle questaba entre la cerca del patio ellas. En lo alto dellas havia un pasadero an cho de treinta pies tan largo como eran las gra das el qual pasadero estaba todo encalado co sus gradas muy bien obradas por medio de est ancho y largo pasadero estaba a lo largo un bien obrada palizada, quanto de alto podía te ner un gran árbol, hincados todos en rengler que de palo a palo havia una braza, estos palo gruesos estaban todos barrenados con unos agu jeros pequeños y tan espesos los agujeros qu de uno a otro no havia media bara . . ."

P. Durán. T. II, 84, y 85.

Conforme a esta descripción del Hueitzom-antli, de su forma, de sus dimensiones y de la istancia a que estaba el Templo Principal, etc., reemos que los monumentos que el Sr. Batres ncontró en las excavaciones que se practicaron n la calle de las Escalerillas el año de 1900 v ue con tan laudable esmero hizo transportar l Museo Nacional, bautizándolos con el nom-re de "altares", son las bases del famoso Huei-zompantli, que tanta admiracón causó a los rimeros conquistadores.

Según la cuidadosa memoria del Sr. Batres, tulada "Excavaciones en la calle de las Escale-llas", los dos primeros altares o altares occi-entales, se encontraron a cuatro metros sesenta cuatro centímetros de profundidad y a cien-) siete metros veinte centímetros de distancia de la calle del Seminario, que corresponde poco más o menos al "tiro de ballesta" que calculan Tapia y Gomara.

A treinta metros de distancia hacia el Po-niente, se encontró otro altar, dimensión que concuerda aproximadamente con las treinta bra-zas que el P. Durán calcula que tenían de largo las gradas del *Hueitzompantli.*

La identificación de este edificio nos sirve admirablemente de punto de referencia para ubi-car la puerta de las águilas, la muralla occiden-tal del *Coatepantli,* la extensión occidental del patio de Huitzilopochtli, la situación del Momoztli en medio del patio principal, del *Teo-tlachtli* y demás edificios importantes que ocu-paban las cercanías del Templo Mayor.





Cabeza de serpiente de las que formaban el Coatepantli o cerca de las culebras, que rodeaba el Recinto Sagrado o de los templos.

MURO QUE LIMITABA EL PATIO DEL TEMPLO MAYOR

Este muro se llamaba *Cohuatepantli, Coatepantli* o *Cohuatenámitl,* que significa muro o cerca de culebras, porque estaba formado de culebras gigantescas entrelazadas, esculpidas en piedra.

El patio que limitaba este muro era cuadrado, medía por cada lado un tiro de ballesta (Román). Tenía cuatro puertas que se llamaban *Teoquiáhuatl,* puertas o entradas divinas: la principal quedaba al Poniente, frente a la escalinata del templo de Huitzilopochtli, era a la que iba a desembocar la calle de Tlacopan (Tacuba) quedaba detrás de la actual Catedral, como a cien metros de la orilla Poniente de la calle del Seminario. Estos datos los sacamos de los descubrimientos que se hicieron en la calle de Escalerillas en el año de 1900, que debido a la encomiable diligencia del Sr. Batres, poseemos distancias y profundidades precisas de las ruinas que se descubrieron en el subsuelo, que, como veremos a su tiempo, pertenecieron a lugares muy conocidos del Recinto Sagrado de la ciudad. Esta puerta del Coatepantli se llamaba *Cuauhquiahuac,* puerta del patio de las águilas. La segunda puerta daba al Sur, a ella iba a desembocar la calle de Itztapalapa, y quedaba aproximadamente entre la esquina de la an-



tigua Universidad y la verja de la Catedral. S
llamaba *Tezcacoac,* más bien *Tezcacóhuac,* lu
gar de la serpiente espejo, quizá porque estab
al lado del templo de Tezcatlipoca.

La tercera puerta daba al Norte, a ella ve
nía a desembocar la calzada del *Tepeyácatl*
punta del cerro, hoy calzada de Guadalupe

(1) Gomara-Sahagún: "20 brazas en cuadro".
Motolinia-Memorias, Cap. I, p. 7. "Un tiro de ballesta de esquina a esquina".



PIEDRAS EXISTENTES EN LA ESQUINA SE. O.
DE CATEDRAL.

…eron primitivamente del *Coatepantli* o Cerca de las Culebras … rodeaba el Recinto Sagrado Azteca y después fueron utili…adas como bases para las columnas de la Iglesia Mayor. …busto en bronce del emperador Cuauhtémoc ha sido colocado sobre ellas últimamente.

…venida República Argentina. Se llamaba esta …ierta *Acatlyacapan,* "lugar de la punta del ca…izo". Cerca de ella estaba el templo de *Ome…catl,* que quizá algo influyó en su designación.

La cuarta puerta daba al Oriente, a ella des…ibocaba la calle que iba al embarcadero de las …noas que hacían el tráfico con Tetzcoco, cuyo …ierto se llamaba *Tetamazolco,* lugar del sapo … piedra, el que Sahagún trae representado en … Cód. Florentino, lámina XII, número 23, …gar donde Cortés construyó las Atarazanas, …ificio de cuya ubicación publicó un completo …tudio mi amigo V. Salado Alvarez. Esta …ierta oriental parece que se llamaba de *Huitz…huac.*

El Coatepantli era todo construído de pie…ras grandes, labradas como culebras entrelaza…s o asidas las unas de las otras. Cuando fué …rrumbada esta muralla, todas, o la mayor …rte de sus piedras sirvieron para la construc…ón de la iglesia católica primitiva, conocida …n el nombre de Iglesia Mayor, que estuvo si…ada frente a la actual Catedral. En el Museo …acional se conservan cabezas gigantescas de …rpes que pertenecieron a las puertas del *Coa…pantli,* y en la esquina S.O. de Catedral, …era del atrio, donde está un busto de bronce … Cuauhtémoc, existen restos de columnas, que sin duda pertenecieron a la Iglesia Mayor, bloques que fueron labrados sobre esculturas de sierpes, como lo revelan las plumas y escamas y dos grandes colmillos que no fueron destruídos por el nuevo labrado. El P. Durán (II-83) que vió las cabezas sirviendo de basas a las columnas de la antigua Iglesia Mayor, temía que los indios, al contemplarlas, las veneraran con idolatría o sintiera nañoranzas por sus antiguas prácticas religiosas y, por ello, deseaba con el alma ver derribada cuanto antes la antigua iglesia yterminada la que hoy se llama Catedral.

Dice así en su adorable estilo ingenuo:

"y aun también (deseo) de ver desbaratada la Iglesia Mayor y hecha la nueva, es porque se quiten aquellas culebras de piedra que están por basas de los pilares, *las cuales eran cerca del patio de Huitzilopochtli,* donde sé yo que han ido a llorar algunos viejos y viejas la destrucción de su templo, viendo allí las reliquias y plega a la Divina Bondad no hayan ido allí algunos a adorar aquellas piedras, y no a Dios". (P. Durán, II, 152).



En esta base de columna quedaron a descubierto unos colmillos de sierpe, indicando que fueran piedras del *Coatepantli* o Cerca de las Culebras que rodeaba el Recinto Sagrado Azteca. Son los colmillos visibles de que tanto se dolía el P. Durán, temiendo que los viejos indios fueran a llorar ante ellos la perdida de su antigua religión y el desmoronamiento de sus templos.



Monolito existente en el Museo Nacional.—Fué encontrado durante las excavaciones de la Calle de las Escalerillas, en el sitio que probablemente ocupó delante del Templo Mayor, entre las dos escaleras. Le llamaban *Apetlatl o Itlacuayan Huitzilopochtli*, "donde come Huitzilopochtli", porque se usaba para destrozar en ella los cuerpos de los sacrificados y repartirlos para comer entre sus propietarios o cautivadores.

EDIFICIOS QUE EXISTIAN DENTRO DEL COATEPANTLI.

En el patio que circundaba el Coatepantli no sólo existía el Templo Mayor, sino que había otros templos de menor importancia. Según Gomara, había otras cuarenta o más torres pequeñas en el mismo circuito del Templo Mayor.

Ocho o nueve templos dice el P. Durán, por testimonio de Francisco de Aguilar y algunos conquistadores; en otros lugares asienta que eran diez o doce.

El Conquistador Anónimo habla de veinte torres.

Diez o quince teocallis, según Motolinia.

Sahagún da una lista de setenta y ocho edificios, pero incluye como tales, fuentes, puertas, piedras aisladas, salas, departamentos, colegios, etc.

Según la mayoría de los autores, podemos suponer unos quince templos dentro del circuito.

A lo lejos era tal la hermosura del conjunto de templos en el centro de la ciudad, su deslumbrante blancura, la multitud de torres y miradores, tantas las escalinatas y tan diversas y extrañas las almenas, que los conquistadores, al acercarse a la ciudad de México por vez pri mera, atónitos quedaron tomando aquello po estupendas fortalezas o por ricos y magnífice palacios.

Cada templo tenía aposentos para sus servi dores, patio y gradas particulares. Las fachada eran a diversos rumbos, sólo el de Huitzilopoch tli tenía su escalinata hacia el Poniente. Todc estaban constantemente bruñidos y limpios ha ta la exageración. En todos los patios había t cantidad de braceros encendidos, que de noch había tal claridad que mucho semejaba a la d día. Algunos tenían jardines con árboles. Unc templos eran más altos o más hermosos qu otros; pero el de Huitzilopochtli era el prime ro en tamaño, en altura, belleza y suntuosidad

Calpulli.—Todo el patio, por la parte infe rior de la muralla, estaba rodeado de pequeña salas, llamadas *Calpulli*, que estaban destinada a distintos barrios de la ciudad y en los qu principales, tanto civiles como militares, ayuna ban, se sangraban, hacían penitencias, deposi taban ofrendas, velaban los esclavos que en al gunas fiestas habían de sacrificarse al día si guiente y efectuaban multitud de otras ceremo nias y también los *macehualtin* depositaba sus ofrendas consistentes en codornices, incie so o *copalli*, flores, comidas, mantas, cañas d

ımo llamadas *acayetl,* que equivale casi a pi-
ıs cargadas con tabaco, etc.

Lo que Tezozómoc dice, que la principal su-
da del templo mayor estaba frontera al Sur,
segunda al Oriente y la tercera al Poniente,
que por el Norte estaba con tres paredes a mo-
ɔ de una sala que miraba al Sur, y que tenía
ı patio con tres puertas, dos pequeñas que una
iraba al Oriente y la otra al Poniente, que la
ra era más grande y miraba al Sur, y que las
laveras las ponían pegadas a las paredes del
mplo de Huitzilopochtli, está en perfecto des-
uerdo con todo lo que dicen los demás cronis-
s y testigos oculares, del mismo modo que es-
en contradicción con las ruinas que se han
scubierto de semejante edificio, a las que les
nsagramos capítulo especial.

APETLAC. PETLAC O APETLATL.

"En llegando al *Apetlac,* que es donde se
aban las gradas del Cu, estaba una mesa de
ı encalado grande, y de allí hasta el llano del
ıtio hay cuatro o cinco gradas: a esta mesa
ıman *apetlatl* o *ytlaquaianvitzilopuchtli* . . ."
ıhagún, II, 384.

" . . arrojaban (al cadáver de la víctima)
ɔr las gradas e iba el cuerpo rodando hasta
ɔajo, donde estaba la mesa o *apetlac* del
u . ." Sahagún, II, 385.

Ytlacuayan Huitzilopochtli, quiere decir: lu-
ır donde come Huitzilopochtli.

Nos parece que esta mesa puede ser la piedra
ctangular, labrada en sólo sus caras laterales,
ɜ 3.38 mts. de longitud: 1.10 mts. de latitud
y 0.25 de altura, que fué encontrada en las ex-
cavaciones de 1900, al pie de la escalinata del
Templo Mayor, según se deduce del informe
del Sr. Batres.

Esta piedra está ahora en el Museo Nacional,

COAXALAPAN.

"lugar que se llama Coaxalpan, que era un
espacio que había entre las gradas del Cu y el
patio bajo, al cual espacio subían por cuatro
o cinco gradas o seis". Sahagún, 1, 155.

Presumimos que los nueve escalones que fue-
ron descubiertos en la calle de las Escalerillas,
el año de 1900, a la altura del Seminario, mar-
can la extensión del *Cohuaxalpan.* Las lozas
que fueron encontradas al pie de esta escalera,
que medían 4 mts. de largo, 1.50 de ancho y
0.30 de espesor, presumimos que eran sepulcros
de gente principal, pues a cada paso dicen los
autores al hablar de la muerte de gente distin-
guida, que sus cenizas las enterraban al pie de
las gradas del templo—Mendieta, Lib. II. Cap.
40. Román, Lib. II, Cap. VI. Torquemada, L.
XII, Cap. XLV.

EXTENSION DE PATIO HACIA EL PONIENTE.

La otra escalinata de cuatro peldaños que en
esta misma época de 1900, fué encontrada a
87.50 mts. de la esquina poniente de la calle
del Seminario, nos parece que corresponde a la
extensión que el patio tenía por el poniente, es
decir, el sitio preciso de la puerta de las águilas.



MOMOZTLI

Los *Momoztli* eran una especie de altar o macizo de escasa elevación, que se edificaba en el medio de los patios de los templos y de los mercados, que tenían escalerillas por los cuatro rumbos cardinales y en la parte superior una piedra circular esculpida. Servían para pregones y ejecución de sentencias en los mercados, y para ceremonias religiosas en los templos.

Es de creerse que a esta clase de piedras circulares de los *Momoztli*, pertenecieron las conocidas hoy con el nombre de Piedra de Tízoc y Calendario Azteca, según las citas que a continuación insertamos.

Cortés nos da una buena idea de lo que eran estos edificios, al describir el que se encontraba en el centro del Mercado de Tlatelolco: "y llevose (el trabuco) a la plaza del mercado para lo asentar en uno como teatro que está en medio della, fecho de cal y canto, cuadrado, de altura de dos estados y medio (4 mts. 25 cms.), y de esquina a esquina habrá treinta pasos; el cual tenían ellos para cuando hacían algunas fiestas y juegos, que los representadores dellos se ponían allí porque toda la gente del mercado y los que estaban en bajo y encima de los portales pudiesen ver lo que se hacía . . ." (Cortés-Cartas, 395-Ed. Iberia).

También el Conquistador Anónimo describe bien estos pequeños monumentos. (Doctos. para la historia de Méx. G. Icaz. I. 375).

"Sólo a los señores no era permitido matarlos, sino que se los llevaban presos bien guardados, y luego disponían una fiesta, para lo cual, *en medio de las plazas de las ciudades, había ciertos macizos redondos de cal y canto, tan altos como altura y media de hombre. Se subía a ellos por gradas, y encima quedaba una plazoleta, redonda como tejo, y en medio de esta plazoleta estaba asentada una piedra, también redonda, con un ahugero en el centro*".

Durán. T. II. Pág. 215, dice:

. . "*momoztly* que son unos humilladeros a manera de picotas, que se usaran antiguamente que después los llamábamos los muchachos mentideros. Había de estos por los caminos muchos y por las encrucijadas de las calles y el tianguiz. En estos mentideros de los tianguiz había fijadas unas piedras redondas labradas, tan grandes como una rodela y en ellas esculpidas una figura redonda, como una figura de un sol, con unas pinturas a manera de rosas a la redonda, con unos círculos redondos: otros ponían otras figuras, según la contemplación de los sacerdotes y la autoridad del mercado o pueblo".

Durán II. 86. 151, 152, dice:

" . desta massa traya este sacerdote hecho un ydolo con los ojos de unas cuentecelas berdes y los dientes de granos de maíz y baxaba con toda la priessa que podía por las gradas del templo abajo y subía por encima de una gran piedra questaba fixada en un mentidero alto questaba enmedio del patio a la cual piedra llamaban *cuauhzicalli* la cual vide a la puerta de la iglesia mayor los días pasados, subiendo este sacerdote por una escalerilla y bajando por otra questaba de la otra parte abrazado con su ydolo . . . ."

Sahagún, L. XII, Cap. 31: dice:

"Llevaron el tiro más adelante, hacia el patio de Huitzilopochtli, donde esta una grande piedra redonda, como piedra de molino . . . "

MOMOZTLI DEL PATIO DEL TEMPLO MAYOR.

Piedra de Tízoc.—Presumimos que el monolito conocido con el nombre de la Piedra de Tízoc, estuvo colocada en el *momoztli* del Templo Mayor y que es la piedra redonda de molino" que dice Sahagún que estuvo en el patio de Huitzilopochtli".

Esta piedra se refiere al reinado de Tízoc (1481-1486, Cod. Mendo). En tiempo de este rey se emprendieron las grandes mejoras del Templo Mayor y sus dependencias; refor-



PIEDRA DE TIZOC.

Es la que vieron Torquemada, Tezozomoc y el P. Durán, abandonada, junto a la puerta del Perdón, de la antigua Iglesia Mayor, y que anteriormente había estado en una esquina de la casa de un vecino, hijo de un conquistador. (Durán. Cap. 22 y 87.—Tezozomoc. Cap. XXX.—Torquemada. Lib. VIII. Cap. XV).
Fué descubierta de nuevo en 1791, a poca distancia del ángulo que forma el atrio de la Catedral, hacia el Empedradillo. En la actualidad se conserva en el Museo Nacional.
Es la que probablemente coronaba el *Momoztli* que se encontraba en el centro del patio del Templo Mayor, a la llegada os españoles, sobre la que subían los sacerdotes a inciensar hacia los cuatro puntos cardinales, a las cuatro horas del día.

s que con tanto boato fueron terminadas por sucesor Ahuítzotl.

Parece que representa una fiesta de *Hueiilhuitl* o gran fiesta de los señores que una de las pocas veces que el rey salía en areitos (Sahagún I, 134). Y en lo que ncipalmente fundo mi presunción es en el alle de que el rey y principales señores que acompañan tienen una especie de cuerno en pie izquierdo, detalle que a Humboldt le eció ser una arma defensiva (Vues des Corléres T. I. 317-324) y Orozco y Berra, ales del Museo, T. I-30, conjetura tímidante ser un distintivo de los caballeros *cuahtin*, pero Sahagún nos parece aclarar esta da, al describir la fiesta de *Hueitecuílhuitl*, nde dice en el T.I-Pág. 131: "Estos que ían este areito era toda gente escogida co- capitanes, y otros valientes hombres, ejerdos en las cosas de la guerra: los que llebaban mujeres entre sí, llevaban asidas las mas", y en la página siguiente agrega: "Algus llevaban "ATADO AL PIE IZQUIER- PESCUÑOS DE CIERBOS, ATADOS N UNAS CORREAS DE LO MISMO LGADAS . . . .", y más lante, página 134, agrega: ". . . . . el rey algunas veces salía a este areyto, otras no, como se le antojaba".

Fué probablemente colocada esta piedra en el centro del patio del Templo Mayor, sobre el *momoztli*, cerca del año de 1487, al principio del reinado de Ahuítzotl. Este *momoztli*, sobre el que suponemos que estuvo la piedra de Tízoc, venía a quedar debajo de las casas que hoy ocupan la acera Norte de la calle de las Escalerillas; pues estaba en el centro del patio del Templo.

Como la de Tízoc fué la última mejora de importancia que se hizo en el recinto sagrado, antes de la llegada de los españoles, es de presumir que la piedra que representaba al rey en una de las grandes fiestas, ocupase, al iniciarse la conquista, un lugar de honor, como era el centro del patio principal o *momoztli*, enfrente del Templo Mayor.

El *Temalácatl*, que era la piedra agujerada en el centro, que servía para el sacrificio gladiatorio, y que no ha llegado hasta nosotros, se encontraba en el patio del Tempo de Yopico, (Sahagún I-86 y 87), y estaba reservada par el sacrificio agladiatorio.



Piedra conocida con el nombre de Calendario Azteca. Pertenece a la época floreciente de la escultura mexicana. Tiene grabado el Sol con los signos del calendario, inscripción que se usaba en las piedras circulares que coronaban los altares llamados *momoztli*. Por consecuencia su posición debe haber sido horizontal, como también lo indican los restos sin labrar de la piedra que se dejaron fuera de la circunferencia.
Es de presumirse que existió en el Templo del Sol, construido en tiempos de Moctezuma II.
En la escritura jeroglífica, la radical *teo*, de *teotl*, dios, se expresaba por medio de la mitad de la figura del Sol con los signos del Calendario. Por esto se deduce que con frecuencia se encuentra este dibujo en los objetos pertenecientes a los templos, para indicar su uso "divino".

CALENDARIO AZTECA.

La piedra conocida con el nombre de Calendario Azteca, debe también haber estado colocada horizontalmente en la parte superior de un *momoztli*, quizá correspondiente al Tempo del Sol.

El jeroglífico con que se representaba al Sol con sus cuatro movimientos, era el que servía para escribir la raíz *teo*, de *teol*, dios, y así se figuraban todos los pueblos cuyo nombre empezaba por *teo*. El encontrar el signo del sol grabado, con más o menos aditamentos de días, meses, semanas, años, etc., en muchas piedras y vasijas de aquella época, interpretamos que significaba que eran objetos dedicados al culto divino o pertenecientes al servicio de los templos, y no que se usaban como calendarios.

Los calendarios pintados en papel de la época, se guardaban en casa por toda la gente curiosa, y a diario se consultaban en ellos las fechas o signos correspondientes.

Véase el artículo que antecede llamado *Momoztli*.

TLACOCHCALCO

Estos edificios eran especie de arsenales que istían en las puertas del Coatepantli. Su imología es: *tlacochtli,* flecha, *calli,* casa, *co,* gar, "Casa de flechas" o arsenal.

Creo que solamente las tres puertas prin-ɔales que daban a las grandes calzadas te-an tlacochcalcos. La cuarta puerta, que era que quedaba detrás del Templo Mayor v ıe iba a desembocar al desembarcadero de las noas de Tetzcoco, no he encontrado que po-ᵥera *tlacochcalco* o arsenal; me supongo que causa era que por ese punto no se temía aque a la ciudad, por no haber allía calza-de comunicación con tierra firme.

Sahagún menciona tres de una manera pre-ɕa en su lista de edificios, marcados con los ımeros 21, 69, y 75; dice así:

"El 21 edificios se llamaba Tlacochcalco catlyiacapan, en esta casa guardaban gran can-ɫad de dardos para la guerra, era como casa armas; en este lugar mataban algunos cau-ᵥos".

Como todos los autores dicen que en cada ɑ de las puertas del Coatepantli había ıa sala o depósito de armas, estas salas reci-an el nombre de la puerta en que estaban.

Acatlyacapan, se descompone en acatl-yá-tl-pan, que quizá era el nombre de la puerta ıe daba al N., al Tepeyácatl y cerca de esa ıerta estaba el templo de *Ome-Acatl* (1).

"El 69 edificio se llamaba Tlacochcalco uauhquiaxoac, ésta era una casa y en ella es-ba una estatua del dios Macuiltotec, aquí a honra de este dios mataban cautivos en la fies-ta de Panquetzaliztli. (Sahagún).

Cuauhquihuac, significa "puerta de las águi-las" (cuauhtli-quiahualt y C.) Como la casa de las águilas estaba cerca de la calle de Tacu-ba, inferimos que la puerta y arsenal llamados de las Aguilas quedaban al occidente del Tem-plo Mayor. Era la puerta principal y la más amplia, quedaba frente a la fachada del Tem-plo Mayor, y según demostraremos en estudios sucesivos, quedaba detrás de la actual Catedral.

Torquemada respecto a este nombre, dice: "Junto a esta fuente (Toxpálatl) había un templo que se llamaba *Tlacochcalcoquauhquia-huac,* al cual la dicha fuente estaba dedicada. y el templo estaba dedicado a *Macuil Totec".* Torquemada.. T. I. 115.)

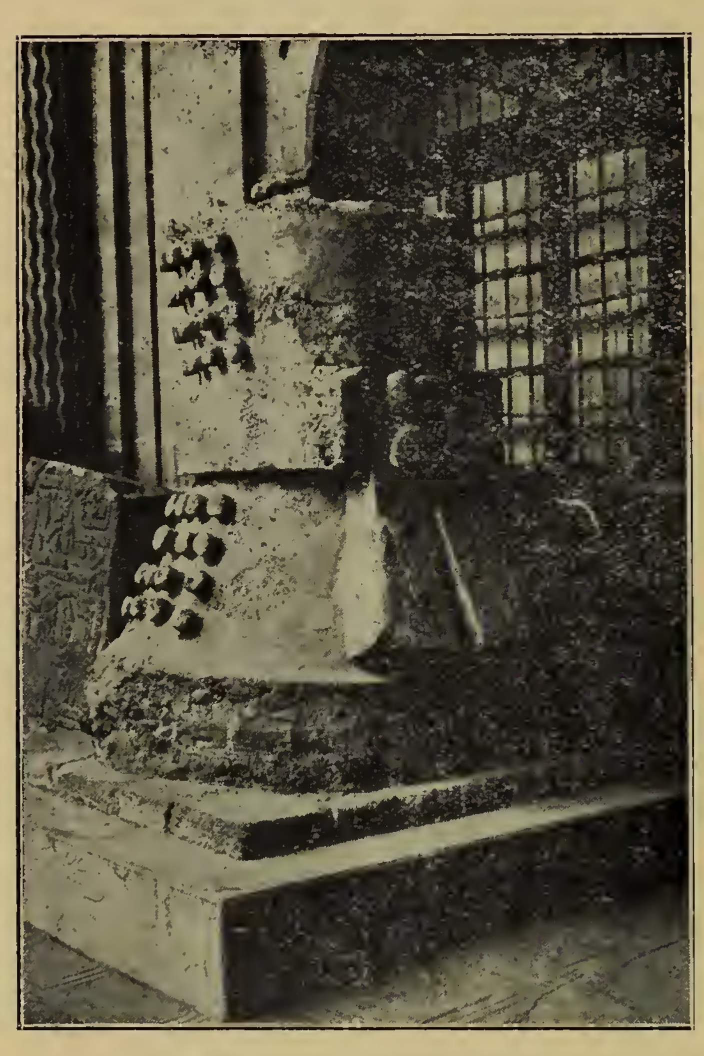
Esta fuente, según Clavijero, estaba en el Empedradillo, junto a Catedral. (Véase nota del Bustamante en Sahagún, T. I. 209.).

Esta fuente, *Toxpálatl,* se volvió a encon-trar en el mismo sitio, a una profundidad de siete metros, es un manantial abundante de agua dulce. Al principio de la Conquista se cegó pero volvió a abrirse en 1528 y más tar-de volvió a obstruirse.

El 75 edificio se llamaba *Tezcacoactlacoch-calco* era una casa donde estaban muchos dar-dos y muchas saetas depositadas para el tiempo de guera: aquí mataban esclavos por su devo-ción algunos años" (Sahagún, I. 210.)

La palabra *Tezcacoactlacochcalco,* se des-compone así: *Tlacochacalco, tezcatl,* espejo; *có-atl,* culebra; *c,* en. Es decir: Tlacochcalco, de la serpiente espejo o Tezcatlipoca, cuyo templo y dependencias estaban donde hoy es el Arzobispado; por esto colocamos la puerta y arsenal de *Tezcacoac* sobre la antigua calzada de Iztapalapa, hoy Pino Suárez, que confor-me a las medidas que el patio tenía, quedaría esta puerta cerca de la esquina Noroeste del ac-tual Palacio Nacional.

(1) En el patio del edificio que fué Secretaría de sticia e Instrucción Pública, se descubrió una enorme ɔeza de serpiente con la fecha 4 Acatl esculpida en su rte posterior, ahora está en el Museo, No. 84; presumo e perteneció a la puerta *Acatlyacapan* del Coatepan-puerta que no lejos de ese sitio estuvo sobre la calzada Tepeyácac. Otra cabeza de serpiente parecida a ésta, encontró en el atrio de Catedral, pero sin la fecha 4 atl. Probablemente fué de la puerta *Tezcacóhuac,* que ɔa a la antigua calzada de Iztapalapa.



BRACERO DEL PATIO DEL TEMPLO MAYOR

Existen en el Museo Nacional dos iguales que fueron encontrados en los sótanos de la casa No. 22 de la calle de las Escalerillas.
Corresponden exactamente a la forma y dimensiones que les señala Torquemada, Lib. VIII, Cap. 11.
El lugar en que se encontraron quedaba cerca del punto o trazo por donde suponemos que pasaba el Coatepantli o "Cerca de las Culebras".

BRACEROS

"Eran todos los altares y braceros de incienso, que había en este templo (de Huitzilopochtli) y contorno de su patio y templos menores que le acompañaban, seiscientos, y más, y tan altos cuasi como la estatura de un hombre, cuya figura y forma era de la hechura de un cáliz con que se dice misa; y verlos de noche cuando todos ardían, parecía que era día muy resplandeciente y claro". (Torquemada, L. VIII, Cap. 11.)

Braceros exactamente de esta forma y dimensiones, conocemos dos que se exhiben en el patio de nuestro Museo Nacional. Fueron encontrados en la calle de las Escalerillas, al hacer unos sótanos en la casa número 22, donde ahora está una sala de billares. Suponemos que eran de los que dice Torquemada que estaban en derredor del patio del templo de Huitzilopochtli, por la forma y dimensiones que tienen, por la profundidad a que se encontraron y porque a muy corta distancia quedaba la pared occidental de Coatepantli, según veremos en otro lugar. (Véase Sahagún, T. 130).



TEOTLACHCO

TEOTL-TLACHTLI: Lugar del juego sagrado de pelota. Sahagún escribe: TLAXTLI, TLACHTLI y TLACHTL. Molina, Torquemada, escriben: TLACHTLI.

Lugares de juego de pelota había por toda a ciudad; pero el más importante nos pare-e que era el Teotlachco, que era donde acos-umbraban jugar los reyes y gentes muy prin-ipales.

Sahagún menciona dos lugares de juego de pelota en el recinto sagrado: el que señala con l número 39, que dice que estaba en el nismo tempo, lo colocamos al poniente del *Hueitzompantli,* siguiendo la colocación que iene en el plano del Templo Mayor, en el Ms. le Sahagún, de la Biblioteca del Palacio Real, le Madrid. (Sahagún en el T. I. 195), dice:



ESTATUA DE MACUILXOCHITL

Existe en el Museo Nacional. Fué encontrada en las exca-aciones de la calle de las Escalerillas, cerca del lugar donde uponemos que existió el juego de pelota llamado *Teotlachtli,* n el que había dos estatuas de esta deidad, una en cada ex-remo. Sus características eran: pintadas de rojo, una mano lanca, abierta sobre la boca y una cresta figurada sobre la abeza.



Tipo de las piedras que se clavaban en los costados de los *Tlachtli* o juegos de pelota, por cuyo agujero del centro era maravilla poder pasar la pelota.
Dos serpientes de cascabel, entrelazadas, con la cabeza emplumada, forman la orla.
En la parte superior se ve la saliente de la piedra que se hincaba en el muro.

"Un lugar que se llama *Teutlachco,* que es el juego de pelota que estaba dentro del patio".

El otro juego de pelota que menciona el mismo autor entre los edificios del gran templo de México, y que lo señala con el número 32, diciendo que estaba entre los Cus, lo colocamos cerca del templo de Tezcatlipoca, por tener el nombre de *Tezcatlachco;* pues el nombre de *tézcatl,* espejo, era abreviación de Tezcatlipoca, que en composición se asignaba a las cosas pertenecientes a esta divinidad.

"El juego de pelota se llamaba *tlaxtli* o *tlachtli* que eran dos paredes, que había entre la una y la otra veinte o treinta pies y serían de largo hasta cuarenta o cincuenta pies; estaban muy encaladas las paredes y el suelo y tenían de alto como estado y medio, y enmedio del juego estaba una raya puesta al propósito del juego y en el medio de las paredes, en la mitad del trecho de este, estaban dos piedras como muelas de molino, ahugeradas por medio, frontera la una de la otra, y teníanse dos ahugeros tan anchos que podía caber la pelota por cada uno de ellos, y el que metía esta por allí, ganaba el juego". (Sahagún, II, 291 y 292, 316 y 317).

"los que más tenían era de largo 20 brazas. (Torquemada, T. II. 553).

RUINAS DEL TEMPLO MAYOR

RUINAS

QUE HOY EXISTEN DEL TEMPLO DE HUITZILOPOCHTLI O TEMPLO MAYOR DE LA ANTIGUA CIUDAD DE MEXICO, EN LA ESQUINA DE LAS CALLES DE SANTA TERESA Y EL SEMINARIO

Se entra a estas ruinas por la calle de Santa Teresa, hoy República de Guatemala; se desciende por unas escalerillas que se han construído en la actualidad con este objeto. Bajo la calle de Santa Teresa se encuentran cuatro porciones de escalinatas, cada peldaño se extiende de N. a S., en una extensión de sesenta centímetros, quedando lo demás cubierto.

La primera escalinata tiene nueve escalones; la segunda, nueve; la tercera, siete, la cuarta, cinco. Todas tienen en su extremidad S. una escarpa o plano inclinado, como se observa en el interesante dibujo del Templo en la colección Aubín, en el de Sahagún del Cod. Matritense y en el dibujo muy imperfecto del atlas del P. Durán.

Estas escalinatas están colocadas sucesivamente de O. a P., una tras de otra.

Creemos que estas cuatro escalinatas corresponden a los cuatro ensanchamientos principales que se hicieron al Templo en su fachada principal, que quedaba al Poniente.

Las razones son éstas: en general, mientras más moderno es un edificio, más cerca de la superficie del suelo actual se encuentran sus pisos. El piso de la escalinata del extremo Oriente es el más profundo y por esto lo consideramos el más antiguo, y como el piso del extremo P. es el más alto, lo consideramos más moderno.

Además, me fundo para este aserto, en el estudio de los peldaños: los más profundos o más antiguos, son los más imperfectos en su manufactura y más desiguales en sus proporciones. Los peldaños de la escalera oriente están fabricados con piedra sin labrar o muy imperfectamente labrada, cubierta toscamente con argamasa muy rica en cal. Sus dimensiones son variables, tienen por término medio treinta centímetros de peralte por veintiocho de huella, y la escuadra es imperfecta.

Los peldaños de la escalera número 2, están construídos casi del mismo modo y al nivel que los de la anterior, miden veintiocho centímetros de peralte por veintiocho de huella.

La escalera número 3 está construída a un nivel de dos metros sobre las anteriores, en ella se usó ya la piedra bien labrada y sus escalones miden veinticuatro por veinticuatro centímetros.

La escalera número 4, es decir, la última al P., está construída con piedras perfectamente labradas, sus peldaños están con rigurosa escuadra y con dimensiones exactas: veinticuatro centímetros de peralte por veinticuatro de huella.

Esta última escalera, la más superficial y mejor construída, que viene a corresponder a la orilla O. de la antigua calle del Reloj, hoy República Argentina, es la que deben haber conocido los españoles en la época de la conquista, pues las otras quedaron sepultadas por los diversos ensanchamientos que el Templo había sufrido.

Como las ruinas del templo de Huitzilopochtli estuvieron descubiertas mucho tiempo después de la conquista, puesto que Motolinía, que llegó a México en junio de 1524, tres años después de la conquista, dice: "...yo bien las ví (las gradas del Templo Mayor) y aún las conté más de una vez......" (Memoriales, 83, Historia de los indios. Trat. I. Cap. XII) y el autor del Cod. Ramírez, dice en la página 93: ".....Tenía (Huitzilopochtli) el más suntuoso templo, de grande altura, y más hermoso y galán edificio, cuyo sitio y fortaleza se VE EN LAS RUINAS QUE DEL HAN QUEDADO EN MEDIO DE ESTA CIUDAD ..." Con fundamento en estas noticias nos suponemos que por haber estado la calle obstruída por la escalinata del Templo Mayor, en los primeros años

de la Colonia, se le puso el nombre de "Calle de las Escalerillas". (1).

Y como la calle de Tacuba, (calzada de Tlacopan), desembocaba en la fachada principal del templo y acera S. de la calle actual, coincide con la extremidad S. de la escalinata nos figuramos que la otra orilla de la calzada de Tlacopan coincidía con el otro extremo de la gran escalera y, por consecuencia, la primitiva Calzada de Tlacopan, cuando menos en su desembocadura, tenía doble ancho que el que hoy tiene la calle de las Escalerillas.

Ahora vamos a escudriñar estas ruinas tratando de encontrar en ellas restos o huellas de los diversos ensanchamientos que sufrió el Templo de Huitzilopochtli, desde su fundación hasta la llegada de los españoles.

Natural es que no tratemos de buscar resto alguno del templo primitivo, puesto que, según los autores, fué sólo una humilde cabaña con muros de adobe y techos de césped, que se construyó en el mismo sitio donde había sido vista el águila sobre el nopal.

Como hemos visto en la parte primera de este estudio, las primeras reformas de importancia que se hicieron al Templo, fueron en tiempo de Itzcóhuatl (1428-1440). Este conquistador de veinticuatro pueblos obtuvo material en abundancia piedra, y madera, por tributo que impuso a los vencidos. Los restos de este templo del tiempo de Itzcóahuatl, creemos encontrarlos en la porción de pirámide se-ñalada en el croquis adjunto con la letra A En varios motivos apoyamos nuestra hipóte-sis. Primero, en que esta mole de piedra, co su escalinata frontera correspondiente, ocupa e centro de otras construcciones que claro reve-lan que pertenecieron a ensanchamientos pos-teriores del templo. Pues bien sabemos que la mejoras de importancia que se hacía a esto monumentos eran ensanches a los que servía de núcleo la construcción anterior, como cla-ramente lo demuestran las ruinas del templo que hace poco se descubrió cerca de Cuernava-ca y el de Teotihuacán, conocido con el nom bre de Quetzalcóatl. (De paso diremos qu en este último edificio se nota que la raza qu hizo el ensanchamiento era inferior en arte es-cultórico a la que hizo el edificio que quedó cubierto, el que claramente nos parece pertene-cer al arte maya). Lo mismo se nota en la pirámide de Tenayuca.

La escalinata del Templo, que suponemos construído en tiempo de Itzcóhuatl, está construída de modo más imperfecto que las demás, sobre todo comparada con la número 4.

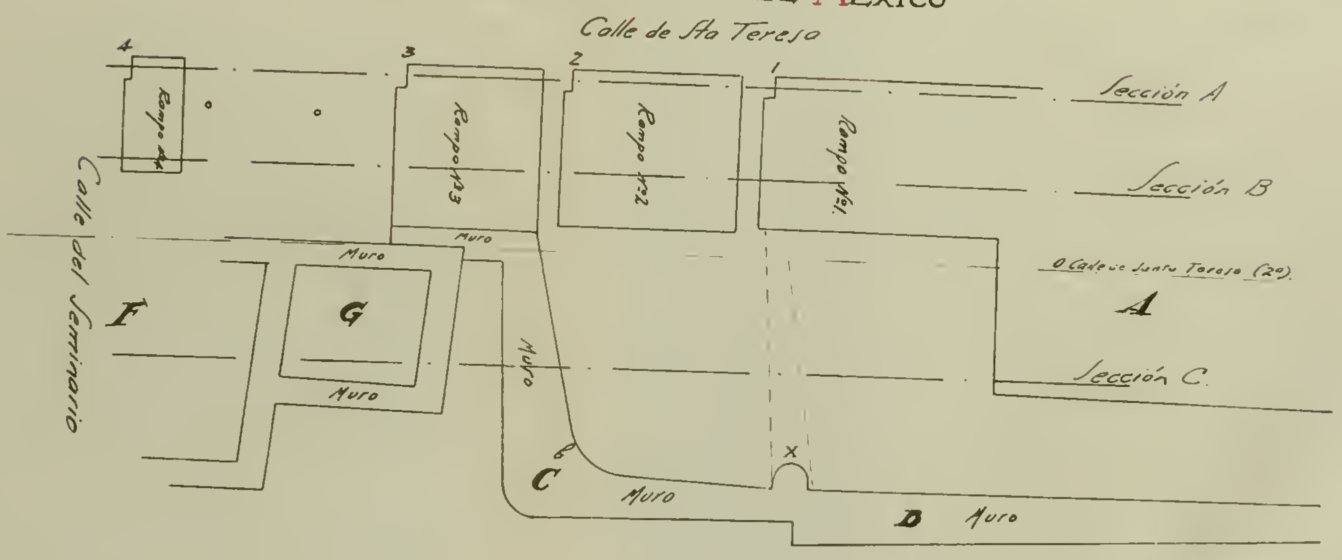
Los restos de la cepa, ostentaban por el lado Sur, un corredor o releje, que en lugar de ser horizontal, como los de los templos más modernos, es en declive o a modo de rampa, como la de un viejo templo de San Cristóbal Teapantepec, que trae la colección Dupaix en la lámina III, y el muy antiguo, descubierto hace pocos años en el Pedregal, cerca de Tlalpan.

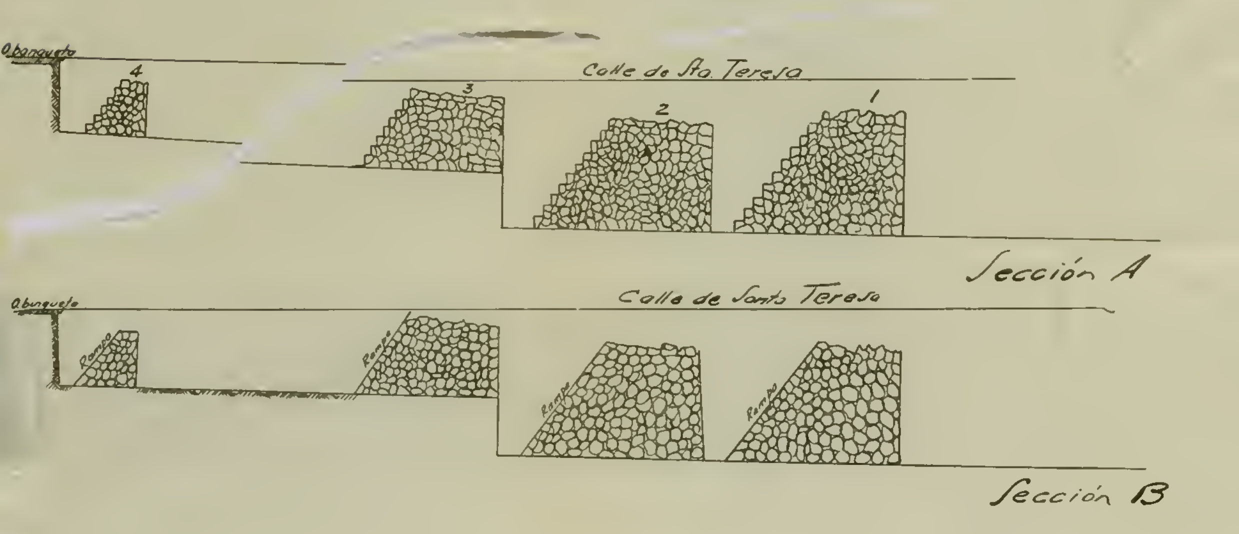
Todo en este núcleo revela atraso en arquitectura y albañilería, artes que encontraremos más adelantadas en las construcciones posteriores que más se acercan a la periferia, indicándonos que fué la construcción primitiva la que está señalada con la letra A en el croquis de las ruinas del Templo de Huitzilopochtli.

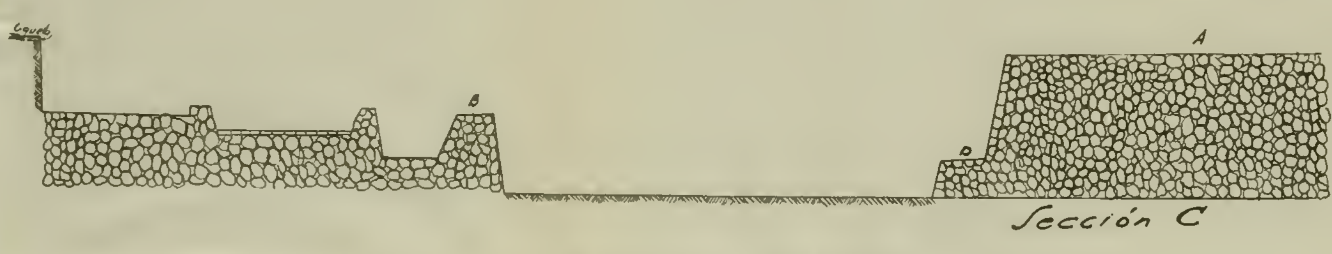
(1) Las ruinas del Templo de Huitzilopochtli deben haber durado visibles en el centro de la ciudad unos siete años, hasta que Gil González de Benavides obtuvo concesión del solar que hoy ocupa la librería Robredo; pues en Cabildo de 22 de febrero de 1527, se le concedió merced de un solar, "el cual estaba en esta ciudad, linderos con solar e casas de Alonso de Avila, su hermano, que es la tercia parte donde estaba el Uchilobos", esta es la casa que después fué de su hijo Alonso de Avila, y las que el P. Durán vió hechas muladar. (Durán, T. II, 80) (Tezozomoc, Cap. 79). Y en el acta del Cabildo del 8 de febrero de 1527, se menciona el Uchilobos como punto de referencia para hacer el reparto de los solares de enfrente.



RVINAS DEL TEMPLO DE HVITZILOPOCHTLI DE LA CIVDAD DE MEXICO







ESCALA = 1:100.

A Pirámide del Templo construído por Itzcóhuatl, al dios Huitzilopochtli
B Muro del tiempo de Huehue-Motecuhzoma (1453)
X Saliente que indica la existencia del muro que contenía la pirámide y que probablemente se derrumbó dando origen al ensanchamiento C
C Cimiento del muro del gran ensanchamiento proyectado por Tizoc y consumado por Ahuitzotl en 1487
b Reforzamiento en el ángulo del muro punto de mayor resistencia
123y4 Pequeñas partes de las grandes escalinatas, construídas en distintas épocas, acompañada cada una de su rampa o escarpa exterior de igual número
F Parte del atrio o "apetlac"
G Restos de un pequeño edificio que quedaba al lado de la gran escalinata
Rampas y escalinatas que quedan debajo de la calle de Sta. Teresa dirigiéndose los peldaños a pasar bajo la librería de Robledo, antigua casa de los Avila



AUMENTO QUE SE HIZO AL TEMPO DE HUITZILOPOCHTLI N TIEMPO DE HUEHUE MOTEUZOMA, VISIBLE EN LAS RUINAS

El ensanche del Templo que los historia-lores atribuyen a Huehue Moteuzoma, creemos ue sea el muro B del croquis, con la prolon-ación X y la escalinata número 2, habiendo ido luego llenado el hueco entre A y B con iedra y lodo; pues Motolinia se expresa del iguiente modo: "... y por la parte de fuera iba u pared de piedra: lo de dentro henchíanlo le piedra todo o de barro y adobe". (Motoli-ia, Cap. XII).

Prueba de que este muro B fué muro ex-erior del templo, es que su parte interior está onstruída sin bruñir ni jabarrar, mientras que a exterior está cuidadosamente cubierta de ar-amasa y blanqueada varias veces, debió haber ido la cara Sur del edificio.

En el manuscrito de México-Azcapotzalco, Anales del Museo T. VII, pág. 68, se lee: "*Yei tochtli,* tres conejos, 1482. En este año se cayó el templo que agrandó Moteuzoma I y dedicó a Huitzilopochtli."

Es decir, este derrumbe fué el primer año del reinado de Tízoc y quizá de ello provino el proyecto de la gran reforma que después había de consumar Ahuítzotl. Y, preguntamos, no sería este muro X, completado con puntos en nuestro croquis, el que se vendría abajo en 1482, puesto que en las actuales escavaciones sólo se encontró un pedazo insignificante de él?.



LO QUE QUEDA DE LA GRAN MEJORA Y ENSANCHE DEL TEMPLO DE HUITZILOPOCHTLI EN TIEMPO DE AHUITZOTL

La importante mejora que hizo Ahuítzotl al templo, creo que está representada por el muro C, sumamente reforzado, sobre todo en el ángulo (b) como punto de mayor resistencia. Además de las importantes mejoras de la fachada y del atrio superior, en los que se emplearon los más ricos materiales y los artistas más hábiles de la época, y en cuya inauguración el terrible padre de Cuauhtémoc, mandó sacrificar tantos prisioneros, que hay historiadores que hacen ascender el número de víctimas hasta 80,000.

Este es el templo de Huitzilopochtli, fabricado o reformado grandemente por Ahuítzotl, que los españoles encontraron, lo demás que ahora vemos en las ruinas, debe haber estado cubierto en medio de la pirámide, exceptúando la parte anterior a la que corresponde la cuarta escalinata.

Estas ruinas que hoy estudiamos, nos demuestran, de modo irrefutable, que la fachada del más suntuoso edifico azteca, quedaba al poniente, y así lo dicen todos los autores: Sahagún, Motolinia, Torquemada, Gomara y Román y Zamora; sólo Tezozómoc erró diciendo que daba al Sur y Clavijero lo siguió diciendo que daba al mediodía.

La escalinata número 4, comienza a 4 metros de la esquina de la calle del Seminario, bajo la segunda de Santa Teresa, y continúa probablemente debajo de la cuadra oriente de casas de la primera calle que actualmente se llama Avenida de la República Argentina, pasando debajo de las casas que fueron de Alonso de Avila y Gil González de Benavides, actual librería Robredo y casas contiguas, debiendo terminar más allá de media cuadra.

En la pequeña porción del andén o atrio del templo (*apetlac*) que en la calle de Santa Teresa está descubierto, se notan en el lado Sur restos de un piso formado de lozas perfectamente pulimentadas, pero de diversas dimensiones, y varios pequeños conductos descubiertos en el piso para facilitar la salida del agua llovediza del atrio y de la escalinata, y quizá tam bién para que escurriese con facilidad la san gre cuando el número de sacrificios en el atri superior alcanzaba miles ,y que la sangre e abundancia descendía por las escaleras, al mis mo tiempo que la que escurrían los cuerpos d las víctimas precipitadas desde las alturas, ta pronto como les extraían el corazón.

En una de las lozas del piso hay la fech 8 casas - 1513, fecha. que quizá correspond a la época en que fué hecho este piso, que co rresponde al tiempo de Moteuzoma II.

Más cerca de la escalinata hay ruinas d un cuartito en el que se ven los restos de una gradas que se extendían en derredor de la pie dra, que según sus dimensiones parecen hab servido de asiento. En el plano de la colecció Aubín, que parece ser la mejor reproducció que poseemos del gran templo, se nota que e ese punto precisamente había un pequeño edi ficio en forma de escuadra, con dos pilares vien do al poniente y dos al Norte, y su parte su perior almenada con imitación de caracoles. E la parte opuesta del atrio, en dicha colecció Aubín, se ve otro edificio igual en dimensio nes y arquitectura ¿será el *Poiautla* de que ha bla Sahagún, donde hacían penitencia los do mayores sátrapas, *Totectlamacazqui* y *Tlalo cantlenamacac*, y donde también había unos ído los a quienes incensaban y mataban cautivo en la fiesta de *Etzacualiztli?*

Los sumos sacerdotes eran dos, electos po el rey entre los sacerdotes más ilustrados, aus teros y virtuosos; uno llamado *Totectlamacaz qui* o *Teoteztlamacazqui*, dedicado a Huitzilo pochtli, y el otro *Tlaloctlamacazqui*, servido de Tláloc (1); por esto en el mapa colocamo la morada de cada uno de ellos del lado dond estaba el ídolo a quien servían.

(Véase Mapa de Reconstrucción de la Ciu dad antigua.)

(1) Sahagún, I. 276.

RESUMEN

Las ruinas que están en la esquina de Santa Teresa y Seminario son, cuando menos, de tres etapas distintas del templo de Huitzilopochtli: Este tenía su fachada y escalera principal hacia el Poniente. La base del templo construído por Ahuítzotl, que fué la que encontraron los conquistadores españoles, abarcaba desde la calle del Seminario y Avenida República Argentina, hasta la calle del Lic. Verdad, inclusa, y desde donde está el muro B de las actuales ruinas, muro que era el revestimento Sur de la pirámide que encontraron los españoles, hasta diez y nueve metros al Sur de la calle de Donceles; en estos límites será fácil alguna vez encontrar huella de los profundos cimientos del contorno. Por el frente tenía cuatro rampas iguales de 2.30 mts. cada una, costeando dos grandes escaleras, de 28.50 mts. cada una de ancho y 120 escalones cada una de 0.24 mts. de altura por 24 de huella. Estas medidas tienen forzosamente que ser aproximativas, porque no hay absoluta precisión en las medidas generales de que partimos; pero quizá los errores son de tal naturaleza, que no nos privan de tener una idea general sobre las dimensiones y ubicación del edificio más venerado, más grande y más importante del antiguo México. Delante de estas dos escaleras, había un atrio al que se subía por unos cuatro o cinco escalones; de cada lado del atrio había un edificio en forma de escuadra, con cuatro pilares y con almenas en forma de caracoles marinos y, hacia afuera, otros dos pequeños aposentos, de distinta forma en cada lado (Véase el mapa de Aubín, ~~al lado).~~ frente a su pág.



TEMPLOS MENORES

TEMPLO DE TEZCATLIPOCA Y TELPUCHCALLI

Nombres de Tezcatlipoca:

Titlacahuan: Eres dueño de esclavos.
Yautl o *Yaotzin*: Guerrero.
Telpuchtli: Joven.
Yohualli-hécatl: Viento nocturno.
Tlamatzincatl: El que aconseja lo que conviene.
Moyocayatzin: El que hace cuanto quiere y puede (Shg. I-242).
Necociautl: Sembrador de discordias de ambas partes. (Shg. I-13).
Necaoalpilli (Necaoalpilli o Nezahualpilli).
Ypalnemoani: Por quien vivimos.

En la ciudad de México estuvo edificado este emplo en el mismo sitio que actualmente están las casas del Arzobispado, dice el P. Durán: "donde si bien ha notado el que en ellas ha entrado, verá ser todas edificadas sobre terrapleno, sin tener aposentos bajos, sino todo macizo el primer suelo".

Cervantes Salazar, en sus diálogos (1554), hace también notar en esa época la solidez de la parte baja del Arzobispado: "que ni con artillería se podría demoler".

Es que el Arzobispado primitivo fué edificado sobre la base de la pirámide del templo de Tezcatlipoca.

Este templo era alto; tenía ochenta gradas para subir al adoratorio del dios, que era una gran sala, de puerta ancha y baja, siempre tapada con una rica cortina.

Este adoratorio tenía arriba en su frente un patiecito de cuatro a cinco metros de ancho.

Abajo tenía en derredor su patio particular, en el que había habitaciones para los ministros de *Tezcatlipoca;* para los mozos y doncellas que ayudaban en el culto y las ceremonias, y sobre todo, allí estaban también, "la imponente institución llamada *Telpochcalli,* casa de jóvenes", especie de internado al que concurrían no sólo muchachos humildes, sino también los hijos de los principales señores y de los reyes: pues allí estuvieron los de Moteuzoma. En él se enseñaba, urbanidad, moral, religión, canto, baile, disciplina y ejercicios militares, y también se hacía la selección para los que habían de ser futuros sacerdotes, a quienes luego se les apartaba y educaba especialmente para la carrera sacerdotal. (Véase Sahagún, I-266 y siguiente—Durán, Cap. 82 y 83-T. II).

Sahagún no menciona de modo especial el templo de Tezcatlipoca en el recinto sagrado de la ciudad de México; pero no es creíble que faltase allí un santuario importante al dios que reputaban por el más poderoso y más digno, el increado, invisible, alma del mundo, sabio y omnipotente, siendo que deidades consideradas como de tercer orden tenían en ese recinto su *teocalli,* sus sacerdotes y patio particulares. Solamente, dice, T. I. 204: "El 34 edificio se llama *Tlamatzinco*: éste era un Cu dedicado al Dios *Tlamatzincatl,* a cuya honra en él mataban esclavos cada año, al fin de la fiesta que se llama Quecholli". Tlamatzincatl es uno de tantos nombres que tenía Tezcatlipoca; pero la fiesta principal, que en honor de este Dios se celebraba, era el del 5º mes, *Tóxcatl,* en la que mataban la figura del dios, que era un hermoso esclavo que durante un año completo había sido venerado como *Tezcatlipoca.*

"Hizo (Moteuzoma II) el templo del demonio, llamado *Tlamatzinco* o cuya fábrica vinieron los de *Cuauhquíahuac* y *Mixcohuatépetl".* (Torquemada, T. I.-215).

"El templo en que estaba este ídolo era alto y muy hermosamente edificado, tenía para subir a él ochenta gradas, al cabo de las cuales había una mesa de doce o trece pies de ancho y junto a ella un aposento ancho y largo como una sala, la puerta ancha y baja " . . . la portada estaba cubierta con un velo "rico . . . Delante de la puerta había un altar de la altura de un hombre, sobre él una peaña de madera, de altura de un palmo, sobre la cual estaba puesto el ídolo de pie. El

"altar estaba adornado de cortinas ricamente "labradas, y las vigas de esta sala con muchas "pinturas, y de ellas pendía sobre el ídolo un "guarda polvo muy aderezado de plumería con "insignias, divisas y armas, muy vistosos de di- "versas hechuras y guarnecidas de piedras y "oro". Cod. Ramírez, Pág. 105).

"El Templo de este ídolo no era menos ga- "lano y torreado que el de Huitzilopochtli por- "que era labrado con tanta curiosidad de efi- "gies, tablas y revocados, que aplacía mucho "a la vista: tenía, dentro de un patio y cerca, "muchos aposentos, unos de las dignidades d "aquel templo particulares que eran como su "premas dignidades: lo mismo había en lo "demás templos de los dioses más prominen "tes por ser como eran como iglesias catedrale

"En estos templos había siempre aposen "tos de mancebos recogidos que se enseñaba "para suceder a los viejos en el culto ceremo "nias. . . . . .

"Había asimismo las mozas recogidas. . . (Cod. Ramírez, 110).

TELPUCHCALLI

Etimología. "Casa de jóvenes", es decir, "Instituto o colegio para la juventud".

Dos eran las principales instituciones donde se atendía la educación de los jóvenes, el uno que se llamaba el *Calmécac,* donde se formaban principalmente los grandes sacerdotes, y en el que se empleaba rigurosa disciplina. El otro era el colegio que estaba en el templo de Tezcatipoca, donde ahora está el Aszobispado; en él se enseñaban buenas costumbres, al mismo tiempo que se les preparaba para la carrera pública o de las armas o ya para el ejercicio sacerdotal, según las inclinaciones que demostraban los jóvenes. En cada ciudad había dos o más Telpuchcalli, y en cada uno de ellos había un departamento dedicado a las niñas y otro para los niños.

A estos colegios concurrían los hijos de los principalts, nobles y reyes, al mismo tiempo que los hijos de los plebeyos o de humilde condición.

En estos establecimientos se formaban los que en lo futuro deberían desempeñar los cargos principales de la nación, tanto civiles como militares.

Telpuchtlato se llamaba al jefe o director del establecimiento. También le llamaban *Teachcaoan,* que quiere decir profesor o pedagogo.

Los alumnos se encargaban del aseo general del edificio y del templo. Se ocupaban d aprender los bailes religiosos y profanos, prac ticar todas las forma sociales más distinguidas ejecutar fuertes trabajos físicos o manuales, co mo el de traer leña para el templo, acarrear ma terial de construcción o el que se usaba de ador no en las grandes ceremonias religiosas; sembra los campos, alzar las cosechas, y además, tenía obligación de ir diariamente, a la puesta del so a bailar en el *Cuicacalco,* edificio de baile y canto que, según el padre Durán, estuvo situado en l esquina de la Catedral y del Portal de Mercade res. Cuando se presentaba alguna guerra se em pleaban estos muchachos en transportar las ar mar y el bagaje de los combatientes y, alguna veces, de su propio iniciativa, tomaban parte e la pelea, y obtenían grados militares y distin ciones.

Los aprovechados podían llegar a adquiri los grandes títutlos de Tlacatécatl, Tlalcochcál calt, Achcautli, y alcanzar los cargos más hono ríficos del imperio, tanto civiles como militares

Los jóvenes se alimentaban en las casas d sus padres, pero tenían la obligación de recoger se a dormir en el *Telpuchcalli.* Los que llegaba a mayor edad y querían casarse, salían del cole gio haciendo regalos de mantas y ofreciendo los profesores y condiscípulos una gran banque te, en señal de despedida.





ESTATUA DE LA DIOSA CIHUACOATL. QUILAZTLI.

Escultura fantástica y colosal que fué descubierta el 13 de Agosto de 1790, en el lado Sur de la Plaza de la Constitución, en la Ciudad de México.

En un principio se creyó que era la estatua de *Toci* o *Teoyaomiqui*, después prevaleció el nombre de *Coatlicue* que le dió el Sr. Chavero, con el que es actualmente conocida; pero el nombre de *Coatlicue*, "enagua de culebra", corresponde a *Iztaccíhuatl*, según el Cod. Matritense y los Primeros Memoriales, donde viene marcada entre los dioses con el No. 22. Mejor le sienta a este monstruo horrible, el nombre de la principal deidad femenina de los aztecas. *Cihuacoatl*, "La mujer culebra", porque está formado todo el cuerpo por culebras, sólo la silueta es de mujer. Además tiene pendiente del cuello, y atado hacia atrás, un collar que parece característico, con manos ensartadas y otras figuras, y como pinjante una calavera; pues según Durán, T. I.—pág. 177, la comida cotidiana de esta diosa, era de panes pequeños, como de bollos de muchas figuras de pies, manos, rostro........"

Manera ingeniosa y exacta que los artistas aztecas tuvieron de representar la hambrienta deidad, que, según sus sacerdotes, nunca saciaba de víctimas humanas.

TEMPLO DE CIHUACOATL

Cihuacóatl era la deidad femenina más importante de la mitología náhuatl. También se llamaba *Tonantzin*, nuestra madre, (Shg.) *Quilaztli, Cohuacihuatl, Cuauhcihuatl, Yaocihuatl*: culebra mujer, águila mujer, guerrera mujer. *Tzitzimicihuatl*, infernal mujer. (Torquemada 1-81).

"El 12 edificio se llamaba *Tlilancalmecac*, que era un oratorio hecho a honra de la diosa *Civacoatl*: en este edificio habitaban tres sátrapas que servían a esta diosa. . . . (Sahagún, T. I. pág 201).

En el plano de Sahagún. Códice Matritense, pone el templo de Cihuacoatl a la derecha del frente del de Huitzilopochtli y en segundo lugar. La cabeza del busto que está sobre el templo tiene distintivos de Cihuacoatl: la mitad de la cara, de boca hacia abajo, negra, y la mitad superior, colorada.

"El templo de esta diosa estaba continuado "con el de su hermano Huitzilopochtli y tra- "tábanlo con la misma reverencia que al otro. "y así todos los que servían en el gran templo "acudían a barrer, regar y enramar en el tem- "plo de esta otra y a los servicios personales "de traer leña y agua. . ."

"El lugar donde estaba este templo era don- "de antiguamente los muchachos llamaban la "casa del diablo, y creo hoy en día la llaman "así, las cuales son las que están pared por me- "dio de las de Acevedo, en la encrucijada de "D. Luis de Castilla, llamábanle la casa del dia- "blo por los muchos ídolos y figuras de pie- "dras de diferentes maneras que allí había, las "cuales iban a ver, como digo, los muchachos. "como por cosa de espanto, no osando entrar "dentro, por el nombre que le tenían puesto, "de casa del diablo, como en realidad de ver- "dad le cuadra el nombre, por haber sido casa "donde el demonio fué muy servido y honra- "do. Esta multitud de ídolos y efigies eran "los que dije que estaban arrimados a las pare- "des acompañando la diosa en aquel lugar te- "nebroso y hoy en día la llaman los indios "*Tlillan*, de manera que podemos quitarle el "nombre de la casa del diablo y llamarla la "casa tenebrosa, como fué su antiguo nombre". (Durán, II-177).

Como la encrucijada de D. Luis de Castilla era donde se cruzan las calles de Donceles y Av. República Argentina, suponemos que la casa de Acevedo quedaba en la esquina del antigua edificio del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, a cuya casa estaba contigua la casa tenebrosa (*Tlillancalli*) o Templo de Cihuacoatl, que quedaba continuado con el de su hermano Huitzilopochtli, según lo que dice Durán.

Por consecuencia suponemos que la escalinata que se descubrió a principios de diciembre de 1901, en la entonces esquina de Cordobanes y Reloj, y que aún puede verse cuidadosamente conservada en un sótano, en la parte occidental del patio de dicho Ministerio, perteneció al templo de *Coateocalli*, "contenido en el templo de Huitzilopochtli, en el lugar que son ahora las casas de Acevedo" (Durán, I 456) y vecino de éste estuvo el de *Cihuacóatl* o *Tonantzin*, Nuestra Madre, y en ese lugar lo colocamos en el plano respectivo.

Este templo de Cihuacóatl tenía una sala de 60 a 70 pies de largo, obscura, donde estaba la imagen del ídolo, siempre en tinieblas rodeado por el gran número de estatuillas llamadas *tecuaquiltin*, imágenes de piedra de diversos dioses.

Esta pieza o adoratorio, cuyas ruinas aún conoció el P. Durán (1579) era el verdadero *Tlillan* o negrura y el ídolo que allí se adoraba, imagen de la diosa *Cihuacóatl*, pudiera ser el monolito gigantesco, conservado en el Museo Mexicano con el nombre que el Sr Chavero le dió, *Coatlicue*, enagua de culebra, que según la tradición, era la madre de Huitzilopochtli. *Cihuacóatl*, que significa mujer culebra, era considerada como la deidad principal femenina, y parece que le sienta mejor a este monstruo, todo formado principalmente de serpientes de cascabel, el cual pudieron no haber conocido los indios que suministraron noticias a los primeros cronistas, porque siempre estaba oculto para todo el mundo, exceptuando para sus ancianos sacerdotes, únicos que podían entrar al *Tlillan*. El que fuera encontrado a una gran distancia del lugar que ocupó en tiempo de la gentilidad, nada significaría, pues

que bloques de mayor peso, como el del alendario azteca, fueron durante los primeros os de la conquista, movidos casi a igual stancia del punto que ocuparon primitivaente. Sea imagen de *Coatlicue*, como algunos etenden o de *Cihuacóatl*, como yo creo, de dos modos este monolito debe haber estado en empos gentiles cerca de la esquina de la ca- de Donceles con la de República Argentina; ies allí estaban contiguos los templos de ams deidades.

Tampoco debiera extrañar que este ídolo Cihuacóatl tuviera una forma tan diversa las descripciones de los historiadores, y tan istinta de las láminas que nos legaron, porie lo mismo pasa con otras figuras, como on la de Tláloc, por ejemplo, cuya monstruo- cara no está representada en las hermosas láinas y en alguna otra parte de Sahagún, sino on facciones y proporciones normales y huanas.

Había también en este templo habitacioes para los ancianos ministros del culto de diosa, y frente al adoratorio estaba aquel acero divino, *teotlecuilli*, que cebaban con leña de encina durante cuatro días, en el cual se asaban aquellos cuatro prisioneros que luego de sacarles el corazón, debían servir de estrado para sacrificar a la esclava que representaba la diosa *Xilonen*, en la fiesta *Hueitecuilhuitl* o gran fiesta de los señores.

Según la estampa XI de Sahagún, Códice Matritense del Real Palacio, pág. 38, el edificio que está a la derecha del templo de Huitzilopochtli, podría tomarse por el *Calmecac* o residencia de los ministros de este ídolo, por haber una huella que de allí parte y va a parar al centro del patio donde está un sacerdote en la ceremonia de incensar, llamada *tlenamaquiliztli*, subido sobre el *cuaxicalli*, en forma de rueda de molino que allí había. Y entonces el templo de Cihuacóatl sería el que está al lado en dicho plano, que tiene en el pórtico una cabeza con la mitad inferior negra, y la superior roja, colores propios de la diosa Cihuacóatl, y la casa de Acevedo a que se refiere el P. Durán, quedaría asentada sobre las ruinas del templo de *Coatlán*, donde se construyó el Palacio de Justicia Público e Instrucción que hoy ocupa el Ministerio de Industria.



TEMPLO DEL SOL Y CASA DE LAS "AGUILAS"

Este templo estaba "en el mesmo lugar que ahora edifican la iglesia mayor de México", dice Durán.

Le llamaban *Cuacuauhtinchan,* morada o madriguera de las Aguilas; porque era la principal orden militar de la Nación, los caballeros "Aguilas", la que patrocinaba este culto (Tequihua, Cuachic, Otómitl, etc.)

Aparte del templo había aposento para los ministros y servidores. Contiguo estaban grandes salones destinados para las reuniones con objeto militar: El *teucalli,* sala para sesiones o juntas de los reyes o señores; el *pilcalli,* para príncipes o nobles; el *cuauhcalli,* para los guerreros más distinguidos llamados "Aguilas" y otro donde se reuían los *Calpixques,* mayordomos, comisarios o jefes políticos encargados de hacer cumplir en toda la nación los acuerdos o disposiciones militares. Era este edificio algo así como un Ministerio de Guerra.

También estaba allí un Colegio Militar donde los hijos de los nobles aprendían todo lo concerniente al arte de la guerra. En la portada de esta casa, que daba al N. había dos águilas grandes, labradas en piedra, por eso se llamaba Quauhquiaoac (Cuauhquiahuac) (Sahagún, 177, 2ª Relación).

En el libro XII, Cap. 31, dice Sahagún que había una águila de piedra, "grande y alta como un estado de hombre", en medio de un tigre y un oso.

El templo del Sol estaba adjunto, era una pirámide a la que se subía por 40 gradas, poco más o menos, y en la parte superior de la p rámide había una pieza mediana o adorator donde había una imagen del Sol "pintada pincel en una manta, la cual figura era forma de mariposa con alas y en derredor u cerco de oro con muchos rayos". (Durán, Ca LXXXVIII).

Al lado o frente de este adoratoria hab un patio encalado de siete u ocho braz (11.70 mts. a 13.37 mts.) que Durán ll ma *Cuauhxicalco* donde estaba la piedra d Sol y la piedra agujerada llamada *temalácat* que servía para el sacrificio gladiatorio, que verificaba durante las fiestas de *Xipe,* el d sollado, cuyo templo también estaba vecino este patio. (Durán, Cap. LXXXVII).

"Algunos de los taltilulcanos se acogiero a la casa de Moteuczoma, que se llamaba *Cuauhquiahuac.* Tenía este nombre aquel casa, porque delante de la portada estaban d águilas grandes, labradas en piedra, y así llamaba la casa de las águilas. De allí sali ron contra los de a caballo . . . . los esp ñoles arremetieron de presto a favorecer a aqu que había caído del caballo a la puerta de aqu lla casa que se llama *Cuauhquiahuac,* de don habían salido los tlaltilulcanos, y allí *se escondi ron tras unas columnas que allí estaban levan tadas para algún edificio que se hacía. Estaba estas columnas cuatro de una parte y otras cu tro de la otra . . .*"

(Sahagún, Segunda Relación, Pág. 177 178).

PIEDRA ENCONTRADA EN LA ESQUINA SUDOESTE DEL PALACIO NACIONAL, QUE PARECE REPRESENTACION DEL TEMPLO DEL SOL

Tiene la forma de un templo menor, con su escalinata y rampas correspondientes, patio superior o azotea sobre la pirámide truncada, y adoratorio, todo en miniatura, cual si fuese la maqueta de un templo de esta clase.

Detalles.—El principal es la efigie de Moteuzoma Xocoyotzin, reconocible por su jeroglífico: una corona de *tecuhtli* (*ixiuhtzon*) (Xiuhuitzolli, Molina; Copilli, Clavijero) con dos anillos o cascabeles de serpiente en su par inferior. (1)

De este dato hay que partir para el estud de los demás detalles, recordando que Mote

(1) Llama la atención que la figura tenga su je glífico delante, cuando la costumbre era ponerlo atrás la cabeza. Debido quizá al poco espacio que quedó en piedra detrás de la figura.

›ma comenzó a reinar el *matlactli acatl* o sea ›03. (Cód. Mend.)

Delante de Moteuzoma y al lado opuesto de piedra, está otra figura, sin jeroglífico, con s arreos de Huitzilopochtli; creemos que sea sacerdote mayor o Topiltzin, o bien el Ciucóhatl Tlilpotonqui, quien solía acompañar al rey en las grandes ceremonias, no puendo hacerse una afirmación rotunda por carecer la figura de jeroglífico.

En la parte inferior de las rampas o planos clinados que limitan por cada lado la escalinata, hay dos cuadritos, uno a la izquierda con *ce tochtli*, que en el reinado de Moteuzoma corresponde al año 1506. En la rampa opuesta, también en la parte inferior, en otro cuadrito, del mismo tamaño que el anterior, está la fecha *ome acatl*, que corresponde a 1507, fecha del último *xiuhmolpilli*, o terminación del período de 52 años.

Estas fechas las interpreto como conmemorativas de algo que se principió el año 1506 y se terminó el siguiente de 1507. En los autores nada encuentro notable en este lapso de



Maqueta de templo azteca encontrada, hace pocos años, en el muro del Palacio Nacional, esquina SO.

tiempo. Supongo que se trata de una reforma que se haría al templo que la piedra representa o Templo del Sol.

Las fechas que están en la parte superior, en lo que equivale a adoratorio, por un lado *ce técpatl* y por el otro *ce miquiztli*, quizá son los días correspondientes a cada uno de los años arriba expresados: *ce técpatl* para el año de 1506 y *ce miquiztli* para el año de 1507, no pudiendo precisar el día a que corresponden en nuestro año, por la divergencia que hay en los autores al señalar el principio del año mexicano, que unos lo hacen comenzar en febrero y otros en marzo.

Por los costados de la piedra están, al lado derecho del espectador, dos reyes, que se pueden tomar como los aliados de Moteuzoma: uno con corona, Nezahualpilli, rey de Tetzcoco, y el otro Tlaltecatzin, rey de Tlacopan; pues Totoquihuaztli, su antecesor, murió poco antes de la fiesta de la coronación de Moteuzoma II. Del lado opuesto, están dos señores, que no tienen el atavío real, creemos que sean el señor de Tlaltelolco y el de Itztapalapa. Esta interpretación de estas cuatro figuras, es una mera hipótesis, y muy aventurada por cierto, porque faltan los jeroglíficos correspondientes, sólo se basa en la historia que narra quiénes eran los reyes y señores principales que acompañaban al rey de México, en esa época, en grandes fiestas y batallas.

En el piso superior, donde termina la escalinata, se encuentra de uno y otro lado, el jeroglífico muy frecuente en códices e inscripciones, que representa la guerra: un *chimalli*, cuatro flechas y una bandera. Con timidez expresamos que el emblema que ocupa esta superficie significa la guerla florida (*xochiyaóyotl*) la que los mexicanos celebraban con frecuencia con sus vecinos los tlaxcaltecas, huexotzincas, chololtecas y tliliuhquitepecas, sólo para ejercitarse en el combate y hacer prisioneros. Pues en el centro aparece un cráneo atravesado por las sienes y sostenido por dos postes, lo cual representa el *tzompantli*, en el que se exponían las calaveras de los prisioneros en guerra, sacrificados a los dioses.

En la parte más alta, vemos un *macuáhuitl* de cada lado, y un jeroglífico en medio, que todavía no hemos estudiado, con la fecha *ome calli*, abajo. Esta fecha la tomamos como un día de año, pues si por año la tomásemos, correspondería al de 1481, fecha de la muerte de Axayácatl, muy remota de la época que tratamos, si no es que supongamos arbitrariamente que es la fecha de la primera construcción del templo.

La parte posterior de esta piedra es el jeroglífico de México-Tenochtitlan, elegantemenre compuesto, y tallado con primor, en el que águila parece acabar de devorar una serpiente el nopal salir de la boca de un individuo, qu pudiera ser representación de Copilli, como pier sa don Francisco Fernández del Castillo.

Todos estos detalles nos inducen a creer qu esta piedra es una reproducción en minatur del Templo del Sol, perteneciente a la casa d las Aguilas (*Cuacuauhtichan*), que quedaba e el mismo lugar en que se edifcó la actual Ca tedral.

"Este templo del sol estava en el mesmo lu gar que ahora edifican la yglesia mayor d México al cual llamavan por exelencia (*Cua cuauhtinchan*), que quiere decir, la casa de la aguilas " (Durán, II, 156).

"En lo alto del templo había una pieza me diana junto a un patio que dijimos en el capi tulo passado que era de siete y ocho braza muy encalado: a un lado de este patio estab esta pieza que digo en la cual, sobre un altar estaba colgada en la pared una ymagen del sc pintada de pincel en una manta, la cual figur era de echura de una mariposa con sus alas, a la redonda de ellas, un cerco de oro con mu chos rayos y resplandores que della salían, es tando toda la demás pieza muy aderezada galana. Había para subir a esta pieza quaren ta gradas, pocas más o menos".

. . . .

"En acabando (el indio que se iba a sacri ficar al sol) que las acababa de subir (las cua renta gradas del templo del sol) ybase a l piedra que llamamos cuauhxicalli y subiase e ella, la cual dijimos que tenía en medio la armas del sol". (Durán.—T. II. Págs. 156 157.)

La mariposa que creyó Durán ver pintad en el paño, era quizá el signo de *nahui ollin* con el que se representaba el sol y que tiene u remoto parecido con una mariposa con las ala abiertas. Y la piedra "que tenía en medio la armas del sol", hemos creído que sea la qu conocemos con el nombre de "Calendari Azteca", y al encontrala hoy reproducid al lado de Moteuzoma II en el Templo d Sol, nos aferramos más a nuestra antigua creen cia, abonando también esta hipótesis la singu lar coincidencia en la técnica de ejecución d ambos monolitos, que es tal que parecen e culpidos por una misma mano.

Como resumen diré que esta piedra n parede que sea una reproducción en mini tura del Templo del Sol y que conmemo alguna reforma importante practicada en d cho edificio por Moteuzoma II, en cuya refo ma quizá estuvo incluída la construcción inauguración de la famosa piedra que conoc mos con el nombre de "Calendario Azteca".

TEMPLO DE QUETZACOATL

"Tenían comunmente dentro de aquellos ɔatios otro templo dedicado al aire, y era re-londo y seguido, de manera que se hacía en lo ılto un chapitel; llamaban a este dios Quecal-:oatl . . . . . ." (Román, 76).

" . . . . . . tenía la entrada y puerta de este emplo de hechura de una boca de serpiente :abiosa, con los colmillos espantables . . . . . ." (id. 80).

" . . . . . . el templo en que estaba era de mu-:ha autoridad, el cual tenía sesenta gradas pa-:a subir a él, y en la cumbre de ellas se for-naba un patio de mediana anchura muy cu-:iosamente encalado; en medio de él había una ɔieza grande y redonda a manera de horno, y la entrada estrecha y baja, que para entrar :ra menester inclinarse mucho: tenía este tem-ɔlo los aposentos que los demás, donde había ıecogimiento de sacerdotes, y de mozos y mo-zas y de muchachos . . . . . ." (Cod. Ramírez, 119).

Este templo tenía un patio mediano, en medio del que había un teatro pequeño de :reinta pies en cuadro.—Ext. de Cod. Ramírez, 119).

"El año 182 hizo mutezuma un templo a Quizalcoatla, a do agora es la casa del Obispo, y cubrió lo alto de paja".

(Historia de los Mexicanos por sus Pinturas. Documentos para la Historia de México. T. III. Icazbalceta, 1891, pág. 253).

"Y entre ellos (los templos) había uno re-londo dedicado al dios del aire, dicho Quezal-:ouatlh; porque así como el aire anda al rede-lor del cielo, ansí le hacían el templo redondo; a entrada del cual era por una puerta hecha :omo boca de serpiente, y pintada endiablada-nente. Tenía los colmillos y dientes de bul-o relevados, que asombraba a los que allá en-:raban, en especial a los cristianos, que se les :epresentaba el infierno en verla delante." (Go nara, 1-257).

. . . . tenía sesenta gradas y después de as gradas tenía un patio muy encalado en nedia anchura, donde había una pieza redon-la, grande, en forma de horno, con boca an-:ha y muy baja; de tal modo que era nece-ario inclinarse mucho para entrar. El techo :ra una copa redonda pajiza.

Este templo tenía también habitaciones para su sacerdote y servidores.

El sacerdote de este templo sonaba al alba y al obscurecer un enorme tambor que se escuchaba por toda la ciudad y que era la señal para comenzar y acabar todos los negocios y tareas del día.

Tenía también a su lado un patio con un pequeño teatro de treinta pies por lado, donde se representaban piezas jocosas en la fiesta de Quetzalcoatl (3 de febrero). Ext° de Durán. Cap. 84.

"Uno de estos templos que acompañaba a este grande, era dedicado al Dios del Aire, y este era en su hechura y forma redondo.

La entrada de este templo tenía la forma y hechura de sierpe feroz y grande, y pintada a la manera que nuestros pintores pintan una boca de infierno: con ojos, dientes y colmillos horrendos y espantosos". (Torquemada, Lib. 8°, Cap. XI).

"Había en todos los más de estos grandes patios un otro templo, que después de levantada aquella cepa cuadrada, hecho su altar, cubriendo con una pared redonda, alta y cubierta con su chapitel; este era del dios del aire, del cual dijimos tener su principal silla en Chollollan y en toda esta provincia había muchos de estos.

A este dios del aire llamaban en su lengua Quetzalcoatl." (Motolinia Trat. I. Cap. XII).

"Tenían asimismo unas casas o templos del "demonio, redondos, unos grandes y otros me-"nores, según eran los pueblos; la boca hecha "como de infierno y en ella pintada la boca de "una temerosa sierpe con terribles colmillos y "dientes, y en algunas de estas los colmillos "eran de bulto, que verlo y entrar dentro ponía "gran temor y grima; en especial el infierno "que estaba en México; que parecía traslado del "verdadero infierno.

"En estos lugares había lumbre perpetua, de "noche y de día. Estas casas o infiernos que di-"go, eran redondos y bajos, y tenían el suelo "bajo; que no subían a ellos por gradas como "los otros templos, de los cuales también había "muchos redondos; más eran altos, y con alta-"res, y subían a ellos por muchas gradas; estos "eran dedicados al dios del viento, que se decía "Quetzacoaltl." (Motolinía. Cap. IV. Tratado I).



Tipo de *Cuauhxicalli* o "Vaso de las Aguilas", que servían para contener los corazones de los sacrificados. Encontrado en 1901 en el patio del Ministerio de Industria, al lado de unas escaleras que sin duda pertenecieron al templo de Coatlan, edificado en tiempo de Moteuzoma Xocoyotzin.—Las ruinas de este templo se pueden ver en el subsuelo del patio de dichaSecretaría, calle República Argentina.

TEMPLO DE COATLAN O COATEOCALLI

"*De como Montecuma mandó edificar el templo de Coatlan, contenido con el de Huizilopochtli, que le llamaban "Coateocalli" que quiere decir, "Templo de diversos Dioses . . .*" (Título del Cap. 58, T. I. P. Durán).

Pareciole al Rey Montecuma II que faltaba un templo que fuese conmemoración de todos los ídolos que en esta tierra adoraban, y movido con celo de religión, mando que se edificase el cual se edificó contenido en el de Huitzilopochtli, *en el lugar que son ahora las casas de Acevedo*: llámanle *Coatecacalli,* que quiere decir *Casa de diversos dioses,* a causa que toda la diversidad de dioses que había en todos los pueblos y provincias, los tenían allí allegados dentro de una sala." (Durán I-456).

"En 1468 ganó (Axayácatl) una complet victoria a los huexotzingos y a los atlixques, y restituído a México, empezó la fábrica de u templo, que llamó *Coatlan.*"

"El vocable *coatl,* o su radical *coa,* signific "multitud y diversidad cuando se juntaba co- "mo elemento específico a otros vocablos qu "tenían funciones genéricas; y por tal motiv "al santuario de México, donde tenían preso "a los dioses de todas las provincias que había "conquistado, le llamaban *Coatlan* o *Coateocalli,* templo de diversos dioses." (Paso y Troncoso).

"*Coaihuitl,* fiesta de todos y general". (Durán., II-94).—" díjoles Moctezuma II: señores, ya os es notorio como el templo de *Coatla* hemos de celebrar con grande triunfo de sacrifi

ios de los vencidos de los pueblos de las orillas lel mar, que estaban revelados los *teuctepecas...*" (Tezozomoc 627).

"De como envió el rey Moctezuma a convidar a todos los señores de todos los pueblos comarcanos y sujetos a la corona mexicana para a celebración del dios nuevo *Coatlan*, con grandes sacrificios de esclavos." (Tetozómoc, Cap. XCI.)

'El 65 edificio se llamaba Coatlan: este era un Cú donde mataban cautivos a honra de aquelos dioses que llamaban *Centzonhuitznahuac*". (Sahagún I-209.)

De todas las citas que preceden se infiere que l Templo de Coatlan estaba dentro del patio lel Templo Mayor, en el lugar donde después estuvieron las casas de Acevedo, en la encrucijada de D. León de Castilla, es decir, en la esquina S.O. del cruzamiento de las calles Donceles y Rep. Argentina, donde hoy es el Ministerio de la Economía Nacional.

Y como bajo de este Palacio, cuando se hizo su reconstrucción en la época del Gral. Díaz, aparecieron las escalinatas de un templo azteca, inferimos que son las del templo *Coatlan* construído por Motecuzoma II. Y más afirmamos nuestra creencia al examinar las dimensiones y detalles de los escalones, que corresponden exactamente a la época última de la civilización azteca, es decir, que son iguales a los del Templo Mayor que conocieron los españoles.



YOPICO-TEMPLO Y CUAUHXICALCO

Templo dedicado al dios Xipetotec o *Yopico, a honra del cual se celebraba la fiesta llamada* Tlacaxipehualiztli o *desollamiento de gentes, y al frente, en un patio, el sacrificio gladiatorio con prisioneros de guerra.*

"Salían de lo alto del Cú que se llamaba Yopico, muchos sacerdotes aderezados con ornamentos, que cada uno representaba a uno de los dioses; eran en gran número, iban ordenados como en procesión, detrás de todos iban los cuatro, dos tigres y dos águilas, que eran hombres fuertes, e iban haciendo ademanes de pelea con la espada y con la rodela, como quien esgrime, *y en llegando abajo iban hacia donde estaba la piedra como muela . . .*" (Postrer día de la Tlacaxipehualiztli. Sahagún, I-90).

"Los sacrificadores, con los trajes de los principales dioses, se sentaban en una enramada, en lo alto del templo, en un lugar que llamaban *Yopico;* luego el gran sacerdote *Yohualahua* o *Totec,* descendía poco a poco por las gradas, hasta donde el preso estaba, y daba dos vueltas alrededor de la piedra." (Exto. de Durán, I-176 y 177).

Según estas dos citas, el *Cuauhxicalco* de las dos piedras donde se celebraba la *Tlacaxipehualiztli,* estaba abajo, al pie del Templo de Yopico.

" . . un sacrificadero que llamaban *Cuauhxicalco,* que era un patio muy encalado y liso de espacio de siete brazas en cuadro (metros 11.70). En este patio había dos piedras: a la una llamaban *temalacatl,* que quiere decir batea: estas dos piedras redondas eran de a braza (mts. 1.78), las cuales estaban fijadas en aquel patio, la una junto a la otra." (Durán, II-149 y 150).

Esta *Temalácatl* se labró y estrenó en tiempo de Motecuzoma. En su superficie tenía esculpida la guerra con Azcapotzalco, cuando los mexicanos conquistaron su absoluta independencia de los tepanecas. (Durán, I-174 y 175).

De las dos piedras que estaban colocadas en el *Cuauhxicalco,* una de ellas, el *cuauhxicalli,* jícara de águilas, donde abrían el epigastrio (1) a las víctimas para sacarles el corazón después d vencidas en el sacrificio gladiatorio, era probablemente la piedra del Sol o Calendario Aztec cuya forma y el labrado imperfecto de la part posterior hace suponer que estuvo acostada horizontalmente y los picos que quedan atrás a poca distancia de su circunferencia, permiten suponer que con obras de albañilería fuese completado el cuadrilátero al que se subía por cuatro escalerillas, de a cuatro escalones cada uno. La otra, o *temalácatl,* rueda con un agujero al medio por donde pasaba la soga con que ataban a la víctima combatiente, no la conocemos, permanece sepultada o fué destruída. El P. Durán no atinó al suponer que esta piedra fuese la de Tízoc, que no tiene orificio por el medio por dond pase la soga y que la pileta y canal que exhib son incontrovertiblemente obra de destrucció de los primeros años de la conquista, pues el artista que supo dibujar tan bien, y pulir y colocar las figuras que le adornan, no hubiera dejado sin bruñir cuidadosamente la canal y la pila, ni hubiera concebido o permitido la imperfección y desorden con que la canal atravies los dibujos esculpidos con tanto cuidado y simetría.

Nosotros creemos que la piedra de Tízoc fu la que a la llegada de los españoles estaba enmedio del patio de Huitzilopochtli, sobre la qu diariamente hacían los sacerdotes la ceremoni de incensar, o *Tlenamaquiliztli,* y sobre l que colocaron los conquistadores aquella pieza de artillería, que perdieron en uno de los primeros ataques a la ciudad (Sahagún Lib. XXXI Cap. XXXL y Segunda Relación, Capítul XXXII).

Creémoslo así por tener la piedra la form de las que se usaban en los *momoztli;* por ser e patio del Templo Mayor el de mayor impo

---

(1) Pues según mi respetable amigo, Fernández d Castillo, no abrían el pecho sino el vientre al nivel d apéndice xifoides, lo cual es verosímil; pues los instr mentos cortantes de que disponían, necesitaban de u gran impulso para seccionar las costillas y pronto se en botarían.

tancia y por haber sido Tízoc quien proyectó las grandes reformas del templo principal, y aún haber él mismo llegado a realizar parte de ellas, antes de su muerte prematura.

La piedra representa al rey Tízoc, con su jeroglífico correspondiente acompañado de principales guereros, en solemne fiesta conduciendo cada uno de ellos, un cautivo cogido por los cabellos, como se estilaba conducirlos al sacrificio. "Cuando llevaban los señores de los cautivos a sus esclavos al templo los habían de matar, llevábanlos por los cabellos" (Sahagún T. I-51). "Algunos llevaban atado al pie izquierdo pescuños de ciervos, atados con unas correas de lo mismo delgadas." (Sahagún T. I, pág. 133).

"Para subir a ellas, (las piedras) había cuatro escalerillas, de a cuatro escalones cada una; en la una de ellas estaba pintada la imagen del sol, y en la otra la cuenta de los años, meses, y días." (Durán II-151).

"Tenían al rededor de este patio muchos aposentos donde guardaban los cueros de los que desollaban, por cuarenta días, al cabo de los cuales, los enterraban en una bóveda o subterráneo que había al pie de las gradas." (Durán, II-151).

En este patio, llamado *cuauhxicalco*, se verificaba el sacrificio gladiatorio, en la fiesta llamada *Tlacaxipehualiztli*, en honor de Xipe, sacrificio o ceremonia que se ejecutaba así:

"Concurría al espectáculo toda la ciudad, al mesmo templo del ídolo (Yopico) en el cuel se ofrecía aquel sacrificio. Era templo particular y vistoso, así por su altura como por haber en él particularidades de piedras para sacrificar. El adoratorio o aposento donde este ídolo estaba, era pequeño pero bien y galanamente aderezado, delante de la cual pieza estaba aquel patio encalado de siete o ocho brazas, donde estaban aquellas dos piedras fijadas, que para subir a ellas había cuatro escalerillas de a cuatro escalones cada una, en la una de ellas estaba pintada la imagen del sol, y en la otra la cuenta de los años, meses y días. Tenían al rededor de este patio muchos aposentos donde guardaban los cueros de los que desollaban por cuarenta días, al cabo de los cuales los enterraban en una bóveda o subterráneo que había al pie de las gradas." (Durán, II-151).

"Al cabo de estos cuarenta días, tan festejados y solemnizados, tomaban todos los cueros y en el mismo templo del ídolo Xipe, y abajo, al pie de las gradas de él, los enterraban en el subterráneo y bóveda dicha la cual tenía una piedra movediza que se quitaba y se ponía." (Id. 153).

(1) La torre encontrada por Batres y que se conserva en el Museo.

En esta fiesta (*Tozoztontli*) ofrecían las primicias de las flores que aquel año, primero nacían en el Cú, llamado *Yopico*, y antes que las ofreciesen nadie osaba oler flor alguna." (Sahagún, T. I-53).

"...e ibanlo sa echar (los cueros) en una cueva en el Cú que llamaban *Yopico* ..." (id. id.).

"En el postrero día del 2º mes, que se llamaba *Tlacaxipeoaliztli*, hacían una fiesta que llamaban *Ayacachpixolo*, en el Templo llamado Yopico." (Sahagún, T. I-95).

"El 8º edificio se llamaba Quaxicalco. Era un oratorio donde el rey o señor se recogía a hacer penitencia y ayunar cuando se hacía un ayuno que se llamaba *netonatiuhcoatl*, ayunaban cuatro días por honra del sol; este ayuno se hacía de doscientos en doscientos tres días, y aquí mataban cuatro cautivos que se llamaban *chachanme* y otros dos cautivos que llamaban la imagen del sol y de la luna, con otros muchos a la postre de todos." (Sahagún, I-200).

Esto parece confirmación de lo que dice Durán, que el Cuauhxicalco era un patio que pertenecía, o más bien, colindaba con el Templo del Sol.

Quizá era el de Yopico el templo grande que quedaba cerca del Palacio de Axayácatl, donde se hospedó el ejército de Cortés, Palacio que quedaba en la esquina de la calle Tacuba y Empedradillo (2). Pues dice Cortés en la Carta Segunda:

"De donde cobraron tanto ánimo, que casi a las puertas nos llegaban y tomaron aquella mezquita grande . e de allí hacían mucho daño a la gente de la fortaleza, *porque estaba cerca de ella.*

...era muy alta y tenía la subida agro, porque tiene ciento y tantos escalones . .

Saltaron a unas azoteas que tenía al derredor tan anchas como un paso. E de estos tenía la dicha torre tres o cuatro, tan altas la una de la otra como tres estados." (Es decir como 20 metros de altura).

De todo lo que antecede inferimos que el Templo de Yopico quedaba cerca del costado Poniente de Catedral, quizá no lejos de donde hasta hace poco estuvo el mercado de las flores, pues colindaba por el patio llamado "Cuauxicalco" con el Templo del Sol, y este estaba en el "Cuauhcalli" o Casa de las Aguilas que según lo que dicen Sahagún y Durán, quedaba donde está la actual Catedral, junto a las casas de Motecuzoma, y la altura de la cepa era como de 20 metros.

(2) Véase en esta misma obra "Ubicación del Palacio de Axayácatl".

TEMPLO DE CHICOMECOATL (SIETE CULEBRAS)

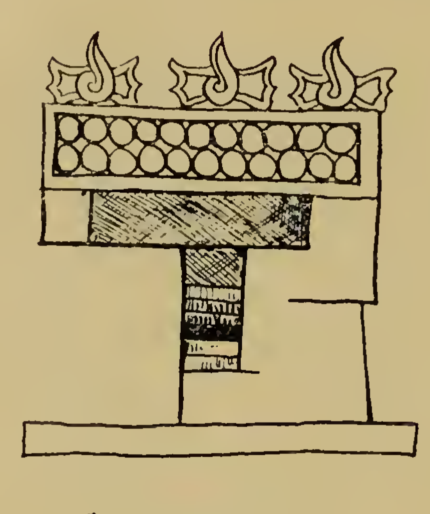
Llamado también *Chalchiuhcíhuatl* (mujer preciosa o mujer hermosa) y *Xilonen* (que se deriva de Xilotl, jilote).

Este era el mismo templo donde se veneraba al dios *Cinteutl,* dios de las mieses. Sahagún le llama a este edificio *Cinteupan* y agrega que estaba dedicado a la diosa *Chicomecoatl,* (T. I. pág. 205, edificio 43).

Este templo era alto, es decir, tenía como base una pirámide, y estaba del lado del templo mayor, hacia donde estaba la capilla o adoratorio de Huitzilopochtli, es decir, hacia el lado Sur del templo principal y cerca del extremo Oriente.

"...la cual (*Chicomecoatl*) estaba en una pieza en lo alto de los templos, al lado de la pieza del gran Huitzilopochtli y esto por más excelencia y honra; la cual pieza no era muy grande, empero muy rica y galanamente aderezada de mantos, y plumas y joyas de oro y piedras, de las cuales a lo continuo allí se ofrecían." (Durán II-180).

Tenía sacerdotes especiales, y sacerdotisas llamadas *Cihuatlamacazque.*



CALMECAC
(Cod. Mendoza)

CALMECAC

(*CALLI-MECATL-C, lugar de las casas en hilera*).

Colegio religioso en el que se educaban jóvenes para la carrera sacerdotal. El patrono de la institución era el dios Quetzalcóatl, cuya estatua estaba en lugar predilecto. También *Quetzalcoatl* llamábase al jefe o sacerdote mayor de este monasterio.

El Calmécac gozaba de renta de comunidad.

Los padres ofrecían a sus hijos desde niños para que cuando llegaran a mayor edad, 10 ó 12 años, entrasen al Calmécac. La ceremonia del ofrecimiento se hacía a los directores del Colegio, llamados *Tlamacazque* y *Cuacuacuilti,* con grandes banquetes y prolijas pláticas, en la casa del niño.

La disciplina en estos Colegios era muy austera. Se exigían buenas costumbres, castidad, "penitencia de día y de noche andando de rodillas y de codos, orando, rogando, suspirando y llorando ante el ídolo".

Todos los ministros de los ídolos o Tlamacazque dormían en el Calmécac.

El trabajo de los alumnos comenzaba desde las cuatro de la mañana. Barrían y limpiaban el edificio, iban al campo a traer puntas de hojas de maguey, que se usaban en gran cantidad para el sacrificio de la sangría, y la leña que se consumía en hogueras y braceros. También se ocupaban en obras de albañilería y de labranza.

La noche la dedicaban a los sacrificios, a la penitencia y a las ceremonias rituales.

Mientras unos dormían otros se levantaban a incensar, a punzarse las orejas, el pecho, los muslos, los brazos, las piernas, etc.

A los alumnos se les enseñaba a practicar la humildad, la obediencia, las buenas formas sociales, el hablar bien, los cantares divinos, la astronomía, la astrología y la cronología.

Al que cometía delitos le punzaban con espinas de maguey o le azotaban con ortigas, y si la falta era grave, le mataban, asándole vivo a asaeteándole (1).

(1) Sahagún, Apéndice al Lib. III y Lib. VI.

CUICACALLI (Casa de Canto)

Así se llamaban unas casas grandes que había junto a los templos, donde se enseñaba a cantar, a bailar y a tocar. Era obligatorio acudir a ellas y se castigaba con severidad a los que faltaban. Tenían estos edificios muchos aposentos grandes en derredor de un gran patio donde se bailaba.

Había ancianos ocupados exclusivamente de recoger de sus casas a muchachos de doce a catorce años, para llevarlos al *Cuicacalli* de su barrio, y ancianas se encergaban de conducir a las muchachas y volverlas a sus casas después de la fiesta.

En todas las ciudades grandes había junto a los templos un *Cuicacalli*.

El lugar donde estaba el *Cuicacalli* principal en la ciudad de México, era cerca de la esquina del gran muro que rodeada los templos, en dirección, y no lejos, de donde ahora están los Portales de Mercaderes.

Eran casas muy bien costruídas, con gran número de piezas espaciosas, al derredor de un bonito y espacioso patio.

El baile era para los aztecas uno de los más preciados entretenimientos, en cuya enseñanza y aprendizaje ponían especial atención. Para la juventud mexicana, el saber bailar, constituía uno de los principales adornos.

Todos los jóvenes que se educaban en el *Telpuchcalli* iban al *Cuicacalli* o *Cuicalli* a bailar todas las noches, hasta las once. (Shg. 11-306).

Lo más grande de la nobleza, y los mismos reyes, solían tomar participación en los mitotes, sobre todo en las grandes solemnidades que se celebraban en el patio frontero al Templo Mayor.

Durán describe con mucho detalle los diferentes bailes que se usaban, (T. 11-págs. 230 a 233) a diario, con diversos motivos y ocasiones.

Pero aparte de entrenamiento o regocijo, tenía un importante y principalísimo objeto.

El canto acompañado de baile, desempeñaba el papel de anles o de crónicas. A falta de abecedario, y de lenguaje escrito, constituía la única forma de conservar memoria de lo pasado, literatura y tradiciones guerreras y religiosas.

Había bailes públicos en los patios de los templos, dedicados a los dioses. Bailes en el patio de palacio para entretenimiento del rey, y bailes en el *Cuicacalli* donde se enseñaba este arte a los mozos. Aparte de los bailes en las casas particulares, que eran frecuentes.

Los que tocaban los instrumentos se colocaban en el centro. Los bailadores elegían compañera tomando de la mano a la que les gustaba, y todos se arreglaban por círculos concéntricos.

Dos eran los maestros o guiadores de la danza; lo que ellos hacían, los demás lo imitaban.

El movimiento de los pies era acompañado con meneos del cuerpo, de la cabeza o de los brazos, al compás de la música y el canto.

Los jóvenes eran extremadamente respetuosos, apenas se atrevían a levantar los ojos ante las doncellas, porque se castigaba con penas severísimas aún la más ligera falta de honestidad o de respeto. Todos cantaban y bailaban a la vez.

El canto y el baile graves y reposados eran para los Señores y para las grandes solemnidades; y eran de compás alegre y precipitado para los jóvenes, y entonces se permitían ciertos requiebros y amoríos. Había otro baile con sonecillos agudos, acompañado con visages descompuestos y meneos impúdicos, propio de gente libertina, al que llamaban *Cuecuechcuícatl*, que quiere decir canto que dá comezón o cosquilleo.

Había otras muchas clases de bailes y cantos que cuidadosamente se ensayaban antes de las fiestas solemnes de los dioses a que se dedicaban. Con frecuencia usaban los disfraces de águilas, tigres, leones, monos, perros, etc. El más solemne y apropiado era el de *Xochiquétzal*, con gran derroche de flores.

El ejercicio de baile duraba desde una hora antes de que el sol se pusiera hasta un buen rato de la noche.

Los que tocaban los instrumentos y profesores de baile se ponían en el centro del gran patio, y los alumnos, cogidos de la mano, formaban un círculo en su derredor.

Los jóvenes tomaban de la mano a las muchachas que eran amigas o conocidas de barrio, pero como antes decimos, había una estricta vigilancia y la moral no se ofendía en lo más mínimo. (V.—Durán II-231, 232 y 233).

A ciertas horas, que los jóvenes no estaban, había baile para los guerreros, nobles, llamados *Tequihuaque,* que bailaban con mujeres públicas.

Cada ídolo tenía sus cantares especiales, los que ensayaban cuidadosamente varios días antes de la fiesta.

Estos cantares eran compuestos "con metáforas tan obscuras que apenas hay quien las entienda si muy de propósito no se estudian y platican par entender el sentido de ellas. Yo me he puesto de propósito a escuchar con mucha atención lo que cantan y entre las palabras y términos de la metáfora y paréceme disparate y después platicado y conferido, son admirables sentencias. Así en lo divino que agora componen como en los cantares humanos".

Estos cantares divinos eran llenos de lamentaciones y la música muy triste "que me da pesadumbre oillo y tristeza", dice Durán.

La invitación para el baile consistía en ocho o diez hombres que se ponían a silbar fuertemente al mismo tiempo, y los *huéhuetl y teponaztli* que se sonaban muy bajo.

Los bailadores se presentaban con mantas (tilmatli) de distintos colores, anudadas sobre el hombro derecho y con ramilletes de rosas y abanicos de pluma en las manos; algunos se presentaban, como decimos antes, con máscaras de animales fieros.

En los bailes, en los patios de palacio, se reunían de cuatrocientas hasta mil personas nobles, principales, y aún señores. Se alieaban en círculos concéntricos en derredor de la música, compuesta principalmente de *huéhuetl, sonajas, teponaztli,* y algunas veces caracoles, flautas de barro, huesos horadados transversalmente que se tocaban a manera de güiro, etc.

Mientras más principales eran las personas, más cerca se colocaban de los músicos.

Los cantos, en general, eran alegres, regocijados o servían par recordar hechos históricos que no podían ser consignados en detalle por medio de sus jeroglíficos, como guerras, victorias, cataclismos, vidas de sus reyes pasados, etc.

Durán confiesa haber escuchado con deleite muchas veces en bailes públicos hermosos cantos en alabanza de Moteuzoma y Nezahualpilli, celebrando las victorias, riquezas, linajes y todo género de grandeza de estos reyes. (Gomora. I, 226. Ed. Iberia. P. Durán, T. II, pág. 231 y siguientes).



ORDENES MILITARES

ORDENES MILITARES

Había tres órdenes militares. La primera era la de la nobleza, llamada *Cuauhtin*, Aguilas o Tequihuas. La segunda era la de gente plebeya, llamada de los "Caballeros Pardos", y la tercera, que se puede llamar la Sacerdotal, porque los sacerdotes que hacían méritos en campaña obtenían grados militares.

Las tres órdenes usaban insignias diferentes.

Los caballeros Aguilas tenían su palacio especial llamado *Cuauhcalli*, Casa del Aguila; *Tequihuacalli*, Casa de los Tequihuas o *Cuauhtinchan*, Casa de los Caballeros Aguilas. Este edificio quedaba en la parte poniente del lugar que hoy ocupa la iglesia Catedral.

Los Caballeros Aguilas hacían voto de morir en defensa de su patria. Tenían por protector y dios al Sol, al que solemnizaban el día de la fiesta del *Nauholin* o *Nahui Ollin*, el 17 de marzo y dos de diciembre, fechas en que coincidía el Nº 4 con la figura *Ollin*. (Durán, T. II, 162 y 163.)

Esta orden de caballeros tenía su Templo donde se veneraba al Sol (véase Templo del Sol.)

En el *Cuauhcalli* se educaban los hijos de nobles que habían de seguir la carrera de las armas.

Los Caballeros Aguilas eran la gente más estimada del imperio, y los que más privilegios alcanzaban; no pagaban tributos, tenían libertad de usar las prendas d evestir más elegantes. En lo civil, y en lo militar, usaban las armas y vistosas insignas que el rey les concedía, conforme a su grado. Podían tomar pulque públicamente y sacar de los areitos la mujer que les gustaba.

Además, el caballero y sus hijos podían vestir algodón y tener las mujeres que podían mantener.

Para conceder el rey las insignias del rango, se esperaba a que el caballero ejecutara una acción notable en los campos de batalla, entonces se le daba el nombre de Tequihua, que es algo como oficial del ejército.

TEQUIHUA. (Plural *Tequihuaque*).

Orden militar formada de gente noble.

Nombre que también se daba a los Caballeros Aguilas.

El soldado noble que hacía méritos en campaña tenía derecho al título de Tequihua. Las ceremonias que se usaban en la iniciación eran las siguientes: " . . le trenzaban los cabellos de la coronilla y le ataban un manojo de plumas verdes, azules y coloradas y de la lazada salía un cordón que colgaba a las espaldas y al cabo de él una borla colorada, que era señal de que había hecho una hazaña, y cuando hacía dos hazañas le concedían dos borlas."

El rey, aparte de darles a los tequihuas vistosos trajes y ricas armas, los eximía de todo tributo y concedía privilegio a él y a sus hijos para que pudieran usar ropas de algodón y cotaras, tener las mujeres que pudiesen sustentar, entrar a palacio y asistir al *Cuacuahtinchan* o casa de los Caballeros Aguilas. (Durán, II. 162 y 163).

Era el primer ascenso militar concedido por el rey a la gente noble por méritos en campaña y, según el Cod. Mendoza, eran los exploradores o espías que proporcionaban a los ejércitos todo género de datos sobre el enemigo, antes de declararles la guerra o entrar en combate.

El mismo rey le entregaba un escudo, unas corazas y un penacho de grandes plumas, con señales que servían para distinguirlos: vestidos, joyas, collares y bezotes.

Los mismos reyes se jactaban de pertenecer a esta orden y de portar su distintivo, que era un mechón de pelo atado en la coronilla y cortada la punta.

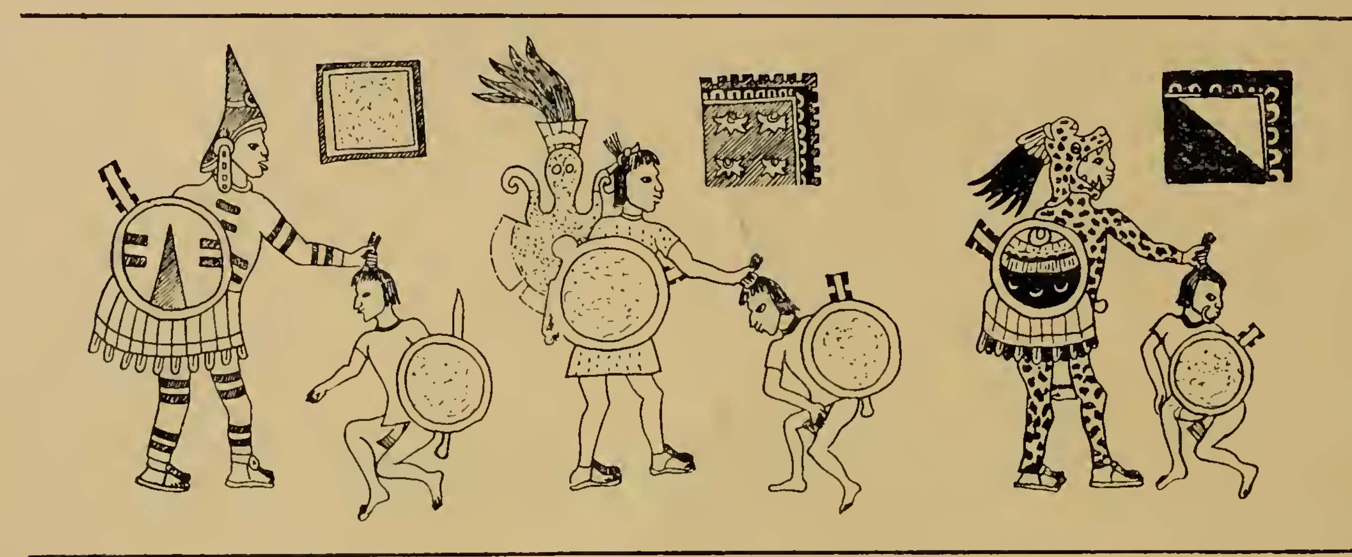
C U A C H I C.

Plural, *Cuacuachicti*, Shg., I.-270.

Cuáchic, quiere decir "hombre rapado".

Nombre de los más altos grados militares. Solamente le aventajaban el *Tlacatécatl*, el *Tla-*

LOS PRIMEROS GRADOS MILITARES



Insignia de Tequihua o Caballero Aguila de 2º grado, correspondiente al que había cautivado dos enemigos en el campo de batalla. Más se le concedía una manta color anaranjado con cenefa colorada.

Arreos del que había cautivado tres.
La insignia que lleva a cuestas se llamaba "Papálotl", porque tiene la figura de uua mariposa.
Al lado figura la manta que le correspondía.

OCELOTL

Traje y armas del que había cautivado cuatro. Parece que es al que le corresponde el nombre de *Océlotl*.
Nótese que el cautivo usa como bezote una uña de águila, distintivo de *huezotzíncatl*, cuya prisión era de las más meritorias.

cochcálcatl y otras dos dignidades más, que sólo se concedían a gentes de muy estrecho parentezco con el rey y que eran futuros candidatos a la corona.

Al otorgarles este grado les rapaban a navaja la cabeza, dejándoles al lado izquierdo, sobre la oreja, un mechón de pelo grueso de un dedo pulgar, con el que se hacían una trenza con una cinta roja, y les pintaban media cabeza de azul y la otra media de colorado o amarillo.

Iban siempre a la retaguardia del ejército para obligar a combatir a los soldados, y cuando el combate lo exigía, salían ellos de refresco a decidir la batalla. Eran animosos y experimentados a grado tal que se daba el caso que dos o tres de ellos derrotaban un ejército entero. (Durán, T. II-163).

Para llegar a este grado necesitaba haber hecho el soldado muchos prisioneros.

TLACATECATL. Plural: *Tlatlacateca.*

Tlacochcálcatl, plural: *Tlatlacochcalca* (Sgh. II.-305).

Después de la dignidad de *Cihuacóatl* era la de *Tlacatécatl,* cuyo oficio era conocer causas civiles y criminales.

Tenía por asesores al *Cuauhnochtli* y al *Tlailotlac.*

De las sentencias de este Tribunal se podía apelar ante Cihuacóatl, cuyas sentencias eran inapelables. (Torquemada, II.-352) (Shg., II. 305 y 311).

Los Tlacatecas y los Tlacochcalcas eran también los capitanes principales en la milicia.

El rey discutía con ellos los más importantes asuntos de la guerra.

Temilotzi, fué el último *Tlacatécatl,* y *Coyohuehuetzin,* el último *Tlacochcálcatl.* Ambos pelearon muy brava y desesperadamente contra los españoles y sus aliados en los últimos días del sitio de México (1521), cuando los mexicanos defendían sus últimos reductos en Tlatelolco.

Después de elctos estos cuatro (*Tlacochcálcatl, Tlacatécatl, Ezhuahuácatl y Tlillancalqui*) con esos dictados de príncipes, formaban el Consejo Supremo, sin parecer del cual ninguna cosa se debía hacer, y muerto el Rey había de ser electo uno de estos cuatro para sucesor del reino, y no otro alguno, porque como queda referido, nunca heredaron por ley los hijos de los reyes los señoríos, sino por elección daban el reino a uno de estos cuatro príncipes, a los cuales tampoco heredaban sus hijos en estos dictados y cargos. Todos los reyes de México tuvieron el título de *Tlacatécatl,* antes de subir al trono.

LA DIGNIDAD DE CIHUACOATL.

Etimología; *Cíhuatl,* mujer; *cóatl,* serpiente.

Cihuacohuas que tuvo la Ciudad de México: TLACAELLEL, TLILPOTONQUI y TLACOTZIN.

El último se llamó después Juan Velázquez. Cortés lo hizo Gobernador de la ciudad de México ochenta días, durante la reconstrucción de la ciudad, y su nombre lo llevó el mercado que a raíz de la conquista se formó donde ahora es la Alameda, en la parte Poniente.

LOS MAS ALTOS GRADOS MILITARES



OTONTI

Oficial del ejército o *Tequihua*, que ostenta el grado de *Otonti*, por haber llegado a cautivar cinco o seis enemigos en el campo de batalla.

CUACHIC

Traje e insignias del *Cuáchic*, que se concedía al que había capturado muchos enemigos, entre los que figuraban los presos más difíciles de obtener.

TLACATECATL

Tlacatécatl en traje civil, con mechón de pelo atado en la coronilla, distintivo de *Tequihua*, y sujeto en él el *tlalpiloni*, o manojo de plumas ricas, que nada más el rey y los príncipes de la alta jerarquía podían usar.

Los grados de *Tlacatécatl* o *Tlacochcálcatl* eran los más altos grados militares a los que sólo la suprema nobleza podía llegar, porque de entre ellos se escogía el rey futuro, cuando la corona quedaba acéfala. (Cod. Mendoza).

CIHUACOATL.

Cihuátl, mujer; cóatl, serpiente.

Cihuacóatl era nombre de la principal dei-
lad femenina, y al mismo tiempo nombre de
a más alta dignidad del imperio mexicano, des-
ɔués del Emperador: algo así como Primer Mi-
iistro inamovible de una monarquía absoluta.
Magistrados, clero, ejército, todo estaba supedi-
ado al Cihuacóatl; el mismo Emperador lo
onsideraba como su padre, cuyo título le daba
on frecuencia, y sus palabras las tomaba como
ráculos, como dictados de una grande expe-
iencia y suma sabiduría.

"Este Supremo Juez no se proveía para to-
los los pueblos indiferentemente, sino para las
iudades y poblazones grandes y que tenía mu-
ha comarca."

"Tenía cargo y oficio de proveer en las co-
as de gobierno y en la hacienda del rey; oía
le causas que se devolvían y remitían a él, por
pelación; y estas eran sólo las criminales por-
ue de las civiles no se apelaba de sus justicias
rdinarias." (Torque., II.-352). De su deter-
ninación no había recurso ni ante el rey."

El último Cihuacóatl se llamaba Tlaco-
zín, fué portador de las últimas embajadas con
Cortés, interpretando la heróica altanería del
iltimo Emperador azteca.

TLACAELLEL

Primer Cihuacóatl.

Etimología.—*Tlacaellelli*: el que es despo-
eído, castigado o viene a gran pobreza, por haber sido avariento, cruel, sin misericordia con los pobres, cuando tenía abundancia para los socorrer y hacerles bien. (Molina).

Tlacatl, persona; *Ellel*, de gran corazón y de fuertes y rigurosas entrañas. (Torquemada, T. I. pág. 171).

Parece que los mexicanos fueron los creadores del importante título de Cihuacóatl; estando el rey Itzcóhuatl para declarar la guerra a Azcapotzalco, empezó a destacarse como hombre hábil y valiente un sobrino suyo de nombre Tlacaellel, (que otros escriben Tlacaelel).

Cod. Ramírez, pág. 47, dice: "Y estando ya ocupados los mexicanos para su ida a Azcapotzalco, se descubrió en aquella ocasión un valeroso mancebo llamado Tlacaellel, sobrino del rey Itzcóhuatl, el cual fué después Príncipe de los ejércitos y el más valeroso, valiente y de mejor parecer y consejo en las cosas de la guerra, que jamás se ha hallado en toda la nación mexicana."

En verdad, son tales los elogios y hazañas que en seguida cuenta el Cod. Ramírez de este personaje, que tienta considerarle como autor principal de las conquistas y progresos logrados en tiempo de Itzcóhuatl.

Torquemada en el Tomo I, pág. 171, duda de la existencia de este personaje, confiesa no haber encontrado su nombre en historias y manuscritos por él consultados y critica al P. Acos-

ta por haber dado cabida en su *Historia Moral de Indias* a la relación de este personaje, aunque disculpa a Acosta y achaca su yerro a las malas informaciones que pudo haber recibido. La razón no asiste a Torquemada.

Parece que el primer título que tuvo Tlacaellel fué el de *Tlacochcálcatl,* inmediatamente después de la conquista de Azcapotzalco por Itzcóhuatl. (Véase Tezozómoc, 269 y 273. P. Durán, Cap. XI). Tezozómoc, Cap. XIX, le comienza a llamar Cihuacóatl Tlacaeleltzín durante el reinado de Moctezuma el viejo.

Las pruebas de que este Tlacaellel no fué un personaje ficticio, como supone Torquemada, sino muy real y verídico, y de que él fué el primero que poseyó el famoso dictado de Cihuacóatl, las encontramos en los siguientes pasajes:

"Con ésto se levantó *Cihuacóhuatl Tlacaeeltzín* y dijo a todo el senado mexicano . . . (Tezozómoc, 461.).

"Para hacer saber a Ahuítzotl y a su tío Cihuacóhuatl Tlaeleltzín." (Id. 493).

En las páginas 558 y 559, dice el mismo autor en su crónica mexicana, que Cihuacóatl Tlacaeleltzín contaba con más de 120 años de edad cuando murió, en tiempo de Ahuítzotl (1489-1502); el Cód. Ramírez, en la página 67, dice que Tlacaellel murió al principio del reinado de Tízoc (1482-1486); pero los tres autores Cod. Ramírez, P. Durán y Tezozómoc coinciden al decir que muerto el *Cihuacóatl Tlacaellel,* su hijo fué electo sucesor, es decir "Capitán General y segundo de la Corte."

Tezozómoc hace con frecuencia dos personajes de este mismo sujeto, llamando a uno Cihuacóhuatl y al otro Tlacaelel.

Véanse Cap. XXVI, XXVII, XXVIII, etc.

TLILPOTONQUI.

Segundo Cihuacóatl.

Etimología: *Tlilli,* tinta; *potonqui,* cosa olorosa o hedionda, o polvos secos, muy molidos o harina muy cernida.

"A otro día (de la llegada de Ahuítzotl después de la conquista de Tecuantepec-Xoconuchco) falleció el viejo Cihuacóhuatl teniendo de edad más de ciento veinte años, y acabado de celebrar su entierro y quemazón de su cuerpo, que lo sintió mucho el rey Ahuítzotl pusieron en su lugar a su hijo *Tlilpotonqui, Cihuacóhuatl* por sobrenombre. . ." (Tezozómoc,, 558 y 559).

Poca es la variante que trae el P. Durán Tomo I.-381, pues dice que luego de regresar victorioso Ahuítzotl, "desde a pocos días adoleció el valeroso Tlacaelel y antes que espirase nombró el rey nuevo Cihuacóatl al hijo mayor de Tlacaellel,. llamado *Tlilpotonqui",* que venía a ser primo hermano de Ahuítzotl, puesto que Ahuítzotl era sobrino de Tlacaellel.

Inmediatamente después tratóse de traer el agua de Acuecuexco.

Y como dicen los autores que a pocos días adoleció y murió Ahuítzotl, se infiere que l[...]

PRINCIPALES CAPITANES DE LOS EJERCITOS MEXICANOS EN TRAJE DE GUERRA

(COD. MENDOZA)



Cuando los soldados españoles distinguían estas insignias entre los enemigos, sabían que la pelea sería dura y reñida.

muerte de Tlacaellel y nombramiento de *Tlilpotonqui* sería poco antes del año de 1502.

De este *Cihuacóatl Tlilpotonqui* encontramos noticias hasta principios del reinado de Moctezuma Xocoyotzín, es decir, hasta el año de 1503, pues dice el P. Durán, T. I, pág. 412: "Luego que se sentó Motecuzoma II que acababa de ser nombrado rey, se puso ante él su tío Cihuacoatl, hijo de Tlacaellel".

Y más adelante, pág. 417: " ... y así electo este gran príncipe (como he dicho), llamó al príncipe gobernador su tío Tlilpotonqui".

En la pág. 435 también le llama Cihuacóatl, hijo de Tlacaellel.

Torquemada habla de un Tlilpotonqui, señor muy principal en tiempo de Axayácatl, y no se puede saber si fué hijo de Tlacaellel que luego, unos años después, fué Cihuacóatl.

De un notable personaje de este nombre, también habla Tezozómoc, en la época de Motecuzoma Ilhuicamina, y no sería remoto que fuera el mismo hijo mayor de *Tlacaellel*, que luego sucedió en el cargo de *Cihuacóatl*.

TLACOTZIN.

Tercero y último Cihuacóatl.

Etimología:—*Tlácotl*, vara o tacote; *tzin*, partícula reverencial.

"E dende a poco volvió con ellos uno de los más principales de todos aquellos, que se llamaba *Ciguacoacin* y era el capitán gobernador de todos ellos é por su consejo se seguían todas las cosas de la guerra ..." Cortés, Carta 3ª, pág. 45, II, Calpe).

Intimado por Cortés para la presentación de su rey, contestó negativamente el altivo ministro al afortunado conquistador. (Véase Cortés, pág. 406. Ed. la Iberia. 1870).

"Y al fin me dijo que en ninguna manera el señor vernía ante mí y antes quería por allá morir, y que él le pesaba mucho de ésto; que hiciera yo lo que quisiese. Y como ví en esto su determinación, yo le dije que volviese a los suyos y que él y ellos se aparejasen porque los quería combatir y acabar de matar; y así fué." Así es el original de Cortés, cuyo diálogo se puede reconstruir libremente de la siguiente manera:

Cihuacóatl Tlacotzín: De ningún modo ni por ningún motivo vendrá mi señor ante tí, preferiría morir allá donde se encuentra. Yo lo siento mucho, pero haz tú lo que quieras. Contestación de Cortés: Bien, vuelve con los tuyos, y tú y ellos, prepárense, porque los voy a combatir y acabar de matar.

Esta entrevista fué cerca del medio día, el 13 de agosto de 1521, y la prisión de Cuauhtémoc se efectuó en las últimas horas de la tarde del mismo día: "a hora de vísperas", dice B. Díaz.

Luego dice Cortés: "Después que Dios Nuestro Señor fué servido que esta gran ciudad de "Temixtitán se ganase, parecióme por el presen- "te no ser bien residir en ella, por muchos in- "convenientes que había, y paséme con toda la "gente a un pueblo que se dice Cuyuacán, que "está en la costa desta laguna, de que ya tengo "hecho mención: porque como siempre deseé "que esta ciudad se reedificase, por la grandeza "y maravilloso asiento della, trabajé de recoger "todos los naturales, que por muchas partes es- "taban ausentados desde la guerra, y aunque "siempre he tenido y tengo al señor della preso, "hice a un capitán general que en la guerra te- "nía y yo conocía del tiempo de Motecuzoma, "que tomase cargo de la tornar a poblar. Y "para que más autoridad su persona tuviese, "tornéle a dar el mismo cargo que en el tiempo "del señor tenía, que es Ciguacoat, que quiere "decir como lugarteniente del señor; y a otras "personas principales, que yo también asimismo "de antes conocía, les encargué otros cargos de "gobernación desta ciudad que entre ellos se "solían hacer; y a este ciguacoat y a los demás "les dí señorío de tierras y gente, en que se man- "tuviesen, aunque no tanto como ellos tenían "ni que pudiesen ofender con ellos en ningún tiempo ..." (Cortés, 41 carta. 15 Oct. 1524, pág. 108 y 109, Ed. Calpe).

Como vemos, pues, Cihuacóatl Tlacotzín, fué Cihuacóatl de Moctezuma Xocoyotzín, de Cuitláhuac y de Cuahtémoc; fué preso junto con este monarca y otros principales el 13 de agosto de 1521; y fué él quien al día siguiente contestó a Cortés cuando éste reclamaba que era muy poco tesoro o botín el que presentaban los rendidos. Sahagún en el L. XII, Cap. XLI, trae un precioso diálogo en el que Cihuacóatl Tlacotzín, por conducto de Marina, responde a las preguntas de Cortés sobre las joyas y oro de la corona de México.

Probablemente estuvo preso en Coyoacán muy poco tiempo, porque como vimos antes, luego fué nombrado Gobernador de la ciudad de México, para entender de su reconstrucción.

Bautizado se llamó Juan Velázquez, quizá por simpatía que él abrigara hacia el impetuoso capitán Juan Velázquez de León.

Sin firmes fundamentos para ello, creemos que en su honor se puso el nombre de "Juan Velázquez" al mercado que existió a raíz de la conquista, fuera de la traza, pegado a la acequia que pasaba por la calle de Santa Isabel y terminaba en la orilla de la laguna, donde hoy está el Teatro Nacional y parte poniente de la Alameda.

Gomara dice en tomo II, pág. 124: "Soltó a Xihuacoa, capitán general dióle cargo de la gente y edificio, y el señorío de un barrio."

En la historia de los mexicanos, por sus pinturas (1), encontramos un dato que nos hace

(1) Nueva Colección de Documentos, G. Icazbalceta, I. III. pág. 255.

creer que la actuación de Juan Velázquez duró sólo poco tiempo:

"Hizo el Marqués señor de México a Istisúchil, que despues murió señor de Tezcuco (año de 200) y echóle Juan Velázquez". Esta frase de "echóle Juan Velázquez" me parece querer decir sustituyóle Juan Velázquez. Por consecuencia deduzco que sólo sería Señor de México durante ochente días, cuando la ciudad se reconstruía.

Gomara (T. II, 148, Iberia) dice que cuando Cortés partió para las Higueras, octubre 1524, acordó llevar con él todos los señores y principales de México y Culúa que podían alterar la tierra y causar algún bullicio en su ausencia" y entre ellos menciona al Cihuacóatl.

También Bernal Díaz al mencionar a las personas a quienes decidió Cortés que le acompañaran al viaje a Higueras, dice: "...y aun Juan Velázquez, capitán del mismo Guatemuz".

Bernal Díaz acusa a Juan Velázquez como delator de la conspiración tramada por Cuauhtémoc y Tetlepanquetzatzín (B. Díaz, T. III, pág. 198, Ed. Bassols Hnos.) y aunque está en absoluta divergencia con Cortés que dice que el denunciador fué un indio Mixicaltzinc bautizado con el nombre de Cristóbal, encontra mos en la Historia de los mexicanos por pin turas, pág. 255 y 256, la siguiente asevera ción que hace suponer que el Cihuacóatl Tl cotzín, luego nombrado Juan Velázquez, in mediatamente después de la conquista, fué má partidario de Cortés que de Cuauhtémoc.

"Guatemuza fué hecho señor del Tatilulc (Año 201) y luego envió por todos los luga res alderredor llamar gente para hacer guerra México, los cuales pueblos lo vinieron luego decir a Juan Velázquez y les dijo que no cura sen dél, que no era señor".

Torquemada T. I, 572, dice que se hizo se ñor de Tlaltelulco a un principal llamado Ahue litoctzín, que después se llamó D. Juan .... vivió en el gobierno de Tlaltelolco muchos años Pero Sahagún, T. II, 274, coloca a D. Jua Ahuelitoc como tercer señor de Tlaltelolco, des pués de los españoles. A Cuauhtémoc le qued el señorío de la otra parte de Tenuchtitlán.

Esto hay que rectificarlo por lo que dic Cortés en la 4ª Carta; "... y aunque siempr he tenido y tengo el señor della preso..."





TRAJES CIVILES DE PRINCIPALES CAPITANES DE LOS EJERCITOS MEXICANOS

Según su jeroglífico: el 1º es TLACOCHCALCATL, el 2º TEZCACOACATL, el 3º TICOCIYAHUACATL y el 4º TOCUILTECATL.

Eran los jueces que componían el más alto tribunal de justicia, en el *Tlacxitlan.*

LAS PRINCIPALES JUDICATURAS DEL IMPERIO

TLACXITLAN.—Era el nombre de una sala baja del Palacio Real, (*Tlacxitlan* significa en lo bajo o al pie de alguna cosa). En ella se tramitaban las causas de los nobles y las apelaciones procedentes del *Teccalli.* De las sentencias del *Tlacxitlan,* sólo se podía ocurrir ante el Cihuacoatl o ante el Rey. Los jueces o magistrados de esta sala se llamaban *Tecutlatoque* o *Tlacxitlantlalillo.* Formaban la más alta jerarquía en la judicatura, algo así como el tribunal superior. Eran cuatro los jueces y se elegían al mismo tiempo que el rey. Se llamaban: *Tlacochcalcatltecutli, Ticociaoacatlteculi, Cihuacoatlteculi* y *Tellancalquitecutli,* (*Tlilancalcatltecutli*) —Shg. 329-11, pero según Tezozómoc, págs. 268 y 400— Cod. Ramírez, pág. 58—- Durán, cap. 11, los nombres eran: *Tlacochcálcatl, Tlacatécatl, Ezhuahuácatl* y *Tlilancalqui.* Los dos primeros eran lo más nobles y principales en México-Tenochtitlán, parientes muy cercanos del rey, electos al mismo tiempo que él, y entre los cuales se elegía el nuevo *Tlatoani* en tiempo de elección. *Tízoc, Ahuízotl* y *Moteuzuma Xocoyotzin* fueron tlacatecas antes de





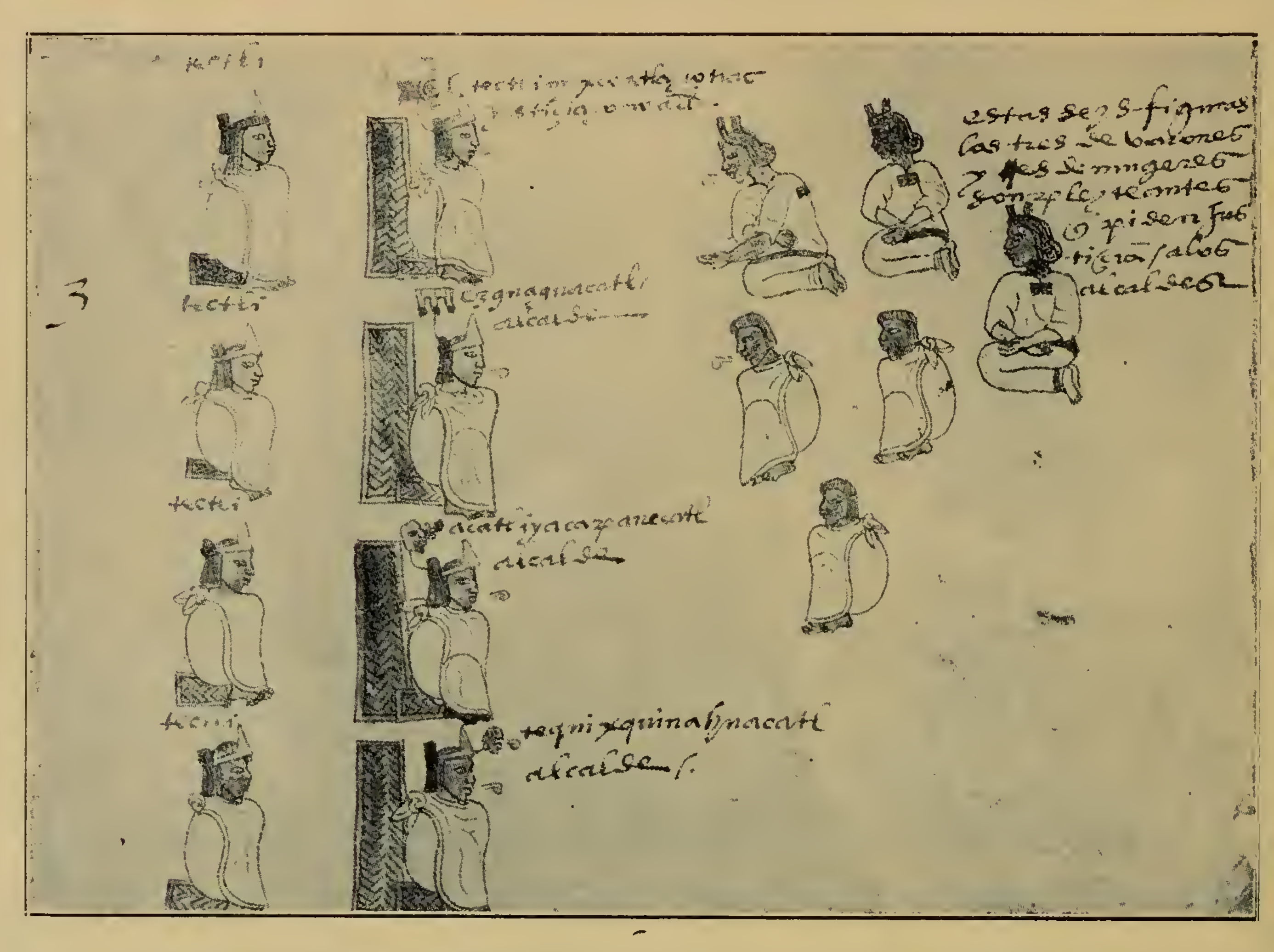




ESTOS ERAN LOS EJECUTORES PRINCIPALES DE LAS ORDENES REALES

En la parte posterior tiene cada uno el jeroglífico que expresa el nombre de su dignidad: CUAUHNOCHTLI, TLILANCALQUI, ATEMPANECATL y EZHUAHUACATL.

Achcacauhti o Alguaciles.



Los alcaldes ordinarios tramitando juicios populares en el Teccalli, según Cód. Mendoza.

llegar al trono. Pero *Tlacatécatl* y *Tlacochcálcatl* eran también los primeros personajes de la milicia y en el campo de batalla, *Ezhuahuácatl* era también título correspondiente a uno de los llamados alcaldes que sentenciaban en el *Tecalco*, y *Tlilancalqui* era nombre de uno de los ejecutores o *Achcacauti*. Así es que parece que éstos desempeñaban dobles cargos.

TECALLI o TECCALCO.—La sala en la que se veían los causas civiles de la gente plebeya, se llamaba *Tecalli* o *Teccalco*. Cuando las partes pleiteantes no quedaban conformes con la sentencia que aquí se dictaba, apelaban ante los *Tecutlatoque* del *Tlacxitlan*, que eran los magistrados más altos.

Mixcoatlailótlac, Ezhuahuácatl, Acatlyacapanécatl, Tequixquinahuácatl, estos son los nombres con que el Cod. Mendocino trae figurados los que él llama los alcaldes, que creo corresponden a los jueces que sentenciaban en e *Tecalli.*

TECPILCALLI.—Era la sala o juzgad en que asistían militares que pertenecían a l nobleza más alta, los *Tiaccahuan,* y aún ocu ría el mismo rey. (Sgh., en mexicano).

ACHCAUHCALLI.—Lugar destinado los *Achcacauhti.*

El *Achcautli* era educado en el *Telpuchcalli* era como alguacil y tenía vara gorda, prendí a los delincuentes y los ponía en la cárcel. Ejecutaba las sentencias dictadas, hasta prender ahorcar mandones y caciques, por órdenes rea les.

Los nombres de los principales ejecutores *Achcacauhti*, según el Cod. Mendoza, era *Cuauhnochtli, Tlilancalqui, Atenpanécatl, Ezhuahuácatl* y *Huiznáhuatl.*



NOMBRES DE REYES AZTECAS Y AÑOS DE SU REINADO SEGUN COD. MENDOZA

Rey	Signo	Año
	3 calli	1365
	4 tochtli	1366
	5 acatl	1367
	6 tecpatl	1368
	7 calli	1369
	8 tochtli	1370
	9 acatl	1371
	10 tecpatl	1372
	11 calli	1373
	12 tochtli	1374
	13 acatl	1375
Acamapichtli Cihuacóatl	1 tecpatl	1376
	2 calli	1377
	3 tochtli	1378
	4 acatl	1379
	5 tecpatl	1380
	6 calli	1381
	7 tochtli	1382
Acamapichtli Rey	8 acatl	1383
	9 tecpatl	1384
	10 calli	1385
	11 tochtli	1386
	12 acatl	1387
	13 tecpatl	1388
	1 calli	1389
	2 tochtli	1390
	3 acatl	1391
	4 tecpatl	1392
	5 calli	1393
	6 tochtli	1394
	7 acatl	1395
	8 tecpatl	1396
Huitzilíhuitl	9 calli	1397
	10 tochtli	1398
	11 acatl	1399
	12 tecpatl	1400
	13 calli	1401
	1 tochtli	1402
	2 acatl	1403
	3 tecpatl	1404
	4 calli	1405
	5 tochtli	1406
	6 acatl	1407
	7 tecpatl	1408
	8 calli	1409
	9 tochtli	1410
	10 acatl	1411
	11 tecpatl	1412
	12 calli	1413
	13 tochtli	1414
	1 acatl	1415
	2 tecpatl	1416
	3 calli	1417
Chimalpopoca	4 tochtli	1418
	5 acatl	1419
	6 tecpatl	1420
	7 calli	1421
	8 tochtli	1422
	9 acatl	1423
	10 tecpatl	1424
	11 calli	1425
	12 tochtli	1426
	13 acatl	1427
Itzcóhuatl	1 tecpatl	1428
	2 calli	1429
	3 tochtli	1430
	4 acatl	1431
	5 tecpatl	1432
	6 calli	1433
	7 tochtli	1434
	8 acatl	1435
	9 tecpatl	1436
	10 calli	1437
	11 tochtli	1438
	12 acatl	1439
	13 tecpatl	1440
Moteczuma I.	1 calli	1441
	2 tochtli	1442
	3 acatl	1443
	4 tecpatl	1444
	5 calli	1445
	6 tochtli	1446
	7 acatl	1447
	8 tecpatl	1448
	9 calli	1449
	10 tochtli	1450
	11 acatl	1451
	12 tecpatl	1452
	13 calli	1453
	1 tochtli	1454
	2 acatl	1455
	3 tecpatl	1456
	4 calli	1457
	5 tochtli	1458
	6 acatl	1459
	7 tecpatl	1460
	8 calli	1461
	9 tochtli	1462
	10 acatl	1463
	11 tecpatl	1464
	12 calli	1465
	13 tochtli	1466
	1 acatl	1467
	2 tecpatl	1468
	3 calli	1469
Axayacatzin	4 tochtli	1470
	5 acatl	1471
	6 tecpatl	1472
	7 calli	1473
	8 tochtli	1474
	9 acatl	1475
	10 tecpatl	1476
	11 calli	1477
	12 tochtli	1478
	13 acatl	1479
	1 tecpatl	1480
	2 calli	1481
Tizoc	3 tochtli	1482
	4 acatl	1483
	5 tecpatl	1484
	6 calli	1485
	7 tochtli	1486
Ahuitzotzin	8 acatl	1487
	9 tecpatl	1488
	10 calli	1489
	11 tochtli	1490
	12 acatl	1491
	13 tecpatl	1492
	1 calli	1493
	2 tochtli	1494
	3 acatl	1495
	4 tecpatl	1496
	5 calli	1497
	6 tochtli	1498
	7 acatl	1499
	8 tecpatl	1500
	9 calli	1501
	10 tochtli	1502
Moteuzoma Xocoyotzín	11 acatl	1503
	12 tecpatl	1504
	13 casa	1505
	1 conejo	1506
	2 caña	1507
	3 pedernal	1508
	4 casa	1509
	5 conejo	1510
	6 caña	1511
	7 pedernal	1512
	8 casa	1513
	9 conejo	1514
	10 caña	1515
	11 pedernal	1516
	12 casa	1517
	13 conejo	1518
Llega Cortés.	1 caña	1519
Noche Triste.	2 pedernal	1520
Destrucción de Méx.-Tenochtitlán	3 casa	1521

PARENTESCO Y SUCESION DE LOS REYES DE MEXICO-TENOCHTITLAN

I.—ACAMAPICH.	
II.—HUITZITLIHUITL.	Hijo de Acamapich.
III.—CHIMALPOPOCA.	Hijo de Huitzilíhuitl, nieto de Acamapich.
IV.—ITZCOATZIN.	Hijo de Acamapich, hermano de Huitzilíhuitl, tío de su antecesor Cl malpopoca.
V.—HUEHUE-MOTEUZOMA.	Hijo de Huitzilíhuitl, hermano de Chimalpopoca, nieto de Acamapi sobrino de Itzcoatzin.
VI.—AXAYACATZIN.	Hijo de Tezozomoctli que fué nieto de Itzcoatzin. Por consiguiente, A yácatl fué bisnieto de Itzcoatzin, tataranieto de Acamapich.
VII.—TIZOCICATZIN.	Hermano de Axayácatl.
VIII.—AHUITZOTZIN.	Hermano de Tízoc y de Axayácatl.
IX.—MOTEUZOMA XOCOYOTZIN.	Hijo de Axayácatl, sobrino de Tízoc y de Ahuítzotl, tataranieto de I coatzin, chozno de Acamapich.
X.—CUITLAHUAC.	Hermano de Moteuzoma Xocoyotzin.
XI.—CUAUHTEMOC.	Hijo de Ahuítzotl, primo hermano de Moteuzoma Xocoyotzin y de C tláhuac, sobrino de Axayácatl y de Tízoc, tataranieto de Itzcoa chozno de Acamapich.

* * *

Los primeros sucedieron en lo general de padre a hijo.

Tres hermanos reinaron sucesivamente: Axayácatl, Tízoc y Ahuízotl, hijos de un hermano de rey.

Fueron reyes otros dos hermanos: Moteuzoma Xocoyotzin y Cuitláhuac, y , por último, reinó un primo hermano de los anteriores, que fué Cuauhtémoc.

Todos los reyes de México, sin excepción, fueron oriundos de Acamapich, pues los tres últimos fueron sus choznos.

PALACIOS REALES

PALACIOS REALES

BICACION DEL PALACIO DE AXAYACATL QUE SIRVIO DE CUARTEL A HERNAN CORTES Y SUS TROPAS EN LA PRIMERA VISITA QUE HICIERON A LA CIUDAD DE MEXICO

?ALACIO NUEVO DE MOTEUZOMA XOCOYOTZIN.

Los principales historiadores del siglo XIX ırece que equivocaron el sitio que ocupó este ificio, pues no están de acuerdo con lo que cen los autores primitivos y testigos presenıles de la conquista.

Húmboldt, que parece de donde partió el ror, dice en el T. I. pág 349 de su Ensayo əlítico, Ed. Lecointe:

"Todavía se encuentran hoy algunos vestios de este cuartel de los españoles, en unos redones detrás del convento de Santa Teresa, la esquina de las calles de Tacuba y del Ino Triste."

Y luego agrega en nota de la misma página·

"Los manuscritos de Gama, que se encuenın en el convento de San Felipe Neri en por del P. Pichardo, contienen las pruebas de :e aserto."

Se necesitaría ver estos manuscritos para sar si Húmboldt los consultó o fué tan sólo sinuación del P. Pichardo. El caso es que contramos que desde allí parte la afirmación ie hacen los principales autores del siglo XIX ɜpecto a la ubicación, que nosotros juzgamos :ónea, de este célebre palacio de la antigua ciud.

Bustamante dice, en nota del editor a la gunda Relación de Sahagún, pág. 87, año 330:

"Es fuera de toda duda que Moctheuzoma ɔspedó a Cortés en el palacio de su padre Axacatl, donde hoy están labrando unas casas ıevas en la estampa de Santa Teresa la Anti·a y pertenecen a las monjas de la Concepɔn . . . . . ."

Alamán, en su Segunda Disertación, dice ıe estaba en la calle de Santa Teresa y se tendía hasta la del Indio Triste.

Orozco y Berra, en su Historia de México, . IV. pag. 273, en nota al margen, dice:

"En cuanto al tercero de los lugares nombrados: "El palacio de Axayácatl, que sirvió de alojamiento o cuartel a los españoles, estaba en la calle de Santa Teresa y daba vuelta a la Segunda del Indio Triste." (Ramírez, notas, pág. 103.—García Icazbalceta, Diálogos, pág. 185).

Y así lo coloca Orozco y Berra en su Croquis de México Tenoxtitlan.

Solamente el autor de las notas a las Cartas de Cortés, Ed. Iberia, pág. 120, año 1870, dice con exactitud:

"Este palcio (el de Axayácatl) estaba donde hoy las casas del marqués del Valle."

También hace excepción Prescott (T. I cap. IX.) siguiendo a Clavijero (Hist. del Messico, T. III. 78):

"Frente a la puerta occidental del atrio que rodeaba el templo mayor, se extendía una larga hilera de casas bajas, que era el palacio de Axayácatl, padre de Moctezuma, construído por aquel monarca hacía cosa de cincuenta años".

Así es que los escritores principales del siglo XIX, Humboldt, Bustamante, Alamán, Orozco y Berra, Icazbalceta y Ramírez, colocan el palacio de Axayácatl en la esquina de Santa Teresa y el Indio Triste, y como veremos por las citas que siguen, que son de mayor autoridad, puesto que son de testigos *de visu* o autores originales, este edificio estuvo en la esquina de la calle de Tacuba con Empedradillo.

Cortés dice en sus cartas, Ed. Iberia, pág. 346:

"E porque lo sintiesen más, este dia fice poner fuego a estas casas grandes de la plaza, donde la otra vez que nos echaron de la ciudad, los españoles y yo estábamos aposentados . . ."

Y no sabemos de autor alguno que diga había plazas detrás del templo de Huitzilopochtli; además, Cortés, en el ataque que hacía casi a diario a la ciudad, seguía la calle de Itztapalapa, hoy Pino Suárez, y caminando deıecho llegaba a la plaza que arriba menciona-

mos, donde estaban las casas reales que le habían servido de aposentamiento. (1).

"...... el patio de su propia casa (del rey Moteuzoma) que era donde agora son las casas reales, donde el Marqués del Valle se aposentó, cuando entró en esta tierra, y donde estuvo cercado mucho días..."

Y en el T. II. pág. 36, agrega el mismo Durán:

"...... entró el Marqués en México y fué aposentado en las casas reales en que vivía Montezuma, agüelo del presente Montezuma, que había edificado, las cuales eran muy grandes y de muchos aposentos, y estaban edificadas donde agora son las casas reales."

Y quien sobre este asunto acaba de quitarnos todo género de duda, es Francisco de Aguilar, que fué soldado de Cortés, que estuvo de guardia en el patio alto de este palacio la noche que arrojaron a la calle los cadáveres de Moteuzoma y demás principales que habían sido muertos en el interior del cuartel, y quien después de la conquista fué fraile, se expresa del siguiente modo en su manuscrito, que Troncoso encontró en la biblioteca del Escorial y que fué publicado en los Anales del Museo, T. VII. En la pág. 16, dice:

"El capitán (se refiere a Cortés) bien armado con una rodela de acero, y Cervantes. comendador, también bien armado, cubierto de una adarga, tomaron a Moteczuma detrás de sí, encubierto muy bien que no le pudieran herir, y así fueron acompañados de ciertos hidalgos y soldados, y subieron a la delantera del patio, a donde está agora aposentado el visorrey."

Y agrega en la pág. 17:

".... Los mandó matar (se refiere a los señores detenidos) sin dejar ninguno, a los cuales ya tarde sacaron y echaron en los portales, donde están agora las tiendas."

Además de estas importantes citas, encuentro que todos los autores primitivos mencionan con frecuencia las Casas Reales, donde se aposentaron los españoles, y me parece que se expresan con corrección, porque casas reales eran antes de la conquista y casas reales también se llamaron en los primeros años de la colonia, porque allí fué residencia del Virrey y asiento de la Audiencia real, y ese nombre de Casas Reales lo debe haber conservado hasta poco después de 1562, en que el gobierno español adquirió otras casas de Cortés, que eran conocidas con el nombre de casas nuevas de Moteuzoma, sitio que hoy ocupa nuestro Palacio Nacional.

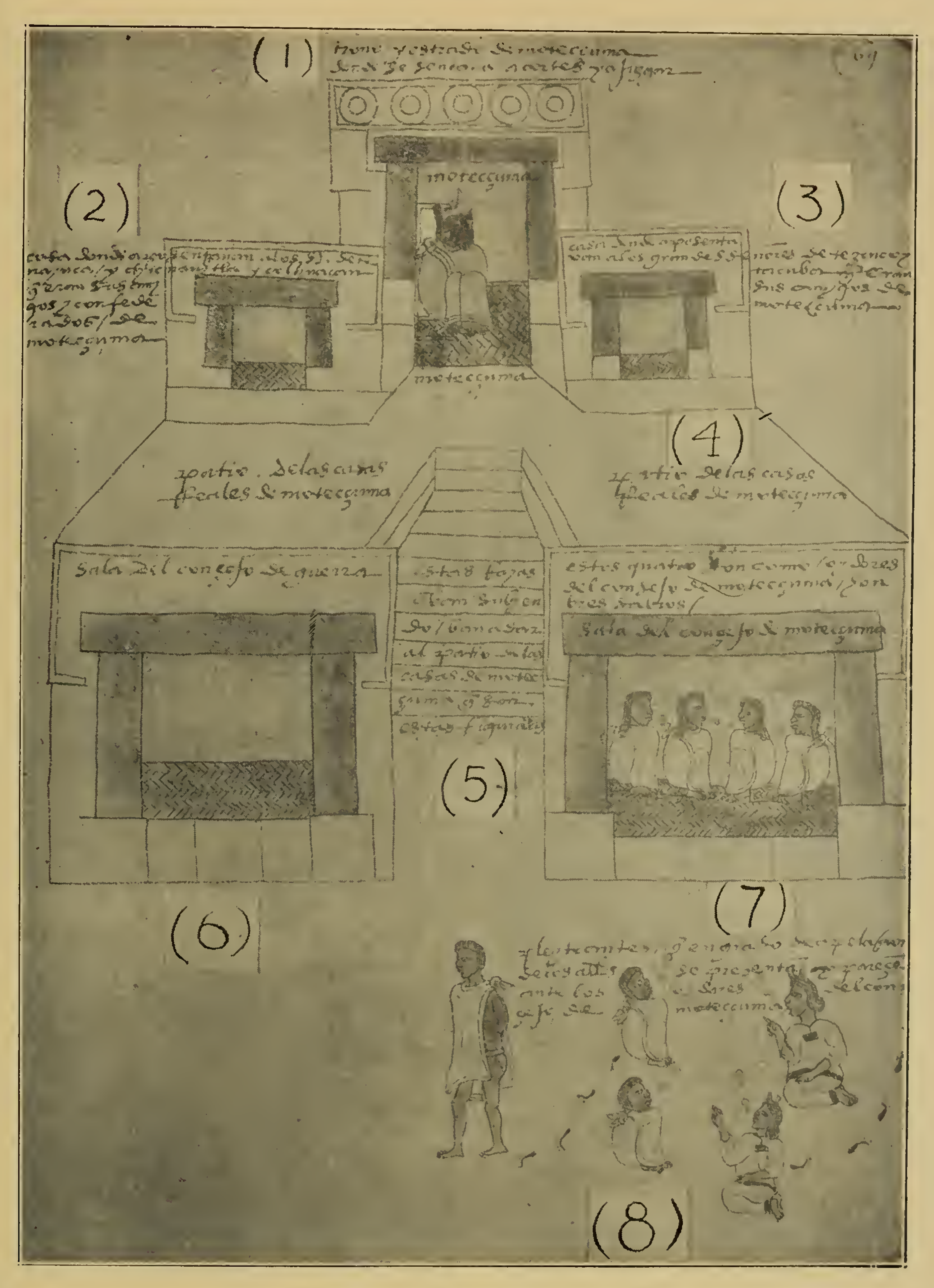
Así pues, parece fuera de duda que el palacio de Axayácatl, donde se hospedaron Cortés y sus tropas durante ocho meses en la primera visita que hicieron a la ciudad de México, donde estuvieron sitiados los últimos días de su permanencia en la capital, y desde donde efectuaron la trágica salida nocturna conocida en la historia con el nombre de "Noche Triste", estuvo situado en la esquina de Escalerillas con Tacuba, esquina en la que estuvo colocado el reloj de la Audiencia a raíz de la conquista, y, esquina tambien, donde, en la época precortesiana, estuvo la tortuga de piedra, *Teáyotl*, o lugar de la tortuga divina, *Teoáyotl*, la que mencionan los autores, principalmente Sahagún, como lugar donde fueron arrojados los cadáveres de Moteuzoma y demás principales que habían sido muertos en el interior del cuartel. Y probablemente el templo alto, que cerca del cuartel estuvo, y desde donde les causaban mucho daño los indios a los españoles durante el sitio, fué el templo de Yopico, que era edificio de los más altos del antiguo México, situado fuera del *Coatepantli* o muro de culebras, templo que debe haber ocupado, poco más o menos, el mismo lugar que hasta hace poco ocupó el Mercado de las flores, en el costado poniente de Catedral, como lo trataré de probar en estudio especial que presentaré sobre este *teocalli*.

HIPOTESIS SOBRE CONFIGURACION Y DIMENSIONES DE ESTE PALACIO.

El dibujo de la lám. adjunta se refiere al Palacio nuevo de Moteuzoma. Idea sobre la arquitectura de los Palacios de Axayácatl y Huehue Moteuzoma, la encontramos en el mapa de la ciudad de México, que atribuímos a Cortés, en el punto que hoy corresponde al lado poniente de la Plaza del Empedradillo

La mejor idea que he podido encontrar del aspecto de los palacios reales de los antiguos mexicanos, ha sido en la lámina 69 del Cód Mendoza, en la que se dibuja de modo imperfecto, un edificio con el nombre de Casas Reales de Moteuzoma. En el piso inferior de este edificio, se lee del lado izquierdo: "Sala del Consejo de Guerra"; del lado derecho: "Sala del Consejo de Moteczuma" y encima: "Estos cuatro son como Oidores del Consejo de Moteczuma, son hombres sabios"; en el centro está figurada una escalinata, con esta inscripción: "Estas rayas que van subiendo van a dar al patio de las casas de Moteczuma, que son estas figuradas": En el piso superior hay una gran extensión con el nombre de "Patio de las casas reales de Moteczuma" y en el fondo de este patio se lee, a la izquierda: "Casa donde aposentaban a los señores de Tenayuca y Chinautla y Colhuacan, que eran amigos y confederados de Moteczuma" y al lado derecho: "Casa donde aposentaban a los grandes señores de Tezcuco y Tacuba, que eran sus amigos de Moteczuma", y en el medio, donde está una figura con la coro-

(1) Véase págs. 338, 339, 345, 346, 349 y 355 de las Cartas de Cortés. Ed. *Iberia*.



Palacio de Moteuzoma, según lámina 69 del Códice Mendocino.

(1) Trono y estrado de Moteczuma donde se sentaba a
.es y a juzgar.

(2) Casa donde aposentaban a los grandes señores de
cuco y Tacuba, que eran sus amigos de Moteczuma

(3) Casa donde aposentaban a los señores de Tenayuca
ainantla y Colhuacan.

(4) Patio de las casas reales de Moteczuma,

(5) Estas rayas que van subiendo, van a dar al patio de la casa de Moteczuma que son estas figuradas.

(6) Sala del Consejo de Guerra.

(7) Sala del Consejo de Moteczuma. Arriba dice: Estos cuatro son como Oidores del Consejo de Moteczuma, son hombres sabios.

(8) Pleiteantes que en grado de apelación de los atos, se presentan y pónense ante los Oidores del Consejo de Moteczuma.

na real: "Moteczuma" y sobre el frontispicio: "Trono y estrado de Moteczuma, donde se sentaba a cortes y a juzgar". (1)

Según Sahagún (T. II. 302, 314), había en las casas reales una sala llamada *Tlacxistlan,* (2) que quedaba debajo de la del señor, donde "los mayores cónsules" juzgaban las causas de los pueblos o tramitaban las de los plebeyos que, por apelación, les transmitían los tribunales inferiores, cosa que concuerda con lo que se lee en esta lámina, pues del lado donde está la sala del Consejo se ven unas figuras con la siguiente incripción: "Pleiteantes, que en grado de apelación de los attos, se presentan, y pónense ante los oidores del Consejo de Moteczuma".

Hasta que no ví con detenimiento este dibujo del Cód. Mendoza, no entendí con claridad estas palabras de Cortés: " . . y tornó (Moteuzoma) a seguir por la calle en la forma ya dicha, hasta llegar a una muy grande y hermosa casa, que él tenía para nos aposentar, bien aderezada. E allí me tomó por la mano y me llevó a una *gran sala que estaba frontera de un patio por do entramos.* E allí me fizo sentar en un estrado muy rico, que para él lo tenía mandado hacer . . " (Cortés, Cartas, 112.)

Y como el P. Sahagún, al describir el *Petlacalco* o albóndiga, el *Calpixcalli* o casa de los mayordomos, el *Cuicacalli* o casa de canto y el *Malcalli* o casa para cautivos, comienza diciendo, al hablar de cada uno de estos edificios, "otra sala de palacio", infiero que todos ellos formaban parte del palacio real, aunque cada una con arquitectura o insignas particulares.

Respecto a las dimensiones que pudieran haber tenido estos palacios reales, no encuentro autor que sobre ello hable, aunque sea de modo aproximativo, si no es el Conquistador anónimo, que refiere haber entrado a una casa del señor principal, hasta cuatro veces, sólo para visitarla, y cada vez caminaba tanto que se cansaba, sin haber llegado a verla toda. Dice así:

"Et era si grande che nel corridore dell'alto di essa casa, vi era una si gran piazza che vi havrebbono potuto giocar al giuoco delle canne, come in altra gran piazza, trenta huomini a cauallo".

Pongo el texto de Ramuzio, porque el Sr. Icazbalceta traduce libremente terrado por *piazza* y, es más explícita la traducción literal:

"Y era tan grande (la casa del señor principal) que en el corredor alto de esa casa había una gran plaza, en la que habrían podido jugar al juego de las cañas, como en otra gran plaza, treinta hombres a caballo".

(1) En la página del frente del Cod. dice el intérprete, respecto de este dibujo· "la traza de las salas del consejo del señor de México y sus casas reales y patios y gradas por donde entraban y el trono y asiento de Moctezuma .."

(2) *Tlacxistlan,* en lo bajo o al pie de alguna cosa.

Ahora bien, suponiendo que cada caballo necesitara no menos de trescientos metros cuadrados para moverse o correr con relativo desahogo, resultaría que el espacio que necesitarían treinta caballos sería de diez mil metros cuadrados, que sería un lugar de cien metros por lado, si fuera enteramente cuadrado.

Y cien metros aproximadamente es lo que mide la cuadra del Empedradillo, de la esquina del Monte de Piedad a la esquina de la calle de Tacuba. Así es, que según nuestra aventurada hipótesis, el palacio que trae dibujado el Cód. Mendoza, pudiera ser el del rey Axayácatl, habitado después por su hijo Moteuzoma Xocoyótzin, el que sirvió de aposento a Cortés y sus compañeros y que después se conoció con el nombre de Casas viejas de Moteuzoma, y que ocuparía toda la cuadra actual de la calle del Cinco de Mayo a la calle de Tacuba. Completando nuestra ficción, suponemos que por la misma acera, siguiendo hacia la calle de San Francisco, estarían el *Petlacalco,* el *Calpixcalli,* el *Pilcalli,* el *Cuicalli;* pues en apoyo de esta aseveración, encuentro en el P. Durán, T. II, pág. 228, lo siguiente:

"El lugar donde estaba esta casa (se refiere al *Cuicalli*), en México, era donde agora son los portales de los mercaderes. . . ."

Y por la calle de Tacuba, después del palacio de Axayácatl, al poniente, quedarían en la misma cuadra, la casa de las aves *Totocalli* con sus diez estanques, y la casa de las fieras y fenómenos, que llegarían hasta la Profesa, hoy calle de Isabel la Católica, completando el cuadro con la calle de San Francisco, de donde quizá nació la tradición de que la casa de las fieras quedaba en el terreno que ocupó después el convento de San Francisco. (Orozco y Berra, T. IV, 228.)

Además, hay una coincidencia curiosa: la extensión que tiene la cuadra del Empedradillo desde San Francisco hasta Tacuba, es casi igual a la cuadra o fachada del Palacio Nacional, y la manzana de este Palacio es un cuadrado igual al que se le asignaba a las casas viejas que llegaban hasta la Profesa, coincidencia que hace supones que el último emperados mexicano, Moctezuma Xocoyotzin, al edificar sus casas nuevas, trató de que fueran de las mismas dimensiones que las que habían construído los reyes que le habían precedido en el trono de México-Tenochtitlan

La descripción que trae Gomara, en T. I, págs. 229 y 230, Ed. Iberia, de la Tecpan o Palacio Real, con veinte puertas hacia la plaza y calle pública, parece referirse a las Casas Nuevas de Moteuzoma, que ocuparon el lugar donde hoy está el Palacio Nacional.

La Tecpan tenía en la puerta principal grabado un escudo con "un águila abatida a un tigre, las manos y uñas puestas como para hacer presa".

EL PALACIO DE CUAUHTEMOC

No sabemos que se haya tratado de averiuar cuál fué el sitio que habitó el último emerador azteca en la ciudad de México, aunque señor Orozco y Berra supone que existió en calle del Factor, basándose principalmente en ue esta calle llevó el nombre de "Guatemuz". n embargo, es posible reunir suficientes datos ıra sustentar una aseveración distinta, que nos ırece definitiva, si bien con sus ribetes hipotécos.

Para llegar a ese propósito, trataremos priıero de inquirir cuál era la calle "que iba a dar mercado" de Tlatelolco, a la que Cortés se fiere varias veces, y sobre la cual asegura, de n modo terminante, que existió la morada sunıosa del joven monarca.

Esa "calle que iba a dar al mercado", en la udad primitiva, es la actual calle de Santo Doıingo; porque refiere el conquistador (Ed eria, Pág. 391) que en ella estaba "una to-e de sus ídolos" y desde aquella torre iba la ılle a dar en línea recta a la calzada que conucía al real de Sandoval; y, desde ese mismo ecali, a la mano izquierda, iba otra calle al ıercado de Tlatelolco.

Ahora bien, el teocali que corresponde a tas señas tan precisas, no puede ser otro que que existió en el punto donde hoy está la glesia de Santa Ana; pues desde allí, a la izuierda, partía una calle que conducía al merıdo de Tlatelolco, callecita que identificamos omo la que hoy lleva el nombre de calle real e Santiago, y la calle que partía de la plaza, egaba al teocali de referencia y seguía en línea ecta hacia el cuartel de Sandoval, situado en el epeyác, corresponde a la actual calle de anto Domingo, hoy del Brasil; porque parte e la plaza principal, llega a la iglesia de Santa ına, donde refieren varios autores que existía n teocali, y entroncaba en línea, casi recta, con a antigua calzada que iba a la Villa de Guadaıpe o Tepeyácac.

Yacalco, se llamaba el dicho teocali, que ignifica "lugar de la casa picuda". Quizá por rror de copista o paliógrafo, está escrito en el ahagún, edición Bustamante, de diversas maneras: Iacalco, Xacaculco y Zacoalco, pues todos ellos se refieren de modo preciso al punto donde está la iglesia de Santa Ana. También era nombre del barrio en que estaba dicho edificio.

Recordaremos de paso que allí, en ese teocali, fué donde Cuauhtémoc, con su propia mano, mató algunos xochimilcas cuando se descubrió la traición que hacían a los mexicanos durante el sitio.

En Tezozómoc se escribe Yacolco, Pág. 392.

Cortés en sus cartas de Relación, al referirse a la casa de Cuauhtémoc, lo hace en párrafo tan instructivo que no vacilamos en repetirlo intacto, dice así, en la página 389, Ed. Iberia:

"...é por la calle principal, que iba al mer-"cado, se ganaron otras dos puentes, se cegó "bien el agua, y quemamos las casas del señor "de la ciudad, que era mancebo de edad de diez "y ocho años, que se decía Guatimucín, que era "el segundo señor después de la muerte de Mu-"teczuma; y en estas casas tenían los indios "mucha fortaleza, porque eran muy grandes y "fuertes y cercadas de agua".

Los dos puentes que tuvieron que ganar para llegar a dicho palacio, partiendo de la plaza, quizá fueron los que cubrían las calles de Donceles y Medinas; pues exceptuando las calles principales, que eran de tierra firme, las demás eran de agua o mitad de agua y mitad de tierra.

El rey Ahuítzotl, reinando en el esplendor del Imperio, había construído un palacio para su uso personal, que superaba en magnificencia a los de sus antepasados, Axayácatl y Huehue Moctezuma.

Cuauhtémoc heredó el palacio construído por su padre, y es probable que lo habitaba cuando fué declarado emperador, con motivo de la muerte de Cuitláhuac.

Cortés, al reconstruir la ciudad, reservó para su uso personal los palacios que habían pertenecido a los reyes mexicanos Moteuzoma Ilhuicamina, Axayácatl y Moteuzoma Xocoyótzin, edificios que estaban en la plaza principal, cerca del recinto de los teocalis.

Para la reconstrucción de la nueva urbe se

nombró jefe del enjambre de los indios trabajadores al viejo Cihuacóatl Tlacotzin, que, bautizado, adoptó el nombre español de Juan Velázquez. Se conservaron las líneas de las calles principales de la antigua metrópoli, como la de Tlacopan, Tacuba, cuyo nombre hasta hoy persiste; la de Itztapalapa, que era la más importante de México-Tenochtitlan, la de mejores edificios y que hoy lleva el nombre de Pino Suárez; la de Acatlyacapan, que era continuación de la anterior, hoy República Argentina; la que iba al desembarcadero de las canoas de Tetzcoco, puerto llamado Tetamazolco, que es la que hoy se llama calle de Guatemala, que a raíz de la Conquista se llamó calle de las Atarazanas, porque conducía a esta fortificación. Así subsistieron otras muchas calles de la antigua México-Tenochtitlán, aunque con distinto nombre.

Para el servicio municipal se reservaron casi intactas la mayor parte de las plazas públicas antiguas, como la plaza principal, que quedaba frente al palacio de Moteuzoma Xocoyotzin, que hoy lleva el nombre de Plaza de la Constitución; la plaza de Tlaltelolco, que después se llamó de Santiago.

Por este respeto tan marcado a la vieja traza de la ciudad demolida, debe haber quedado el frente del palacio de Cuauhtémoc convertido en la actual plaza de Santo Domingo, pues todos los palacios de los reyes mexicanos tenían al frente un gran espacio de terreno libre o plazuela, grandes jardines y estanques.

En una gran alberca del palacio de que venimos tratando, es donde refiere Bernal Díaz que durante la búsqueda del botín se encontró un gran sol de oro y muchas joyas pertenecientes al "Guatémuz".

Otro documento también puede favorecer esta hipótesis que sustento sobre la ubicación del palacio de Cuauhtémoc.

Hay un croquis de la antigua México-Tenochtitlan, que en estudio aparte he atribuído al conquistador de México, y que después he comprobado que fué el que diseñó en Segura de la Frontera o Tepeaca, en seguida de haberse repuesto del desastre de la Noche Triste, y lo mandó a Carlos V, quizá junto con la segunda carta, fechada 30 de octubre de 1520, y enviada a su destino hasta el 5 de marzo del año siguiente.

Para este trabajo se ha amplificado este croquis con interpretaciones mías. (Véease pág. Mapa de Cortés). En esta reproducción figura, con el número 28, un palacio real aproximadamente en el sitio que hoy ocupa la plaza de Santo Domingo. Dicho edificio tiene vista al Oriente; por el lado Norte lo circunda una gran corriente de agua, que debe ser la que después de la nueva traza siguió figurando como límite entre habitaciones indias y españolas en la ciudad nueva. (Calle del Apartado).

Gráficamente este documento es lo más autorizado y preciso que se conoce sobre la configuración de la ciudad de México-Tenochtitlan. Se puede decir que lo único. Se da en el una magnífica idea de cómo fué la antigua reina de las lagunas, con muchos detalles que no se aprenden en las relaciones históricas.

El edificio que en él hemos señalado con el número 28, mucho corresponde a la descripción que da Cortés del palacio de Cuauhtémoc; estaba a poca distancia de la plaza, a tres cuadras, agregamos nosotros; en la calle que iba al mercado y que hoy corresponde a la de Santo Domingo, calle donde había un teocali, cuyo sitio ocupa hoy la iglesia de Santa Ana; del cual teocali, a la izquierda, iba una calle al mercado, hoy calle de Santiago; y del mismo teocali, continuando en línea recta, conducía al real de Sandoval, situado en el Tepeyácac, hoy Villa de Guadalupe. Al Norte del Palacio Real a que nos venimos refiriendo, se ve una gran corriente de agua, en la que, al día siguiente, en las operaciones de guerra, mucho batallaron los sitiadores para cegarla, a causa de su anchura y profundidad.

Este canal, repetimos, marcó por el rumbo Norte los límites de la ciudad española, y una vez cegado con el tiempo, quedó con el nombre de calle del Apartado, con la dirección y sinuosidades que presentaba el curso del agua.

En resumen, por las razones expuestas, me parece que no es muy aventurado suponer que el palacio de Ahuítzotl, que heredó su hijo Cuauhtémoc, estuvo donde hoy es plaza de Santo Domingo, y que quizá cubrió también el terreno ocupado por los edificios públicos cercanos.



ESTATUAS DE REYES AZTECAS EN EL CERRO DE CHAPULTEPEC

estos que quedan de la estatua de Motecuzoma Xocoyotzin.

Algunos reyes aztecas hicieron esculpir sus igies en el Cerro de Chapultepec.

El P. Durán (T. I, 513), dice que todos. n la pág. 403, T. I, dice que Ahuítzotl "se andó esculpir junto a su padre en una peña el Cerro de Chapultepec, como los curiosos podrán allí ver, pues dura hasta el día de oy". En la pág. 249, T. I, dice que Motezoma Ilhuicamina mandó grabar su estatua la de su hermano Tlacaelel y que al lado abaron el año *Ce Tochtli*, en el que hubo ucha hambre.

Tezozómoc (pág. 368) asegura que Mocuzoma Ilhuicamina en el año 1457, mandó brar su efigie en Chapultepec. En la pág. 430 ce que también Axayácatl se hizo esculpir lí; y en las págs. 567 y 568 refiere que huítzotl también mandó esculpir su figura en napultepec, en forma del dios Totec, con rola y sonaja de hueso llamado *omichicahuaz*.

Torquemada, (L. XIII, cap. 34) vió dos imorosas estatuas de reyes "hechas a lo anguo, en el Bosque de Chapultepec".

Gama, (párrafo 151) supo de que miran- hacia el Norte estuvo la estatua de Axayátl, y vió la peña donde estuvo esculpida, y grega que la de Motecuzoma Xocoyotzin permaneció grabada con gran perfección hasta año 1753 ó 1754, que también se mandó orrar".

***

Estudio de los restos de la estatua en bajo lieve de un rey azteca que fué grabada en s piedras del Cerro de Chapultepec, por el lado iente.

Hace mucho que no se habla de esta figu- en bajo relieve. La última referencia a ella parece ser del Sr. J. F. Ramírez, que en nota al P. Durán, T. I, pág 251, dice que de la estatua de Motecuzoma, en el cerro de Chapultepec "sólo existen restos enteramente desfigurados, tanto de la figura como de la fecha. De ésta solamente se percibe con claridad el carácter *Ce acatl*, correspondiente al año 1467. . ."

Por solicitud de la "Sociedad de Estudios Históricos de la ciudad de México" se obtuvo permiso de la Secretaría de Comunicaciones, para hacer una ligera exploración en las rocas del histórico Cerro, y debido a la diligencia de los señores Ing. Palomares y Prof. Balme, altos empleados del Bosque, se limpiaron cuidadosamente los restos del relieve de la estatua, que se halla al pie del Cerro, por el lado Oriente, se barrió de broza y tierra las cercanías, descubriéndose gran número de detalles tan interesantes que se ha mandado sacar fotografías y hacer estudio detenido, pues ningún autor habla de ellos.

La roca del cerro, según los entendidos en la materia, es una andesita.

Se conserva al lado derecho de la estatua, casi intacto, el signo *ome acatl* (dos cañas), que corresponde al 1507 del calendario europeo, que fué el año 5º del reinado de Motecuzoma Xocoyotzin y año de la última fiesta de fin de siglo que celebraron los aztecas, llamada *Xiuhtlalpilli* o *Toxiuhmolpia*.

No puede ser el *ome acatl* anterior, porque correspondería al 1455, reinado de Huehue Moteuzoma, y aquí encontramos esculpido el jeroglífico de Ahuítzotl, que es posterior.

La existencia de esta fecha memorable, no creemos que indique el año en que fué construído este monumento, pues los autores señalan como fecha de su construcción los últimos años del reinado de Moteuzoma, después de la muerte de Nezahualpilli, acaecida en 1515. Así es que su fabricación debe haber sido entre 1516 y 1518. Es decir, poco antes de la llegada de los españoles.

Abajo de este signo, *ome acatl,* aparece muy picado o destruído, el del mes y el día, que no es posible precisar qué mes sea, pero las huellas que quedan se asemeja al mes de *Ochpaniztli,* que se representaba por un puñado de escobas, y el día parece ser *ce ocelotl* (uno tigre).

Y más abajo, también muy destruído, aparece el animalito *ahuítzotl,* jeroglífico con que se representaba al 8º rey de México, *Ahuítzotzin.*

La figura del rey aparte de haber sido picada, fué también destruída por medio de ba-

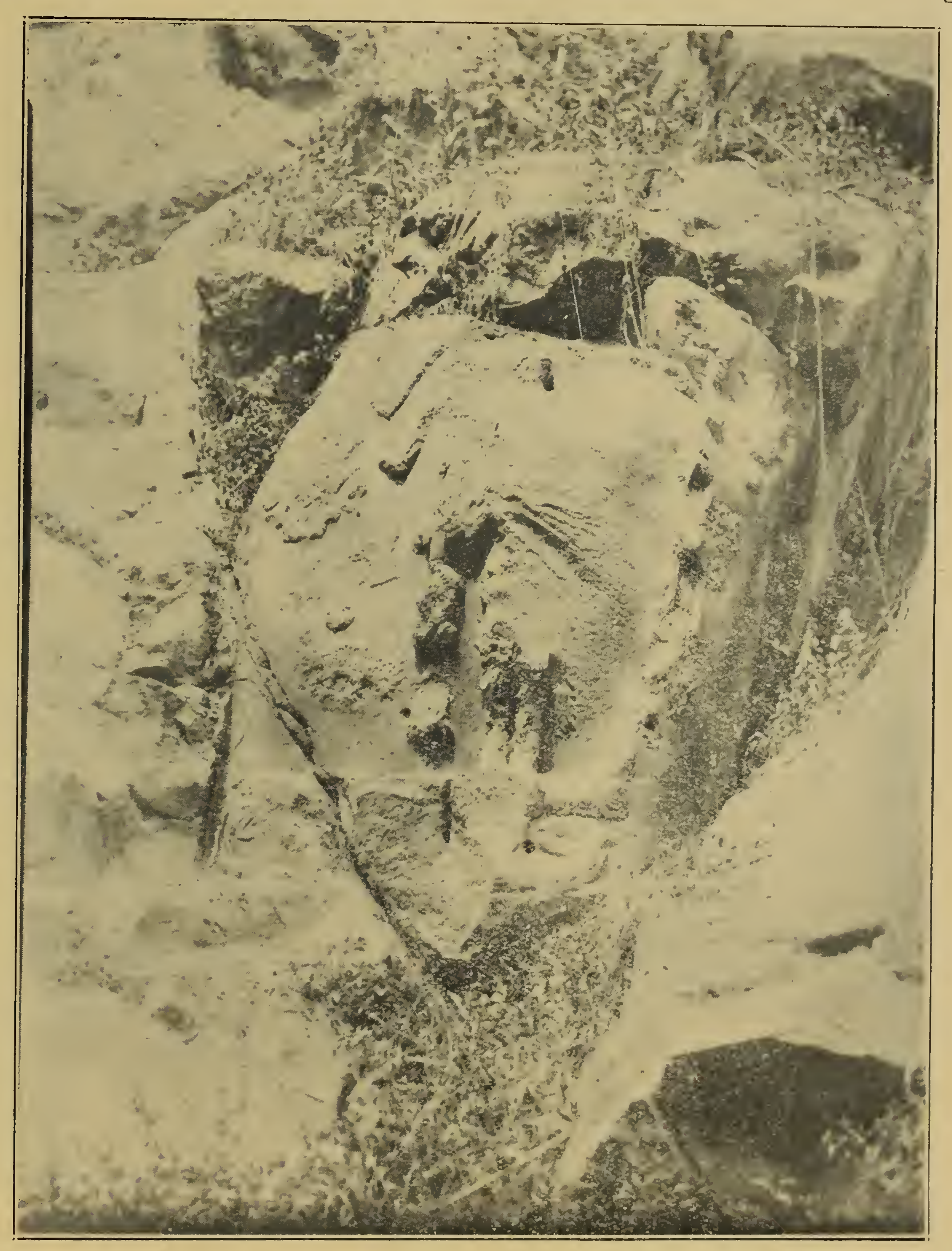


Restos que quedan de la efigie y monumento que Moteuzoma Xocoyotzin se mandó construir en las rocas de Chapultepec. De la estatua quedan las dos piernas, una punta del *maxtlatl* y la sonaja o cetro que portaba en la mano derecha. En el lugar correspondiente a la cabeza se ve la huella del barreno que la voló. A la derecha de la estatua se notan los signos que se destruyeron imperfectamente. A la izquierda, la serpiente colosal que figuraba descender del cerro.

rrenos (1) habiendo uno de ellos arrancado por completo la cabeza, de la que sólo quedaron las extremidades de las cintas que sujetaban el *quetzalalpitoai,* que eran dos borlas de plumas ricas guarnecidas de oro que los reyes usaban atadas de los cabellos a la coronilla de la cabeza y que colgaban hasta las sienes. (Shg. II. 298). Las piernas quedan bien señaladas y los pies; y el brazo derecho, encogido, sosteniendo o mostrando la sonaja de hueso, *omichicahuaz,* profusamente adornada.

Por lo que queda de la estatua, se deduce que su altura debe haber alcanzado como dos metros. Quizá los canteros quisieron halagar al poderoso monarca haciendo su estatua gigan-

(1) El señor Angel Salas, que hace diez años contaba chenta de edad y era empleado en la Conserjería del astillo de Chapultepec, decía que en tiempo de Lerdo ubo un conserje que mandó echar barrenos a estas ruias, alegando que aún podía ser motivo de idolatría.



Restos de la estatua de Moteuzoma Xocoyotzin en las rocas de Chapultepec.

tesca; pues los autores le señalan, en lo general, una estatura mediana:

"Era Motecuzoma hombre mediano, de po-"cas carnes, de color muy bazo, como loro, "según todos los indios. Traía cabello largo: "tenía hasta seis pelillos de barba, negros, lar-"gos de un jeme. (Gomara, T. I, 219, Ed. Iberia).

"Sería el gran Montezuma de edad de has-"ta cuarenta años, y de buena estatura y bien "proporcionado, é cenceño é pocas carnes y la "color no muy moreno sino propia color y "matiz de indio, y traía los cabellos no muy "largos sino cuanto le cubrían las orejas, é po-"cas barbas, prietas y bien puestas é raras, y "el rostro algo largo y alegre, é los ojos de



APOSENTO CONSTRUIDO EN LAS ROCAS DE CHAPULTEPEC, ARRIBA DE DONDE ESTA LA ESTATUA DEL REY.

En el fondo, nn escudo con cuatro flechas. En la parte superior, restos de una bandera. Este signo se encuentra en el Códice Mendoza delante de cada rey, y, según el intérprete, significaba guerra.

"buena manera, é mostraba en su persona en "el mirar por un cabo amor, é cuando era "menester, gravedad, (B. Diáz, T. I, Cap. 91).

En los intersticios o ángulos entrantes que quedan, se puede observar el acabado y finísimo bruñido que tuvo todo el monumento.

Al lado izquierdo de la estatua se ve también un signo de *Ce acatl* y algunos restos de otros dibujos inferiores que parecen ser mes y día, sin poder precisar cuáles son, y a nivel de las rodillas, la punta labrada del *máxtlatl*. El *ce acatl* equivale al 1467, que podrá ser fecha de nacimiento de Motecuzoma, que resultaría haber vivido 53 años o fecha de nacimiento de Ahuítzotl que resultaría haber muerto de 35 años, y los autores aseguran que murió muy joven.

La estatua parece ser la de Moteuzoma Xocoyotzin por la fecha de 1507, aunque el jeroglífico es de Ahuítzotl, pero este signo se encuentra en la parte inferior y los aztecas acostumbraban ponerlo arriba de la figura. que representaba. Además de que en el reinado de Ahuítzotl no hubo años *ome acatl*.

Por otras razones más, creemos que es la estatua de Motecuzoma II, pues se encontraron dos bancos de piedra de uno y otro lado y algunas señales claras de haber existido un pequeño aposento como abrigo del monumento, y Tezozómoc dice textualmente, pág. 668, que Motecuzoma se expresó así delante de los canteros: ". . . padres y abuelos míos, mucho quisiera que la labrarades (a su estatua) un aposentillo sin puertas, muy bien labrado, con algunas cosas que a vuestras memorias viniesen de antigüedad, pues está mirando frontero del Oriente".

Y en efecto, esta estatua miraba al Oriente. En lo que servía de muro, de un lado y otro, hay varios dibujos, entre lo que más abunda uno de forma piriforme, igual a la que se ve en el piso o parte inferior de los guerreros en la piedra de Tízoc, y que representaban el firmamento.

Hurgando aquí y allá, se encontraron señales de algunos escalones tallados en la roca que por el lado derecho de la estatua conducen a otro aposento superior abierto en la roca, al estilo de los que aún se ven en Tetzcutzingo, y que tiene grabado en el fondo un primoroso escudo de mts. 0.92 de diámetro, con cuatro flechas atravesadas por detrás, símbolo de guerra, todo primorosamente bruñido hasta la fecha.

Según el Sr Salas, este aposentillo fué encontrado desde el año 1905, cuando por allí se trazaba un acueducto. Nos parece que sea el aposento alto que se construyó para Motecuzoma, según el siguiente párrafo de Tezozómoc, pág 669: "Iba cada semana a visitar su figura a Chapultepec, que le adornaron los canteros albañiles el aposento alto muy bien labrado".

Y fijando más la atención en la parte inferior donde está la estatua, se descubrió una serpiente gigantesca, mts. 2.50 de diámetro, también tallada en la roca natural, que figura salir del medio del cerro y descender hasta lo llano, por el lado izquierdo de la estatua, y cuya cabeza venía a quedar a la entrada del aposento, como si fuese su respetuoso guardián. Se nota al lado derecho de la cabeza, el agujero cuadrangular, donde estuvo ingerida la piedra que hacía de ojo, la cresta en la cabeza, y una arista en la parte superior del cuerpo, todo perfectamente visible. La parte izquierda de la cabeza fué volada con barreno. No se encuentran huellas de que haya tenido escamas. Sus proporciones son colosales.

Suponemos que los ojos se figurarían con piedra jade o alguna otra piedra de estima, que ha de haber sido substraída desde las primeras horas de la conquista.

Estos restos nos revelan que se trató de un primoroso monumento en el que se agotó la vanidad del gran emperador, que con su esplendidez estimuló la habilidad de los artistas canteros, pues les colmó de distinciones y les mandó regalar todo el tributo que en ese año se había recogido de Coaixtlahuaca, (Oax.)

Presumimos que el poderoso monarca, que le tomó gran afición a su efigie retratada en la piedra, a tal grado que con frecuencia la iba a visitar y al contemplarla derramaba copiosas lágrimas de contento, mandó construir en la parte superior un aposento real, desde donde podía contemplar a sus anchas gran parte del Valle de México, y el séquito flamante y numeroso de nobles y guerreros, que por doquiera le seguía, y cuyo número nunca bajaba de tres mil, según Cortés, pág. 84, Ed. Calpe.

Sería de desearse que fuera colocada delante de las ruinas de este monumento, una barandilla que sirviera para guardarlo contra la completa destrucción y como desagravio por las injurias que recibió en los tiempos pasados (1753 o 1754), con su correspondiente placa descriptiva. (1)

Estas ruinas y el dicho de los autores que aseguran que allí existieron las estatuas de los reyes aztecas, son el principal fundamento de nuestra proposición para que a la pequeña calzada que rodea el Cerro de Chapultepec, llamada hoy Calzada del Cerro, se le bautice con el nombre de "Calzada de los Reyes Aztecas", y de trecho en trecho se fijen placas o láminas de metal, cada una con el nombre de un rey azteca, su jeroglífico y los años que gobernó; comenzando con Acamapichtli y terminando con Cuauhtémoc.

---

(1) El culto Ing. P. Ortiz Rubio, siendo Presidente de la República, mandó rodear el monumento con una balaustrada de piedra.



Detalles arquitectónicos encontrados en la demolición del Rastro, en la Plaza de San Lúcas. Quizá perteneeieron al templo de la diosa Toci, qne estuvo cerca de donde se construyó la Iglesia de San Antonio Abad. Muy visibles están ios fémures y calaveras que adornaban las bases de los *Tzompantli* o lugares donde se exhibían los cráneos de los sacrificados. El ídolo quizá sea el de la misma diosa Toci, que era el único que figuraba con una especie de sombrero.

PIEDRA DE ACUECUEXATL

Es una piedra antigua, labrada con bajos relieves, que se encontró hace poco, 1924, al ser demolido el antiguo rastro de la Ciudad, donde servía de dintel en una puerta, piedra que después se colocó en una esquina del jardín Botánico del bosque de Chapultepec, donde hoy se halla.

Creemos que conmemora la traída a México del agua del manantial de *Acuecuexco*, Coyoacán, en tiempo del rey Ahuítzotl, en 1499.

Al pie de esta piedra se encuentran otras muchas, más pequeñas, que también fueron encontradas en el mencionado rastro, que estaba en la plaza de San Lucas, y que por los asuntos que representan, suponemos que pertenecieron al templo de la diosa *Toci*, que allí cerca estuvo, donde después se fabricó la iglesia de San Antonio Abad. La estatuita que allí se ve, parece ser la de la diosa *Toci*, llamada *Teteuinan;* pues es la única deidad que llevaba "en la cabeza a manera de una gorra hecha de manta revuelta y anudada". Las calaveras y huesos esculpidos son restos de un *Tzompantli*, o lugar frontero a los templos donde se exponían los cráneos de los sacrificados.

La forma de la piedra principal que nos ocupa, es de un prisma cuadrangular.

Mide de largo 1 metro, 63 cms. Su cara más ancha mide 0.76 cms., de ancho y lo más angosto es de 0.63 cms.

El espesor general es de 0.30 cms.

Todas sus caras están labradas, exceptuando la que está en talud o bisel, que es el lugar donde parece que fué seccionada para aprovecharse en la construcción hispánica.

La cara menor de las dos principales, tiene a la derecha una serpiente emplumada con el cuerpo cubierto de pequeños círculos, que luego parecen volverse pequeños cuadros.

En el centro un rey sentado con las piernas dobladas hacia dentro, donde se nota bien un *cactli*, los adornos de la pantorrilla y el *máxtlatl* anudado.

Frente a la boca, los signos adornados en forma de eses y vírgulas, que indican que el sujeto está hablando elegantemente. Con la mano derecha empuña un hueso con punta y

›n la mano izquierda sostiene el pabellón de oreja izquierda, que está punzando.

En el ángulo superior izquierdo está el sig- o de año *chicome acatl,* siete cañas, que equi- le al 1499, fecha en que Ahuítzotl trajo a léxico el agua de *Acuecuexatl,* de Coyoacán. Cód. Vaticano y Telleriano Remense). Aba · de este signo está el de agua por dos veces. Entre la cabeza del rey y el cuadrete con la fecha, está el animalito acuático, jeroglífico de Ahuítzotl.

Por consecuencia esta cara representa al rey Ahuítzotl sangrándose y hablando elocuentemente con motivo de la llegada a México del agua de Acuecuexatl.

La cara más ancha tiene en el ángulo su-



Representa la traida a México del agua de la fuente llamada Acuecuexatl, de Coyoacán, 1499, *chicome acatl,* siete cañas. Se pueden apreciar todos los detalles. El principal es el del rey Ahuítzotl hablando y punzándose la oreja izquierda. Al lado de la piedra una estatuilla que fué encontrada en el mismo lugar. No sería remoto que fuera la de la diosa Toci, la única divinidad que tenía sombrero y cuyo templo estuvo allí cerca, por San Antonio Abad, a la salida de la vieja ciudad.

Piedra conmemorativa de la traída a México-Tenochtitlán del agua llamada Aeuecuexatl, que provocó la inundación en tiempo de Ahuítzotl.
En la esquina superior izquierda, el jeroglífico de este rey. En la esquina superior derecha, la fecha *chicome acatl*.
Fué encontrada al derrumbarse el antiguo rastro y hoy se encuentra en el jardín botánico de Chapultepec.

perior izquierdo el animalito acuático *ahuítzotl,* que es el jeroglífico que representa el nombre de Ahuitzotzin, octavo rey de México.

En el ángulo superior derecho está un cuadrete que enciera el símbolo *Acatl* con siete circulillos, es decir, siete cañas, año que equivale al 1499 del calendario europeo, fecha de la traída del agua de Coyoacán por el rey Ahuítzotl. (Códs. Vaticano y Telleriano Remense).

En el centro, algo borrada, está la efigie de un rey con una máscara de calavera, disfraz de *Miquiztli,* con un magnífico penacho de plumas, y a su izquierda una cabeza que parece la de una serpiente empenachada, cuyo cuerpo se pierde entre los demás dibujos, poco perceptibles, hasta hoy, por estar aún llena esta superficie de restos de mezcla y de pintura.

Sin embargo, parece notarse bien una corriente de agua que baja a la derecha del rey, corre por detrás de él y desciende a la izquierda, donde se notan dos gotas de agua. Entre la figura del rey y el signo *Acatl,* parece dibujarse bien una calavera arrastrada por la corriente, detalle que se referiría a los perjuicios causados por la inundación provocada por el agua de Coyoacán.

Esta cara representaría entonces los estragos causados por la traída del agua Acuecuexatl, en tiempo de Ahuítzotl, 1499.

En las caras menores, o borde, tiene grabada en derredor unas serpientes emplumadas *Xiuhcoatl,* como las que generalmente sirven de cenefas en esta clase de monumentos.



En aquella época eran conocidas las fuentes de que tratamos con el nombre de *Acuecuexatl,* agua de las sanguijuelas; *Tlilatl,* agua negra y *Xochaatl,* agua de las ranitas pequeñas y verdes que se crían entre las hierbas.

La traída del agua de dicha fuente la celebraron los mexicanos con inusitada prompa; pues, según cuentan las crónicas salieron hasta fuera de la ciudad los principales sacerdotes, ricamente ataviados, a la usanza de la diosa del agua, *Chalchiuhtlicue,* a recibir con alegría el agua que llegaba, y siguiéndola por la canal en que corría, iban a su paso decapitando co-

lornices, quemando copal, derritiendo hule, añendo sus primitivos instrumentos musica-es, sangrándose con espinas diversas partes del uerpo y rociando con la sangre la superficie lel agua, bailando y cantando, haciendo mil everencias, pronunciando infinitas frases de alutación y bienvenida, y culminando los gasajos con el sacrificio de varios niños, de os cuales cuatro fueron degollados en el tra-ecto que el agua seguía: uno en *Acachinanco*, itio que quedaba un poco más afuera de donde ioy queda la ex-iglesia de San Antonio Abad; tro en el puente de *Xóloc*, que quedaba en l punto donde hoy se une la calzada de San Antonio Abad y la calle del mismo nombre: tro, en *Huitzilan*, donde hoy es el Hospital e Jesús y el cuarto y último, en Tlatelolco.

La traída de dicha agua se hizo también élebre en la Historia por la temible inunda-ón que provocó, causando tanto mal y ruina ue después casi hubo que reconstruir por com-leto la ciudad; el mismo rey Ahuítzotl es-uvo a punto de perecer ahogado.

Agregan las crónicas, que tres años después nurió dicho rey, de resultas de un golpe que dió en la cabeza en el dintel de una puerta. l escapar de la inundación, que de súbito in-adió una cámara baja de su palacio, donde a sazón se encontraba; y Ahuítzotl murió en 502 (*matlactli tochtli*), lo que confirma la echa de 1499, para la traída del agua.

Después, en tiempo del virrey D. Gastón de eralta, se hizo el intento de traer esa agua a léxico, y aunque mucho se gastó en ello, fra-asó la empresa (Sahagún, T. III, 313).

Esta agua de *Acuecuexco*, la quiso traer a léxico el Exc. Virrey don Matías Enríquez. la cual obra por defecto del ruin oficial des-ués de haber gastado mucho dinero, se que-ó imperfecta y sin provecho". (Durán, II, 82).

Según datos que nuestro consocio el P. Gar-ía Gutiérrez encontró en los libros del Con-ento de Churubusco, el agua de *Acuecuexco* empleaba el Convento en el año 1712. El nanantial medía en dicho año veinte y tres va-as de diámetro, sesenta y dos de circunferen-a y veinte y tres de profundidad.

Desde el manantial hasta el estanque del onvento había 1,613 varas.

Con estos datos se podría en la actualidad jar el punto donde existió el abundante ma-antial de Acuecuexatl, pues todavía quedan estos del acueducto que entraba al Convento.

*
* *

Los datos siguientes pueden servir para loca-zar exactamente el lugar en que existió el fa-ioso manantial de Acuecuexco.—Me fueron roporcionados por el P. García Gutiérrez, quien los encontró en el Archivo del Convento de Churubusco:

"En 1712 se hicieron obras de importancia "en la cañería de Acuecuexco. Desde luego "se "aderezó toda la atarjea del agua, desde dentro "del convento hasta el nacimiento del agua, y "esto fué antes del temblor de agosto, porque "después se volvió a repetir la misma diligen-"cia con duplicado gasto, porque con los tem-"blores quedó tan cuarteada y molida toda la "atarjea, especial la pequeña, que no entraba ya "agua en el convento.

"Se desbarató la bóveda de 26,000 ladri-"llos que había hecho el maestro Arrieta, por-"que dicha bóveda ni resguardaba la ilmpieza "del agua, antes se había aumentado las inde-"cencias, pues dentro de la dicha bóveda se "entraban los indios a bañar, y fuera de estos "inconvenientes no había por donde andar pa-"ra los reparos de la misma atarjea.

"Se terraplenó todo el circuito del ojo de "Acuecuexco 8 y 10 varas al rededor y vara y "media en alto, hasta dejar superior la tierra "al agua, porque ésta la hurtaban los indios "para regar sus trigos y era tan poca la que "iba por la cañería que no llegaba al convento "ni una gota. Esta obra del terraplén duró 6 "semanas y trabajaban 25 indios todos los "días."

En el mismo año y con el título de "OBRA NUEVA DE LA CAÑERIA", hay los si-guientes interesantísimos datos:

"Tiene el ojo de Acuecuexco de diámetro "20 varas y de circunferencia 62 varas; de pro-"fundidad 23 varas. Está cercado en forma "circular con un brocal de cal y canto de dos "varas en alto, y éste estaba ya hecho, pero se "rebocó por la parte interior una vara de mez-"cla fina de tezontlale bien bruñido. El agua "que dicho ojo vierte son dos surcos.

"Para encañar una naranja de agua se fa-"bricó en la boca del ojo una toma en forma "circular de vara y tres cuartas de hondo, de "diámetro una vara y sesma, de circunferencia "tres varas y media; dicha toma está fabricada "de piedra de cantería de chiluca, tiene la for-"ma y herido de cubo de molino v está dentro "de un (espacio de una palabra en blanco) bó-"veda que también estaba hecha de cuatro va-"ras en cuadro, con puertas y llave. La toma "tiene escotillón con puerta y llave y dentro "una pichancha de barro que coje toda la toma, "para que el agua entre colada y más limpia.

"En el centro de dicha toma está la boca del "caño primero, por donde el agua va encañada, "la cual camina por dentro de la tarjea anti-"gua, de mezcla fina de tezontlale; los caños "de barro de 3 cuartas de largo y una pulgada "de grueso, van empalmados uno en otro cua-"tro dedos, aforrados en cotense encerado y "liados con mecate de Izmiquilpam.

"Sale de dicha toma porción de agua de dos "surcos y en ella se dividen para la parte in-

"terior de la toma, la naranja de agua para la "cañería y la demás por encima la tarjea "que camina por la parte superior de dicha tar- "jea, que está toda enladrillada.

"Para la elevación de dicha agua encañada "se distribuyó en esta forma. Tiene de longi- "tud la mampostería, desde la boca del ojo "hasta la octava alcantarilla que está en el tan- "que del convento, 1613 *varas,* en cuya dis- "tancia se formaron 8 alcantarillas de dos va- "ras, y media en cuadro, con un taluz de alto "dos varas, sin el cerramiento, que acaba en "forma piramidal y remata con una santa cruz, "tiene sus ventanas de tres cuartas de ancho y "una vara de alto y con una llave se abren "todas.

"De la toma a la 1ª alcantarilla hay 125 "varas; caños 250. El agua en una vara de al- "tura.

"De la 1ª a la 2ª alcantarilla hay 175 va- "ras; caños 350; el agua a cuarta y ochava.

"De la 2ª a la 3ª 200 varas; caños 385; el "agua a media vara.

"De la 3ª a la 4ª 203 varas; caños 400; "el agua en cinco ochavas.

"De la 4ª a la 5ª 209 varas; caños 410; "el agua en seis ochavas.

"De dicha alcantarilla corre la cañería por "dentro de la tarjea nueva 140 varas, desde "donde se cortó y salió de la tarjea antigua "afuera y va corriendo cimiento de mampos- "tería de vara y media de hondo y una vara de "ancho; encima de dicho cimiento se asentó "la cañería, que lleva de aforro de mamposte- "ría un media círculo de dos tercias de ancho "y una de grueso, y se corrieron otras 112 va- "ras, hasta la 6ª alcantarilla, que tiene 450 "caños y el agua en 7 ochavas de altura, y "hasta esta alcantarilla queda completa la obra "por lo que mira a la cañería y de cimiento "quedan hecha 200 varas.

"Dicha obra, hasta sacarla del centro de la "tarjea real, se hizo por cuenta del convento, de "las limosnas que se pidieron, así de materia- "les como de dinero. La cual obra tuvo de "recibo $1,439.00 y de gasto $1,663 y 3½ rs. "Alcanza el gasto al recibo en $224 y 3½ rs. "los cuales pagó el Capitán D. Juan Antonio "de Viar, vecino de Méjico, quien a su costa "prosigue la obra por la obligación que hizo "en vitrud del remanente del agua que le da el "convento."



ALBORES
DE LA CONQUISTA

LUGAR DE LA PRIMERA ENTREVISTA DE MOTECUZOMA CON CORTES.

PARTE SUR DE LA ANTIGUA CIUDAD DE MEXICO, EN ROJO.

DETALLES DE LA CIUDAD ACTUAL, EN NEGRO.

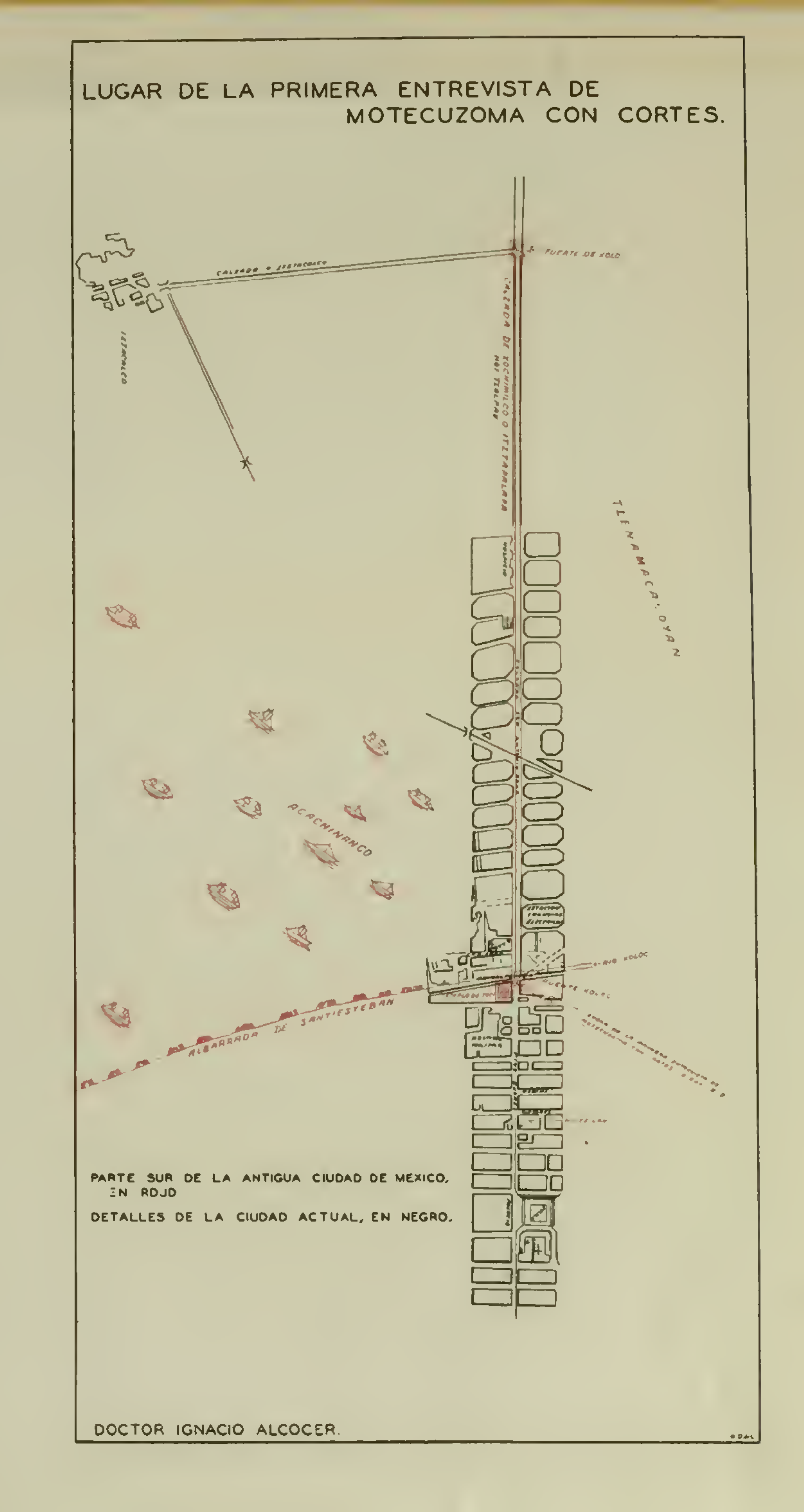
HUITZILAN

DOCTOR IGNACIO ALCOCER.

R.D.deL

) Obra "Los Reyes Xóloc".

te que este fuerte estuvo ubicado muy cerca de la ciudad o muy lejos, casi a la orilla de la


LUGAR DE LA PRIMERA ENTREVISTA DE
MOTECUZOMA CON CORTES.
TLENAMACA'.OYAN
ACACHINANCO
ALBARRADA DE SANTIESTEBAN
CALZADA DE XOCHIMILCO O ITZTAPALAPA
HOY TLALPAN
PARTE SUR DE LA ANTIGUA CIUDAD DE MEXICO, EN ROJO
DETALLES DE LA CIUDAD ACTUAL, EN NEGRO.
DOCTOR IGNACIO ALCOCER.



LUGAR DE LA PRIMERA ENTREVISTA DE HERNAN CORTES CON MOTEUZOMA XOCOYOTZIN

Puente de Xóloc.—Ubicación del Fuerte del mismo nombre, donde estuvo asentado el real de Cortés al emprender el sitio de la ciudad de México.—Tocititlan, Cihuateocalli o Templo de Xóloc.

XOLOC.

En la dirección Sur de la ciudad había cuatro lugares que llevaban el nombre de *Xóloc, Xoloco, Xoluco* o *Xuluco*, que de todas estas maneras se encuentra escrito. Estos eran: El fuerte de *Xóloc*, el puente de *Xóloc*, el río de *Xóloc* y el barrio del mismo nombre. Había también un pueblo llamado Xóloc (1), al Norte de México y al Oriente de Tula, fundado por el rey chichimeca Xólotl, en la peregrinación con su tribu hacia el Sur, antes de su llegada a Tenayocan. Su etimología es *Xólotl*, nombre del dios o personaje mitológico que huyó de Teotihuacan, para no ser muerto y C. o Co, "en ó lugar de". Xólotl, también significa "paje o criado".

UBICACION DEL FUERTE DE XOLOC.

". . . E así seguí la dicha calzada y *a media legua antes de llegar al cuerpo de la ciudad de Temixtitlan*, a la entrada de otra calzada que viene a dar en la tierra firme a esta otra, está un muy fuerte baluarte con dos torres, cercado de muros de dos estados, con su pretil almenado por toda la cerca que toma con ambas calzadas, y no tiene más de dos puertas, una por do entran y otra por do salen . . ." —(Cortés, Carta 2ª, pág. 109, Ed. Iberia).

"E porque lo que restaba de la calzada desde allí (del real) a la ciudad, que era media legua".—(Id Carta 3ª, pág 331, id.)

". . . porque toda la otra gente de guerra, nuestros amigos, se aposentaban en *Cuyoacan, que está legua y media del real.*"—(Cortés, Carta 3ª, pág. 354. E. Ibe.)

El real a que se refiere Cortés lo puso en el fuerte de *Xóloc*, como lo dicen todos los historiadores que se ocupan de esta materia.

Ahora bien, según los planos modernos, la distancia entre Coyoacán y la intersección de la calzada de Tlalpan (antiguamente de Iztapalapa), con la de Iztaccalco, son aproximadamente, 6,500 metros. Cortés calcula legua y media o sean 6, 285 metros. Por otra parte, la distancia entre el extremo de la ciudad y el baluarte de Xóloc, era de media legua, según Cortés, o sean 2,095 metros, y la distancia entre el cruzamiento de la calzada de Iztaccalco con la de Tlalpan y la orilla antigua de la ciudad por ese rumbo, que quedaba en lo que hoy se llama calzada de Chimalpopoca, es de 3,300 metros aproximadamente. Estas pequeñas diferencias en las distancias, sobre todo la primera, no son de tenerse en cuenta dados los imperfectos procedimientos de que se disponía en aquellos lejanos tiempos o cálculos al tanteo que se empleaban con frecuencia.

Se podría argüir que la calzada de Iztaccalco es de posterior construcción a la Conquista: pero puede verse en los mapas más antiguos, como en el del Cosmógrafo del Rey, Alonso de Santa Cruz, y no así la calzada que hoy va en línea recta de Mexicaltzingo a México, pasando por Iztaccalco y siguiendo el borde del actual Canal de la Viga. Iztaccalco era una isleta que sólo tenía una calzada, la que iba perpendicularmente hacia la de Iztapalapa, hoy de Tlalpan.

En la actualidad, esta intersección o juntura, donde estuvo el célebre baluarte de *Xóloc*, queda poco antes de llegar a la estación de Nativitas, sobre la línea de los eléctricos a Xochimilco.

Los historiadores que hemos consultado del siglo XVIII y XIX, suponen equivocadamente que este fuerte estuvo ubicado muy cerca de la ciudad o muy lejos, casi a la orilla de la

(1) Obra "Los Reyes Xóloc".

laguna, en el vértice de un ángulo imaginario formado por las calzadas de Coyoacán e Itztapalapa.

RIO Y PUENTE DE XOLOC CERCA DE DONDE FUE LA PRIMERA ENTREVISTA DE CORTES CON MOTEUHZOMA

El río llamado *Xóloc* era una enorme zanja con corriente caudalosa, de Poniente a Oriente, que seguía poco más o menos la misma dirección de la que hoy es Calzada de Chimalpopoca. Atravesaba la antigua calzada de Itztapalapa en el punto en que hoy se unen la calzara de San Antonio Abad con la antigua calle del mismo nombre, y seguía, por detrás del Matadero, hasta perderse en la laguna por el Oriente.

"Desde el baluarte sigue todavía la calzada, y tiene, antes de entrar en la calle, una puente de madera levadiza y *diez pasos ancha,* por el ojo del cual corre el agua . . . Hasta esta puente salió Moteczuma a recibir a Cortés . . ."—(Gomara, I. pág. 213, Ed. Iberia.)

"E ya junto a la ciudad está una puente de madera de *diez pasos de anchura* y por alli está abierta la calzada, porque tenga el agua de entrar y salir, porque crece y mengua, y también por fortaleza de la ciudad, porque quitan y ponen unas vigas muy luengas y anchas, de que la dicha puente está hecha . . . Pasada esta puente, nos salió a recibir aquel señor Muteczuma con fasta doscientos señores . . ."—(Cortés, Carta 2ª, pág. 110, Ed. Iberia.)

"En llegando a la primera entrada de la gran ciudad de México, como un cuarto de legua de las casas reales, salió a recibirle (a Cortés) el gran señor Motecuczoma . . ."—(Cód. Ramírez, pág. 87.)

". . . puestos en orden á la parte que llaman Xoloco, que ahora es el el puente de San Antonio, á donde fue el recibimiento de D. Hernando Cortés, capitán general de la gente española, cuando entró por primera vez en la ciudad de Méxica, y se toparon con el rey Moctezuma . . ."—(Tezozómoc, 548).

Hasta esta puente salió Motezuma a recibir a Cortés . . ." Francisco Cervantes de Salazar.—Crónica de Nueva España, pág. 333.

Hasta hace pocos días aun se advertía, caminando hacia afuera de la ciudad, por la acera izquierda, por la antigua calle de San Antonio, en el punto en que empieza la calzada del mismo nombre, un espacio sin construir, cubierto tan sólo por un muro de piedra, era el sitio del antiguo puente de *Xóloc,* con la extensión que le señalan Cortés y Gomara. Estaba en el extremo Sur de la ciudad y hasta allí salió Motecuhzoma a recibir al Conquistador.

Es cierto que Sahagún al señalar el sitio de esta entrevista (L. XIIC.XVI.), donde dice: "En llegando los Españoles a aquel río que está cabe las casas de Alvarado (1) que se llama Xoluco, luego Moctheuzoma se aparejó para irlos a recibir con muchos señores y principales, y nobles para recibir con paz y con honra a D. Hernando Cortés . . Llegando Mocthecuzoma a los españoles al lugar que llaman Vitzillan que es cabe el hospital de la Concepción . . ." Pero en la segunda relación del mismo autor, del año de 1585, dice en la página 82: ". . . Y ansi en aquel trecho que está desde la Iglesia de San Antonio (que ellos llaman Xuluco) que va por cabe las casas de Alvarado, ácia el hospital de la Concepción, salió Moctheuzoma a recibir de paz a D. Hernando Cortés, y á todos los españoles que con él venían . . . ."

Así pues, aparte de testigos presenciales, como Cortés, y testimonios tan autorizados como los que dejamos citados, Códice Ramírez, Gomara, Cervantes de Salazar, Tezozómoc, etc., es de presumirse que el Monarca mexicano saliese, cuando menos, hasta las puertas de su ciudad a recibir a Cortés, teniendo, como tenía, la creencia de que se trataba del mismo dios Quetzalcóatl, en persona, cuyas iras singulares y fuerza prodigiosa se acababan de evidenciar, hacía poco, en Tabasco, Tlaxcalla, Chololan, etc. y no que se limitase a salir únicamente hasta *Huitzillan,* después Hospital de la Concepción, y hoy de Jesús, a tres cuadras únicamente de su nuevo palacio, hoy Palacio Nacional.

El puente *Xóloc* y las fortificaciones de la ciudad se pueden ver en el Códice Florentino, lámina 154, figuras núms. 119 y 120, en los momentos en que es atacado por la infantería española y los bergantines.

TOCITITLAN O CIHUATEOCALLI

"El cual (Moteuzoma) llegado a un lugar que llaman Tocititlan, que era casi junto a la primera cruz que está en la calzada a la salida de México, allí hizo parar toda su gente y esperó la llegada del Marqués."

"Y tomándose por la mano los dos (Cortés y Moteuzoma) fueron a la ermita de la diosa Tozi, que allí junto al camino estaba, donde el poderoso Rey y el Marqués se sentaron . . ."—(P. Durán, T .II, págs. 34 y 35). ". . . . a la entrada de México, en el lugar donde está la primera cruz agora, había una ermita a manera de humilladero, a la cual

(1) Estas casas-Alvarado creemos que sea la que hoy lleva el No. 97 de la Av. Pino Suárez, que queda en frente del Mercado de San Lucas y que la utiliza el Ayuntamiento. En el primer patio se conserva aún una lápida en el lugar donde existía una fuente, que tiene fecha 1620.

llamaban Cihuateocally, que quiere decir iglesia u oratorio de mujeres, *la cual ermita estaba a la una parte del camino que saliendo de la ciudad, quedaba a mano izquierda.*"—(Id. id., 186).

La primera cruz, a que se refiere Durán, puede verse en el mapa de Alonso de Sta. Cruz; quedaba no lejos de la Iglesia de San Antonio o casi frente a ella.

"....y seguimos por *la calzada adelante hasta llegar a la entrada de la ciudad, donde estaba una torre de sus ídolos,* y al pié della una puente muy grande alzada, y por ella atravesaba una calle de agua muy ancha con otra muy fuerte albarrada ..."—(Cortés, Carta 3ª, pág. 337. Ed. Iberia).

"y de este modo dejaban todos aquel que era imagen de la diosa *Toci,* ecepto algunos que le seguían con algunos Sátrapas, hasta llevarle al lugar donde había de desnudarse el pellejo, el cual lugar se llamaba *tocititlan* donde le colgaban *en una garita que allí había* ."—(Sahagún, T. I, pág. 156).

"....Otro día mandó Moctezuma que en la parte que llamaban *Tozi* fuesen a quitar un tabladillo de madera, que encima de él estaba la lumbre, que era el renombre de *Tozititlan,* que era señal que los caminantes caminaban por tener lumbre encima, y como fue quitado, quedó en tinieblas, y así nadie pasó que quisiese caminar de temor que sólo habían dejado el tablado *abajo del cerrillo* que es ahora en el albarrada de Santisteban, ántes de llegar a *Acachinanco*..."—(Tezozómoc, 650).

"...Llegados á *Tozititlan,* junto a el albarada de Santistéban, allí durmió otra vez la piedra..."

"Llegados al gran puente de *Xoloco,* y estando en la mitad de la puente, habló otra vez la piedra y dijo: *Hasta aquí ha de ser y no más.* Diciendo esto se quebró el puente, que era de unas planchas de cedro de siete palmos de grueso y nueve de canto de gordo " (Tezozómoc, 665).

Así es que el Templo de *Toci* era un edificio azteca que, al iniciarse la conquista, levantaba su blanca forma piramidal, no lejos de las albarradas o fortificaciones, a la salida de la ciudad, pasando el puente *Xóloc,* a mano izquierda y probablemente en el mismo punto, o muy cerca, de donde hoy está la iglesia de San Antonio Abad.

Este templo debe haber sido de alguna magnificencia, por estar dedicado a una deidad que era la segunda en importancia del sexo femenino, y no tener esta diosa templo especial a su dedicación en el recinto sagrado del centro de la ciudad, según lo afirma Durán (T. II, pág 191), y por ser el lugar donde se celebraban las principales ceremonias del 11º mes, llamado *Ochpaniztli.*

Su fundación puede atribuirse hacia muy poco tiempo después de la de la ciudad de México-Tenochtitlán, cuando la tribu azteca sacrificó y desolló a aquella hija del rey de *Colhuacan* con el peregrino propósito de deificarla como "madre de los dioses", que es lo que significa *Teteuinan,* llamada por otro nombre *Toci,* que equivale a "nuestra abuela": nombre, este último con que es más conocida entre los cronistas.

Dicho lugar también se llamaba *Tocititlan,* "cerca de *Toci*"; y *Cihuateocalli,* "Templo de las mujeres".

Nada de extraño es que algunos, como Sahagún, le llamen Templo de *Xóloc,* mote que deben haber originado la zanja o río, puente y cercanías de ese lugar, que llevaban dicho nombre.

Orozco y Berra, en sus notas al Tezozómoc, página 508, coloca el *Tocititlan* o *Cihuateocalli* en donde hoy está la Basílica de Guadalupe; pero allí, es bien averiguado, se encontraba un templo de *Cihuacóatl* o *Tonantzin.* (2) Por este último nombre, diremos de paso, les fué fácil a los indígenas recién catequizados llamar a la Virgen de Guadalupe *Tonantzin,* que significa "Nuestra Madre Venerada", nombre que todavía le dan los que hablan mexicano, es decir, tal y como sus antepasados llamaban a la diosa *Cihuacóatl,* que con prioridad ocupó la punta del cerro o *Tepeyácac.*

(2) Sahagún, III, 321.



DESASTRE DE LA NOCHE TRISTE

En tiempos prehispánicos, la calzada de Tacuba, que era del ancho de "dos lanzas jinetas" estaba construida sobre el agua de la laguna, aprovechando ciertos islotes o lugares menos profundos. Tenía ocho cortaduras con sus respectivos puentes, por debajo de los cuales pasaba el agua de un lado a otro, según que la laguna crecía o menguaba. Cuatro aberturas quedaban dentro de la Ciudad, es decir, entre el trayecto comprendido entre el actual edificio de Correos y el Empedradillo, y las otras cuatro desde el Correo hasta la Tlaxpana o principio de tierra firme. Estas cortaduras eran bastante profundas, puesto que dice Bernal Díaz que desde la orilla de ellas no se podía con una lanza tocar el fondo. La anchura variaba desde dos hasta cuatro metros.

Toda la orilla de la calzada estaba llena de tule, carrizales y plantas acuáticas.

Las cuatro cortaduras que quedaban dentro de la Ciudad fueron ganadas por los españoles el día 29 de junio de 1520, cegadas con adobe, barro, piedra y madera de las casas vecinas quemadas y demolidas.

El día siguiente, 30 de junio, según la distribución de tiempo que hace Cortés, (1) él en compañía de algunos de a caballo ganaron las cuatro cortaduras exteriores,corrieron por la calzada de Tacuba y llegaron en su victoria hasta la Tlaxpana, pero a su regreso estaban de nuevo perdidas y ahondadas estas cuatro zanjas, y para el obscurecer los españoles sólo quedaron en posesión y guarda de las cuatro zanjas tapadas que quedaban dentro de la Ciudad.

Cortés ya no se podía sostener en el Palacio de Axayácatl, que les servía de cuarte y fortaleza. Este palacio estaba en lo que hoy es la esquina de Tacuba y Empedradillo. (Véase atrás el artículo "Ubicación del Palacio de Axayácatl"). Algunos habían perecido en las diversas salidas que habían hecho, y muchos, casi todos, estaban heridos. En cambio, la Ciudad aumentaba a diario el número de combatientes y, a la vista, crecía el ánimo y pujanza del enemigo. Comida ya no había en el cuartel español, sino un poco de maíz. El agua potable era mala. La pólvora y las saetas, muy escasas. Juzgando insostenible la situación, decidieron Cortés y sus compañeros, de común acuerdo, abandonar muy sigilosamente la Ciudad de México, esa noche, a la hora señalada por Botello, el soldado adivino.

Para ello construyeron puente portátil de "maderos y ballestas muy recias", para irlo colocando sucesivamente en las cuatro cortaduras de la calzada que estaban abiertas. Si cuatro puentes portátiles hubieran llevado, hubiera sido menos su desventura; en cada zanja hubieran colocado uno.

El tesoro acumulado por los españoles se componía de más de setecientos mil ducados, según Gomara. Bernal Díaz calcula como setecientos mil pesos oro y agrega, sin ambages, que él tomó a hurtadillas cuatro chalchihuites que escondió en el seno, los que después le sirvieron para curarse el hambre, y las heridas.

En la huída llevaban presos a un hijo y dos hijas de Moteuzoma; a Cacamatzin, rey de Tetzcoco; a su hermano Cuicuitzcatzín, a quien Cortés y Moteuzoma habían nombrado sucesor de Cacama; al hermano menor Tecocoltzin, llamado don Fernando después del bautismo, (Cortés 267, Edi. Iberia) y a varios otros señores, principales caciques y religiosos. Además con ellos iban también Marina y Doña Luisa, la hija de Xicoténcatl, guardados por treinta españoles y trescientos tlaxcaltecas.

La vanguardia quedó a cargo de Gonzalo de Sandoval y de Antonio de Quiñones.

Era media noche, había una gran neblina y lloviznaba. Caminaron sin novedad por todo lo que hoy es calle de Tacuba, tendieron el puente improvisado en la primera cortadura abierta, que quedaba entre el actual Correo y el Teatro Nacional, zanja llamada *Tecpantzinco* (1): cuando estaban acabando de pasarla se vieron agredidos formidablemente, en agua y

(1) Gomara cita con precisión el 10 de julio, pero esta fecha hay que desecharla, porque Cortés dice terminantemente que el domingo 8 de julio llegaron de regreso a tierra de Tlaxcala. (Pág. 145. Ed. Calpe).

(1) Llamada así probablemente por un pequeño palacio que allí cerca estaba, y el cual figura en el mapa de la ciudad antigua, que atribuimos a Cortés.

:rra, por infinidad de guerreros mexicanos. na aguadora había dado el grito de alarma.

Cortés, con cinco de a caballo y cien peo- :s, pasó a nado las tres zanjas abiertas restan- s y llegó hasta tierra firme, es decir, hasta la 'laxpana. Allí dejó a esa gente a cargo de ıan de Jaramillo y volvió a la retaguardia del ército, por que supo que estaba altamente com- :ometida. Le acompañaron en su regreso Cris- ›bal de Olid, Alonso de Avila, Gonzalo de ındoval, Francisco de Morla y Gonzalo Do- ínguez.

En la segunda zanja, llamada *Toltecaacalo-* ›, que quedaba al lado de lo que hoy es la igle- a de San Hipólito, y que era la más ancha : las cuatro cortaduras abiertas, había sufrido ejército español un descalabro incomparable. El puente improvisado quedó sumido en lodo en la primera zanja con el peso de la :nte, caballos, artillería y equipajes, y no fué osible desprenderlo.

La segunda zanja trataron los españoles y ıs aliados de pasarla a nado. Otros dicen que ıando intentaron colocar el puente sobre la se- ında, los mexicanos lo impidieron ayudados or un sinúmero de canoas de Tlaltelolco. El ıso es que para esa hora todos los guerreros de Ciudad habían despertado y acudido en nú- ıero incontable atacando con furia al ejército pañol; en tierra, por la retaguardia y la van- ıardia; y en los flancos, por agua, a lo largo : la calzada, pero sobre todo en las cortadu- ıs. La principal fuerza del ataque era por la :taguardia.

El fordaje y toda la artillería se hundieron atravesar el segundo foso, muchos de los ca- allos se atascaron y se ahogaron; los españoles sus aliados morían a montones, ahogados o eridos, y muchos fueron aprehendidos para el ıcrificio. El foso se llenó con estos despojos de l modo que los restos de la retaguardia pu- ieron pasar como sobre-puente. Allí perdieron ›s castellanos todo el oro, plata, joyas, armas y ırdos de ropa que llevaban: en esos momentos e angustia sólo la vida les interesabe salvar.

Según testigos presenciales, de aquél trágico esorden, las sombras de la noche estaban pobla- as de imprecaciones, alaridos y lamentos. Se amaba a Dios. a la Santísima Virgen y a odos los santos; unos pedían ayuda para no hogarse; otros, caídos, demandaban auxilio pa- ı poder seguir y, sobre todo, aullaban deses- eradamente los que caían prisioneros, porque abían el fín terrible que les esperaba en la pie- ra de los sacrificios. En esa hora angustiosa adie se preocupaba por socorrer a los demás, cada uno sólo trataba de ponerse a salvo con remura.

Los mexicanos, llenos de entusiasmo, por ı parte, llenaban el aire con silbos estridentes altísonas imprecaciones para los intrusos ex- :anjeros.

En estas horas de angustia suprema, hasta las mujeres que acompañaban al ejército espa- ñol combatieron como fieras: María de Estrada, peleó con espada y rodela, como el mejor varón, en esa memorable noche, y después, a caballo y con lanza, combatió también en la batalla de Otumba.

Cortés, según su dicho, recogió a los que quedaban vivos, y con tres o cuatro de caballo y cerca de veinte infantes, formó la retaguardia y protegió la retirada, hasta llegar a Tacuba. Gomara dice que dejó a Alvardo a esforzar y recoger a los que quedaban, pero que este nada pudo hacer y siguió al Capitán, con la lanza en la mano, pasando por sobre muertos y heridos. En esa segunda zanja pereció probablemente el impetuoso Juan Velázquez de León. A Pedro de Alvarado le mataron la briosa alazana que cabalgaba, probablemente cerca de la actual calle del Elíseo, en cuyo punto quedaba la zanja, donde después estuvo el puente que llevó el nombre de Salto de Alvarado, y que en aquel tiempo era conocido con el nombre de *Petlacalco*.

Me figuro al altivo *Tonatiuh,* a la luz de la alborada, perdido el casco, abollada la coraza, con la rubia melena al aire, la cara ensangrentada, empuñando la lanza, sudoroso, respirando fatigosamente, rodeado de sus escasos compañeros, todos heridos y maltrechos, caminando y combatiendo sin cesar contra los numerosos grupos que estorbaban el paso, hasta que pasó el puente que llevó su nombre (1). Esto fué lo que quedó de la brillante retaguardia comandada por los renombrados Capitanes Juan Velázquez y Pedro de Alvarado.

A la salida del alba pasaban por Popotla, y allí en Tacuba y en todo el camino, hasta llegar al pie del Cerro de los Remedios, los atacaron los mexicanos tan duramente que gastaron gran parte del día para llegar. Según el padre Sahagún, este cerrillo se llamaba *Acueco* y el pueblecillo de otomís que estaba arriba, *Otonteocalco,* donde se hicieron fuertes y pernoctaron los españoles.

Según Cortés, en esa jornada murieron ciento cincuenta españoles, más de dos mil indios aliados, cuarenta y cinco caballos. Gomara calcula cuatrocientos cincuenta españoles muertos y cuatro mil indios aliados (2). También murieron el hijo y las dos hijas de Moteuzoma, Cacamatzín y muchos otros señores que iban en calidad de prisioneros. De éstos, sólo quedó con vida Cuicuitzcatzin, que después, estando

(1) Proceso de Residencia de Pedro de Alvarado. — Cap. VI pág. 53.—"uno de a caballo estaba de la otra parte, (de la zanja) que era Cristóbal Martín de Gamboa que me tomó a las ancas de su caballo e me sacó".

(2) Faltaban cerca de setecientos hombres al hacer el alarde en el cerro de los Remedios, dice Bernardino Vázquez de Tapia. Bernal Díaz, Cap. 128, calcula 860 bajas de españoles en la noche triste y los combates que la precedieron y siguieron hasta llegar a Tlaxcala. 300 españoles y más de 2,000 indios amigos, dice Sahagún en la Segunda Relación de la Conquista.

preso en Tlaxcala, se huyó y se fué a presentar a Coanacotzin, que a la sazón era rey de Tetzcoco y éste, a pesar de ser su hermano, lo mandó matar, juzgándolo espía de españoles; también se salvó Tecocoltzin, hermano de Cuicuitzcatzin, que después fué señor de Tetzcoco, con el nombre de Don Fernando.

Los soldados que habían sido de Narvaez, ávidos de riquezas, acabados de llegar al país, fueron las víctimas principales, por lo mucho que cargaron de botín, y por su inexperiencia en pelear con indios. La salvación de los restos del ejército de Cortés se debió en gran parte a que mexicanos y tlatilulcas se entretuvieron en despojar cadáveres, remover escombros, recoger armas y limpiar las zanjas en busca del rico botín abandonado por sus enemigos.

Nada se encuentra en los autores referente a las lágrimas del Capitán español al pie del llamado "arbol de la Noche Triste"; todo fué confusión, congoja, combatir incesante hasta llegar por la tarde al cerro de los Remedios. Bernal Díaz dice que a Cortés "se le saltaron las lágrimas de los ojos" al encontrar a Pedro de Alvarado y saber que no venían más soldados, pero este encuentro fué en la calzada. Gomara cuenta que Cortés al llegar a tierra firme "se sentó a hacer duelo sobre los muertos y que vivos quedaban".

Lo referente al salto de Alvarado en la tercera cortadura llamada *Petlacalco*, Bernal Díaz contradice el hecho extensamente; aunque confiesa que esta leyenda circulaba ya con amplitud entre las fuerzas de Alvarado, el año siguiente, 1521, cuando sitiaban a México.

Cuando Cortés llegó con la resaga a Tacuba halló a su gente "remolinada en la plaza", los hizo salir violentamente, llendo él a la cabeza, y ya fuera de la ciudad de Tacuba, esperó en unas labranzas a que pasar todo el ejército, habiendo sabido que al abandonar esta última ciudad habían todavía perecido algunos españoles e indios aliados.

Cuitláhuac, hermano de Moteuzoma y señor de Itztapalapa, que había acompañado de brazo a Cortés a su llegada a México, desde la orilla de la ciudad hasta el Palacio de Moteuzoma, y después había sido puesto en libertad para influir en que cesara el ataque de los mexicanos a la fortaleza de los españoles, fué el sucesor en el trono y, por consiguiente, el héroe máximo de la jornada de la Noche Triste.

Corresponden también grandes honores en esta estupenda victoria de los mexicanos al Cihuacóatl Tlacotzin, lugarteniente del rey, que después de la Conquista se llamó Juan Velázquez y quizá a los grandes capitanes Tlacatécatl, Tlacochcálcatl y Ticocyahuácatl llamados respectivamente Atlixcatzin, Tepehuatzin y Quetzalaztatzin, que cuando fué preso Moteuzoma lo abandonaron y se escondieron. (Sahagún, 1ª Relación. Cap. XVI).



EL SITIO DE MEXICO-TENOCHTITLAN

- 1521 -

PEDRO DE ALVARADO ATACO A MEXICO POR LA CALZADA DE NONOALCO

Muchos comentaristas suponen que las fuer-s de Alvarado, durante el sitio a México-Te-chtitlán en 1521, atacaron esta ciudad por la lzada de Tacuba.

Es indudable que el capitán español, en el re-rido ataque, haya tenido algunas fuerzas en la ha calzada para evitar que las fuerzas mexi-nas sorprendieran por este camino su real de acuba; pero los ataque decisivos a la ciudad de éxico fueron por la Calzada de Nonoalco; y la stalación de su nuevo real, cuando ya contó n la ayuda de tres bergantines, fué en el sitio e ahora ocupa la Iglesia de San Miguel, en la zada de Nonoalco, según se desprende clara-ente de las citas que a continuación insertare-os. Y, además, viendo con atención el mapa, os convencimos de que no podía ser de otro odo, una vez que los mexicanos se retiraron a latelolco; pues la calzada de Nonoalco va de-chamente a este último punto, y la de Tacuba ce tan largo rodeo, que casi se dobla la dis-ncia.

Las citas a continuación lo prueban:

> "A don Pedro de Alvarado le cupo el "camino que va derecho de Tlacupa a "Tlatilulco,. . . . .
> ". . . . . . . De hacia la parte de Tla-"tilulco se comenzó primero la guerra "en un lugar que se llama *Nextlatilco* y "llegaron peleando *hasta el lugar que "se llama Nonoalco, donde está ahora "una Iglesia que se llama San Miguel*, "y los españoles se retrujeron; no gana-"ron nada en esta escaramuza . . . "
> Shg. 1ra.Rel. Cap. XXIX.

NEXTLATILCO.—Significa "lugar del ontón de ceniza". Hoy hay una calzada que atraviesa de la de Tacuba a la de los Gallos, llamada camino de *Nextitla* y un campo cercano a la Merced de las Huertas, colindante al Po-niente con el lugar que ocupa la Defensa Agrí-cola, que se llama también *Nextitla*, —nombre que llevó una hacienda que ocupaba este lu-gar— y como *Nextitla* significa "donde abunda la ceniza" y este sito queda al lado de la cal-zada de los Gallos, que es continuación de la de Nonoalco, presumimos que sea el lugar pre-ciso de la primera batalla a que se refiere Saha-gún, en la cita que precede.

Cortés dice: pág. 352 Ed. Iberia:

> ". . . y el Capitán Pedro de Alvarado, "que estaba en Tacuba, me escribió que "había ganado dos o tres puentes, por-"que como *era en la calzada que sale "del mercado de Temixtitan a Tacu-"ba* . . . . "

REAL DE PEDRO DE ALVARADO.

El lugar de la calzada, a donde pasó su real Pedro de Alvarado, donde había un *Teocalli* en una isleta, fué sin duda el sitio donde ahora está la iglesia de San Miguel Nonoalco. Lo de-muestra este párrafo de la tercera carta de Cortés (pág. 357, Ed. Iberia):

> "En estos días pasados Pedro de Alva-"rado había ganado muchas puentes, "y por las sustentar y guardar ponía "velas de pié y de caballo de noche en "ellas, y la otra gente íbase al real *que "estaba tres cuartos de legua de allí*. E "porque este trabajo era incomportable, "*acordó de pasar el real al cabo de la "calzada que va a dar al Mercado de*

"*Temixtitán,* que es una plaza harto "mayor que la de Salamanca, y toda cer- "cada de portales a la redonda; *e para "llegar a ella no le faltaba de ganar sino "otros dos o tres puentes"*.

Los tres cuartos de legua, con mucha aproximación, los hay de la plaza de Tacuba a la iglesia de San Miguel. El cabo de la calzada que iba a dar al mercado, entendamos que sea esta iglesia, cerca de donde la línea recta que parte de la ciudad, hace una ligera inflexión y hasta donde llegaban las últimas casas del barrio de Nonoalco, de Tlatelolco, y de paso diremos que la célebre cortadura de 60 pies de ancho, donde sufrieron una derrota parcial las fuerzas de Alvarado, y le tomaron tres o cuatro prisioneros españoles y varios aliados, presumimos, por la distancia y la actual configuración del terreno, que no deben haber estado lejos del punto en que actualmente cruza la línea ferroviaria la calzada de Nonoalco, Calle Saturno.

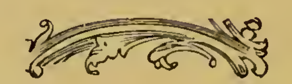
"Dejemos esto, y digamos cómo nos- "otros mudamos otra orden y manera de "plear y es esta que diré: que como vía- "mos que cuantas obras de agua ganá- "bamos de día y sobre lo ganar mata- "ban de nuestros soldados: y todos los "más estábamos heridos, lo tornaban "a cegar los enemigos *acordamos que "todos nos fuéramos a meter en la cal- "zada, en una plazeta donde estaban "unas torres de ídolos que las habíamos "ya ganado, y había espacio para hacer "nuestros ranchos*. . . . .
". . . . . y dejamos en Tacuba las "indias que nos hacían pan y quedaron "en su guarda todos los de a caballo y "nuestros amigos los de Tlaxcala, pa- "ra que miraran y guardaran los pasos, "no viniesen de los pueblos comarcanos "a darnos en la rezaga en las calzadas, "mientras que estabamos peleando "
—Bernal Díaz— Ed. Bassolis. Tomo II 351.

TEMPLOS DE TLATELOLCO.

El circuito de los Templos de Tlatelolco estaba al lado del mercado, por el Poniente, y tenía una extensión tan considerable como la del circuito de los Templos de la Ciudad de México. En una parte de este terreno está hoy la iglesia de Santiago y la Prisión Militar del mismo nombre.

"No pudo Pedro de Alvarado más de "llegar a vista dél (del Mercado) y ga- "nalles aquellas torres y otras muchas "que están junto al mismo mercado y "es tanto así como el circuito de las muchas torres de la Ciudad".
Cortés, pág. 392, Ed. Iberia.

Esto último demuestra una vez más que Alvarado atacaba por Nonoalco, puesto que para llegar al Mercado, primero combatía los templos, que estaban al P. de aquél.



OBSERVACIONES

SOBRE LA OBRA HISTORICO-ARQUEOLOGICA QUE DAMOS A LUZ.

Ya está terminada y en venta, en la Librería de la viuda de C. Bouret, 14, CINCO DE YO 14, esa publicación que se anunció en el mes de Noviembre del año pasado. El solo ajo de litografía en la Oficina del Timbre ha dado quehacer á varios entendidos litógrafos ınte nueve meses.

La impresión tipográfica es bella, en su excelente papel, en sus tipos, retrato de Hernán tés y jeroglíficos, que se han copiado calcando la reproducción sobre papel de vidrio para nayor fidelidad Los tres calendarios de los años de 1519 á 1521 sobre todo, llaman la ıción con el doble cómputo del tiempo *en tintas negra y roja*, llevando intercalados en sus ectivos lugares cronológicos los cuadretes jeroglíficos de los sucesos de la Conquista Crisa. ¡Quién había de dar con el secreto de las alegorías de aquella escritura, cuando los bolismos eran tan abstrusos en el hombre conejo, hombre itzcuintli, hombre águila, etc., ! Mas, al fin, quince años de trabajo asiduo han descubierto un horizonte inmenso de cienen donde juegan en múltiples combinaciones numéricas importantes y decisivos factores méticos, que así comprueban inconcusamente el argumento que entrañan, como facilitan studio; tornándolo de árido y fastidioso por incomprensible, en ameno é instructivo, si ı por su sagacidad exquisita, exige una atención é inquisitiva no interrumpidas.

Ocupa el primer lugar en estos trabajos, por su importancia superior, el Siglo Jeroglífico; vez que, restaurado á sus bases propias aun en sus cifras lineales, antes no conocidas, onde ya á las consultas históricas, como base sobre que rolan todos los tiempos, sirviendo urdimbre á la relación histórica de los sucesos humanos. Por esto, y en los calendarios ectivos del siglo, pudo ya esclarecerse día á día la Conquista de México efectuada por nán Cortés; y asi como ésta, tienen que esplender las demás relaciones históricas. De esta rte, aun independientemente de aquella, el Siglo será útil para el estudio y aplicaciones ectivas de los demás tiempos y sucesos.

Mas, indispensable como lo es para la historia el Siglo Jeroglífico, no lo son menos las blas Cronológicas, necesarísimas para aquel, pues ellas son las que determinan en un año o, el calendario que le corresponde. Así, v. g., si queremos saber cuál de aquellos fué el correspondió al año de 1492, en que tuvo lugar el descubrimiento glorioso del Nuevo ndo, por Cristóbal Colón, veremos que éste tuvo lugar en el Siglo CVI, año XIII Pederes, *jueves* 11 (cuando divisó aquel las luces por la costa inmediata, lo que le salvó de la te amotinada) *III Tochtli;* siendo el día 12 de las efemérides al caso, *viernes, IV Aguas;* no éste, que como el de *Cuetzpalin* para H. Cortés al desembarcar en Veracruz el 22 de ril, *Viernes Santo*, no perdieron de vista los indios, sino que los consignaron para eterna embranza en su historia, *cual signos funestos.* Como este Siglo entró con Martes, como el XVIII, de Jesucristo, de ahí que estos calendarios nos den en las mismas fechas los mismos de semana, mientras en el Siglo CVII, subsecuente, año de 1544, también XIII Pederes, (*saltando de Siglo á Siglo al tercer día*), serán Sábado y Domingo; como en 1596, serían rtes y Miércoles, á no mediar la Reforma Gregoriana. A las susodichas Tablas acompañan s Advertencias bien útiles, las que hacia el fin, en concordancia admirable los jeroglífiy la historia, ponen de manifiesto que el 25 de Diciembre del año 1º de la Era Cristiana, *de Emmanuel ó Dios con nosotros, fué Domingo,* 15 *Aguila, de donde Aguinaldo.* Tan preci-

sos así son los jeroglíficos en todo lo demás; teniendo esa escritura que reintegrarnos la histori de Adan hasta el presente; poniéndonosla á la vista en detal, sin olvidarse ni aun respec del sistema y fenómenos astronómicos.

No es extraño, pues, que viéndose en Francia desde el año de 1890 los felices resultad de la Clave jeroglífica aplicada al famoso Código Troano-Americano, dijese Mr. Augusto G nin en carta del 10 de Abril de aquel año, al autor de «Los Aztecas:» que la opinión suya de Mres. de Rosny, de Quatrefages, de Hamy y de Aubin es: *que con esa obra se había dado u paso inmenso en el arte de interpretar las escrituras jeroglíficas hierática y vulgar de los Mexic nos y sus similares de Europa;* estando en esto de acuerdo, entre otros, el Sr. D. Rafael M. Me chan, de Colombia, y otras personas respetables.

Este juicio tan favorable á la obra citada, fué igualmente, y en forma oficial, declarad por las exposiciones de Chicago en 1895, y por la de Atlanta en el año próximo pasado; ca lificándola la primera de *grande en su importancia histórica, y por excelente*, la última; y est bajo premios y diplomas; recompensas que están ya para otorgarse en México, por el Seño Ministro de Fomento.

Es, pues, de agradecerse al Sr. Presidente de la República, General D. Porfirio Díaz, s cooperación bien efectiva al caso, en la impresión de la obra de que nos ocupamos, ponien do, como puso, á disposición del autor, la imprenta y litografía de la Oficina del Timbre, esto con la mayor amplitud.

Ahora, si como es de esperarse, el público por su parte toma el interés que de sí despier ta la novedad misma del asunto, entonces se procederá desde luego á editar la obra en lo idiomas francés é inglés, pues ya se han estado preparando las traducciones respectivas a efecto.

Para las personas que deseen estudiar toda la obra «Los Aztecas,» á la que acompaña bastantes jeroglíficos egipcios, chinos, induorientales, griegos, etc., etc., *pues con todos habl esta clave universal*, tenemos aquí algunos ejemplares, aunque pocos; debiendo subscribirs con oportunidad, por lo mismo, los que la soliciten, á fin de encargar desde luego al Estad de Sinaloa, donde está su depósito, las remisiones necesarias.

Guadalupe Hidalgo, Julio de 1897.

Presbitero

DÁMASO SOTOMAYOR.

